

ARIADNA TUXELL

“No siempre uno más uno suman dos”

Hasta que

llegaste

TÚ



Hasta que Llegaste Tú

Ariadna Tuxell





Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos por la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier forma de cesión de la obra sin autorización escrita de los titulares del copyright.

Hasta que llegaste tú

© HakaBooks, 2017
08204 Sabadell (España)

Fotografía portada: © Ariadna Tuxell, 2017
Creatividad portada: Víctor Moreno Eguren
© HakaBooks

Primera edición: enero 2018

www.hakabooks.com

AGRADECIMIENTOS

Estoy tan agradecida a tanta gente... En especial a mis editores Montse y Miguel Ángel con los que me une una bonita relación profesional y me resulta tremendamente fácil trabajar. ¡Mil gracias!

Gracias a Fernando, Yolanda y Camilo por ayudarme a crear la página web oficial.

Gracias a Javi por ayudarme con detalles que a mí se me escapan y por sus buenos consejos. Juntos llegaremos lejos.

Y muchas gracias a ti que estás a punto de leer uno de mis libros. Deseo que te guste la novela que con tanto cariño he escrito.

1

¡Qué dolor de cabeza! Hoy necesito urgentemente una ducha calentita, cenar algo ligero y meterme en la cama para poder dormir unas cuantas horas del tirón.

Ha sido un día excesivamente largo y con demasiados problemas de adolescentes pendientes de solucionar.

Soy profesora de matemáticas en un colegio público. La mayoría de niños están en una edad un poco complicada y viven a diario una serie de experiencias únicas en su corta vida.

Hace un año que me divorcié del que supuestamente era el amor de mi vida y lo único bueno que he sacado de él ha sido mi precioso hijo. Se llama Jorge, tiene 5 años y él sí que es mi amor verdadero. Es lo mejor que me ha pasado en la vida y por él sería capaz de recorrer de rodillas el mundo entero si fuese necesario. Es complicado criar sola a un niño repleto de vitalidad y con mil preguntas a diario algunas de ellas complicadas de resolver. Por suerte tenemos la custodia compartida y tanto mi ex como yo decidimos siempre lo que es mejor para el peque e intentamos tomar las mejores decisiones que nos faciliten la vida a los tres.

El niño estudia en el mismo colegio donde yo trabajo y normalmente está conmigo entre semana. Los fines de semana que su padre no viaja por motivos laborales se va con él. En ocasiones me siento muy culpable por haber sido yo la que dio el paso de separarnos pero no estaba dispuesta a seguir aguantando unos cuernos kilométricos. Creo que Jorge es el que mejor lo lleva pues no le falta de nada y le prestamos toda la atención que él necesita.

No tengo pareja ni falta que me hace. Acabé tan saturada de mi marido que ahora necesito una buena desintoxicación masculina.

Por fin me pongo el pijama y me meto en la cama. Estoy agotada y no tardo nada en quedarme dormida.

Suena el despertador y mi lunes comienza.

Llego al colegio y entro a la sala de profesores. Me preparo un café mientras voy saludando a mis compañeros.

—Buenos días Giovanna. Los padres de Manu han solicitado una reunión conmigo para comunicarme que se van a vivir al extranjero y que es la última semana que estudiará en este colegio, así que tendrás un alumno menos.

—Vaya, otros españoles que se van a vivir fuera de su país.

—Para no irse... Con lo mal que está aquí todo es normal que la gente se busque la vida lejos de casa. Me voy que tengo trabajo.

—Gracias Ani.—Es la directora del colegio y tengo muy buena relación con ella. Sale de la sala y mis compañeras empiezan a marujear.

—¿Habéis visto al nuevo profesor de gimnasia?

—Sí, para no fijarse en él. Está rico, rico igual que el perejil de Arguiñano.

—No sé de qué hablan.

—¿De quién estáis hablando?—Pregunto.

—De verdad Gina que estás en la parra. ¿Cómo es posible que no te hayas fijado en él si es igual que un dios griego?

—Chicas, tengo cosas más importantes que hacer que ir babeando tras un chico guapo.

—¡Qué rancia eres, hija! No se trata de babear sino de mirar y alegrarse la vista. Carmen ha tenido un accidente de coche y se ha roto la pierna por tres sitios diferentes. Tiene para bastante tiempo de baja y han llamado a Eloy para que haga él la sustitución de Carmen. Ha empezado hoy y no veas lo bien que le queda el chándal.—Todas ríen y yo no puedo evitar sonreír también.

—Ya está bien que venga una cara nueva y traiga un poco de aire fresco.

—Lidia bonita, tú lo que necesitas no es un poco de aire fresco sino un buen revolcón de los que te hacen olvidar todas las penas.

—Tienes razón Lourdes y me da a mí que Eloy me las va a quitar absolutamente todas.—Dice riendo.

—¡La caza ha empezado! Pobre chico, que no le pase nada.—Decimos riendo.

Empiezo a dar la clase y corregimos los deberes como cada día. Los niños van saliendo a la pizarra para resolver los ejercicios con más o menos soltura.

Cuando quedan diez minutos para finalizar, comento que pueden utilizarlos para adelantar los deberes que les he mandado. Obedecen y atiendo a los que tienen alguna duda. Camino entre las mesas y me acerco al final del aula donde hay un gran ventanal. Miro y veo a unos cuantos niños jugando a baloncesto. Me acuerdo de la conversación de mis compañeras y busco con la mirada al

nuevo profesor. ¡Madre del amor hermoso! Tienen toda la razón del mundo y por una vez en sus vidas no exageraban al hablar de él. Está haciendo de árbitro y corre mientras va dando indicaciones a sus alumnos. Escucho mi nombre y camino hacia la mesa del niño que me llama.

Suena el timbre, recojo mis cosas y salgo del aula. Vuelvo a la sala de profesores y aprovecho para corregir exámenes. Varios compañeros también están corrigiendo los suyos y nos reímos mucho con las respuestas tan genuinas que algunos alumnos escriben.

—Madre mía lo que hay que leer... “¿Cómo respiran los anfibios? La rana tiene una hendidura cloacal por donde hace el típico sonido croak, croak.”— Todos reímos a carcajadas.

—Pues anda que éste. “Define al hombre primitivo: Se vestía con pieles y se refugiaba en las tabernas.”—Madre mía.

—¡Ésta, ésta es muy buena! “Posición de los ojos en las aves rapaces: Uno hacia arriba, otro hacia abajo y otro hacia atrás.” Y se queda tan ancho respondiendo esto.

—Por favor... “En Holanda de cada cuatro habitantes uno es una vaca.” ¿Cómo te has quedado?—Pregunta Mónica sin poder articular palabra alguna.

—Pues mirad esta respuesta. ¿Quién inventó el pararrayos? Frankenstein.— Seguimos riendo.

—Ciencias naturales las dominan a la perfección. “¿Qué son los anfibios? De los huevos de la rana salen unas larvas llamadas cachalotes.” “Un animal que sea un marsupial: El orangután.” “Un reptil: La serpiente Putón.” Ésta es buena. “Nombra dos animales polares: La osa mayor y la osa menor.”—Mario lee las respuestas sin poder casi articular palabra alguna.

—¿Pero qué les estamos enseñando a nuestros alumnos? Digo escandalizada por todas las barbaridades que estoy escuchando.

—Pues espera que vienen más. “Movimientos del corazón: El corazón siempre está en funcionamiento, sólo está parado en los cadáveres.” Toma ya.

—“¿Qué son los terremotos? Son movimientos bruscos que se tragan a las personas.” Sí que son bruscos sí.

—“Explica algo del Greco: Era bizco.” Súper importante esa información.

—Joder... “Derivados de la leche: El arroz con leche.” Y otro ha puesto la vaca.—A mí me da un ataque de risa al leer la resolución de un problema de uno de mis alumnos.

—“Si tienes tres naranjas y dos manzanas en una mano y en la otra tienes

cuatro peras y un plátano. ¿Qué tienes?: Unas manos muy grandes.” La madre que le parió, que a gusto se ha quedado respondiendo esta burrada. Y anda que éste se lo ha pensado mucho. “Si necesitamos 8 hombres para construir un muro en 10 horas. ¿Cuánto tiempo necesitarán 4 hombres para construir el mismo muro?: Ninguna hora porque el muro ya está construido.” Sin comentarios...

Es la hora de comer, la mayoría de profesores comemos en un pequeño comedor que hay al lado del de los niños. Aprovecho para ver un momento a Jorge y así poder darle un beso.

Hoy el cocinero se ha superado con la lasaña tan buena que ha hecho, le ha quedado exquisita y todos lo comentamos.

—Reconozco que me gusta salir a comer fuera para poder desconectar un rato, pero con comidas como la de hoy me alegro de quedarme casi todos los días aquí.

—Hacía tiempo que no comía una lasaña tan rica, está en su punto.

—¿Habéis visto ya al nuevo profesor?

—Oh sí, claro que lo hemos visto. Para no verlo.

—¿Y tú Gina, has tenido el honor de verle?

—Sí, antes he mirado por la ventana desde la clase y le he visto entrenar a los niños que jugaban a baloncesto.

—¿Y qué te ha parecido?

—Muy mono.

—¿Muy mono? Está para untarle algo bien pringoso por todo el cuerpo y lamerle hasta que te duela la lengua.

—Lidia, ¿cuánto hace que no te das una alegría al cuerpo? Estás un poco salidilla, ¿no crees?

—Más de lo que quisiera pero chica, está el mercado muy malito.— Escuchamos que se abre la puerta y vemos a la directora que va acompañada del hombre que tantas pasiones levanta.

—Hola a todos. Os presento a Eloy, el nuevo profesor de educación física. Hará la sustitución de Carmen el resto del curso.

—¡Hola Eloy! —Decimos todos intentando disimular la alegría que nos da al tenerle ante nuestros ojos.

—Hola chicos. Encantado de conocerlos.—Saluda tímidamente con la mano mientras una bonita sonrisa aparece en sus labios.

—Aquí es donde casi todos los profesores comen y desconectan entre risas de las clases y los alumnos. Ya verás que hay muy buen ambiente y rápidamente estarás como en casa.—Imagino que mis compañeras están pensando todo tipo de comentarios a cual más indecente... Eloy se acerca a la ventana que comunica con la cocina y vuelve con una bandeja llena de comida.

—He de ir a una reunión, por favor, cuidad bien de vuestro nuevo compañero y haced que se sienta a gusto entre nosotros. No es fácil encontrar tan rápido a un buen profesor de educación física.

—Tranquila Ani, cuidaremos de él a las mil maravillas.—Dice Lidia con una mirada bastante lasciva.

—Eso es justo lo que temo...—Susurra la directora mientras sale del comedor. Automáticamente las miradas se centran en él y da comienzo un pequeño interrogatorio.

—¿Qué te parece el colegio?

—Es muy grande y moderno. Me gusta mucho.

—¿Hace muchos años que eres profesor?

—13 años.

—Uy cuánto tiempo... ¿Qué edad tienes?

—33.

—¿Estás casado, tienes hijos?

—No estoy casado y sí, tengo una hija de seis años.

—¿Pero estás con la madre de la criatura?

—No.—A Lidia se le escapa una pequeña sonrisa casi inapreciable mientras mira al resto de interrogadoras.

—¿Y...?—Patri la interrumpe.

—¿No creéis que ya le hemos hecho muchas preguntas al muchacho? Dejad que coma tranquilo que se va a arrepentir de haber venido a trabajar aquí.—Eloy sonríe y come un poco de su lasaña.

—Qué buena está. ¿Siempre se come tan bien?

—Normalmente sí. Tenemos mucha suerte con el cocinero porque cocina estupendamente y nos tiene a todos así de hermosos.—Dice Soraya. Yo sigo comiendo tranquilamente mientras observo a las lagartas de mis compañeras cómo están cada una con su caña esperando a ver quién es la afortunada que pesca a la presa.

—Estás muy callada Gina. ¿Todo bien?

—Sí, estoy escuchando lo que vais diciendo. Por cierto, es de muy mala

educación acribillar a una persona a preguntas cuando ni tan siquiera nos hemos presentado nosotros.

—Ostras, tienes razón. Yo soy Lidia, ella es Lourdes, él es Mario, ella es Soraya, ella es Patri, él es Pablo, ella es Mónica y ella es Gina, bueno, Giovanna.

—Espero acordarme de todos aunque ya os aviso que se me dan fatal los nombres. Para aprenderme los de mis alumnos utilizo siempre una lista con las fotos de ellos para que me resulte más fácil.

—Si quieres te mandamos un mensaje cada uno a tu teléfono móvil y así tienes nuestro nombre junto a nuestra fotografía. Dime tu número y así te lo envío.—Alucino con el morro que tiene Lidia y la soltura con la que le está pidiendo su móvil. Eloy se la mira sin saber qué hacer pero decide decirle su número. Ella toma nota y sonrío al haber conseguido su objetivo.

Miro disimuladamente de vez en cuando al nuevo compañero y en alguna ocasión nuestras miradas se cruzan. A mí me da una vergüenza tremenda y sigo comiendo como si no hubiera pasado nada.

Terminamos de comer y nos dirigimos al lavabo de profesores para cepillarnos los dientes, retocarnos un poco el maquillaje y esas cosas.

—Ahora que estamos solas. ¡Menudo el morro que tienes Lidia! No has dejado a Eloy tranquilo en toda la comida. No me extraña que no tengas citas, los asustas desde un principio.

—A los chicos les gusta que llevemos la iniciativa.

—¡Exacto! Que llevemos la iniciativa no que les quieras violar a la que tengas la mínima oportunidad.—Le digo riendo al ver la cara de circunstancia de ella.

—¿Quieres decir que le he asustado?

—Asustado no lo sé, pero que le ha quedado claro que te gusta, seguro.

—Pues a ver si funciona y me pide pronto una cita. Si no lo hace se la pediré yo un día de estos que os recuerdo que ya tengo su teléfono.

—Lidia, no está bien mezclar el placer con el trabajo.—Le digo.

—Eso lo dices tú porque estás a dieta de hombres y no quieres que se te acerque ninguno. Pero yo prefiero la dieta del cucurucho, ya sabes, comer poco y follisquear mucho... Esa no falla y es como se pierde peso más deprisa. Además, necesito a un entrenador personal sólo para mí que me haga sudar de la manera más placentera posible.—Pongo los ojos en blanco y entro

dentro del lavabo cerrando la puerta mientras me río de lo que acaba de decir.

—Me reitero en lo que hemos dicho antes, estás fatal.—Digo mientras me bajo los pantalones y escucho cómo se ríen las pendonas de mis compañeras.

—¡De verdad Gina, admite que está para hacerle varios favores!

—Perdona que discrepe, creo que en tu caso los favores te los haría él a ti.

—Y yo encantada de la vida de deberle un favor a ese buen hombre.—

La puerta se vuelve a abrir y nos callamos automáticamente al ver a Matilde. Es la profesora de literatura y es una auténtica bruja. Nos cae fatal a todos pero ganó su plaza en este colegio y no la podemos echar de aquí ni con agua hirviendo. No habla con casi nadie y sus comentarios se ciñen a lo más estrictamente necesario en el ámbito laboral.

—Hola Matilde.

—Hola.—Cierra la puerta del lavabo y salimos casi corriendo de allí entre risas. —Vaya cara de amargada que tiene.

—La verruga de la mejilla cada vez se le está haciendo más grande y da mejor el perfil de la bruja malvada.

—No me extraña que los niños no puedan ni verla. ¡Qué miedo da! Hemos salido corriendo y no me he cepillado los dientes.—Digo echándome las manos a la cabeza.

—En cinco minutos volvemos.—Comenta Lourdes riendo.

Reparto los exámenes entre mis alumnos y comentamos los fallos que han cometido. Hablo en privado con el iluminado que ha puesto lo de las manos grandes y le digo que no quiero volver a leer una respuesta así o me veré obligada a hablar con sus padres para comentar lo sucedido. Me dice que no sabía cómo sumar manzanas con naranjas, plátanos y peras. Le respondo que todo es fruta y tan sólo debía sumar el número... ¡Dios bendiga la inocencia!

Vuelvo a la sala de profesores y no hay nadie. Me acerco a la cafetera y veo correr a Jorge. Está haciendo deporte y juegan un partido de fútbol. Observo lo bien que se defiende con la pelota, corre dirección a la portería, chuta y marca un gol. Lo celebran con demasiada efusividad y uno de los niños le abraza con excesiva energía haciendo que caiga al suelo sin darle tiempo a poner las manos. Va con pantalón corto y se hace daño en las piernas. Empieza a llorar y Eloy se acerca corriendo para ver qué ha sucedido. No puedo soportar estar lejos de mi niño en un momento así y corro dirección al patio.

Bajo las escaleras de dos en dos y escucho el llanto desconsolado de mi pobre hijo. Corro por el patio igual que las marujas corren para ser las primeras en entrar a unos grandes almacenes el primer día de rebajas.

—¡Mamá! Me he hecho daño.

—Ya lo veo cariño.—Me arrodillo junto a mi pequeño, veo que se ha pelado la rodilla y tiene bastante sangre. Eloy es todo un profesional y le está haciendo las curas.

—Hola.—Le digo tímidamente.

—Hola Gina. ¿No sabía que fuera tu hijo?

—Sí. ¿Te duele mucho?

—Sí mami.

—Tranquilo que tu profesor te está curando muy bien.—Digo cada vez más mareada.

—¿Estás bien Gina? Tienes mala cara.

—No mucho. No puedo ver la sangre de mi hijo... He visto accidentes graves, gente muerta, vecinos que se han tirado por el balcón... Siempre ayudo cuando alguien lo necesita, pero es ver una única gota de sangre de él y pierdo rápidamente el norte.

—Es normal, lo que más nos duele es que le pase algo malo a nuestros hijos.

—Mamá, me pica la rodilla.

—Te has hecho una herida y te la está limpiando bien para que no se infecte. Tendrías que ir con más cuidado cuando celebres los goles.

—¿Has visto el gol que he marcado?

—Sí, te estaba mirando por la ventana y he visto también tu caída, por eso he venido tan rápido. Pensaba que te habías hecho aún más daño.

—Siempre llevo un botiquín para estos casos, las caídas son muy frecuentes y me gusta hacerles las primeras curas para evitar daños mayores. Muchas veces no es necesario ni que pasen por enfermería.

—Ya veo que se te da muy bien. ¡Qué sangre fría!

—Te acostumbras a todo.

—Por suerte...—Digo resoplando. Él me mira divertido y sonrío. Le pone una gasa sobre la herida y nos ayuda a los dos a levantarnos del suelo.

—Ya está campeón, te has portado súper bien. Has sido muy valiente.—Le dice mientras le acaricia la cabeza.

—Gracias profe. Hasta luego mami.—Me da un beso y se va corriendo para seguir jugando a fútbol.

—Muchas gracias por atender tan bien a mi hijo.

—Un placer. Es mi obligación cuidar lo mejor posible de ellos.

—Yo por suerte doy clases de matemáticas y lo máximo que les puede pasar es que les salga un poco de humo de la cabeza al pensar más de la cuenta.—
Los dos reímos por lo que acabo de decir.

—Veo que sois todos muy simpáticos en este colegio.

—Unos más que otros pero sí, en general el ambiente es muy bueno. Ya nos irás conociendo y podrás sacar tus propias conclusiones.

—Ya he empezado a sacar algunas.

—Espero que sean buenas.

—Las hay mejores que otras pero casi todas buenas.—No quiero ponerle en el compromiso de contarme más de lo que debiera y miro el reloj diciendo que debo marcharme para terminar de corregir unos exámenes. Nos despedimos y camino hacia la sala de profesores.

—Jorge cariño, te dejo que veas cinco minutos más los dibujos y nos vamos a bañar.

—Vale mamá.—Suena mi teléfono móvil.

—Es tu padre. Hola Antonio, ¿qué tal?

—Hola Gina. ¿Cómo estáis?

—Bien. Jorge está viendo los dibujos y en cinco minutos nos vamos a la ducha.

—Me encantaría poder bañarme con vosotros... Éramos tan felices...—No soporto cuando me dice estas cosas. Salgo a la terraza para que el niño no escuche la conversación.

—Si no hubieras sido tan pendón seguramente ahora estaríamos juntos.

—Por favor Gina, no abras el cajón de mierda.

—Ese cajón nunca se ha cerrado. Jamás te perdonaré que jugaras con mis sentimientos acostándote con aquellas mujeres.

—¡Cómo te gusta echármelo en cara! Con lo que yo te quiero...

—Pues deja de decirme esas cosas que no son más que mentiras. Ni me quieres ni éramos felices debido a la doble vida que llevabas.

—Eso es agua pasada.

—¿Pero cómo va a ser agua pasada si estás viviendo con una de tus amigas?

—¡No querrás que viva solo!

—¡No, faltaría más! ¡Qué tontería más grande acabo de decir! ¿Qué quieres?

—Hablar con mi hijo, ¿puedo?

—Por supuesto, jamás te lo negaría.

—Gracias.

—Cariño, es papá, quiere hablar contigo.—Le acerco el teléfono y vuelvo a salir a la terraza para que me dé el aire fresco. Odio que me haga sentir así de mal. Parece él la víctima cuando en realidad es el cabrón de ésta historia. Para no perder la costumbre, estaba liado con su secretaria y en sus viajes hacía y deshacía a su antojo con quien se le pusiera a tiro. Mis amigas me decían que no era trigo limpio pero yo no quería verlo. Cuánta razón tienen los que dicen que no hay peor ciego que el que no quiere ver. No pensaba que pudiera hacerme algo tan feo y echar a perder una relación, un matrimonio y lo peor, una familia. El culpable es él y no yo. Entro nuevamente y escucho a Jorge despedirse de su padre.

—Venga mi amor, vamos a la ducha.

—Dice papá que te ha comprado un regalo pero que no sabe si lo vas a aceptar.

—No es mi cumpleaños ni tampoco Navidad, así que no sé por qué me ha comprado algo. A mí no me ha dicho nada.

—Dice que quiere volver a vivir con nosotros pero que tú no quieres.—¡Lo mato! ¿Cómo le dice al niño algo así? ¡De verdad que es más tonto y no nace!

—Cariño, papá y yo no nos llevamos bien. Ya hace un año que vivimos separados y cada uno tiene su vida. Además, te recuerdo que papá vive con Vanesa.

—Dice que no la quiere y que con quien quiere estar es contigo.

—No entiendo por qué tu padre te dice esas cosas. No tienes ninguna necesidad de escuchar nuestros problemas. Cuando te diga algo similar le dices que con quien tiene que hablar es conmigo y no contigo.

—Pero yo quiero que seas feliz mamá.

—Y lo soy. A tu lado soy la mujer más feliz del mundo entero. No necesito a nadie porque contigo tengo suficiente. Tú eres el hombre de mi casa y de mi corazón.

—¿Y a ti no te gusta alguien? Papá siempre ha tenido novias. ¿Por qué tú no?

—Pues será que aún no he encontrado al hombre ideal que me conquiste.

—El profe nuevo de gimnasia es muy simpático y las niñas de clase dicen que es muy guapo. ¿Podrías hacerte su novia?—Río ante lo que dice mi hijo mientras le enjabono la cabeza.

—Las cosas no son tan fáciles. Tú preocúpate de sacar buenas notas, de divertirme mucho con tus amigos y deja los problemas de los adultos a un lado que ya tendrás tiempo de vivir los tuyos propios. Disfruta de la infancia que termina demasiado rápido.

—Yo quiero ser grande.

—Llegará un día que desearás con todas tus fuerzas volver a ser un niño sin problemas ni preocupaciones.—Beso a mi pequeño gigante y le aclaro el pelo. Salimos de la ducha y nos ponemos el pijama.

—¿Qué cenamos mamá?

—Puré de calabacín y lenguado a la plancha.

—¡Qué bueno!

—Toma tu vaso y tus cubiertos y llévalo a la mesa por favor.—Obedece y termino de preparar la cena.

Acuesto a mi pequeñajo.

—Descansa mi vida, sueña con los angelitos.

—No tengo sueño.

—Cierra los ojitos y piensa en todas las cosas buenas que te han pasado hoy. Las malas analízalas para que no te vuelvan a pasar y puedas aprender de los errores, pero una vez estudiadas, déjalas marchar y no le des demasiadas vueltas pues lo único que hacen es dañarte. Quédate con lo bueno y no con lo malo.

—Vale. Hoy he visto a la tita dándose un beso con un chico. ¡Qué asco!

—Cariño, acércate a aquellos que se besan y se quieren, sin embargo, huye de los que se gritan y se pegan. Rodéate siempre de gente buena pues la gente mala lo quieras o no acabarán llegando a tu vida. Dulces sueños mi amor.

—Buenas noches mami.

—Te quiero.—Cierro la puerta y me voy al comedor. Me hago una infusión y me siento en el sofá con la luz apagada. Pienso en lo que he hablado con mi ex y alucino con las cosas que nos ha dicho a los dos. Tengo que hablar muy seriamente con él y comentarle que no vuelva a utilizar al niño para decirle cosas sobre mí o sobre nosotros. Una cosa somos él y yo como pareja y otra muy diferente como padres. Le guste o no ya no estamos juntos y lo único que nos une, que no es poco, es nuestro hijo.

Enciendo el televisor y veo una serie que me gusta y me hace reír. Sale un actor que está de moda y automáticamente me viene a la mente la imagen de

Eloy. Tienen cierta similitud y cada vez los veo más parecidos. Pienso en lo guapo que es y lo mucho que me ha gustado lo bien que ha tratado y curado a Jorge.

Decido dejar de pensar en él pero no es fácil.

Finalmente voy al baño, me cepillo los dientes y me meto en la cama.

Los días van pasando y empezamos a organizar en el colegio la cena de Navidad para los profesores. Soraya dice que tiene una amiga que trabaja en un restaurante muy bonito donde hacen monólogos y al finalizar convierten el salón en una discoteca. Miramos las fotos en internet y a la mayoría nos gusta. Hacemos la reserva y elegimos el menú. Vamos todos menos Matilde, como era de esperar.

—Chicas, necesito que seáis sinceras conmigo. ¿Creéis que le gusto a Eloy? Le estoy enviando señales inequívocas de que me gusta y no me hace caso.

—¿Cómo cuáles?—Pregunta Patri.

—Pues no sé... Por las noches le mando algún mensajito deseándole dulces sueños... En la sala de profesores alguna mañana le preparo el café tal y como a él le gusta... Si puedo bajo al patio cuando está dando clase, hago que paso por casualidad y le saludo...—La miro con cara de sorpresa.

—¿Quién se va a creer que os veis en el patio por casualidad? ¡Si eres la profesora de inglés! —Comento entre risas.

—Lo que debe estar hasta el moño de ti.—Dice Soraya riendo.

—Reíros, reíros, que cuando lo meta en mi cama no os reiréis tanto.

—Ojalá sea así pero me da a mí que no está muy por la labor. ¿Te contesta los mensajes?

—Algunos sí y otros no. Según el día.—Nos miramos las unas a las otras y nadie quiere ser la que le diga a la ilusionada Lidia que Eloy pasa de ella.

—Creo que sería mejor que le dejaras respirar un poco y si le gustas ya te dirá algo, pero no tires tanto de la cuerda porque al final una de dos; o se rompe o la corta él.

—Tenéis razón. Le dejaré un poco de libertad a ver cómo reacciona. Le doy de plazo hasta la cena de Navidad, esa noche me tiraré a su cuello pase lo que pase.

—Eres grandecita para saber lo que debes hacer y lo que no.—Dice Patri.

Es viernes 22 de diciembre y hoy terminan las clases hasta el día 8 de enero.

Hemos organizado una serie de actividades para celebrar la Navidad junto a nuestros queridos alumnos. Un gran desayuno en el comedor, un juego de ir encontrando pistas por todo el colegio hasta encontrar el tesoro escondido. Una profesora pinta las caras de los niños del animal que cada uno elige, otra hace talleres de manualidades. En la biblioteca se ven películas infantiles, en fin, un poco de todo. A las doce se ha organizado un partido de vóley “Alumnos contra Profesores.” Los niños están deseando ganarnos y tenemos la duda de si dejarnos ganar para darles el gusto o jugar lo mejor que sepamos y no quedar en ridículo. Algunos dicen que debemos perder y otros todo lo contrario. Eloy es el organizador. El partido comienza y como era de esperar, nuestros rivales son los niños más grandes del colegio.

Admito que no se les da nada mal y está la cosa bastante igualada. Por parte de los profesores hay algunos con un nivel pésimo que no le dan a la pelota ni queriendo. Eso hace que los alumnos tengan un poco de vidilla y sientan la esperanza de ganar. Eloy va haciendo los cambios necesarios y nos hace salir al campo a Patri, Soraya y a mí. Nos damos un abrazo colectivo y cada uno se pone en su posición. Desde bien pequeña que me gusta jugar a vóley y no se me da nada mal. Hago varios pases muy buenos y anoto algún tanto en el marcador.

—No sabía que jugaras tan bien.—Me dice Eloy chocándome la mano. —Al no haber entrenado ningún día no conozco vuestro nivel. Sin embargo el de los niños sí y están poniendo toda la carne en el asador sacando a lo mejorcito que tienen.—Río ante lo que me dice y le paso la pelota para que saque él pues acabamos de puntuar.

Con cada punto que marcamos hacemos una pequeña celebración y los niños cada vez que consiguen anotar lo celebran aún más. Está siendo muy divertido y el marcador está muy igualado. Seguimos haciendo cambios para poder jugar todos y yo elijo salir para que pueda entrar Lidia. Eloy me mira con cara de circunstancia al no estar de acuerdo con mi decisión. Ella se pone lo más cerca posible de él y cada vez que tiene la menor oportunidad para celebrar lo que sea, se arrima a él y toca todo lo que es medianamente prudente. Él a la que tiene ocasión sale del campo y en su lugar pone a Mario. Los alumnos marcan varios puntos seguidos y nos ganan de dos.

Nos lo estamos pasando muy bien y nos alegramos de haber propuesto un día temático para pasarlo con todos los niños del colegio, ellos lo agradecen y en sus caras se ve la alegría que sienten.

Jorge se acerca al banquillo y se sienta en mis piernas. Le doy un beso en la mejilla y un achuchón. Aún no siente vergüenza por ser el hijo de la profe de mates y no tiene picardía para esconderse de mí. Eloy le sonrío y chocan la mano.

—¿Qué tal tu rodilla?

—Muy bien, ya casi está curada.

—¿Qué rápido! Eso es porque estás sano y fuerte.

—Sí, mira cuánta fuerza tengo.—Se quita la chaqueta y hace bola con los brazos.

—¡Estás lleno de músculo por todo el cuerpo! —Le dice tocándole el musculillo del brazo. Me mira y los dos reímos.

—¿Quién gana mamá?

—El partido está muy igualado pero ahora mismo ganáis vosotros por un punto. —¡Bien! Aunque me sabe mal que tu pierdas.

—No te preocupes que es sólo un juego. En los partidos hay que intentar ganar pero si no se gana no pasa nada porque lo importante es pasárselo bien, pasar un buen rato rodeado de amigos y echar unas risas. No hay que enfadarse y la próxima vez vuelves a intentar ganar.

—Pero a todos nos gusta ganar siempre.

—Sí, pero está claro que si hay dos equipos uno siempre ha de perder. Unas veces se gana y otras se pierde.

—Como yo hoy no voy a jugar me da igual si ganamos o perdemos.

—¡Ese es mi chico! Te quiero mi amor.

—Te quiero mami.—Me da un beso y se va a jugar con sus amigos.

—Se le ve un niño muy feliz y muy bien educado.

—Lo mío me cuesta... Su padre y yo estamos divorciados y no es tarea fácil.

—Vaya, lo siento. Yo también estoy separado de la madre de mi hija Alma.

—¿Qué bonito nombre, me encanta!

—Sí. ¿Hace mucho que os habéis divorciado?

—Hace un año. Tenemos la custodia compartida y normalmente está conmigo entre semana y los fines de semana que su padre no está de viaje se va con él.

—Qué suerte... Mi ex no está muy colaboradora y no me deja ver a la niña tanto como yo quisiera.

—¿No tenéis una sentencia judicial?

—No estábamos casados y creímos que no era necesario que un juez nos dijera cuándo podíamos ver a nuestra hija y cuándo no. En un principio fue

bastante fácil, ella se quedó en su casa y yo en la mía. La niña por norma está con ella y cuando quiere se viene conmigo.

—¿Qué edad tiene?

—Seis años. Es muy madura y lo lleva bien.

—Jorge también lo lleva bien pero el cabrito de su padre le utiliza para darle mensajes que a mí no se atreve a decirme en persona, como que quiere que volvamos a ser una familia, que me quiere mucho y cosas similares.

—Está muy mal utilizar a los niños para que hagan de intermediarios, es jugar con sus sentimientos. ¿Qué hijo no quiere que sus padres estén juntos?

—Eso pienso yo. Jamás le digo nada malo de su padre e intento que no escuche nuestras conversaciones telefónicas pero a él parece ser que le da igual. Como fui yo la que decidí que la relación se había terminado pues tengo que apechugar pese a ser él el que se lió con su secretaria, con embarazo y aborto incluido, y a saber con cuántas más estuvo.

—¡Qué cabrón! Si una relación no funciona es culpa de los dos, pero está claro que siempre hay alguien más culpable que el otro.

—Yo seguramente cometí miles de fallos pero nunca le fui infiel. Ahora vive con su novia y cada vez que tienen una crisis se plantea volver conmigo. Y no se da cuenta de que no quiero que se me acerque un hombre ni en la revisión ginecológica... Por eso tengo una doctora.—Se le escapa una carcajada y me mira con ternura.

—Es normal que pienses así. Yo tampoco estoy por la labor de encontrar a mi media naranja. Vivo la mar de bien yo solo y cuando mi hija está conmigo me siento completo. Lo que menos quiero ahora es volver a sufrir por amor.

—¿Qué os pasó a vosotros?

—Ella es una mujer bastante complicada propensa a tener alguna depresión. Estuve a su lado siempre y la ayudé muchísimo. La acompañaba a todas las visitas con sus médicos, vigilaba que se tomara la medicación, intentaba no enfadarme cuando me decía algún comentario poco adecuado porque entendía que estaba enferma, pero de todo se cansa uno... Llegó un momento que más que su pareja era su amigo, su psicólogo y su médico. Es muy complicado estar con alguien que raro es el día que no llora y que piensa que la vida es muy injusta con ella sin saber apreciar las cosas buenas que le pasan a diario. Es un desgaste emocional inmenso y tuve que plantearme muy seriamente si lo que tenía a mi lado era lo que quería para el resto de mi vida. Decidí que no y que merecía ser feliz solo o en compañía. No aspiro a más, no soy un hombre

con grandes ambiciones ni metas inalcanzables. Quiero despertar por las mañanas y sentir que estoy vivo sabiendo que un montón de momentos buenos están por llegar y disfrutar de todas y cada una de las cosas que me pasan a diario, nada más. Si tienes salud puedes tener trabajo y si tienes trabajo tienes dinero. Así de simple. Hay que estar sano y fuerte para afrontar los problemas y sentir que eres un desgraciado un día tras otro es la peor de las torturas...— Miro y escucho atentamente las cosas que está diciendo, me encanta su manera de pensar.

—Qué duro debe ser tener a tu lado a una persona tan complicada. ¿Siempre fue así?

—No, al principio era alegre y aparentemente feliz. Con el nacimiento de Alma sufrió su primera depresión post parto y allí entró en un bucle. Ella le da la vida y por eso no quiero pedir la custodia compartida ni privarle de lo más importante que es su hija.

—Ya pero eso no es justo. Te privas tú de ver a tu hija para que ellas estén juntas.

—Lo sé pero yo soy más fuerte que ella y fui yo quien decidió marcharse de casa, así que debo asumir la culpa y saber que si no estoy al lado de mi hija es porque yo lo decidí.

—Es muy duro lo que estás diciendo.

—Pero es la verdad.—Un griterío nos hace dejar de hablar y prestar atención a lo que acaba de suceder. Los alumnos han ganado y lo están celebrando entre risas, gritos y abrazos. Los dos nos miramos y sonreímos sabiendo que nos hemos perdido el final del partido. Me ha gustado mucho hablar con él.

Lidia se acerca a nosotros y me mira con cara seria.

—No es que le hayáis hecho demasiado caso al partido, ¿no?

—Estábamos hablando de un tema muy interesante.

—Ya me he dado cuenta.—Dice cada vez más seria. —Hemos perdido, por si no os habéis enterado.—Camina dándose la vuelta en plan peliculero y se aleja. Eloy me mira y levanta las cejas y los hombros.

—No te preocupes, ya la irás conociendo un poco mejor.—Le digo sin contarle la verdad sobre ella. Recogemos los bancos, la red, el marcador y la pelota. Los padres llegan y el colegio se queda en calma en pocos minutos.

Voy a la sala de profesores y allí están varios compañeros comentando la jornada de hoy. Veo a Lidia bebiendo café más seria de lo habitual.

—Lidia, ¿me acompañas un momento al servicio?

—Acabo de ir.

—Pues vas otra vez.—Digo igual de seria que ella. Se levanta de mala gana y camina.

Cerramos la puerta del baño y me mira muy seria.

—¿Qué quieres?

—¿Qué quiero? ¿Se puede saber qué coño te pasa?

—Para coño el tuyo que lo tienes bien gordo. Sabes lo mucho que me gusta Eloy y no has tardado nada en ligar con él y encima en mis narices.

—¿Pero qué dices?

—Lo que oyes. ¿A caso no has estado ligando con él?

—Pues no tía lista. Jorge ha venido un rato conmigo y al marcharse a jugar hemos empezado a hablar sobre lo complicado que es criar a un hijo estando divorciado. Él me ha contado su caso y yo le he contado el mío, punto. Sabes de sobras que no quiero mantener ninguna relación con ningún hombre pero eso no quita que me guste hablar con alguno de vez en cuando. Somos compañeros y quieras o no seguiré hablando con él cada vez que me dé la gana. Espero que no vuelvas a montarme una escenita como la que acabas de montar ni me sueltes un comentario como el que has soltado antes en el patio. ¿Te ha quedado claro?

—Cristalino. Veo que tenéis mucha afinidad, ¿no?

—Los dos estamos divorciados y va bien hablar con gente que ha vivido algo similar para escuchar nuevas experiencias y saber que no eres la única persona que tiene problemas.

—Pues ahora mismo mi problema eres tú, creo que le gustas y a mí ni me mira. He visto el feeling que tenéis y eso no me lo puedes negar.

—Admito que me ha caído genial y que es un hombre encantador.

—¿Lo ves? Te gusta.

—¿Pero qué dices?

—Dime que no te gusta.—Me la quedo mirando y no sé qué decir.

—¿A qué estás jugando?

—¿Has visto? No eres capaz de decir que no te gusta.

—Parecemos niñas pequeñas. No pienso jugar contigo a este juego. Adiós.

—Sí claro, sal rápido del baño no sea que digas algo de lo que te arrepientas.

—¡Exacto! Lo has clavado. Prefiero callar a decir algo que sé con seguridad

que me arrepentiré. Eres una acosadora que no se da cuenta de lo evidente y culpas a la persona menos culpable.

—¿Qué estás diciendo?

—Nada.—Abro la puerta y veo a Patri y a Soraya que están detrás de la puerta escuchando.

—¿Qué pasa?

—Eso pregúntaselo a Lidia que ve fantasmas donde no los hay.—Camino ofuscada, estoy muy enfadada. ¿Pero de qué va Lidia? ¿Qué se piensa que Eloy es de su propiedad? ¡A ver si ahora ninguna de nosotras va a poder acercarse a él sin miedo a que la Pitbull se tire a nuestro cuello! Suena mi teléfono. ¡El que faltaba!

—¿Qué quieres Antonio?

—Buenas tardes a ti también.

—No estoy para tonterías, ¿qué quieres?

—Yo sé de una que hoy no se ha levantado de muy buen humor.

—Y yo sé de dos; Vanesa por despertar a tu lado y yo por... ¿A ti que te importa?

—Joder nena.

—No me llames así que sabes que lo odio. Y por cierto, que sea la última vez que le dices al niño cosas similares a que quieres volver conmigo y que ojalá volvámos a ser una familia.

—Pero si es lo que pienso.

—Pues te lo guardas para ti o bien pagas a un psicólogo para que escuche tus mierdas pero a mi hijo no le calientas tú la cabeza con tus tonterías. Haber tenido más cabeza antes de liarle con tu secretaria y dejarla embarazada, pedazo de cabrón.

—¿Pero a ti qué te ha pasado hoy que estás más rabiosa de lo habitual?

—Nada que a ti te importe.

—Creo seriamente que tendrías que liberar un poco de mala leche. Yo sé una manera muy buena de hacerlo...—Cuelgo la llamada sin pensármelo dos veces. Al momento vuelve a sonar.

—Hola, que se ha cortado.

—No se ha cortado, he colgado yo. ¿Qué quieres?

—Está visto que no tienes ganas de hablar.

—Muy observador.

—¡Qué sarcástica eres! Esta tarde nos vamos Vanesa y yo a pasar el fin de

semana a una casa rural con varios amigos que tienen hijos y he pensado que Jorge se lo pasará bien si viene. Sé que éste fin de semana te toca a ti porque el domingo es Noche Buena, pero si te parece bien hacemos un cambio y tú lo tienes el próximo fin de semana que es Fin de Año, ¿te parece bien?

—No hay problema. Esta tarde le preparo la maleta y que se vaya con vosotros. —Gracias. Seguro que se lo pasará muy bien.

—Eso espero. Es lo que le toca vivir ahora porque te recuerdo que tiene 5 años y no tiene que escuchar a su padre contándole problemas de mayores. Ya tendrá tiempo de aguantarnos cuando seamos viejos.

—Tienes toda la razón, lo siento. No volveré a decirle nada más.

—Muy amable.

—Nos vemos en un rato en tu casa.

—¿A qué hora vendrás?

—¿Sobre las 18h te va bien?

—Perfecto, allí estaremos.

—Hasta luego.

—Adiós.—Cuelgo y guardo el teléfono en el bolsillo de la chaqueta. Antonio y sus historias. Siempre decidiendo todo a última hora.

Estamos en la habitación de Jorge preparando las cosas que se va a llevar.

—¿Estás contento por pasar el fin de semana con papá?

—Sí. Me hace ilusión ir de casa rural con otros niños. Seguro que nos lo pasamos muy bien.

—Ojalá sea así. Tú diviértete mucho.

—Sí mamá. ¿Me puedo llevar este camión?

—Si vas a jugar con él sí.

—¡Claro que voy a jugar con él, es mi juguete favorito!

—Pues entonces ten cuidado de no romperlo. No te olvides coger tu cepillo y la pasta de dientes, la colonia, el peine, gel y ahora te doy una toalla.

—Voy al baño a cogerlo todo.—Suenan las campanas.

—¿Es papá?

—Sí es él. Corre y no le hagas esperar. Antes de irte haz un pipí.

—Vale.—Abro la puerta de casa y entra Antonio.

—Está haciendo un pis y ya sale.

—Muy bien. Estaremos en una casa rural cerquita de aquí de Barcelona para que lo sepas. Cualquier cosa me llamas al móvil. Igualmente le diré que te

llame antes de ir a dormir que ya sé que te gusta darle las buenas noches.

—Gracias.

—Hola papá.

—¡Hola mi niño! Ven que te dé un abrazo.—Se abrazan y se besan.

—Ay, he olvidado coger el osito de dormir, ya vengo.

—Venga ve a buscarlo.

—Admito que como marido eres pésimo pero como padre no lo haces nada mal. El niño te adora y te quiere con locura.

—Me lo tomaré como un cumplido.—Sonríó y le doy un abrazo a mi peque que se lanza a mis piernas.

—Haz mucho caso a papá, pórtate muy bien y sobre todo pásatelo genial. ¿Entendido?

—Sí mamá, seré bueno.

—Te quiero muchísimo.

—Yo también te quiero. Voy a apretar el botón del ascensor.

—Vale campeón, ya voy. Que sepas que yo también te quiero.—Me dice flojito mientras me da dos besos.

—Tú te callas y no me seas sinvergüenza que te recuerdo que tu novia te está esperando en el coche.

—Nos vemos el jueves cuando traiga a Jorge.

—Muy bien. Llámame antes por si no estuviera en casa.

—¿Tienes planes?

—A ti te los voy a contar.

—El ascensor ya está aquí papi.

—Voy.—Me guiña un ojo y camina hasta llegar al lado de Jorge.

—Hasta el jueves cariño. Te quiero.

—Adiós mami. Te quiero.—Cierro la puerta y me siento muy sola. Jorge me llena y cuando no está a mi lado siento un gran vacío. Llamo a mi hermana.

—Hola tata, ¿qué haces?

—Hola Gina. Estoy en casa de un amigo.

—Sí, ya me ha dicho Jorge que te vio besándote con un chico...—Las dos reímos con complicidad.

—Ahora estoy en su casa. Se llama Saúl y llevamos un tiempo viéndonos.

—¿Y cuándo tenías pensado contármelo?

—Un día de estos. Últimamente ando bastante liada.

—Ya lo veo ya. Bueno pues si estás ocupada hablamos en otro momento que

no quisiera molestar.

—No te preocupes que tú nunca molestas aunque sí que es cierto que por aquí se estaba poniendo la cosa interesante así que te voy a ir dejando.—Dice riendo y escucho una risita masculina al otro lado de la línea.

—¡Adiós! Que te cunda.

—Lo intentaré. Besitos.

—Los que te van a dar a ti.—Digo riendo mientras cuelgo. ¡Qué envidia más sana siento ahora mismo por ella! Mi hermana es un alma libre sin ataduras y sin demasiadas complicaciones. Dice que gran parte de su vida debe caber en una maleta, grande, pero en una única maleta. Siempre que puede viaja y va a lugares que yo jamás iría. Yo soy más de ir a lo seguro y ella prefiere ir a la aventura. Dice que las relaciones buenas no suelen durar más de cuatro años y que ella está en éste mundo para disfrutar y vivir la vida de la mejor manera posible. No tiene hijos y es una gran ejecutiva que gana un buen sueldo a final de cada mes. Es un año mayor que yo y nos queremos muchísimo. Estamos muy unidas y no tenemos secretos entre nosotras. Tenía ganas de contarle lo que me ha pasado con Eloy y Lidia pero ya se lo contaré en otro momento menos ardiente.

Es sábado por la tarde y me estoy arreglando para ir a la cena de Navidad. Tenía que dejarle el niño a mis padres pero como se ha ido con su padre ya no tengo que estar pendiente de dónde se queda a dormir ni de horarios. Esto es lo único que me gusta de estar sola sin marido ni hijo. Vuelvo a ser Giovanna y no la mamá de Jorge. Vivo por y para él y de vez en cuando va muy bien darse algún capricho sin pensar en nadie más que en mí.

Me maquillo y me pongo un vestido negro ajustado que marca mi esbelta silueta. Soy de constitución delgada y desde que di a luz se me quedaron unas curvas muy monas. Incluso creo que tengo hasta más pecho... Me pongo unos zapatos de tacón que aún no he estrenado y me miro en el espejo. Me gusta el resultado. A mis 33 años no me puedo quejar del cuerpo que tengo. Mido un metro setenta, ojos azules y pelo negro. Siempre me han dicho que soy muy resultona pero al verme casada, luego divorciada y con un hijo de cinco años pienso que mi tren del amor ya ha pasado y que nadie va a querer estar a mi lado aguantando al hijo de otro. Y lo que es peor, a mi ex.

Aparco el coche cerca de la entrada del restaurante y camino hacia la puerta. Se escucha música y al entrar veo la gran fiesta que algunos tienen montada. Debemos ser casi todo cenas de empresa y el ambiente es muy divertido. Busco con la mirada a los míos y veo a Soraya que me saluda con la mano. Me acerco y escucho varios silbidos de un grupo de chicos que deduzco que están de despedida de soltero pues uno de ellos lleva una muñeca hinchable vestida de novia y él va vestido de Freddy Mercuri con dientes incluidos.

—Guapa, ¿quieres ser nuestra stripper? ¡Menudas curvas tienes! —Sonrío y sigo caminando. Mis compañeros han escuchado el comentario y miran al grupo de chicos con mala cara. Saludo a todos y Lidia al darme dos besos me pide perdón por lo ayer. Le digo que no se preocupe y nos damos un abrazo. Pido una consumición y al volver de la barra casi se me cae el vaso al suelo al ver a un guapísimo Eloy vestido con unos pantalones de pinza y una camisa entallada. Lleva el pelo engominado un tanto despeinado y sus ojos verdes se

clavan en los míos.

—Hola Gina, estás muy guapa.

—Hola Eloy, muchas gracias. Tú también estás muy elegante.—¡Joder! Suerte que no le dije a Lidia que no me gusta porque la verdad es que me gusta y mucho. Mis amigas cada vez que tienen ocasión le pegan un repaso de arriba abajo sin que él las vea y hacen comentarios que ríete tú de los piropos de los obreros.

Nos sentamos cada uno en su sitio y yo me pongo al lado de Soraya, de Patri y de Lourdes. Casualidad o no pero Eloy se sienta delante de mí. Menuda noche me espera intentando disimular lo que éste buen hombre me despierta sin que Lidia sospeche nada o le arruinaré la noche. Ella está dos sitios a la izquierda de él y le mira con más frecuencia de lo necesario. Él está encantado de la vida hablando con unos y otros.

En la mesa de al lado hay un grupo de chicas a cual más mona y cuando Eloy se levanta para ir al servicio, ellas empiezan a decirle comentarios y piropos muy agradables. Él sonríe y les tira un beso con la mano provocando las risas de todas las chicas de la mesa y la furia de Lidia. Le ha cambiado la cara y no me gustaría saber qué está pensando en este preciso momento.

Cuando vuelve del servicio sucede más de lo mismo, él se acerca a la mesa de nuestras vecinas y les dice algo divertido que nosotros no escuchamos. Todas ríen y él muy sonriente vuelve a sentarse en su sitio.

—No veas tío, levantas pasiones allí donde vas.—Comenta Mario que no es muy agraciado.

—Tienen ganas de pasárselo bien y la bebida está haciendo estragos en algunas de ellas.—Dice él muy educadamente.

—Será eso.—Cuchichea Lidia en plan esposa celosa. Él hace como si no la hubiera escuchado y da un trago de su copa. De vez en cuando nuestras miradas se cruzan y los dos sonreímos tímidamente mientras miramos hacia otro lugar.

La cena está deliciosa y nos lo estamos pasando muy bien. Los monólogos son muy divertidos y reímos a carcajadas. Reconozco que me lo estoy pasando genial y me alegro de haber venido.

Al terminar de cenar los camareros apartan las mesas, apagan las luces y

empieza a sonar la música. Rápidamente nos ponemos a bailar y a cantar las canciones del verano. El novio de la despedida está bailando con su acompañante de goma y está muy gracioso. Yo no puedo parar de reír al verle tan entregado a la causa y sus amigos se acercan para bailar con nosotras. Uno de ellos me coge de la mano y bailamos la canción que suena que es muy movida. Veo que Eloy ríe al vernos a todas bailar con esos chicos y camina hacia la barra para pedir su consumición. Tengo sed pero no voy a ir ahora o parecerá que le sigo y ya sé lo que pasará con Lidia... Sigo bailando y a la que él viene me voy yo.

Al volver al grupo escucho a Eloy que me dice al oído.

—Haberme pedido lo que querías y te lo habría traído.

—Tranquilo no te preocupes, así camino un poco y me alejo de ese grupito que tienen más peligro...—Los dos reímos y siento cómo se me clavan los ojos de Lidia. Está al acecho y no permite que ninguna de nosotras nos acerquemos a su presa. Además, ya nos dijo el otro día que de esta noche no pasaba y que se lanzaría al cuello de su presa pasara lo que pasara... No quiero enfadarme con ella y paso de movidas.

Sigo bailando sola o acompañada mientras disfruto como la que más. Han salido varios bailarines y nos animan con sus bailes y sus coreografías. Hacemos lo mismo que ellos y seguimos los pasos de la mejor manera posible. Proponen que cada vez que digan “cambio de pareja” debemos cambiar de acompañante y seguir bailando la canción que suene sea cual sea. Quién no baile deberá salir de la pista. Reímos por lo que dicen y empieza a sonar un pasodoble. Nos miramos con cara de sorpresa y rápidamente nos emparejamos para que no nos saquen de la pista. Estoy bailando con Mario.

—Me lo parece a mí o Lidia está coladita por Eloy.

—No me hables del tema que me tiene negra. Se lo ha agenciado y nadie se puede acercar a él.

—Pues yo no le veo muy por la labor, la verdad. Está tonteando con todas menos con ella.

—No me extraña. Está en plan acosadora, supongo que él se habrá dado cuenta y quizás no le haga demasiada gracia.

—Pues no lo sé.

—¡Cambio de pareja!

—¿Bailas?

—Sí.—Le respondo a uno de los chicos de la despedida. Ahora toca bailar

“La barbacoa” y la gente se inventa unos bailes muy estúpidos. El muchacho intenta tocar más de la cuenta y le doy un manotazo en la mano haciéndole que no con el dedo. Miro a Eloy y veo que ríe por lo que acaba de suceder. Le sonrío y sigo bailando.

—¡Cambio de pareja!

—¡Te pillé! —Me dice el novio de la despedida.

—Muy guapa tu novia. Un poco siliconada para mi gusto pero es mona.

—Lo mejor de ella son sus labios...—Dice dejando claro que está bastante perjudicado por el alcohol.

—¿Cuándo te casas?

—No me caso. Es mi cumpleaños y mis amigos me han gastado esta broma.

—Anda, pues felicidades entonces.

—Si quieres me caso contigo. ¡Guapa!

—Justo en eso estaba pensando yo ahora.

—¡Cambio de pareja! —Lidia tira de la mano de Eloy y baila con él bien juntitos la canción de “Bailar pegados”. Ella le abraza y él aguanta el tipo lo mejor que puede. Yo ésta la prefiero bailar con Soraya y nos reímos disimuladamente de la cara de Eloy.

—¡Cambio de pareja! —Ahora suena “La Abeja Maya”. La gente empieza a cantar y a hacer ver con las manos que vuela. Es muy divertido y nos reímos con ganas al ver cómo hacemos el ridículo de ésta manera.

—¡Cambio de pareja! “Nueve semanas y media”, la cosa promete. Cojo la mano de Patri para bailarla con ella pero noto a alguien que tira de mi cintura. Giro la cabeza para ver quién es y veo a Eloy que acerca su cuerpo al mío mientras se mueve sensualmente. Noto su respiración en mi nuca mientras pasa las manos por mis brazos y siento cómo mi cuerpo se abandona empezando a moverme al ritmo de la insinuante canción. Muevo las caderas y siento el cuerpo de mi acompañante más cerca cada vez. Me da la vuelta y nos miramos con una sonrisa cada uno. Su mirada es perversa y esconde algo.

—Me encanta cómo te mueves.—Sonrío y antes de poderle responder se escucha.

—¡Cambio de pareja! —Uf, salvada por la campana... ¡Qué momento acabo de vivir! Miro a Patri y ella me mira con los ojos muy abiertos. Me encojo de hombros y me acerco a ella. Ahora bailamos el “Waka Waka”.

—Vaya bailecito que os acabáis de pegar, ¿no? Yo sé de una que ahora mismo debe estar rabiando por dentro.

—Ha sido él quién se ha acercado a mí y ya empiezo a estar harta de que Lidia tenga la exclusividad con Eloy. Él pasa de ella y creo que lo está dejando bastante claro.

—¿Te gusta, verdad?

—Claro que me gusta, ¿a quién no le puede gustar un hombre así?

—¿Te vas a enrollar con él?

—Noooo. Como dice una amiga mía, “no tengo el chichi para farolillos”, además, no quiero provocar la Tercera Guerra Mundial entre Lidia y yo.

—Pues yo creo que a Eloy le gustas tú. No veas cómo te acariciaba mientras bailaba contigo. A Lidia no le habrá hecho ninguna gracia.

—Lo siento mucho pero ajo y agua, ya sabes, a joderse y a aguantarse. Si el muchacho no quiere nada con ella...

—¿Si él te propone algo lo aceptarás?

—Ya te he dicho que no. Lidia no es mi mejor amiga pero no quiero hacerle algo tan feo y paso de movidas en el trabajo.

—Veo que lo tienes muy claro.

—Claro clarísimo.

—Eso está por ver...—La muy perra sonríe mientras hace el baile de la canción. Me da que pensar lo que me dice pero dudo mucho que Eloy me tire la caña.

En la sala de al lado hay un karaoke y decidimos ir a cantar alguna canción. Intento evitar a Lidia porque paso de que me caliente la cabeza con sus movidas e imagino que no le habrá gustado lo de nuestro bailecito. Empezamos a pedir las canciones que queremos cantar y nos reímos mucho al escuchar lo mal que cantamos la gran mayoría. Estoy leyendo los títulos para elegir la mía cuando escucho a Eloy que me dice al oído.

—No hay huevos de cantar conmigo una de Pimpinela.—Me lo quedo mirando con una media sonrisa en la cara.

—¿No te han dicho nunca que si empiezas la frase con un “no hay huevos” siempre los hay?

—Mejor porque ya la he pedido, somos los siguientes.—Abro la boca para reprocharle lo que ha hecho cuando escucho que dicen por el altavoz nuestros nombres y el título de la canción. Nuestros compañeros aplauden y nos dan los micrófonos. Subimos al escenario y yo me muero de la vergüenza, a él sin embargo se le ve en su salsa. La música empieza y me toca cantar a mí.

—Hace dos años y un día que vivo sin él... Hace dos años y un día que no lo he vuelto a ver... Y aunque no he sido feliz aprendí a vivir sin su amor... Pero al ir olvidando de pronto una noche volvió... ¿Quién es?

—Soy yo.

—¿Qué vienes a buscar?

—A ti.

—Ya es tarde.

—¿Por qué?

—Porque ahora soy yo la que quiere estar sin ti. Por eso vete, olvida mi nombre, mi cara, mi casa y pega la vuelta.

—Jamás te pude comprender.

—Vete, olvida mis ojos, mis manos, mis labios, que no te desean.

—Estás mintiendo ya lo sé.

—¡Vete! Olvida que existo, que me conociste y no te sorprendas...—Nunca mejor dicho... Los dos estamos muy metidos en nuestro papel y la gente no puede parar de reír. Él está de rodillas suplicándome que le perdone y yo le empujo para que no siga acercándose a mí. Finalmente terminamos la canción con él abrazado a mi pierna y yo intentando librarme de él. Nuestro público enloquece entre aplausos y saludamos como si fuéramos dos artistas. Nos abrazamos y bajamos del escenario entre risas. Inconscientemente miro un momento a Lidia y ella me fulmina con la mirada. Siento un escalofrío por la espalda del mal rollo que me da pero paso de ella. Volvemos a la discoteca y seguimos bailando todos con todos.

Voy al servicio y para no perder la costumbre hay cola. Me apoyo en la pared mientras espero y noto a alguien que se acerca por mi espalda.

—Hola, ¿qué haces aquí tan sola?

—¿Te parece que estoy sola? Ojalá estuviera sola para poder ir al servicio ya.—Le respondo a Eloy.

—En el de hombres nunca hay cola.

—Lo sé pero están mucho más sucios que el de las mujeres.

—¿Y tú cómo sabes eso? —Pregunta divertido.

—Ay si yo te contara... Antes de ser cura hay que ser monaguillo.

—¿Ah sí? Pues yo soy un pecador desde el día que nací...—Se acerca peligrosamente a mí y ya no puedo ni respirar. Está dejando claras cuáles son sus intenciones pero no le puedo hacer esto a Lidia. Pasa un dedo por mi cara

y aparta un mechón que me tapa un ojo.

—Unos ojos tan bonitos no se deben tapar jamás. Veo que ganas aún más en las distancias cortas... Eres preciosa.—¡Ay madre que pierdo los pocos papeles que me quedan!

—Creo que no debiéramos hacer lo que estamos haciendo.

—Yo aún no he hecho nada, ¿tú sí?—Veo que le gusta jugar con fuego y está a punto de quemarse. Cada vez está más cerca y su perfume me embriaga dejándome sin fuerzas para decirle que no siga acercándose más.

—Esto no está bien.

—¿El qué?

—Le gustas a una persona y no es ético que yo esté aquí contigo sin mantener una distancia prudencial.

—Y tú me gustas a mí.—Besa mi cuello y yo cierro los ojos. Me encanta lo que me está haciendo y quiero más... Hace mucho que no estoy con ningún hombre y ahora que tengo a uno tan cerquita no quiero soltarlo en toda la noche. Sigue jugando con mi pelo mientras sitúa la otra mano en mi cintura haciendo que me acerque más a él.

—¡Joder, puta moral! No puedo hacerle esto a Lidia. Lo siento mucho Eloy. —Dicho esto empiezo a caminar y sin pensarlo entro en el lavabo de los hombres. Necesito orinar y pensar un momento con claridad de lo que he estado a punto de hacer.

Tiro de la cadena y abro la puerta. Eloy está esperando al otro lado de la puerta y entra como un huracán sin ni tan siquiera pedir permiso. Se lanza contra mí y me besa con una pasión y unas ganas locas que quitan el sentido. No lo soporto más y le devuelvo el beso con la misma intensidad con la que él me está besando. Milagrosamente los lavabos están bastante limpios y por lo que veo van limpiando durante toda la noche. ¡Divinas mujeres de la limpieza!

—¿Qué estamos haciendo?—Pregunto intentando separar mis labios de los suyos.

—Si quieres te lo explico pero creo que está bastante claro. Tú me gustas y sé que yo te gusto así que estamos dando rienda suelta a nuestro deseo.

—Pero no está bien.

—A la mierda con lo que piense Lidia. No es nada mío y simplemente se ha encaprichado de mí. Ni me gusta ni quiero tener nada con ella. En la única que me fijo es en ti y necesito más. No sabes las ganas que tengo de sentir tu piel

desnuda y hacerte el amor reiteradamente.

—Lo siento pero no puedo, yo no soy así. No sé ni qué hago encerrada contigo en un lavabo del servicio de hombres.—Intento abrir la puerta pero él me lo impide.

—No te vayas por favor. Dime que no te gusto y no te volveré a molestar más.—Suspiro profundamente y cierro los ojos.

—Por supuesto que me gustas... ¿Cómo no vas a gustarme? Lo único que...

—Que le gusto a Lidia, eso ya me lo has dicho. Veo que eres muy buena amiga y que tienes una serie de principios muy buenos, pero no es normal que te marches y me dejes así simplemente porque le gusto a una mujer que no tiene ninguna posibilidad de conquistar mi corazón. No me gusta su manera de ser, ni su físico, ni tampoco la manera tan enfermiza que tiene de seguirme. Me gustas tú y si no quieres que te vuelva a besar lo entenderé pero que sea porque realmente tú no quieres que lo haga no por Lidia.

—Claro que es por ella. A mí no me gustaría que me hicieran esto.

—¿Tan amigas sois?

—Nos conocemos desde hace varios años y nos une una bonita amistad al trabajar juntas.

—Haz lo que quieras, no te voy a obligar a tomar una decisión que no debas tomar pero te digo que con ella no voy a tener absolutamente nada.

—Pues ella no piensa igual que tú.

—Me cae bien pero no me importa demasiado lo que piense ella. Quiero saber lo que piensas tú.

—Ya te he dicho lo que pienso.

—Sí, y el otro día me dijiste que no quieres a ningún hombre cerca ni que se te acerque ni tan siquiera un ginecólogo en plena revisión, sin embargo yo me he acercado bastante y creo que tu cuerpo ha reaccionado bien. Es más, me arriesgaría a decir que incluso te gusta cuando te toco así.—Pasa su mano por mi brazo, la sube hacia mi cuello y acaricia mi cara. Ya no puedo más y le beso con las mismas ganas con las que él me ha besado hace un momento. Me abraza y acaricia mi cuerpo de una manera sofocante, necesito más pero aquí no. Pongo mi mano en su pecho para separarle un poco de mí y está duro como el hierro. ¡Dios, cómo me gusta este hombre!

—Necesito parar o terminaremos desnudos... —Vuelve a besarme y no me deja terminar la frase. Acaricia mis pechos y me besa nuevamente.

—Lo sé, no es el mejor lugar para hacerlo por primera vez. ¿En tu casa o en la mía?

—En la mía que no tengo al niño hasta el jueves.

—¿Quieres que hagamos el amor hasta el jueves? Empiezas fuerte, ¿no?— Dice riendo mientras sigue besándome. Me encanta cómo me hace sentir y las ganas renovadas que tengo de estar con un hombre.

—Nadie debe enterarse de lo nuestro. No quiero problemas con Lidia, ni cotilleos entre los profesores ni mucho menos entre los alumnos.

—Tranquila que seré muy discreto. Eso sí, cuando estemos a solas...— Necesito salir de aquí y que me dé un poco el aire o le pido ahora mismo que me desnude y abuse de mí. Le doy un último beso y abro la puerta. Salgo casi corriendo y me alegro al ver que nadie me ha visto. Vuelvo a la pista de baile junto a mis compañeros.

—¿Dónde estabas?

—Haciendo cola para ir al lavabo que ya no me aguantaba.—Miro de reojo a Eloy que está en la barra pidiendo una consumición. Pienso en lo que acaba de ocurrir en el baño y una parte muy sensible de mi cuerpo se contrae. Y más sabiendo la novecita que me espera junto a él. Lidia me mira y yo disimulo mientras bailo con las chicas. Él está apoyado en la barra y nos mira mientras sonrío. En un abrir y cerrar de ojos, veo a Lidia que se acerca a él y le abraza torpemente. Ha bebido bastante y parece ser que ha tenido el valor suficiente para lanzarse a por su presa. Él abre mucho los ojos y echa la cabeza hacia atrás para evitar que le bese. Suerte que es alto y ella no llega bien para alcanzar sus labios. Todos miramos la escena entre risas y Eloy me mira sin saber qué hacer. Imagino que no quiere ser demasiado cruel con ella. Se quita los brazos de su cuello y le dice algo al oído. Ella intenta besarle reiteradamente pero no lo consigue. Finalmente se da por vencida y vuelve a la pista de baile, se acerca a uno de los chicos del cumpleaños/despedita que está igual de bebido que ella y le zampa un beso en los morros. Parece que quiere poner celoso a Eloy pero creo que no lo va a conseguir. Él se acerca a nosotras riendo.

—Menudo mal trago acabo de pasar con tu amiguita. Mejor no te digo las cosas que me ha propuesto mientras intentaba besarme.

—¿Qué dices!

—Lo que oyes. Tela con lo que está dispuesta a hacerme si la llevo a la cama. —¿Y te has negado?

—Tengo otros planes mucho mejores para esta noche... Bueno, según tú hasta el jueves ya que no tienes a tu hijo.—Dice riendo.

—Si das la talla quizás te deje dormir en mi cama hasta el jueves.—¡Pero qué estoy diciendo! Mejor que no siga bebiendo cava o diré cosas de las que luego me arrepentiré.

—Intentaré dar la talla... Aunque hasta la fecha nadie se me ha quejado...— ¡Guau, qué momento! Ahora mismo me lanzaba a su cuello tal y como ha hecho Lidia pero sabiendo que a mí no me rechazaría.

—Mejor hablemos de otra cosa o mejor aún, bailemos con otras personas porque me estás poniendo...—Sonríó ante lo que le estoy diciendo.

—Me encanta causar éste comportamiento tan pasional en ti.

—En un rato te enseñaré lo que es una mujer pasional. Llevo mucho tiempo sin estar con un hombre y has destapado la caja de Pandora. Voy a hacer contigo lo que me dé la gana, quedas oficialmente avisado.

—¿Querrás estar mucho más rato aquí? Me han entrado unas ganas tremendas de irme para casa.

—Paciencia que todo llega.

—Ya lo dicen que lo bueno se hace esperar...—Bailamos con nuestros compañeros de trabajo y finalmente la gran mayoría empezamos a despedirnos. Se ha hecho tarde y ya estamos cansados de bailar. Lidia sigue besándose apasionadamente con su ligue y varios comentamos lo malo que es el amor por despecho.

Cuando Eloy me da dos besos a modo de despedida, le digo donde vivo y quedamos en el portal. No hay problema de aparcamiento y siempre hay sitio cerca de casa.

Conduzco por las calles de Barcelona y llego a mi edificio. Dejo el coche en el parquin y subo las escaleras que dan al portal. Eloy está esperando y cuando abro la puerta me vuelve a besar de esa manera tan provocadora.

Las puertas del ascensor se abren y seguimos besándonos hasta llegar al tercer piso. Abro como puedo la puerta de casa y allí da comienzo la mejor noche de toda mi vida.

Jamás habría dicho que alguien pudiera hacerme gozar y darme tanto placer en unas pocas horas. Estoy que no doy crédito a lo que me está pasando y siento como si estuviera flotando en una nube sin volver a querer bajar al suelo.

Entre Eloy y yo existe una química impresionante. Nos entendemos a la perfección y es el hombre que toda mujer quisiera tener a su lado.

Adoro cómo me besa, cómo me acaricia y cómo me hace sentir en pleno acto sexual. Tiene una forma muy pasional de hacerme suya y tengo la sensación de llevar juntos toda una vida.

Me está haciendo una serie de cosas que jamás me las había hecho alguien y estoy disfrutando muchísimo entre sus manos.

Dormir lo que se dice dormir dormimos más bien poco...

—Buenos días.—Me dice mientras me da un beso en los labios y se levanta de la cama.

—Buenos días. ¿Has dormido bien?

—Como un bebé.—Observo su cuerpo desnudo mientras camina hacia el baño y alucino una vez más. ¡Es perfecto! Cierro los ojos y doy gracias al cielo y a todos los angelitos que han puesto a este buen hombre en mi vida. Pienso en todas las cosas que me ha hecho durante la noche y me estremezco sólo con pensarlas. La puerta se abre y sale sonriendo mientras me mira.

—Hacía bastante que no amanecía en la cama de otra persona. Es una sensación extraña.

—¿Tan extraña como para no repetirla?

—Ni lo sueñes. Me gustas demasiado y estaría loco si no quisiera volver a querer pasar otra noche a tu lado.—Dicho esto, se vuelve a meter en la cama y en un segundo lo tengo situado sobre mí dispuesto a darme un poquito más de placer. Yo estoy agotada, mi cuerpo no está acostumbrado a estos esfuerzos y me doy cuenta de que estoy en un estado físico bastante lamentable. He de empezar a hacer deporte ya. Él sin embargo está como si tuviera 20 años. ¡Qué energía por Dios!

Necesito una ducha, o mejor aún, un baño con espuma. Se lo propongo y él acepta gustosamente. Antes desayunamos un poco aunque son las 12 de la mañana.

Tengo un piso bastante grande y las habitaciones son muy amplias. El baño de mi habitación es inmenso y quise poner una bañera hidromasaje redonda. La lleno con agua calentita, tiro sales de baño y tres bolitas de aceite de coco. Me encanta el clima que se forma entre el olor a Caribe y el calefactor que nunca falta en mi baño. Odio la sensación de pasar frío y siempre creo un

clima tropical. Enciendo la música y varias velas aromáticas. Miro a mi chico y él sonríe. Está apoyado en la pared mientras me observa.

—¿Ya has terminado con tu ritual?

—Sí, ya puedes entrar en la bañera.

—No te lo montas nada mal, ¿eh?

—Como bien sabes, tenía tachado de mi lista estar con hombres, así que de vez en cuando me monto mi pequeño Spa en casa y disfruto de un ratito de relax. Casi todos los fines de semana Jorge está con su padre y aprovecho para limpiar y descansar.—Nos tumbamos y él me abraza para que me sitúe sobre su pecho.

—¿Y qué es lo que te hizo cambiar de idea referente a los hombres?

—Tú.

—¿Yo?—Dice en tono de burla.

—Sí, tú. Si no me hubieras acosado anoche seguiría a dieta de hombres.

—Si no te hubiera acosado, ahora no estaríamos aquí disfrutando de este maravilloso baño, ni habríamos pasado la magnífica noche que hemos pasado juntos. Además, acosarte, acosarte, no te he acosado... —Los dos reímos.

—¿He de recordarte que te encerraste en el baño de hombres conmigo? Si eso no es acosarme... —Me besa en los labios.

—Dime que no te gustó mi forma de seducirte.

—Me encantó.—Le beso con más intensidad mientras él acaricia mi espalda.

—Para acoso el de tu amiga Lidia. ¡Qué pesada! Qué manera de agobiarme... Me envía mensajes antes de ir a dormir. Me llama para preguntarme qué estoy haciendo. Viene al patio cuando estoy dando clase. Me prepara el café en la sala de profesores... En fin, que estoy saturado de esa mujer. No quiero herir sus sentimientos pero si sigue así tendré que decirle que me deje en paz.

—Pobre. Sintió un flechazo nada más verte. Ese mismo día dijo que eras para ella. Busca pareja desesperadamente y no deja pasar ninguna oportunidad que se le ponga delante.

—Ya lo vi anoche ya... Se lanzó a mi cuello como una leona. ¡Qué miedo!

—Para miedo el día que se entere de lo nuestro. No quiero ni pensar en las cosas que me va a decir.

—Ni que yo fuera de su propiedad. Además, anoche se enrolló con un chico, quién sabe, quizás lleguen a algo y me deje tranquilo.

—Eres tan guapo y estás tan bueno que vas levanto pasiones allí donde vas.

—Con levantar únicamente la tuya tengo suficiente. Me gustas mucho, de verdad te lo digo.—Me vuelve a besar cada vez con más intensidad.

—¿Qué es lo que te gustó de mí?

—En general todo. A primera vista te vi muy guapa. No quiero dárme las de nada pero normalmente las chicas muestran bastante interés por mí y en mi primer día en el colegio, las profesoras hacían lo posible por venir a verme para poder cotillear a gusto. Tú sin embargo, no hiciste nada de eso y fuiste la única que no se comportó como una adolescente ante mí.

—He de confesar que te observé un ratito desde la ventana mientras jugabas a baloncesto con los niños.

—¿Ah sí?—Dice riendo.

—Sí. Eras el tema de conversación de la sala de profesores y todas decían lo buenísimo que estabas. Mientras daba clase me acerqué a una de las ventanas y te vi en el patio.

—¿Y qué viste?

—A un hombre realmente guapo.—Él sonrío y me vuelve a besar.

—En el comedor me acibillaron a preguntas mientras tú seguías comiendo sin decir ni media palabra. Hasta que les diste a todas en los morros diciendo que era de mala educación no presentarse antes de interrogar a alguien. Eso me hizo mucha gracia y te empecé a mirar con otros ojos. Y lo que más me gustó fue la conversación tan sanota que tuvimos durante el partido de vóley. Vi que eras una mujer sencilla, sin demasiadas complicaciones y que luchabas por lo que más quieres que es tu hijo.

—¿No te tira para atrás que esté divorciada y sea madre de un niño?

—Al contrario, tú me entiendes mejor que una chica de 25 años que no tiene hijos ni demasiada experiencia en el amor. Tú sabes lo que se siente en esta situación que los dos vivimos y sabes lo mucho que se quiere a un hijo. Una de las cosas que me hizo darme cuenta de que no quería a cualquier mujer a mi lado, fue una chica de 29 años con la que estuve saliendo durante tres meses. Al principio era genial, siempre estaba dispuesta para tener buen sexo y no teníamos problemas pues lo único que hacíamos juntos era eso. Poco a poco se fue intensificando más la relación y empezamos a quedar como pareja. No quería que conociera a mi hija porque no quiero que la niña vaya viendo a diferentes mujeres que se acuestan con su padre así que me negué a ello. Se acostumbró a tenerme sólo para ella y luego no entendía que quisiera quedarme en casa con mi hija el día que la tenía yo. Al ver que era un buen

padre me planteó tener un hijo con ella pues parecía que el reloj biológico se le estaba despertando. Se puso muy pesadita con el tema y llegó a pinchar con una aguja los preservativos.—Abro mucho los ojos.

—¿En serio?

—Sí.

—¿Y cómo te diste cuenta?

—Imagínate la cara de tonto que se me quedó cuando lo hicimos y al sacarme el condón veo que tiene pérdidas. Lo examiné y estaba lleno de agujeritos. Al principio lo negó pero finalmente confesó lo que había hecho. Por suerte no se quedó embarazada y cuando le bajó la regla la dejé. Quería asegurarme que no estaba embarazada para que luego no pudiera decir que tenía un hijo mío. La muy perra no quiso tomarse la pastilla del día de después y quería quedarse embarazada como fuera.

—No veas cómo está la gente.

—Ya te digo. No sé lo que me pasará el día de mañana pero ahora mismo no tengo ganas de tener más hijos y volver a vivir la misma situación que estoy viviendo ahora. Si estoy con alguien que no tiene descendencia, es normal que quiera tener al menos un hijo propio. Pero contigo es diferente porque ya eres madre y sé que no me vas a salir con una de éstas el día menos pensado, ¿verdad?—Pregunta riendo.

—Puedes estar tranquilo. Lo que menos necesito ahora mismo es un bebé y más quebraderos de cabeza...—Suspiro y me abrazo a su pecho.

—No quiero hacerme ilusiones precipitadas pero creo que tú y yo podemos ser muy felices juntos.

—Tiempo al tiempo. Por el momento no está nada mal tener a alguien que me dé varias alegrías al cuerpo y si la relación da para más, bienvenida sea.

—Yo te puedo dar tantas alegrías como tú quieras. Es más, ahora mismo creo que te voy a dar una.—Dicho esto se pone sobre mí y empieza a acariciarme de esa manera tan suya que le caracteriza. El agua me transforma y con un rápido movimiento me siento sobre él y empiezo a moverme sensualmente. A él parece que le gusta lo que le estoy haciendo y la temperatura del baño aumenta considerablemente...

El 24 por la noche lo paso en casa de mis padres con mi hermana y varios familiares directos. Nos lo pasamos muy bien y nos reímos muchísimo. Entre turrón y turrón puedo hablar con mi hermana de nuestros asuntos.

—¿Qué tal con tu cita del otro día?—Le pregunto.

—Genial. Es un alto directivo de mi empresa...—Me mira y sonrío.

—¿Qué dices!

—Sí, al final va a resultar que las largas reuniones tienen su lado positivo. Tiene un despacho precioso, con un sofá de piel que da un juego...—Sonrío al imaginar algo que parece ser que le gusta muchísimo.

—Me alegro por ti, a ver si éste te dura un poco más que el último.

—Ya sabes mi filosofía, más vale estar sola que mal acompañada. A la que veo que algo no funciona, carpetazo y a por otro.

—Di que sí, a eso se le llama ser práctica y no calentarse la cabeza.

—Ahora te toca a ti disfrutar un poquito, ¿no crees?

—Pues de eso precisamente te quería hablar. ¿Te acuerdas el otro día que te hablé del profesor nuevo de educación física?

—Sí.

—Últimamente estamos teniendo mucho feeling y la otra noche en la cena de Navidad nos liamos.

—¿Qué?!

—Lo que oyes. Yo no estaba muy por la labor pero es tremendamente persuasivo y de qué manera...—Me mira con los ojos muy abiertos.

—¿Has chingado con un tío? No me lo puedo creer.—Dice muy flojito para que nadie escuche nuestra conversación.

—Sí, he cogido nuevamente las riendas del amor por todo lo alto pues menuda noche me dio. Bueno, y por el día tampoco estuvimos precisamente quietos...—Digo un tanto sonrojada.

—¿Crees que saldrá algo bonito de aquí?

—Pues no lo sé. No quiero ilusionarme tontamente y llevarme otro desengaño amoroso. Aunque admito que es encantador y me trata súper bien. Tiene una hija de seis años y su ex es una mega depresiva que le llevaba por el camino de la amargura. Tuvo que dejarla porque le estaba costando la vida, al final era de todo menos su pareja y es muy duro estar con alguien así.

—Sé que tú no eres de ligues de una sola noche y si has decidido dar este paso tan importante de meter a alguien en tu cama, es porque te gusta mucho.

—Sí, es un sol. Al principio no quería tener nada con él porque una compañera se había encaprichado de él y se lo había pedido. Le estaba casi acosando y ya me cayó una bronca por parte de ella por haber estado hablando en el patio del colegio con él durante un partido de vóley.

—Anda y que le den a esa tía. Los hombres no son cromos que una se los pide y nadie más puede mirarlos. Si el muchacho se fijó en ti, que le den pomada a ella y que se busque a otro que le haga más caso.

—Al final terminé pensando así y me dejé querer.

—Claro que sí. Las personas hemos nacido para estar en pareja, con la misma para toda la vida o con varias diferentes pero en pareja. Es sano y necesario. Me alegro que haya terminado tu mala racha.

—No cantemos victoria que nos estamos conociendo y a saber qué pasa entre nosotros.

—Lo más complicado que es dar el primer paso ya lo habéis hecho. Ahora toca disfrutar del momento y dejarse querer.

—Ojalá sea así.—Nuestra madre nos observa sin saber de qué estamos cuchicheando. Siempre hemos tenido muy buena relación las tres y a la que tenga ocasión le contaré lo de Eloy. Suena un mensaje en mi teléfono móvil. Es él: “Buenas noches guapa. ¿Qué tal va la cena con la familia? Yo estoy que voy a explotar de tanto comer... Somos 15 personas y hay comida para aproximadamente unas 80. ¡Esto no es sano! Mañana tendré que quemar unas cuantas calorías... ¿Se te ocurre alguna manera eficaz para hacer ejercicio? Si es que sí házmelo saber por favor. Un beso donde más te guste...” Sonríó al leer su mensaje. Entre la conversación con mi hermana y las copas de cava que me he bebido no dudo en entrar al trapo y le sigo la corriente: “Hola fiera. Por aquí todo bien. Creo que siendo entrenador físico se te ocurrirán muchas maneras para poder quemar calorías. Yo de deportes no ando demasiado bien pero anoche hice bastante ejercicio y creo que ha sido la vez que más he quemado y más me ha cundido... Si quieres preparamos una cita para mañana y nos ayudamos mutuamente a recuperar la línea. Al final me haré adicta a hacer ejercicio... Y todo te lo debo a ti. ¿Aceptas mi proposición?” Sonríó al darle a enviar. “Trato hecho. Pero luego no me digas que estás cansada porque te advierto que tengo mucho que quemar...” Mi hermana me mira y se ríe de la cara de tonta que tengo ahora mismo. “Ya somos dos, he comido más de lo necesario y prometo estar a la altura. Nos vemos mañana. Voy a hacer caso a la family que ya me están mirando regular por estar con el teléfono en la mano. Besitos donde tú ya sabes...” Menudo poder tiene sobre mí este buen hombre. “Mmmmm, me encantaría tenerte ahora mismo a mi lado para poder hacer las cosas que se me están pasando por la cabeza... ¿Vas a estar hasta muy tarde en casa de tus padres?” El corazón me da un vuelco al ver por donde va. “No. En

un ratito me voy para casa. ¿Estás pensando en hacerme una visita?” “¡Premio! Necesito verte.” “Yo a ti también.” Sonríó nuevamente. “En una hora estoy en tu casa. ¿Te va bien?” “Allí estaré esperándote.” Vivo muy cerca y no tardo nada en llegar.

—Adivina con quién acabo de quedar para vernos en mi casa en una hora.

—¡Serás pendonada! Bien hecho. Yo también he quedado con Saúl en un rato.
—Dice riendo.

—¿Decimos que hemos quedado con unos amigos para tomar algo y nos vamos juntas? Así no sospecharán y no nos harán preguntas indiscretas.

—¡Hecho! Cuando quieras nos vamos.

—¿Esperamos media hora?

—Perfecto.—Las dos sonreímos y participamos en la conversación que están manteniendo nuestros familiares.

Nos despedimos y quedamos para comer juntos mañana que es Navidad. Al salir a la calle me despido de mi hermana y entre risas nos deseamos mucha suerte. Camino las tres calles que separan la casa de mis padres de la mía. Al ser un día festivo hay bastante ambiente.

—¿Dónde vas tan sola bombón?—Reconozco la voz y sonrío al ver a Eloy conduciendo su coche a la misma velocidad de la que yo camino.

—Me voy para casa que tengo una cita muy interesante.

—¿Ah sí?

—Sí. Me muero de ganas por llegar.

—¿Quieres que te lleve?

—Siempre me han dicho que no debo subir al coche de ningún extraño.

—Creo que la otra noche nos conocimos muy pero que muy bien.—Dice con una sonrisa arrebatadoramente sexy.

—Estoy deseando conocerte mucho mejor.

—Pues ya sabes.—Dejo de caminar y él detiene su coche. Abro la puerta y nos fundimos en un ardiente beso.

—Ahora sí que son felices fiestas... Necesitaba verte mucho más de lo que imaginaba.—Dice mientras me da un abrazo y continúa besándome por el cuello.

—A ver si encontramos aparcamiento y podemos subir para casa que me muero de ganas de estar contigo.

—Allí hay un sitio.

—Genial.—Aparca y salimos del coche. Nos damos la mano y caminamos juntos hasta el portal. Abro la puerta y entramos al ascensor.

—¿Te lo has pasado bien en casa de tus padres?

—Sí, ha sido divertido. Nos hemos reído mucho y he hablado bastante rato con mi hermana. ¿Y tú?

—También. Se agradece pasar unas horas de diversión con la familia. Aunque lo que realmente me apetece ahora es pasar la noche contigo...—Me abraza y nos besamos como si no hubiera un mañana. Los dos estamos rebosantes de pasión y ardemos en deseo. Al entrar en casa hacemos todo aquello que tanto nos apetece y en pocos segundos estamos completamente desnudos deleitándonos con insinuantes caricias y dulces besos.

Me siento muy a gusto entre sus brazos y lo mejor es que soy muy feliz junto a él.

La noche es larga y conseguimos nuestro propósito que era quemar bastantes calorías...

A media mañana nos despedimos entre besos y abrazos. Eloy se va a su casa para cambiarse de ropa e ir a comer nuevamente con su familia. Es Navidad, hoy toca volver a reunirse con nuestros seres queridos y atiborrarse una vez más con alimentos totalmente innecesarios pero muy ricos.

Me doy una ducha, me visto y bajo al garaje. Hemos quedado en casa de mis tíos y conduzco unos veinte minutos hasta llegar.

Saludo a los invitados y mi hermana me mira con una sonrisa de oreja a oreja.

—¿Qué tal tu cita? Tienes muy buena cara.

—Más o menos la misma que la tuya.—Respondo mientras le doy dos besos.

—Divinos hombres, ¿qué haríamos sin ellos?—Las dos reímos y nos sentamos en los sitios que están libres.

Mi tía es una gran cocinera y está todo realmente delicioso. Cada vez que organiza una celebración en su casa, salimos todos con algún Tupper bajo el brazo lleno de comida.

He quedado con Eloy para cenar juntos en su casa. Me hace ilusión ver donde vive y conocerle un poco mejor, así que ansío que llegue el momento de

irme.

Mi padre y su hermano están hablando de política. Odio la política y aún odio más a los políticos. Nunca me han gustado pero últimamente los odio un poquito más de lo normal. La gran mayoría son unos corruptos pues cada día salen nuevos casos de corrupción y están ingresando en prisión muchos de ellos. Aún siguen habiendo demasiados en libertad viviendo del cuento gracias al esfuerzo de los ciudadanos honrados que pagan sus impuestos y todo lo que esos vividores se sacan de la manga para intentar reflotar el país que ellos solitos han hundido gracias a su manera de vivir y de robar.

Los hijos de mis primos están jugando y me acuerdo de mi peque. Sé que se lo está pasando muy bien con su padre pero eso no quita que tenga ganas de verle. Mi madre se acerca a nosotras, nos acaricia el brazo a las dos y sin más preámbulos nos pregunta directamente:

—¿Qué tal van vuestras citas? Os he estado observando y no paráis de cuchichear y de reír. Espero que sean unos buenos chicos y os lo paséis bien con ellos.—Las tres reímos.

—El mío es el nuevo profesor de Educación Física y es encantador. Tiene una hija de seis años, es guapísimo, nos entendemos a la perfección y últimamente nos estamos viendo con bastante frecuencia. No me quiero ilusionar pero la verdad es que me hace mucho bien. Con Jorge tiene buena relación, el otro día mientras jugaba en el patio se hizo daño y tendríais que ver con qué cariño le curó... Y eso que aún no estábamos juntos.

—Me alegro mucho por ti cariño. ¿Y tú Mar?

—El mío es un alto ejecutivo de mi empresa y por el momento va todo bien, pero ya sabes que yo no soy de comprometerme demasiado así que no te ilusiones que dudo que siente la cabeza con este buen hombre.—Las tres volvemos a reír por el comentario de mi singular hermana. ¡Es única!

—Bueno, sólo quiero que seáis felices y que os hagan sentir afortunadas y dichosas. Quiero lo mejor para vosotras y si es al lado de esos hombres pues que así sea.—

Escribimos cada uno su nombre en un papel y se lo damos a mi tía. Ella los mete en una bolsa, la va pasando para que cojamos un papelito y así saber a quién nos ha tocado en el amigo invisible. Hace años decidimos hacer un único regalo por un valor de unos 50 euros y así no gastar tanto dinero comprando regalos para todos. A mí me toca regalar a mi hermana. ¡Genial!

Tengo miles de ideas y con ella nunca fallo.

A las 19h empezamos a despedirnos y cada uno se va a su casa. Una vez en el coche, llamo a Eloy para decirle que ya estoy.

—Hola guapa.

—Hola, acabo de salir de casa de mis tíos.

—Perfecto, yo acabo de llegar a mi casa. ¿Te vienes?

—Sí, voy para allá.

—¿Sabes llegar?

—Sí, conozco la zona. En unos quince minutos estoy allí.

—Estupendo. Tengo ganas de verte.

—Y yo. Hasta ahora guapo.

—Conduce con cuidado.

—Lo haré.—Cuelgo, dejo el teléfono en el bolso y conduzco hasta llegar a la calle de Eloy. Encuentro sitio relativamente cerca de su portal.

Pulso el botón del interfono.

—¿Sí?

—Hola. Soy Gina.

—Hola guapa.—La puerta se abre y subo en el ascensor los nueve pisos. Camino y antes de llamar veo a un guapísimo Eloy abriendo la puerta de su casa. Lleva una camiseta de algodón y unos tejanos desgastados. Va descalzo y lo encuentro tremendamente sexy. Sostiene dos copas de cava y me da una.

—Bienvenida a mi hogar. Deseo que la visita sea de su agrado y encuentre lo que ha venido a buscar.—Sonrío por su comentario, brindo con él, doy un pequeño trago y acerco mis labios a los suyos.

—Estoy completamente segura de que encontraré todo lo que he venido a buscar.—Nuestras bocas se encuentran y siento un escalofrío que recorre mi espalda. Es tal la atracción que siento por él que ya ardo en deseo y en lo único que piensa mi mente es en desnudar al pedazo de hombre que tengo ante mí y no separarme de él en toda la noche.

Mis súplicas son escuchadas y rápidamente estoy tumbada en su cama mientras me desnuda de una manera totalmente sensual y sexual. Deslizo la tela de su camiseta dejándole semidesnudo y me recreo pasando mis dedos por su pecho, sus abdominales y su fuerte espalda. Está tensionado y su respiración está agitada. Me muerdo el labio inferior y siento que estoy muy excitada. Necesito más. Él sabe lo que quiero y en un abrir y cerrar de ojos

está completamente desnudo sobre mí. Acaricio su cuerpo y me dejo mimar. Besa mi piel y acaricia con ternura mi pelo.

—No me cansaría nunca de besarte y de acariciarte.

—¿Y quién te lo impide?

—Nadie.—Sonríe y me vuelve a besar. Tras una hora de puro placer, confidencias y bonitas palabras, decidimos darnos una ducha y así poder ver el resto del piso.

Es bastante grande y lo tiene bien decorado. Hay fotos tuyas con la niña por cada rincón de la casa y las voy mirando con una sonrisa en la cara.

—Tienes una hija preciosa.

—Sí. Es lo mejor que he hecho en la vida.

—¿Cuánto hace que te separaste de su madre?

—Tres años.

—Ya hace bastante.

—Sí.—Mira con ternura una de las fotos donde está dándole un abrazo a la pequeña y hace un movimiento con la cabeza como para poder cambiar de pensamiento.

—Es un piso muy bonito y acogedor.

—Gracias.—Me acerco a él y le doy un beso. Despierta en mí un montón de sentimientos pero ahora mismo me ha despertado uno muy maternal y protector. No debe ser fácil estar en su lugar y vivir separado de lo que más quiere en el mundo que es su hija.

Estamos preparando la cena. Llevamos un día de lo más intenso. Suena su teléfono.

—Es mi ex. Hola Luci, ¿qué tal? Vale perfecto, ningún problema. Mañana a las 10 de la mañana voy. Dile a Alma que se ponga un momento, por favor. ¡Hola mi amor! ¿Mañana te vienes a casa conmigo? Estoy deseando llevarte a comer a un sitio que han abierto nuevo que tiene una pista de hielo para poder patinar. Ya verás qué bien nos lo vamos a pasar juntos. Y a la noche si te apetece, podemos preparar una masa de pizza y ponerle lo que más nos apetezca, ¿te parece bien? Estupendo, pues eso haremos. Un abrazo muy fuerte y nos vemos por la mañana. Te quiero mucho mi vida. Un beso.—Deja el teléfono sobre la mesa y se acerca a mí sonriendo.

—Qué bien que mañana veas a tu hija.

—Sí, tengo unas ganas locas. Hace una semana que no nos vemos y la pobre

está deseando verme. Siempre hemos estado muy unidos pero al vivir la situación que estamos viviendo pues la cosa se ha complicado un poco. Ella se siente responsable de hacer feliz a su madre y no quiere dejarla sola demasiado tiempo. Sólo tiene seis años y creo que en ocasiones es ella la más madura en esa casa.

—¿No tienes miedo de que le pueda pasar algo malo con ella?

—No. Lucia no es agresiva ni autodestructiva, la quiere con locura y jamás le haría nada malo. Alma es quien le alumbra el camino y por eso no quiero privarle de estar con la niña. Cuando está depresiva lo ve todo más negro, ve problemas donde no los hay, está más triste de lo normal y tiene menos ganas de hacer cosas que en otros momentos, pero nada más. Nunca se ha autolesionado ni ha agredido a nadie. ¡Eso sería lo último que le haría a mi hija llegado el momento! Si tuviera el menor indicio de que corre un mínimo peligro pediría la custodia y que se busque la vida, pero ese no es el caso.

—Me alegro que sea así. Si la niña es feliz... —Él se pone serio.

—Está claro que no es la mejor madre que le ha podido tocar. Nadie sabe lo mucho que me arrepiento de haber tenido una hija con ella, pero Lucia no era así y cambió al dar a luz. Me encantaría que fuera de otra manera y que Alma tuviera una madre llena de vitalidad, de energía y sobre todo de alegría. Ha madurado más deprisa que otros niños de su edad y es súper responsable. Quiere mucho a su madre y hacen un buen equipo. Alma la obliga a salir a la calle, ir al parque, ahora se han apuntado al gimnasio y hacen natación... En fin, que están muy unidas.—Suenan mi teléfono.

—Es mi ex.—Digo sonriendo por la casualidad. —Hola Antonio. ¿Cómo ha ido la casa rural? Genial, me alegro que se lo haya pasado tan bien. Vale, gracias, buenas noches. ¡Hola cariño! Ya me ha dicho papá que te lo has pasado súper bien con los otros niños. ¿Has jugado mucho? ¡Qué guay! Me alegro muchísimo de que estés tan contento. ¿Ah sí? Qué bien, ¿no? Pues diviértete con el trineo y ten cuidado. Abrígate bien que en la nieve hace frío y no quiero que te pongas malito. Ahora a dormir y a recuperar fuerzas. Te quiero mucho mi niño. Buenas noches cielo. Antonio, si vais mañana a la nieve vigila que el niño no se quite el gorro y la bufanda. Ya sabes que es propenso a coger anginas y no quiero que se ponga malo. Perfecto, pasadlo muy bien, adiós.—Cuelgo y dejo mi teléfono junto al de Eloy. Él sonrío ante la escena que estamos viviendo.

—¿Todo bien?

—Sí, le ha comprado un trineo y mañana se van con unos amigos a la nieve.

—¿Tienes buena relación con tu ex?

—Lo intento. Me resulta complicado porque se portó muy mal conmigo pero tenemos un hijo y por él hay que hacer el esfuerzo de ser civilizados y tener una buena relación. Siempre seremos los padres de Jorge y cada vez que le pase algo importante los dos estaremos a su lado, así que por el bien de todos hemos de ser así. Si no tuviéramos a nuestro hijo no tendría ninguna relación con él pero no es el caso.

—Eso está muy bien. Yo pienso igual.

—Lo único que me da rabia es cuando se pone en plan cariñoso y me dice que quiere volver conmigo y esas cosas. No lo soporto y no dudo en colgar la llamada cuando me dice que me quiere.

—¿En serio te dice eso?

—Sí... El otro día me dijo que estaba muy estresada, que tendría que liberar mala leche de una manera que él sabe y que se ofrecía voluntario para ayudarme...—Eloy no puede parar de reír al ver mi cara de asco.

—¡Qué tío, es mi héroe!

—¿Tú héroe? Es un sinvergüenza, eso es lo que es, que no tuvo reparos en acostarse con otras mujeres ni en dejar embarazada a su secretaria... ¡Qué cabrón! Cada vez que lo pienso se me llevan los demonios.—Eloy se acerca y me abraza.

—Te has tensionado en un momento y todo el trabajo que he hecho contigo no ha servido de nada... Ahora me veo en la obligación de volver a empezar...— Me besa y me sube al mármol para que me siente.

—Tenemos la cena en el horno.—Digo entre besos. Estira el brazo y lo apaga.

—Solucionado. ¿Por dónde íbamos? ¡Ah sí! Estaba a punto de desnudarte para hacerte mía una vez más.

Los días van pasando y aprovecho para quedar con amigos que hace tiempo que no veo. Estos días de vacaciones sin el niño me están cundiendo mucho. He comprado todos los regalos de Reyes, he pasado muchas horas con Eloy, otras muchas yo sola descansando y pensando en cómo me ha cambiado la vida en cuestión de días y he limpiado a fondo mi casa.

Jorge me cuenta todo lo que ha hecho con su padre y está muy feliz. Me

alegro mucho por él y valoro cómo se lo curra Antonio para hacer que su hijo se divierta estando con ellos sin dudar ni un momento en gastar bastante dinero. Cobra bien y se lo puede permitir. ¿Qué mejor manera hay de gastar el dinero que en la felicidad de tu único hijo? A mí ni me sobra ni me falta, pero está claro que no dudo ni un segundo en darle algún capricho y comprarle las cosas que sé que le gustan. No quiero malcriarlo pero lo que sí quiero es que sea feliz. Y por suerte mi hijo lo es y mucho.

Empiezan nuevamente las clases y parezco una tonta adolescente enamorada de su profe de gimnasia. No sé cómo vamos a reaccionar cuando coincidamos en la sala de profesores, en el comedor o en el patio. Hemos decidido que no queremos que lo sepa nadie así que toca disimular.

—Buenos días a todos.—Escucho su voy y se me cae el azúcar que estaba poniendo en la taza. Lo limpio y le miro de reajo mientras sonrío. Él se da cuenta y se acerca para hacerse un café.

—Buenos días Gina. ¿Todo bien?

—Buenos días Eloy. Sí, todo perfecto. ¿Las fiestas de Navidad han ido bien?

—Mejor que nunca. Hacía mucho tiempo que no disfrutaba tanto de unos días de descanso. He estado con mi hija y nos lo hemos pasado genial.

—Me alegro mucho.—Cojo la taza y me siento en una de las sillas mientras escucho las conversaciones del resto de profesores. Lidia nos mira pero no dice nada.

—¿Estuvo bien la cena, verdad? Yo me divertí mucho y reconozco que uno de los mejores momentos de la noche fue la canción de Pimpinela que cantaron Gina y Eloy.—Dice Lourdes.

—No me lo recuerdes...—Digo riendo.

—¿Qué no te lo recuerde? Fue la mejor actuación y tengo montones de fotos que lo demuestran, ¡ah! y dos vídeos también.

—¿No?!

—¡Sí! —Me dice muerta de la risa. —Lo tengo preparado en el ordenador para que lo veamos.

—¡Serás capulla!

—Estas cosas hay que recordarlas que luego se olvidan.—Dice mientras empezamos a mirar las fotos. No podemos parar de reír al ver los vídeos y admito que estamos muy graciosos. Eloy se metió en el papel de tal manera que se ve todo muy real. No puedo para de reír cuando se agarra a mi pierna y

no consigo librarme de él. No cantamos del todo mal pero no es lo nuestro. Se nos da mucho mejor hacer otro tipo de cosas mucho más calentitas y con mucha menos ropa. Al pensar en las cositas que me hace me entra un calorcito que me obliga a quitarme el pañuelo que abriga mi cuello. Eloy acerca su mano a la mía y la acaricia disimuladamente. Yo sonrío y le devuelvo la caricia. ¡Parecemos dos adolescentes pero me encanta!

Vuelvo a sentirme viva por dentro con más ganas de enamorarme, de querer y de hacer un sinfín de cosas. Él me ha dado la esperanza de volver a querer y estoy muy ilusionada.

Salimos de la sala y cada profesor camina hacia su clase.

—Gina, ¿puedo hablar contigo un momento?

—Lidia, en dos minutos empieza la clase.

—Es sólo un momento.

—Está bien, ¿qué sucede?

—No sé si recuerdas que en la cena me lancé a los brazos de Eloy y él me rechazó.

—Sí, cómo voy a olvidarlo.

—He visto que te estás haciendo amiga de él y que tenéis buena relación. ¿Podrías preguntarle qué piensa de mí?

—Lidia, no me metas en tus historias que ya sabes que no me gustan estos temas. Si crees que debes hablar con él hazlo pero a mí no me involucres.

—Pero es que siento una vergüenza tremenda sólo con mirarle y no sé si quiere volver a hablar conmigo.

—Una cosa es hablar y otra muy diferente es acosar. Y reconoce que antes de las vacaciones estabas un poco pesadita con él. Creo que te dejó claro que no le gustas y debes aceptarlo. Pero imagino que estará dispuesto a hablar contigo siempre que sean conversaciones entre compañeros de trabajo y poco más.

—Tienes razón. No le he vuelto a enviar ningún mensaje. No respondía ni a la mitad de los que le enviaba y me da a mí que debe tener algún ligue o alguna novia. Le ha cambiado la expresión de la cara y ahora se le ve más feliz y por supuesto mucho más guapo... Me gusta tanto... Afortunada la que pueda tocar ese cuerpo repleto de pecado. Lo que daría yo por pasar una noche con él.—Inconscientemente pienso en las noches que yo sí he pasado junto a él y nuevamente me escandalizo de las imágenes que circulan por mi mente.

—Bueno, pues lo dicho. Habla con él como la mujer madura que eres y si le

tienes que pedir perdón se lo pides. Lo intentaste y no salió bien, punto. Además, terminaste la noche en los brazos de uno de los chicos del cumpleaños.

—Sí. Hemos quedado varias veces pero no creo que llegue a nada. Sólo es sexo y nada más. Él no quiere nada serio y yo ya empiezo a querer a alguien a mi lado que me quiera y me haga sentir que soy su princesa.—Siento lástima por lo que dice e incluso me siento culpable por estar con Eloy y ser tan feliz junto a él.

—Todo llega, más tarde o más temprano pero todo acaba por llegar. No te preocupes, disfruta del momento y ya verás como el día menos pensado aparece ante ti tu media naranja.

—No necesito a mi lado a mi media naranja, con mi media manzana o incluso con mi medio melón me conformo puesto que son todos unos melones idiotas que no son capaces de apreciar la gran mujer que soy.

—¡Esa, esa es la actitud! Por ahí vas bien. Ahora sólo te queda tener paciencia y esperar. ¡Y sin acosar!

—Gracias guapa. No entiendo cómo puedes llevar tan bien tanto tiempo de sequía.

—Tengo mis secretos.

—Pues espero que algún día me los cuentes para tomar buena nota.

—Llegamos tarde a clase. Nos vemos luego.—Digo mientras empiezo a caminar.

—Vale.—

Abro la puerta y saludo a los alumnos.

La mañana está siendo muy tranquila. Con Eloy lo llevo mucho mejor de lo que imaginaba y a los dos se nos da bastante bien disimular. Es la hora del recreo y me toca supervisar el patio. Ha llovido y está todo mojado. No soporto tener las manos sucias y voy al servicio para poder lavármelas. Mientras estoy enjabonándomelas escucho a alguien cuchichear en el interior de uno de los lavabos. La puerta está cerrada y al mirar por debajo cuento cuatro pies. No me gusta lo que veo y me subo en el inodoro de al lado para ver por encima de la pared lo que está sucediendo. Al asomar la cabeza en silencio, casi me caigo de espaldas al ver a una niña de unos 12 años haciéndole un trabajillo a un alumno algo más mayor. ¡Madre del amor

hermoso! ¿Pero qué está pasando con nuestros hijos? ¿Y qué hago yo ahora? Me bajo de un salto y llamo a la puerta enérgicamente.

—¡Ocupado! —Escucho la voz del niño. Claro, ella en estos momentos no puede hablar.

—¡Salid ahora mismo del baño que sé perfectamente lo que estáis haciendo!

—Señorita estoy haciendo caca.

—Cuento hasta tres y no estoy bromeando.—Eso nunca falla con mi hijo. Cuando voy por el dos, la puerta se abre y veo la cara de dos descompuestos muchachos.

—¿Quién empieza a hablar primero?

—Estábamos hablando de una cosa muy importante que no queríamos que se enterara nadie.

—¿Seguro?

—Sí seño.

—¡Cómo que seño! Profesora o Gina en todo caso, que a estas alturas de curso ya deberíais saber el nombre de todos los profesores.—La niña no dice nada. —¿Os pensáis que soy tonta o que nací ayer?

—No, profesora.

—¿Entonces por qué me estáis contando una mentira que ni vosotros mismos os creéis?

—No es ninguna mentira.—El único respondón es él.

—Se te tendría que caer la cara de vergüenza por hacer que una niña te chupe el pene. Que sepas que esto no se va a quedar así. Y tú bonita. ¿Se puede saber en qué estabas pensando para hacer algo así?

—Me ha dicho que me daba cinco euros si lo hacía.

—¡Pero tú no sabes que eso tiene nombre! Es lo mismo que hacen las prostitutas, les pagan por hacer este tipo de cosas.

—¡Pero yo no soy una puta! —Dice ella muy indignada.

—Pues por ahí se empieza bonita, por ahí se empieza.—Estoy alucinando con lo que está pasando. En mi vida se me habría ocurrido que chicos tan jóvenes hicieran este tipo de cosas. Yo a su edad aún jugaba con mis muñecas y me pasaban las horas peinándolas y vistiéndolas. Por lo que veo las muñecas ahora son ellas y no dudan en quitarse la ropa bien prontito... No sé qué hacer.

—Por el momento vais a salir de aquí ahora mismo y que sepáis que pasaré parte a vuestros tutores.

—¡No lo hagas por favor, qué vergüenza!

—¿Ahora os entran los remordimientos de conciencia? Demasiado tarde.—
Entra un niño al lavabo y al ver lo que está ocurriendo dice:

—¡Por fin te han pillado tío! —Miro al nuevo alumno y antes de que se dé la vuelta para irse le cojo de la camiseta.

—¡Ven aquí! ¿Por qué dices eso?

—No soy ningún chivato.

—Pues haberte callado desde un principio. ¿No es la primera vez que hace algo parecido?

—No. Es típico de él pagar a alguna niña mona para que le haga... Ya sabes el qué.—Abro mucho los ojos y miro con una mirada totalmente encendida a ese pequeño cabrón.

—Muchas gracias. ¡Tú! Ven ahora mismo conmigo. Y tú pedazo de ingenua, no te vendas por cinco miserables euros.

—¿Me estás diciendo que por más dinero sí lo haga?

—¡Noooo! ¿Pero qué tienes aquí dentro?—Le digo señalándole la cabeza. —
Me refiero a que no vuelvas a hacer esto ni por un euro ni por todo el dinero del mundo. Ten un poquito más de dignidad y no vendas una cosa tan íntima y tan de adultos. Eres una niña y por lo tanto tienes que comportarte como tal. Ya tendrás tiempo de ser adulta...—Agarro al niño del brazo y camino con él hasta llegar al despacho de la directora.

—Buenos días señora directora. Le informo que este granuja es un habitual en pagar cinco euros a niñas para que le hagan ciertos trabajillos en el lavabo.

—Ani me mira con la cara desencajada y mira al niño con cara de asco y de desprecio. Le explico lo que ha sucedido en el baño del patio y salgo del despacho.

Por fin la media hora del recreo termina y los alumnos vuelven a sus clases. Voy a la sala de profesores para poder desayunar algo pues con tanto jaleo no he comido nada. Al entrar veo a Eloy sentado en una de las sillas mientras lee un libro. Varios compañeros están haciendo café y hablando tranquilamente.

—No os vais a creer lo que me acaba de pasar en el recreo.—Eloy al ver la cara de susto, cierra el libro y me mira muy atentamente.

—¿Qué te ha pasado?—Pregunta muy serio y bastante preocupado.

—Nada malo pero vais a flipar.—Les explico la historia y se quedan igual o más escandalizados que yo.

—Joder cómo está el patio, nunca mejor dicho.—Dice Soraya.

—Sabía que los niños cada vez son más precoces, ¿pero tanto?

—Lourdes, eso no es ser precoz, eso es ser medio puta o puta entera, según se mire. Y se ve que no es la primera vez que ese perla hace algo así, apunta maneras para ser un chulo y tener bajo su poder a varias chicas de aquí a unos años. He alucinado tanto como vosotros. Casi me caigo del inodoro cuando me he asomado y he visto la escenita. ¡Qué momento más bochornoso! Lo que no me pase a mí...—Miro a Eloy y se le escapa la risa.

—Me río de la cara que habrás puesto al verlos en plena faena.

—Pues imagínate. Me entero que mi hijo en unos años hace algo así y le estoy dando collejas hasta que me sangre la mano.

—¡Qué exagerada eres, cómo se nota que tienes sangre andaluza circulando por tus venas! —Dice riendo Patri.

—¡Habló la de Girona City! Que tienes un acento cordobés “que quita er sentío”.—Digo riendo. Las dos tenemos familia en el sur y cuando nos emocionamos nos sale el deje andaluz. Me siento cerca de Eloy y empiezo a comerme el bocadillo bajo su atenta y disimulada mirada. De vez en cuando acaricia con su mano mi pierna y yo me pongo tensa al pensar que alguien nos puede ver. Él sonríe y sigue haciendo que está leyendo.

Entra la directora a la sala.

—¿Cómo ha ido con ese chulo en potencia?

—He llamado a sus padres y no han tardado en venir. Hemos abierto dos expedientes; él ha sido expulsado de la escuela y ella ha sido expulsada una semana. En este colegio no queremos tener alumnos que paguen a niñas por hacerles una felación y mientras yo sea la directora no consentiré que sucedan actos similares. Esta tarde llevaremos a todos los niños a la sala de actos y tendré una charla sobre el tema para que aprendan la lección. Quiero hacerles llegar, sobre todo a las niñas, que no deben sucumbir a estas demandas tan primitivas. Si empiezan a ceder desde una edad tan temprana, terminarán siendo mujeres sin carácter, sin voz ni voto y dispuestas a complacer siempre al hombre a cualquier precio, nunca mejor dicho. Cada una es libre de ser y hacer lo que quiera, pero que lo hagan cuando tengan uso de razón y un poco de sentido común. Esas prácticas no están permitidas y menos realizarlas en un centro docente durante las horas lectivas.

—Será un centro docente pero de decente tiene bien poco.—Dice Mónica entre risas. Ani la fulmina con la mirada.

—No tiene gracia. Ese comentario está totalmente fuera de lugar.

—Estará fuera de lugar Ani pero es real como la vida misma.

—Comentarios a parte, solicito la colaboración de todos vosotros para hacer la charla más amena y entre todos poder resolver las dudas y dar diferentes puntos de vista.

—Cuenta con nosotros.—Decimos la gran mayoría.

—Gracias. Que corra la voz por favor, a las 15h todos en la sala de actos.—Sale de la sala de profesores y nos miramos los unos a los otros.

—No veas la que se ha liado.

—Ya ves. Ani no se anda con tonterías, ha expulsado del colegio al chaval.

—Con un par de ovarios.

—Imagino que debe ser por lo que le sucedió de jovencita.—Dice Soraya. Algunos la miran con cara de no saber de lo que está hablando.

—¿No lo habéis hablado con ella?

—No, el qué.—Los que sí lo sabemos nos miramos con cara de pena.

—La violaron cuando tenía 17 años. Empezaba a salir con un chico mayor que ella y en una de las primeras citas la violó de una manera muy agresiva. Le dejó grandes secuelas y no quiso decir nada a nadie porque estaba amenazada de muerte. Dos meses más tarde supo que estaba embarazada y ya no pudo ocultarlo más. Se lo contó a sus padres y ellos al enterarse de lo que le había sucedido a su hija no pudieron reaccionar de otra manera que no fuera ir a matar a ese hijo de satanás. El padre es cazador y cogió la escopeta para pegarle un tiro en la cabeza. La madre llamó a la policía y entre los agentes, la madre y Ani pudieron calmar al hombre. La llevaron al hospital y allí abortó. No quería ser la madre de un hijo traído al mundo por medio de una violación. ¿Qué valores le enseñas a tu hijo cuando odias con todas tus fuerzas a su propio padre porque te violó?

—No sabía nada de eso...—Comenta Mario.

—Ni yo.—Dice Eloy.

—No es un tema que saque en cualquier conversación pero no tiene inconveniente en explicar lo que le sucedió. Es una tía súper valiente, con un par de cojones que le plantó cara a su agresor. El día del juicio cuando testificó ante todos los allí presentes, se levantó del estrado, caminó hacia su silla con paso firme mientras miraba a los ojos del que fue su verdugo y cuando pasaba cerca del innombrable, le pegó un galletón con la mano abierta que le hizo caer de la silla al no esperarse semejante golpe. Ella se dio la vuelta, miró al juez y le dijo: “Si quiere múlteme o deténgame por lo que

acabo de hacer, pero en su día le salvé la vida pues mi padre estaba totalmente decidido a matarle al saber lo que ese mal nacido le había hecho a su pobre hija y entre todos le hicimos cambiar de opinión. A veces me arrepiento de habérselo impedido pero mi padre no es ningún asesino y no merecía pagar una condena en la cárcel por haber hecho justicia. Creo que es lo menos que puedo hacerle para poder dar carpetazo a este tema e intentar rehacer mi vida.” El juez afirmó con la cabeza y en su sentencia ni mencionó lo que había sucedido en la sala. Al violador le cayeron unos cuantos años de cárcel y una buena bofetada.—Escuchamos con atención lo que está explicando y creo que no hay nadie que no sienta pena y rabia por lo que le sucedió a nuestra directora.

—Con razón no tiene pareja ni hijos.

—Ella siempre dice que ese cabrón arruinó su vida y que la convirtió en un ser desconfiado, un tanto paranoica y bastante susceptible ante según qué temas. —Para no ser así... Pobre. Me he quedado helado.—Dice Eloy.

—Esta tarde tenemos que estar todos a su lado apoyándola en lo que diga y en cierta manera protegiéndola, pues seguramente en su interior volverá a revivir ciertos momentos muy desagradables para ella.

—Por supuesto que sí. Allí estaremos.—Eloy me mira con cara de pena y yo le sonrío con desgana. Sólo con pensar en lo que tuvo que pasar hace que se me quite el hambre. Dejo el bocadillo sobre la servilleta y lo retiro.

—¿No comes más? Está casi entero.—Me dice sorprendido.

—No. Estos temas hacen que se me revuelva el estómago. Ya no tengo hambre.-

Estamos todos los profesores sentados en unas sillas que hemos colocado en el escenario y Ani está de pie ante el micrófono. Los niños van entrando y se sientan donde se les va indicando. Están convocados todos los alumnos que estén entre los seis años hasta los doce años que son los más mayores del colegio, sin contar con los repetidores que ya tienen más edad. No saben qué es lo que sucede y cuando ya están sentados la directora empieza a hablar:

—Hola, buenas tardes. Hemos aplazado la clase que teníais ahora para hablar de un tema que ha sucedido esta mañana. En la hora del recreo de los alumnos más mayores del colegio, una profesora ha entrado en uno de los baños y ha pillado con las manos en la masa a una alumna que le estaba haciendo una felación a un alumno. Ella ha comentado que él le paga cinco euros por hacerlo y otro alumno ha dicho que no es la primera vez que el alumno en cuestión hace algo así. Por lo tanto, imagino que aquí se encontrará alguna o algunas de las alumnas que han hecho una acción similar a la de hoy.

—Se escucha cierto cuchicheo entre los alumnos. —Tranquilas, no necesito saber de quién se trata. Simplemente quiero haceros saber que este comportamiento tan lascivo e inadmisible está totalmente prohibido y que no estoy dispuesta a permitir que en mi escuela se realicen prácticas tan poco éticas, dignas y denigrantes. Es vergonzoso y debéis saber que no es correcto pagar ni aceptar dinero por practicar algo que es natural pero no a vuestra edad. Cuando seáis mayores haced lo que mejor veáis, pero mientras seáis niños y estéis en esta escuela no se os permitirá hacer nada similar. No es una amenaza pero sí un aviso. Si alguno de los profesores vuelve a ver algo parecido, no dudará en comunicármelo y yo por supuesto que no dudaré en tomar las medidas necesarias. Os informo que la alumna ha sido expulsada del colegio durante una semana y espero que eso le haga recapacitar de lo que ha hecho. El alumno ha sido expulsado de la escuela. No quiero tener cerca a ningún posible violador de mujeres o peor aún, de niñas. Así que si alguien más utiliza los baños o cualquier otro lugar del colegio para practicar actos similares al de hoy, que sepa que será expulsado sin opción de volver a

estudiar aquí. Quiero aprovechar ahora que estamos hablando de la materia para explicaros lo importante que es utilizar el preservativo. Sois muy jóvenes pero visto lo visto es posible que alguno de vosotros ya mantengáis relaciones sexuales... No os fiéis de la palabra de alguien que dice algo así como “tranquila que yo controlo, no es necesario ponerse el preservativo” o “estoy sano y podemos hacerlo sin preservativo”. Debéis ser siempre precavidos para evitar embarazos no deseados y lo que es peor, enfermedades. Si tenéis alguna duda preguntad a vuestros mayores, ya sean padres, tíos, hermanos y por supuesto podéis contar con nosotros. Todos hemos pasado por la adolescencia y es normal tener muchas dudas y preguntas. Que no os dé vergüenza preguntar y mejor será que la respuesta os la dé una persona experimentada y con conocimientos en la materia que no un amigo vuestro de la misma edad que está igual o incluso más perdido que vosotros. ¿Tenéis alguna pregunta? Prometo responder lo mejor que pueda.

—¿Es cierto que con la marcha atrás no te quedas embarazada?—Me hace gracia la cara que pone Ani ante esa pregunta y la veo coger aire antes de responder.

—No es un método demasiado fiable. Piensa que un río antes de tener un gran caudal tiene primero unas gotas de agua... Pues una eyaculación es igual, primero salen unas gotas y luego el resto. No os lo recomiendo porque de esta manera no se utiliza preservativo y está en juego vuestra salud.

—¿Cuándo se puede empezar a utilizar pastillas anticonceptivas?

—Deberás ir a un ginecólogo para que te haga un estudio y te recomiende las pastillas que te van a ir bien.

—¿Cuándo es normal empezar a tener relaciones sexuales?

—Para eso no hay edad. Para vivir ese momento se deben cumplir varios requisitos como dar ese paso con la persona que tú quieras, que lo hagas por decisión propia, que no te fuerce nadie, que no lo hagas por obligación ni porque tus amigos ya lo han hecho y tú no.

—¿Qué debemos hacer si creemos que alguien está siendo forzada a hacer cosas que no quiere?—Esta pregunta le da de lleno en el corazón y los ojos se le inundan de lágrimas. Me doy cuenta y rápidamente me levanto para responder la pregunta mientras Ani se tranquiliza. Ella me mira y agradece lo que acabo de hacer.

—En ese caso no debéis dudar en contárselo a algún adulto para que os ayude. Hay grupos en la policía que sólo trabajan en estos temas y siempre os

podrán ayudar. Es muy importante que acudáis de una manera u otra a la policía porque ellos sabrán qué hacer. Jamás os toméis la justicia por vuestra cuenta ni dudéis en sacar a la luz el abuso que alguien está sufriendo. Nadie merece ser violado o agredido y siempre debemos ayudar a los que lo necesitan.

—A mí una vez un hombre me dijo que subiera a su coche, que me llevaría a un sitio muy bonito donde jugaríamos un buen rato.—Dice una niña de unos 12 años.

—¿Y qué hiciste?—Le pregunto.

—Salí corriendo y entré en un supermercado hasta que le vi marchar.

—Muy buena elección. Siempre debéis ir a un sitio donde haya mucha gente. Lo que éste tipo de personas busca es gente ingenua, poco experimentada y confiada que se mueva por algún lugar poco transitado para poder hacer lo que ellos quieran sin ser vistos.

—A mí hace un tiempo me vino a buscar al parque un hombre diciéndome que era amigo de mis padres y que ellos le habían pedido que me viniera a buscar y me llevara a casa. Hizo ver que hablaba con ellos por teléfono pero yo no me lo creí y al ver pasar un coche de la policía corrí hacia ellos.—Me escandalizo de las cosas que estoy escuchando.

—La mejor decisión que pudiste tomar. ¿Y él qué hizo?

—Se fue corriendo en dirección contraria, se escapó porque los policías no me dejaron sola y no pudieron perseguirle. Dijeron que debían protegerme y avisar a mis padres.—Miro a mis compañeros y creo que estamos todos igual de escandalizados.

—¿A alguien más le ha pasado algo similar y nos lo quiere contar?—Varios alumnos levantan la mano y yo alucino al ver tanta cooperación y lo que es peor, tantos niños con historias por contar relacionadas con éste desagradable tema.

—Mi profe de karate fue detenido por tocarnos más de la cuenta.—Dice uno de ellos.

—Y mi profe de fútbol también. Tenía fotos nuestras del vestuario mientras nos duchábamos o nos vestíamos. Está en la cárcel.—Dice otro.

—Uno de mis vecinos abusaba de su hija. La madre se enteró y le clavó un cuchillo en el pecho mientras dormía. ¡Salió en la tele! Ella ahora está en la cárcel pero mi madre dice que ese ya no viola a nadie más y que ella es una heroína.—Me hace gracia lo que dice pero tengo el corazón en un puño y no

puedo ni sonreír.

—Mi padre siempre dice que si algún tío nos hace algo a mi hermana o a mí, se lo carga sin ningún tipo de duda. Que irá a la cárcel pero será feliz por haber matado a ese cabrón.—Los alumnos ríen por lo que acaba de decir. Miro de reojo a Ani y está descompuesta. Soraya le acaricia el brazo disimuladamente para darle apoyo.

—Es lamentable que hayan tantos casos sobre abusos sexuales o intentos fallidos. ¿Os habéis dado cuenta de la cantidad de gente mala que anda suelta por la calle y que no tiene ningún reparo en hacer daño a gente joven e inocente? Es un tema muy delicado y no se puede bromear ni quitarle importancia. Lo que es importante que entendáis es: Que no os fiéis de ningún desconocido, que seáis precavidos a la hora de mantener relaciones sexuales, que hagáis siempre lo que vosotros habéis decidido y no dejéis que nada ni nadie decida por vosotros, que acudáis a la policía en caso necesario y que si sabéis de alguien que necesita ayuda, no dudéis en dársela. A todos nos gusta que alguien nos tienda su mano cuando tenemos un problema.—Miro a Ani que ya tiene mejor cara. —¿Quieres añadir algo más?

—No, gracias.

—Espero y deseo que haya sido de gran ayuda lo que hemos hablado hoy. Sois afortunados por tener a la directora que tenéis pues es la persona que más y mejor velará por vuestros intereses. Pido un fuerte aplauso por lo bien que lo ha hecho y lo clara que ha sido.—Los alumnos obedecen y Ani se vuelve a emocionar. Suerte que se ha sentado al final del escenario y no se le ve demasiado.

En unos minutos la sala se queda vacía de niños y sólo estamos el profesorado.

—Muchas gracias Gina por haberme echado un cable. Se me ha hecho un nudo en la garganta y no podía ni hablar.

—Ya me he dado cuenta y por eso he respondido a la pregunta. No sé si era lo que tú querías decir pero he dicho lo que realmente pienso.

—Lo has hecho perfectamente. ¿Habéis visto la cantidad de casos que hay? Es vergonzoso que haya gente que abuse de menores y que lo intenten en lugares públicos como es un parque o en medio de la calle. Suerte que nuestros niños cada vez son más listos y desconfiados. Es lo bueno de que estén tan bien informados por las noticias de la tele, las charlas en los

colegios y experiencias que van sufriendo personas allegadas a ellos.

—¿Tú estás bien?—Le pregunta Eloy.

—Todo lo bien que se puede estar al recordar lo que un día me hizo un maldito desgraciado.

—Lo siento.—Le dice él dándole un achuchón amigable.

—Gracias a todos por estar aquí y poder enseñar a los alumnos que sus profesores no sólo están para enseñarles lo que pone en los libros de texto, sino a ser buenas personas y ayudarles a prevenir según qué problemas.

—Sabes que puedes contar con nosotros para lo que sea necesario.

—Ya lo sé y por eso os he pedido que estuvierais aquí. Gracias.—
Recogemos las sillas y unos vamos para la sala de profesores, otros al servicio y el resto a las aulas donde tienen clase.

Me siento en una de las sillas y corrijo varios exámenes. Eloy me mira disimuladamente y noto el peso de su mirada. Le miro y al ver la intensidad con la que me mira me ruborizo. Sonrío mientras vuelvo a leer.

—Ha estado muy bien la charla, ¿verdad?—Comenta Lourdes.

—Yo creo que sí. Espero que se hayan dado cuenta de los peligros que hay en la calle y sean más precavidos.—Le respondo.

—Me ha hecho gracia lo que ha dicho la alumna referente al vecino que violó a su hija y que su madre dice que ese ya no viola más. Menudos cojones que tuvo su mujer al matarlo cuando se enteró de lo que le había hecho a su pequeña. Soy padre de una niña de seis años y os garantizo que si alguien le hace daño pagará las consecuencias. Sé que pagaré una condena pero tomar cartas en el asunto e impartir mi propia justicia no tiene precio.—Dice Eloy.

—Si todos nos tomáramos la justicia por nuestra cuenta esto sería la selva.—
Le replica Soraya.

—Lo sé pero no sería capaz de quedarme de brazos cruzados sabiendo que a mi hija la han violado y que en cuatro días su violador quedará en libertad.

—Yo les cortaba el pito a todos.—Dice Patri.

—Es peor. Una vez leí un artículo que decía que los violadores castrados químicamente eran mucho más agresivos porque su instinto de abusar y agredir era el mismo, pero al no poder penetrarlas con su pene, utilizaban herramientas para ejecutar la violación provocando daños mucho peores que con una penetración normal.—Comento.

—¡Qué hijos de puta! No dejaba vivo a ninguno de ellos. Para según qué

casos sí que estoy a favor de la pena de muerte.—Dice Mario.

—Yo también estoy a favor. Terroristas, violadores y pederastas no merecen vivir. Lo siento mucho, quizás es un comentario muy cruel, pero más cruel es que alguien ponga una bomba en un colegio, o que violen a niños y también a adultos. Quien la hace la paga y este tipo de gente tiene mucho que pagar. Creo que quien hace algo así jamás se podrá reinsertar en la sociedad y a las pruebas me remito. ¿Cuántos violadores, pederastas o terroristas han vuelto a cometer alguna atrocidad al disfrutar de un permiso carcelario? Al igual que el que nace homosexual se muere homosexual, el que nace delincuente se muere delincuente.—Digo muy indignada.

—Hombre mirándolo así...—Susurra Soraya pensativa.

—Yo lo veo así. No es lo mismo un ladrón que un asesino. Hay presos que sí se pueden reinsertar pero muchos otros no.

—Pienso igual que tú Gina.—Me dice Eloy. Suena el timbre que avisa de un cambio de clase y salimos de la sala de profesores.

Miro disimuladamente por la ventana para ver a mi chico cómo entrena a sus alumnos. Es divertido espiarle y mientras los alumnos van haciendo algunos ejercicios yo puedo ir alegrándome la vista.

Hoy toca enseñar la ecuación y no es tarea fácil... La X es mucha X y algunos de los niños no saben resolver los problemas que hay en la pizarra. Intento explicarme lo mejor que puedo pero tengo a cada ceporro que aún no sabe que dos más dos son cuatro y me cuesta horrores que sigan la clase... Por suerte suena el timbre y mi jornada laboral termina.

Al entrar a la sala de profesores sólo veo a Eloy.

—Hola guapo. ¿Dónde está la gente?

—Supongo que se han ido, yo acabo de llegar de dar mi clase.

—Lo sé, te he ido vigilando por la ventana. Estás súper sexy mientras haces ejercicio con los niños.

—¿Ah sí?—Dice sonriendo mientras se va acercando peligrosamente a mí.

—Sí. Hoy estoy sola. Jorge está de colonias y vuelve mañana.

—¿Eso quiere decir que podemos pasar la noche juntos?

—Eso quiere decir que estoy a tu entera disposición.

—Te tomo la palabra.—Se acerca rápidamente a mí y me da un fugaz beso en los labios.

—¡Estás loco!

—Por ti.—Dice sonriendo mientras me da un manotazo en el trasero.

Salimos del colegio y cada uno se dirige a su coche. Debemos disimular si queremos mantener nuestra relación en secreto.

Llegamos a su casa y antes de darnos cuenta estamos desnudos tumbados en la cama. Adoro todo lo que me hace y me apetece hacer cosas que hacía ya demasiado tiempo que no practicaba...

—¿Qué te apetece cenar?—Pregunta mientras me da besitos por el cuello.

—Tortilla de patatas.

—Me queda deliciosa, es la especialidad de la casa.

—¿Ah sí? Afortunada yo que voy a tener el honor de probar tu tortilla.

—Afortunado soy yo de tenerte entre mis brazos.—Nos besamos. —¿Sabes que me gustas mucho?

—No.—Respondo mientras me dejo llevar.

—Incluso siento vértigo al sentir tantas cosas buenas por ti.

—Eso no es malo.

—Cuando dejé a mi ex me sentía la peor persona del mundo. Creía que nunca volvería a ser feliz al lado de alguien y que en cierta manera no lo merecía. Pero con el tiempo me fui dando cuenta de que no había hecho nada malo y que lo único que necesitaba era a alguien que me quisiera mucho y me hiciera sentir el hombre más afortunado de todo el planeta.

—¿Y yo te hago sentir eso?

—Eso y mucho más.—Nos miramos y se detiene el tiempo.

—Tú también me haces sentir cosas preciosas que ya pensaba que no volvería a sentir jamás. Has llagado a mi vida en un momento muy sereno y tranquilo, cuando realmente estoy preparada para iniciar una relación con alguien especial.—Nuestros cuerpos se enredan y volvemos a perder el control de una manera muy excitante.

—Si quieres cenar tortilla tendremos que bajar a comprar patatas que no me quedan.

—No te preocupes, hacemos otra cosa.

—No, que a mí también me apetece. Bajo en un momento al supermercado.

—Te acompaño.—Nos vestimos y salimos de casa.

Entramos a una tienda no muy grande pero con una cantidad de productos de

primeras calidades.

—Me encanta comprar aquí. Tienen de todo aunque sea un local bastante pequeño. La fruta y la verdura es de sus tierras y hacen ellos su propia cosecha.

—La verdad es que todo tiene muy buena pinta.

—También tienen una granja y tanto la carne, como el embutido y los huevos son fresquísimos. Todo es natural tal y como debe ser. Merece la pena pagar un poco más para comer calidad.

—Estoy de acuerdo. Voy a aprovechar para comprar cosas para mi casa.— Cojo un carro y lo empiezo a llenar. Vamos empujando el carro entre risas mientras hacemos comentarios graciosos. Eloy me da un beso en los labios y al ir a coger una docena de huevos veo que le cambia la expresión risueña de la cara. Miro hacia donde él está mirando y veo a una mujer que le mira con cara de pocos amigos y a una niña. Esa cara me suena... ¡Claro! La casa de Eloy está llena de fotos de esa niña... Es su hija e imagino que la mujer es la madre de la criatura. ¡Tierra trágame! No sé qué hacer.

—Hola cariño.—Le dice a su hija mientras camina hacia ella.

—Hola papá.—Se dan un beso y un abrazo y veo cómo la mujer me fulmina con la mirada.

—¿Qué hacéis aquí?

—He salido de inglés y me apetecía comer esas galletas tan ricas que sólo encuentro aquí.

—Ah, muy bien.

—¿Quién es ella?—Pregunta la niña.

—Es una amiga de papá, se llama Gina.—Saludo con la mano y ella se acerca a mí.

—Hola, yo soy Alma.

—Hola, soy Giovanna pero todo el mundo me llama Gina.

—Encantada de conocerte.—Nos damos dos besos. Eloy nos mira con cariño mientras su ex me mira con desprecio. Creo que está a punto de escupirme.

—Alma despídete de tu padre que nos vamos a nuestra casa.

—Adiós papi, te quiero. Adiós Gina.

—Adiós mi vida, te quiero mucho.—Le dice Eloy mientras le da un fuerte abrazo. —Adiós Alma.—Qué situación más incómoda. ¿No queríamos que no nos viera nadie? Pues toma, la primera en la frente... Acabo de conocer a la loca de su ex y a su dulce hija. Está serio y me mira pensativo.

—Siento que las hayas conocido aquí y ahora.

—No te preocupes, me ha gustado conocer a tu hija, es encantadora. No puedo decir lo mismo de tu ex.

—Lo sé. Se ha quedado de piedra al vernos. Menuda cara de cabreo tenía... Creo que no voy a volver a ver a Alma en unos cuantos días...

—¿Y eso?

—Como castigo.

—¿Castigo de qué?

—Por estar con otra mujer. Es su manera de hacerme daño y le habrá sentado como un tiro verme besar a otra mujer que no sea ella.

—Es ley de vida. Hace tres años que estáis separados.

—Lo sé pero ella no acepta que no estemos juntos y me quiere a su lado...— Me sabe mal que Eloy esté viviendo esta situación. No merece ser castigado sin ver a su hija simplemente porque esté empezando a salir con una mujer.

—Lo siento.

—Es penoso, lo sé.

—Creo que deberíais pactar los días que cada uno de vosotros tenéis a Alma y así nadie tiene el poder total sobre la niña.

—Por el momento lo dejaremos todo tal y como está. Ha sido la primera vez que me han visto con una mujer y habrá sido contradictorio para ambas. No haremos tantos cambios de golpe no sea que forcemos más de lo necesario la máquina... A ver qué consecuencias hay y en unos días ya veremos qué tal va todo.

—Tú la conoces mejor que nadie.

—Por eso mismo digo lo que digo. ¿Necesitas comprar más cosas?

—Creo que ya he comprado lo que necesitaba. Espera que miro si me falta algo más. ¡Ah sí! Mermelada de fresa.—Digo riendo mientras cojo un bote.

—Es casera y la hacen muy buena.

—¡Qué apañados que son estos chicos, tienen de todo!

—Ya te lo he dicho.—Nos miramos y sonreímos. Me da miedo acercarme a él no sea que vuelva a aparecer la menda y me agarre de los pelos en pleno ataque de rabia. Me mira con cariño pero ninguno de los dos mueve un sólo músculo. Él está pensando algo mientras me mira y finalmente camina hacia mí. Coloca sus manos en mis caderas y tira hacia él. Nos besamos con ternura y me da un abrazo.

—Gracias.—Susurra a mi oído.

—¿Gracias por qué?

—Por ayudarme tanto y hacerme sonreír en momentos tensos como el de hace unos minutos.

—No he hecho nada.

—Con tu sola presencia ya haces muchísimo. Te necesito más de lo que imaginaba.—Me quedo perpleja ante lo que me acaba de decir y no puedo evitar besarle con más pasión de la necesaria. Estamos en la esquina de la tienda y no nos ve nadie. O al menos eso creo...

Estamos en la cocina y Eloy se mueve como pez en el agua. Yo voy pelando las patatas mientras él las corta y las va echando a la sartén. Tenemos miles de temas de conversación y con él la risa está asegurada. Quiero que no piense demasiado en el incidente del supermercado con su ex y le cuento cosas graciosas para hacerle reír.

—¿Con cebolla o sin?

—A mí me gusta con, creo que una tortilla sin cebolla es como un bocadillo de jamón sin jamón.

—Yo pienso igual pero hay gente que le gusta sin.

—Lo sé pero no es el caso.—Corto la cebolla y empiezo a llorar sin poder evitarlo.

—Cariño, ya sé que soy arrebatadoramente sexy y que estás coladita por mí pero no es necesario que llores, me tienes a tu lado para lo que necesites.

—¡Serás creído! Hace mucho que no lloro por un hombre.

—¡Usted perdone! No sabía que tengo a mi lado a la mujer de hierro.

—Si fuera de hierro no habría sufrido tanto por amor... Simplemente que hace tiempo me prometí a mí misma no volver a llorar por ningún hombre. Derramé demasiadas lágrimas por mi ex y aprendí la lección.

—¿Y cuál es la lección?

—Que no merece la pena llorar por alguien que no valora en absoluto el amor que sientes por él y el sufrimiento que te causa cada nuevo golpe que recibes por su parte con su indiferencia, reproches y ataques. Sólo lloraré por Jorge que a día de hoy, es el único hombre que es merecedor de mis lágrimas.

—Yo no quiero hacerte llorar jamás.

—Espero que así sea.—Nos abrazamos y suspiro. Entre sus brazos me siento protegida y me encanta la sensación de paz que me contagia.

No me ha mentado, la tortilla está espectacular y repito en tres ocasiones.

Terminamos de cenar y no nos podemos ni mover. Decidimos ver una película tumbaditos en el sofá y así no ir a dormir con la barriga tan llena.

Estoy tan a gusto en su regazo y tan sumamente cómoda, que me quedo dormida a mitad de la película.

Noto que me cogen en brazos, abro los ojos y veo a Eloy que me lleva hacia el dormitorio.

—Me he quedado dormida.

—Lo sé, por eso te llevo a la cama.

—¿Tú no te has dormido?

—No. Tengo sueño pero la peli estaba muy interesante y quería verla terminar. —Sí, lo que he visto me ha gustado mucho pero el sueño me ha vencido.

—Bueno ya la terminarás de ver en otra ocasión.—Me deja sobre el colchón y me da un beso en los labios. Camina hacia el lavabo y escucho el ruido de su cepillo de dientes eléctrico. Saco del bolso el mío y cuando él termina voy yo.

Me he desvelado y ahora me apetece hacer de todo menos dormir... Miro con una sonrisita a Eloy y él rápidamente entiende lo que sucede. No tardamos en dar rienda suelta a la pasión mientras nos decimos unas cosas preciosas.

Estoy completamente dormida y un ruido me despierta, no sé qué es. Abro los ojos y creo que es el teléfono fijo de casa de Eloy. Él también se despierta, sale de un salto de la cama y corre hasta llegar al comedor.

—Hola mi amor. ¿Qué pasa? Son las seis de la mañana.

—¡Papi es mamá! ¡No se mueve! ¡Está en la cama y no hace nada!

—Cariño, no llores. Voy para allá. Llego en dos minutos.

—En la mesita de noche hay un montón de cajas de medicamentos.

—¡Ya voy cariño! —Escucho que cuelga y viene corriendo a la habitación.

—¿Qué sucede?

—Es Alma. Creo que su madre ha hecho una locura. Viven a dos calles de aquí, voy a ver qué ha pasado.—Se viste a toda velocidad.

—¿Quieres que te acompañe?

—No, gracias. Dice que está tumbada en la cama y que no despierta. Me ha dicho que la mesita de noche está llena de cajas de medicamentos.

—Llama a una ambulancia, tendrán que hacerle un lavado de estómago urgentemente. Bueno, eso si no está...

—Esta vez se ha pasado de la raya. Me voy. Lo siento cariño.

—No te preocupes por mí. Llámame cuando sepas algo.

—Sí, en un rato te llamo. Hay una llave de casa en el cajón del recibidor, cuando te vayas a trabajar cierra la puerta y le das dos vueltas a la cerradura.

—Me iré a casa ahora, así me ducho y me cambio de ropa. ¿Quieres que le diga algo a Ani?

—Por el momento no, a ver qué me encuentro y ya veré qué hago.

—Muy bien, no te preocupes que seguro que se queda todo en un susto.

—Esta mujer al final nos va a volver locos a todos.—Nos damos un último beso y sale corriendo. Me quedo sentada en la cama y alucino con lo que acaba de pasar. Me tumbo nuevamente pero ya es imposible volver a dormir. Me levanto, voy a la cocina y me hago un vaso de leche.

Me visto, hago la cama y cojo la llave del cajón. Conduzco hasta llegar a mi casa y miro el teléfono para ver si tengo algún mensaje o llamada de Eloy. Nada. Estoy nerviosa por lo que ha sucedido pero ni se me ocurre llamarle, bastante liado debe estar ahora mismo. Pienso en la niña y siento lástima por ella. ¡Menudo panorama! Ir a la habitación de tu madre y encontrártela medio muerta debe de ser lo peor. Espero que no se haya muerto... ¡Necesito saber algo ya o me dará un ataque de nervios!

Me doy una ducha y me visto. Miro la hora; las 8:03h. Es muy pronto para ir al colegio... Enciendo el televisor y veo un programa de esos que ponen los mejores momentos de la semana. Algunas cosas me hacen reír y se me pasan los minutos volando. Suena el teléfono. Respondo al primer tono.

—Hola Eloy.

—Hola.—Me dice con un hilo de voz.

—¿Cómo está?

—No muy bien. Parece ser que ha intentado suicidarse tomando todas las pastillas que había en el botiquín, que no son pocas. Por suerte Alma ha escuchado ruido y se ha levantado de la cama para ver qué sucedía.

—Pobrecita, ¿está bien?

—No. Jamás olvidará la imagen de su madre inerte en la cama sin reaccionar a sus súplicas. No para de llorar y se siente culpable por no haberse dado cuenta antes y levantarse para evitar que su madre hiciera lo que ha hecho.

—Qué lástima que piense así.

—Ya lo sé, pero se siente responsable de su madre y dice que tendría que haber estado a su lado.

—No quiero ni pensar en lo que debe de estar sufriendo ahora mismo.

—Sí. Estamos en el hospital y ahora está hablando con una psicóloga que le ayudará a superar lo ocurrido.

—¿Y Lucia?

—No me hables de ella... Le ha ido de un pelo. Le han hecho un lavado de estómago y ha sido asqueroso. Tenía que beber un líquido negro hecho de carbón para que le ayudara a limpiar todo.

—¿Has hablado con ella?

—Aún no estoy preparado, antes de hacerlo debo serenarme porque estoy demasiado enfadado y ahora mismo le diría de todo. Siento tanta rabia e impotencia por lo que ha hecho que no quiero ni mirarle a la cara... ¿Cómo ha podido intentar suicidarse estando su hija de seis años durmiendo en la habitación de al lado? ¿En qué coño estaba pensando para hacer algo así? Ahora mismo la cogía del cuello y no la soltaba hasta que estuviera azul... ¿Sabes el trauma que le va a quedar a Alma por culpa de la loca de su madre?

—Lo sé. En ocasiones la gente que no está bien por algún motivo hace un disparate como el que ha hecho ella hoy para llamar la atención.

—Pues si ese era el plan lo ha logrado. Ha llamado la atención y de qué manera... Siempre he sentido pena por ella y me he sentido la peor persona del mundo por abandonarla pero es que ahora no siento pena, siento odio por lo que ha hecho. ¿No se va a cansar nunca de arruinar la vida de todas las personas que tiene a su alrededor, en especial la de su hija?

—No sé qué decirte... Quizás por eso ha querido quitarse del medio, para no hacer más daño a nadie y desaparecer.

—Pues si quiere desaparecer del mapa, que coja el coche y se tire por un precipicio sin perjudicar a nadie más que a ella, pero que no lo haga en casa cuando sabe perfectamente que la persona que va a ver su cadáver va a ser su hija. ¡Que sólo tiene seis años! Esto ha sido la gota que ha llenado el vaso hasta arribita del todo. No pienso permitirle nada más. Ha jugado conmigo todo lo que ha querido haciendo y deshaciendo con Alma pero ya me he cansado. Mi hija no se merece vivir con una persona tan inestable que no duda en hacer una atrocidad como la que acaba de hacer. Lo siento mucho pero que le den por el culo hoy y siempre.—Nunca había visto tan alterado a Eloy hablando mal de alguien pero entiendo que esté enfadado con ella y dejo que se desahogue conmigo.

—Te entiendo y es normal que te sientas así. ¿Puedo hacer algo por ti?

—No, gracias. Siento mucho que tengas que escuchar lo que pasa por mi cabeza ahora mismo pero es que si no se lo digo a alguien revienta. Prefiero decírtelo a ti y sacar la rabia que llevo dentro que no decírselo a ella porque te juro que ahora mismo le diría de todo y ninguna palabra sonaría mejor que la otra. ¡La odio!

—Me tienes a tu lado para lo que necesites. Puedes contar conmigo, ya lo sabes.

—Gracias cariño, va bien sentir un poco de apoyo de vez en cuando. Aún no se lo he dicho a nadie. ¿Cómo llamo a sus padres y les doy una noticia así? “Hola, os llamo para deciros que vuestra hija ha intentado suicidarse pero que está bien. Cuando queráis podéis venir a verla al hospital, gracias.” ¿Tú crees que se merecen esto? ¡Qué padre merece una llamada así!

—Ya... ¿Vas a ir a trabajar hoy?

—No tengo clase hasta las 11h de la mañana, intentaré llegar a tiempo. Ahora llamaré a Ani y se lo comento. Espero que lo entienda.

—Seguro que lo entiende y te apoya. Es muy humana y se pondrá en tu lugar. ¿Quién no lo haría?

—Mi ex, por ejemplo. ¿Crees que ha pensado en alguien?

—No lo sé. Estás viviendo un momento muy duro y me gustaría estar a tu lado pero las circunstancias son las que son. Intenta no ser muy cruel con tu ex y piensa las cosas que le dirás antes de decírselas. Tampoco ella debe estar pasándolo bien y necesitará un poco de apoyo. Dale un abrazo muy fuerte a Alma y espero que esté todo lo bien que puede estar en un momento así. A ti te daría miles de besos ahora mismo y un gran abrazo pero te lo mando por teléfono y espero que te llegue.

—Gracias una vez más por ser como eres. No digas nada en el colegio por favor.

—Por supuesto que no, es un tema tuyo y no le incumbe a nadie.

—Un beso, guapa.

—Un beso y sé fuerte. Tu hija te necesita más que nunca.

—Lo sé, por eso estoy aquí... A ver qué le dice la psicóloga.

—Seguro que le irá muy bien hablar y explicar lo que ha sucedido.

—Ojalá sea así. Te llamo más tarde.

—Perfecto. Si no contesto es porque estoy dando clase.

—No te preocupes, hasta luego, un beso.

—Hasta luego.—Cuelgo y me quedo mirando la pantalla. Menudo papelón

tiene encima mi pobre Eloy... Ya es complicado tener un ex y que sea el padre o madre de tu hijo, como para que encima monte estas escenitas. ¡Y yo me quejo del mío! Antonio es un sinvergüenza pero la cabeza la tiene entre hombro y hombro y espero que siga así por mucho más tiempo. Salgo de casa y conduzco hasta llegar al colegio. Se me hace raro no ir acompañada de mi hijo como todas las mañanas. Llega a las 17h de las colonias. Espero que se lo haya pasado genial.

La mañana es tranquila. En algunos momentos me tengo que reír con mis alumnos por las salidas tan ingeniosas que tienen ante las dudas que van surgiendo entre los alumnos. Siempre las decimos en voz alta para que todos escuchen la pregunta y así también poder escuchar la respuesta. Primero doy la opción a algún alumno que crea que sabe cuál es la solución. Unas veces aciertan y otras fallan y de qué manera.

Miro por la ventana inevitablemente, ya me he acostumbrado a hacerlo y no puedo evitarlo. Me quedo de piedra al ver a Eloy jugando con los niños a un juego con una pelota que por lo que parece pesa bastante y se la tienen que ir pasando los unos a los otros. Veo a su hija que también está jugando y la pobre sonrío sin demasiadas ganas. Él mira hacia arriba y me ve en la ventana. Sonríe y me saluda con la mano disimuladamente. Un alumno me llama y rompe mi momento. Acudo a su llamada y resolvemos entre todos la duda que acaba de exponer.

Al terminar la clase voy más rápido de lo habitual a la sala de profesores y espero para ver si viene Eloy. Miro el teléfono y veo un mensaje suyo. “Hola cielo, acabo de hablar con Ani y me ha dicho que no me preocupe por nada y que haga lo que sea necesario. Dice que me coja el día libre pero creo que es mejor intentar hacer una vida lo más normal posible e ir a trabajar. Alma está relativamente bien pero no quiere ir a su colegio, tiene miedo de ponerse a llorar en medio de la clase y no quiere estar sola en un día tan duro. Le he dicho si me quiere acompañar a dar clase y le ha hecho ilusión. He preguntado a Ani si podía venir y me ha dicho que no hay ningún problema, así que hoy tengo ayudante dando la clase de educación física. Espero verte pronto. Siento mucho no haber podido despertar esta mañana abrazado a ti y darte los buenos días tal y como tú te mereces... Otro día prometo hacerlo y llenar de besos todo tu cuerpo. Mejor cambio de tema que me estoy poniendo tonto... Un beso.” Sonríe al leer su mensaje y justo en ese momento se abre la puerta y

entran padre e hija. No sé cómo reaccionar, si debo acercarme a ellos o no. Si hablo con ella con normalidad o hago como si no nos conocemos. No puedo preguntarle por su madre ya que nadie sabe nada. Miro a Eloy y él se acerca al grupo de chicas que estamos sentadas.

—Mira cariño, ellas son Soraya, Patri, Lourdes, Mónica y Gina. Chicas ella es mi hija Alma. Hoy no ha podido ir al colegio y me está ayudando a dar las clases.

—Hola Alma, encantada de conocerte.—Dice Soraya mientras le da dos besos. El resto nos acercamos a ella y hacemos lo mismo. La niña nos da dos besos a todas y le da la mano a su padre.

—Bueno, vamos a preparar nuestra siguiente clase con los niños de P5. Hasta luego chicas.

—Pasadlo bien.—Comenta Patri. Yo no he abierto la boca porque no sé qué decir. Envío un mensaje al móvil de Eloy. “Hola. No he dicho nada en la sala de profesores para no meter la pata. ¿Todo bien?” A los minutos recibo un mensaje suyo. “Ya me lo he imaginado, tranquila que Alma no dirá nada de lo nuestro. Le he explicado que en el colegio nadie sabe que estamos juntos y que será nuestro secreto. Cuando termine de trabajar iremos a casa de Lucia para recoger ropa y las cosas de Alma. Por el momento se viene a vivir conmigo.” Leo su mensaje y le respondo. “Ok. ¿Cómo se lo ha tomado la madre?” Recibo su respuesta. “No muy bien. Tiene que estar unos días ingresada y evidentemente la niña se queda conmigo. He llamado a un abogado que conozco para reclamar la custodia total. Ya no me fío de ella y no quiero que Alma viva siempre en esas condiciones.” Eso le habrá sentado como un tiro a su querida ex. “¿Y qué dice ella?” “Ya te contaré con la calma... Luego hablamos. Un beso.” “Ok, un beso.” Guardo el teléfono y escucho la conversación de mis amigas.

—Qué raro que Eloy haya traído a su hija al colegio, ¿no?

—Sí. Supongo que habrá pasado algo para que ella no vaya a clase.—Yo las escucho pero no digo nada.

—¿Tú que tienes más relación con Eloy no sabes nada?—Me pregunta Lourdes. —Pues imagino que Eloy tendrá sus motivos para traer a su hija aquí. No he hablado con él pero habrá alguna explicación coherente.

—Seguramente. Es muy mona, ¿verdad?

—Sí, tiene los mismo ojos que su padre y los dos son igual de guapos.

—No conocemos a la madre, quizás se parezca a ella.—Al pensar en esa

mujer se me revuelven las tripas y no hago ningún comentario sobre lo que acaban de decir.

—Por cierto, ¿alguien sabe cómo acabó la historia entre Eloy y Lidia?—
Pregunta Soraya.

—No hay historia. Ella hizo el ridículo tirándose de cabeza a la piscina sin saber si había agua y no la había. Lo peor es que todos lo vimos y puso en un compromiso a Eloy. Eso no se hace entre compañeros... Si quieres algo con él lo haces de una manera más discreta pero no a la vista de todos nosotros.

—En eso tienes razón Gina. El pobre puso una cara de circunstancia cuando se le tiró al cuello...—Dice Patri muerta de la risa.

—¿Sabéis algo de ella?

—Me pidió que hablara con él pero no pienso jugar a su juego e ir dando mensajitos como si tuviéramos doce años.—Digo un poco indignada. Prefiero no seguir hablando para no decir más de la cuenta.

—Yo creo que con quien hace muy buena pareja Eloy es contigo Gina. Se os ve muy parecidos y creo que entre vosotros hay mucha química.

—¿Tú crees?—Pregunto sin mostrar demasiado interés.

—Yo creo que sí. Además, los dos estáis separados, con críos pequeños, trabajáis juntos... Todo son ventajas.—Comenta Lourdes.

—En eso estaba yo pensando ahora...—Digo quitándole importancia a lo que están diciendo.

—Tú piensa lo que quieras, pero tenemos razón en lo que estamos diciendo. Ya es hora de que te des unas cuantas alegrías al cuerpo, que llevas una vida de monja de clausura...—Si ellas supieran la vida que llevo últimamente y la de alegrías que me ha dado Eloy en los últimos días... Se acercan a la ventana que da al patio.

—Y está como un tren, pero no uno de esos trenes viejos de cercanías, nooooo, sino como el Ave, que alcanza no sé cuántísimos kilómetros por hora y es de lo mejorcito que hay en el mercado.—Reímos por lo que acaba de decir Patri. ¡Qué sabrán ellas de cómo es Eloy en la intimidad! Si lo supieran fliparían y se morirían de la envidia.

—Bueno va, dejemos de fantasear y trabajemos un poco.—Digo mientras abro uno de los libros que llevo encima y disimulo leyendo no sé qué.

—Es un dios griego.—Susurra Soraya mientras mira también por la ventana. Finalmente terminamos las cuatro espiondo a Eloy. Espero que no le dé por

mirar hacia la ventana de la sala de profesores y nos vea a las cuatro mirando como tontas igual que en el anuncio ese del refresco y el repartidor chulazo.

—Venga, dejemos de mirar que al final nos va a pillar.—Digo mientras muy a mi pesar me alejo de ellas y me siento en una de las sillas. Hacen caso omiso y siguen mirando. ¡Perras, cómo les gusta alegrarse la vista con mi novio!

—Ahora mismo bajaba al patio y le hacía de todo entre portería y portería.

—Nena, que estás felizmente casada y con familia.—Le digo a Patri.

—¿Y? Que esté a dieta no quiere decir que no pueda leer el menú del día. ¡Y menudo menú más apetitoso!

—¡Tía! Como te escuche tu marido...—Dice Soraya.

—Mi marido lleva una temporada que no es que me haga demasiado caso la verdad sea dicha. Me tiene un poco olvidada y tiene menos detalles que el salpicadero de un Seat Panda.

—No digas tonterías que tu Manolo te quiere con locura. Si siempre te está haciendo regalitos y te lleva a sitios preciosos.

—Sí, pero hace ya una semana y media que no me regala nada y eso es muy raro en él. Siempre viene con una flor o un detallito y hace días que no lo hace. —¡Viva el materialismo! ¡Por Dios, qué sacrilegio no regalarte nada durante una semana y media! Antonio sólo tenía detalles conmigo cuando quería algo de mí, y en ocasiones ni eso. No seas tonta y conserva a ese hombre como oro en paño. Que es una joya, te lo digo yo.—Le digo ofendidísima de la muerte. Es la menos indicada para quejarse de su marido que se desvive por ella.

—Tienes razón, como mi Manolo no hay otro.

—Pues eso, disfruta de lo que tienes que no sabes el asquito que dais. Sólo tiene ojos para ti.—Le dice Soraya.

—¡Oye! ¿Se puede saber por qué me estáis atacando si estábamos hablando de Eloy y de Gina?

—Yo me voy que tengo clase, aquí os quedáis con vuestras películas de ciencia ficción.—Antes de que me digan algo más abro la puerta y salgo de esa emboscada casi corriendo. No me gusta mentir a mis amigas pero no quiero que sepan más de la cuenta.

Doy mi clase, por suerte las ventanas no dan al patio y así no tengo la tentación de mirar a Eloy. Están aprendiendo las tablas de multiplicar y les

enseño un juego divertido para aprendérselas. Se me pasa el tiempo volando y me sorprende el sonido del timbre cuando finaliza la hora. Voy al baño de los profesores y me miro en el espejo mientras me lavo las manos. Tengo una cara bastante desastrosa, se nota que no he dormido las horas necesarias. Mientras me seco las manos veo que la puerta se abre. Entra un guapísimo Eloy y sonrío al verme.

—Hola.—Mira hacia el servicio de mujeres y hacia el de hombres y al ver que están las puertas abiertas, se acerca rápidamente a mí y me da un beso en los labios que me deja medio hipnotizada.

—Qué ganas tenía de poder besarte.—Vuelve a besarme y nos separamos por si entra alguien.

—¿Cómo estás?

—Cansado. Está siendo un día bastante agotador. Uno de esos para olvidar.

—¿Qué tal con Alma?

—Con ella genial. La pobre intenta no pensar demasiado en su madre y creo que le ha ido muy bien venir y conocer a nuevos niños. Se está divirtiendo bastante y dice que le gusta mucho el nuevo colegio donde trabajo.

—Eso está bien. ¿Qué tal por el hospital?

—Fatal. A Lucia le ha dado un ataque de ansiedad al decirle que voy a solicitar la custodia de Alma porque ya no me fío de ella... Sus padres me han acusado de la situación de su hija diciendo que si no la hubiera abandonado ahora no estaría así... En fin, que he tenido de todo un poco.

—Eso no es justo. Tú has hecho mucho por ella pero debe ser muy complicado vivir al lado de una mujer tan inestable. No veo bien que te culpen a ti de lo que ha hecho su hija.

—Ya lo sé, pero es normal que la defiendan a ella y busquen a otros culpables. Para unos padres ha de ser muy difícil aceptar que su hija ha intentado quitarse la vida.

—Sí, lo entiendo, pero tú no mereces escuchar según qué cosas.

—No me lo tomo como algo personal y entiendo que están viviendo un momento muy duro.

—¿Has hablado con tu abogado?

—Sí. Ya ha hecho todo el papeleo. Se me va a hacer raro estar tanto tiempo con mi hija sin soportar los chantajes de su madre.

—Te mereces disfrutar de ella y poder hacer una vida normal como padre e hija. ¿Ella qué dice?

—Le parece bien estar conmigo pero siente la obligación de estar al lado de su madre para vigilarla y evitar que vuelva a hacer algo similar.

—Esa no es su obligación, es una niña y su función no es vigilar que su madre no se suicide.

—Ya lo sé. Le he explicado que por el momento su madre estará vigilada en un hospital y en unos días ya se verá qué hacemos pero que no tiene que preocuparse por nada.

—Qué responsable es.

—Demasiado. En ocasiones parece que tenga mucha más edad de la que tiene. Es el precio a pagar por tener a la madre que le ha tocado.—Nos quedamos mirando y nos damos un último beso.

—Voy a la sala de profesores antes de que nos pillen aquí dentro a los dos.

—Muy bien, ahora voy yo. Alma está allí.

—No sé cómo tratarla. Me siento muy rara disimulando con ella.

—Ella dice que hará como si no te conociera.

—Muy bien. Hasta ahora.—Me doy la vuelta y él tira de mi brazo. Me sujeta con sus fuertes manos y me vuelve a dar otro beso. Juntamos las frentes mientras tenemos los ojos cerrados y da un suspiro.

—Suerte que te tengo a mi lado. Me das la fuerza y la energía que en ocasiones pierdo por momentos. Gracias por apoyarme.

—Gracias a ti por lo bien que me haces sentir y por lo viva que me siento cuando estoy junto a ti.

—Necesito con premura poseerte y hacerte mía.

—Pues ahora siendo papi a jornada completa lo vas a tener más complicado.

—Será complicado pero no imposible... Muy pronto estarás entre mis brazos gimiendo de placer.

—Ansío con impaciencia vivir ese excitante momento.—Le doy otro rápido beso y salgo del lavabo. Camino hacia la sala de profesores y al abrir la puerta veo a Alma que me mira con cara de pocos amigos y a varios de mis compañeros dándole conversación.

—Hola Alma. ¿Qué te parece el colegio donde trabaja tu padre?

—Hola Gina. Es muy bonito.

—Me alegro que te guste.—Me siento en una de las sillas y cojo un montón de exámenes que tengo pendientes de corregir.

—¿Qué haces?

—Tengo que corregir exámenes.

—Qué aburrido, ¿no?

—No te creas, en ocasiones responden cada cosa que te hace reír un buen rato. ¿Sacas buenas notas tú?

—Suelo sacar notables. Mi madre me dice que debo estudiar para ser alguien en la vida y todas las tardes estudio dos horas.

—Eso está muy bien, es muy buen consejo por parte de tu madre.—La niña me mira con un gesto de dolor y yo le sonrío amigablemente sabiendo lo que está pensado en ese preciso instante. La puerta se abre y entra Eloy.

—Hola a todos. Alma, ¿tienes hambre? En el comedor del cole se come muy bien. Hoy toca macarrones, tu comida favorita.

—Qué bien. La verdad es que ya tengo hambre. ¿Podemos comer ahora?

—Claro, vamos. ¿Alguien viene?

—Nosotras.—Dice Soraya mientras se levantan de la silla Patri, Lourdes y Lidia. —Así conocemos mejor a Alma.—Comenta Lidia que cada vez se siente menos incómoda entre los profesores. Parece que ya ha olvidado el ridículo que hizo en la cena de Navidad. Eloy me mira.

—¿No vienes?

—Termino de corregir este examen y voy.

—Muy bien, hasta ahora.—Salen de la sala y me quedo tranquila. Respiro hondo y continúo con mi tarea. No estoy cómoda con Alma en el colegio. Me cuesta hablar con ella como si no hubiera pasado nada sabiendo todo lo que sé. La verdad es que con lo pequeña que es, sabe disimular a la perfección y no sólo no ha dicho nada de lo nuestro sino que tampoco ha dicho nada de lo de su madre. ¡Esta niña promete y mucho!

Transcurrida media hora, decido ir a comer y así estar poco rato con Eloy y su heredera. Al entrar al comedor siento cómo padre e hija me miran cada uno con una mirada bien diferente. En los ojos de Eloy veo cariño y amor y en los de ella veo frialdad e indiferencia. O disimula muy bien o realmente siente un poco de asco hacia mí. Al sentir sus fríos ojos sobre mí siento un escalofrío recorrer mi cuerpo. Cojo la bandeja con comida y camino hacia la mesa. Elijo un sitio que esté lo más lejos posible de Alma y así no tener que hablar con ella. Eloy me sigue con la mirada y yo empiezo a comer sin prestar atención a nada.

Conforme mis compañeros van terminando de comer se van del comedor y la mesa cada vez está más vacía. Eloy está hablando con Patri y Alma de vez en

cuando me mira con esa mirada glacial. ¡Por Dios, qué incómoda me hace sentir! Terminó de comer en un tiempo record y me levanto. Dejo la bandeja en su sitio y vuelvo a la mesa pero no me siento.

—¿Ya has comido?—Me pregunta Eloy.

—Sí, tengo mucho trabajo y he de volver a la sala de profesores. Doy clase por la tarde y voy a adelantar faena.

—Muy bien.—Me mira serio y sabe que me pasa algo.

—Nos vemos luego.—Sonríó falsamente y salgo del comedor. Respiro hondo y voy al baño. Me cepillo los dientes, hago pis y me lavo las manos.

Doy la clase y recojo a Jorge de su aula. Vamos los dos a la sala de profesores para poder dejar los libros y coger mi bolso.

—Hola Soraya.

—Hola guapísimo. Cuántos días sin vernos. ¿Qué tal todo?

—Muy bien. Estas Navidades han sido muy divertidas y he hecho muchas cosas. Me fui con mi padre a una casa rural y también a la nieve. Mamá me llevó al Zoo y vi los delfines y las serpientes.

—¡Qué pasada! Me alegro que te lo hayas pasado tan bien.

—Sí.

—Está hecho un hombrecito.—Comenta mi amiga.

—Es un tiarrón.—Digo mientras le acaricio la cabeza. La puerta se abre y entra Eloy junto a Alma.

—Hola. ¡Hombre Jorge, cuántos días sin verte!

—Hola profe, mañana tengo clase contigo.

—¡Qué bien! Jugaremos a un juego nuevo.

—¿Cuál?

—Mañana lo verás. Sólo te puedo decir que os lo pasaréis súper bien y que será muy divertido. Tú serás el encargado de traer un pañuelo de tela para poder jugar.

—¿Es el juego del pañuelo?

—Sí. ¡Qué listo eres! ¿Ya has jugado?

—El otro día jugué con unos amigos en una casa rural. Yo era el número tres y cada vez que lo decían, tenía que salir corriendo para coger el pañuelo y que el otro número tres no me pillara.

—¿Te gustó?

—Sí, pero era el más pequeño y no conseguí llegar ninguna vez sin que me

pillarán.

—Bueno, mañana seguro que no te pillarán porque sois todos de la misma edad y tú eres de los que corre más deprisa de toda la clase.

—¡Qué bien!

—Mira Jorge, ella es mi hija Alma. Tiene seis años.

—Hola Alma.

—Hola.

—Él es el hijo de Gina. Es uno de mis alumnos.

—Qué bien.—Dice sin mostrar demasiada efusividad. —¿Nos vamos a casa? Tengo ganas de llamar a mamá.—Eloy me mira con cara de preocupación y pone los ojos en blanco.

—Sí, vamos a casa. Despidete de mis compañeros.

—Adiós a todos, hasta otro día.

—Adiós guapa, nos vemos pronto.—Comenta Patri.

—Ven a visitarnos cuando quieras, eres bienvenida.—Le dice Lidia.

—Adiós Alma.—Le digo mientras le doy dos besos.

—Nos vemos mañana.—Dice Eloy mientras se despide con la mano de todos. Me mira disimuladamente y me guiña un ojo. Sonrío y miro a mi hijo.

—¿Nos vamos un ratito a la piscina del gimnasio?

—Sííí.—Le encanta el agua y al menos una vez por semana intentamos ir a darnos un bañito. Le estoy enseñando a nadar y ya bucea y se tira desde el trampolín.

Nos despedimos y caminamos hacia nuestro coche. Veo de lejos a Eloy caminando junto a su hija pero prefiero no decir nada. Él no me ha visto y no quiero volver a sentir la gélida mirada de su querida Alma. Abrocho el cinturón de la sillita de Jorge y escucho un pitido. Miro por la ventana y veo a un sonriente Eloy.

—¿Ya os vais?

—Sí, vamos un rato a la piscina.

—Anda qué bien. Nosotros vamos a merendar a una cafetería que le gusta a Alma.

—Muy bien. Que os aproveche.

—¿Os queréis venir?—Miro a la niña y veo que le cambia la cara al escuchar lo que acaba de decir su padre.

—No gracias. Jorge tiene aquí su merienda y nos vamos ya a la piscina para

que no se nos haga muy tarde. Otro día nos apuntamos.

—¿Y tú no meriendas?

—Tengo en el bolso una manzana, ahora me la comeré.

—¿Estás a dieta?

—Qué va. Últimamente estoy haciendo más ejercicio que nunca... He comido bastante y no tengo demasiada hambre.—Eloy suelta una risita por lo que acabo de decir.

—Es bueno hacer deporte, yo intento hacer casi todos los días.

—Ahora con Alma no tendrás tanto tiempo libre.

—Bueno, me tocará correr dando vueltas al patio con los más grandecitos y así poder quemar unas cuántas calorías.

—Una buena solución.

—No es la mejor que se me ocurre pero sí la más accesible.—Nos quedamos mirando como si estuviéramos solos en medio de la calle.

—¿No nos íbamos a merendar papá?—Dice con un tono desagradable la impertinente niña. Él me mira como si no quisiera marcharse.

—Sí, ya nos vamos cariño. Nos vemos mañana. ¡Adiós Jorge!

—¡Adiós profe!

—Hasta mañana.—Les digo adiós con la mano a los dos, él arranca su coche y desaparece entre el tráfico. Me siento en el sitio del conductor y conduzco hasta llegar al gimnasio.

Nos lo pasamos genial en la piscina. Jorge está hecho un sirenito y está como pez en el agua. Me río mucho con él y jugamos sin descanso.

Transcurrida una hora y media, salimos y nos vamos a la ducha.

Al llegar a casa hago un poco de sopa calentita y cenamos los dos. Estamos cansados de tanto jugar y acuesto pronto a mi pequeñajo.

Me siento en el sofá y miro mi teléfono por si tengo algún mensaje. Tengo varios y los leo. Entre ellos hay uno de Eloy. “Hola guapa. ¿Qué tal estás? ¿Ha ido bien en la piscina? Un beso.” Le respondo. “Hola guapísimo. La piscina bien, Jorge está agotado y acaba de dormirse. Yo no tardaré demasiado en ir a dormir también. ¿La merienda bien?” A los pocos segundos recibo una llamada suya.

—Hola. ¿Puedes hablar?

—Sí, estoy en el sofá.

—Alma se está duchando y he aprovechado para llamarte. ¿Todo bien?

—Sí, todo bien. ¿Y tú?

—Hace un rato ha llamado a su madre y se ha puesto a llorar diciéndole que la echa mucho de menos y que no haga ninguna tontería más. Me ha dado mucha pena y me ha partido el corazón escuchar eso.

—Qué lástima. Debe estar pasándolo muy mal.

—Sí, es muy reservada y no cuenta casi nada. Mañana la llevaré a su colegio a ver qué tal pasa el día.

—Supongo que volver a su rutina le irá bien.

—Imagino que sí. Hoy te he visto rara, ¿te pasa algo?

—No. Simplemente que estaba un poco incómoda ante tu hija. Nos vio besándonos en la tienda por la tarde y justo durante la noche su madre intenta suicidarse. Creo que no le caigo demasiado bien y quizás me culpe por lo que ha ocurrido.

—Tú no tienes la culpa de lo que ha pasado.

—En cierta manera sí. Si ellas no nos hubieran visto juntos quizás su madre no estuviera ahora ingresada en un hospital.

—Su madre está ingresada porque está como una cabra y no supera que yo rehaga mi vida. Ese es el problema.

—¿Has hablado con ella?

—¿Con mi ex?

—Sí.

—Antes de decirle lo de la custodia he hablado con ella para que me explicara qué le había pasado por la cabeza para hacer semejante atrocidad.

—¿Y qué te ha dicho?

—Que no quiere vivir si no es a mi lado. Que durante estos tres años que llevamos separados tenía la esperanza de volver a estar conmigo, pero que al verme besar a otra mujer y ver que soy tan feliz ha visto que nunca más volveremos a estar juntos y por eso ha querido quitarse la vida. Le he dicho que en vez de pensar en mí o en ella piense en nuestra hija. Alma la necesita más de lo que ella cree y la quiere muchísimo. Estaba muy enfadado por su comportamiento y ha sido cuando le he dicho que estoy harto de vivir esta situación y que no quiero saber nada más de ella. Que lo único que tenemos en común es a nuestra preciosa hija y que como no me fío más de ella voy a solicitar la custodia. Se ha puesto a llorar y ha montado un numerito de los suyos pero no he querido entrar en su juego y me he ido. He hablado con la psicóloga y me he llevado a Alma al colegio para que pasáramos el día juntos.

—¿Y qué te ha dicho la psicóloga?

—Que Alma es muy madura para la edad que tiene. Que siente adoración por su madre y que se siente culpable por lo que ha sucedido. Que tiene el deber y la obligación de cuidar de ella porque sabe que su madre no está bien y la necesita. Cree que una separación total entre ellas no sería lo más adecuado y me ha recomendado que no le prohíba ver a su madre.

—¿Y qué harás al respecto?

—Yo no soy como Lucia que me hacía chantaje y me castigaba sin ver a la niña. Cada vez que quieran verse se verán pero teniendo yo la sartén por el mango. No quiero que sea ella la que decida cuando puedo ver a mi hija y cuando no. La niña estará conmigo y cuando quiera irá a ver a su madre que para eso vivimos a dos calles.

—Creo que es una buena opción.

—Por el momento se van a ir a vivir los padres de Lucia con ella y así siempre estará supervisada. Más adelante ya veremos cómo lo hacemos.

—Menudo problemón que tenéis encima.

—Lo sé. Ya es complicado tener un ex pero si encima está como un cencerro aún es peor... Ya ha salido del baño. Mañana nos vemos en el cole.

—Sí. Espero poder verte a solas en el baño aunque sean unos pocos segundos.

—Así será. Buenas noches cielo.

—Buenas noches guapo.—Cuelgo y dejo el teléfono sobre la mesa. Empiezo a ver una película hasta que me quedo dormida en el sofá.

4

A las doce y media me voy a la cama y duermo del tirón hasta que suena el despertador. Me doy una ducha, me visto y voy a la habitación de mi hijo para despertarle.

—Buenos días grandullón.

—Buenos días mami.

—Es hora de levantarse.—Subo la persiana y me tumbo en su cama. Nos damos un abrazo y disfruto de este momento. Me encanta cuando me abraza medio dormido y me da un beso en la cara.

—¿Sabes que te quiero muchísimo?

—Sí mami. Yo también te quiero mucho.

—¿Hasta dónde me quieres?

—Hasta el sol, la luna y las estrellas.

—Eso es muchísimo.—Le digo mientras le lleno la cara de besos. Le encanta que le dé besitos por la cara y le haga cosquillas. Al notar mis dedos por sus costillas empieza a reír mientras se retuerce como un pececillo fuera del agua y su risa inunda cada rincón de la habitación. Así da gusto empezar el día.

Le visto, le lavo la cara y le ayudo a cepillarse los dientes. Desayunamos en la cocina y nos vamos al cole.

El día es muy tranquilo y voy haciendo mis clases como todos los días. Estoy contenta y haber dormido toda la noche del tirón me ha ido genial.

Suena el timbre del inicio del recreo y un montón de niños corren por los pasillos para salir a jugar.

—¡No corráis que os haréis daño! —Digo sin demasiado éxito pues no me hacen ni caso y siguen corriendo. ¡Niños! Entro en la sala de profesores y cojo el bocadillo. Me lo como mientras hablo con varios compañeros y veo a Eloy que entra.

—Hola.

—Hola.—Decimos todas con un tono de voz bastante tontorrón. El influjo de Eloy aún perdura y nos tiene a loquitas... En especial a mí... Soraya se sienta junto a él.

—Qué maja es tu hija. Nos cayó muy bien.—Le dice. ¡Habla por ti, bonita! Pienso mientras escucho lo que le dice. No es que la niña me caiga demasiado bien y no es que yo le caiga mucho mejor. Sólo hay que ver con qué cara de asco me mira.

—Gracias. Ya es toda una mujercita.

—Sí, es muy guapa. ¿A quién se parece a ti o a la madre?

—Imagino que tiene un poco de los dos.—Le responde a Lidia.

—Está muy bien educada, no dio un ruido en todo el día.

—Eso está bien. Siempre hemos querido educarla lo mejor posible.

—Os felicito. ¿Tienes buena relación con su madre?

—Sí.—Dice muy escuetamente. Las chicas ya están empezando con su acoso y derribo y no me gusta verle en esa situación.

—Eloy, ¿puedes ayudarme con la cafetera que alguien la ha apretado mucho y no puedo hacerme el café, por favor?—Digo para ayudarle a salir de esa encerrona.

—Claro que sí, así aprovecho y me hago yo uno.

—Gracias.

—Gracias a ti.—Me dice guiñándome un ojo mientras sonrío. Hacemos los dos cafés y nos sentamos pero un poco alejados de las lagartonas. Le doy un primer trago al café y escuchamos gritos. Nos levantamos rápidamente y miramos por la ventana ya que los gritos vienen del patio. Vemos un corrillo de niños y deducimos que alguien se ha hecho daño. Salimos rápido y corremos por los pasillos escaleras abajo. Eloy va que se las pela y es imposible alcanzarlo.

Al llegar donde está la gran mayoría de niños veo las caras desencajadas de algunos de ellos.

—¿Qué ha pasado?—Pregunto mientras intento acercarme al origen del problema.

—Es Manuel, se ha intentado colgar de la canasta y se ha dado un mal golpe. Tiene el brazo roto.—Me dice uno de los niños. Camino y veo a Manuel gritando y llorando de dolor. ¡Joder! Tiene el brazo doblado pero al revés de como se puede doblar y le sale un hueso pinchándole la piel. Por un momento siento que me mareo pero controlo la situación.

—¡Venga, todo el mundo a clase que quedan dos minutos para que finalice el patio! Aquí no hay nada que ver. ¡Vamos, vamos! —Los niños se alejan un poco pero les cuesta obedecer y dejar de ser testigos de lo que está

sucediendo. Eloy se está encargando de hacer una primera asistencia y Ani está hablando por teléfono, supongo que con emergencias.

—¿Te ayudo en algo?—Le digo a Eloy.

—Sí. Intenta calmar al niño para que no mueva el brazo. Es mejor no tocar nada y esperar a la ambulancia.

—De acuerdo. Manuel, mírame. ¿Qué ha pasado?

—Profe me duele mucho.—Dice llorando.

—Imagino que te debe doler mucho pero es peor si te mueves, así que deja de mirarte el brazo y mírame a mí. Explícame qué te ha pasado.

—Soy un tonto. He saltado desde la mesa de ping pong a la canasta para colgarme pero me ha salido mal y me he caído. ¡Me duele mucho!

—Menuda idea más genuina que has tenido.

—Soy gilipollas.

—Eh, no digas palabrotas que hay niños más pequeños.

—Lo siento.

—Te podrías haber dado un golpe en la cabeza con la mesa y haberte hecho aún más daño... Bueno, ahora no pensemos más en eso. Mira, ya se escucha la sirena, seguro que es la ambulancia que viene a curarte.

—Ojalá.—Ani y el conserje abren la puerta grande del patio para que la ambulancia pueda entrar. Por suerte los niños ya se han ido a clase y no hay demasiados cotillas.

—¿Qué le ha pasado?—Pregunta uno de los técnicos de la ambulancia.

—Estaba jugando, ha saltado desde la mesa de ping pong y se ha caído. Hemos intentado que no mueva el brazo para que no se haga más daño.—Dice Eloy.

—Muy bien. Hola campeón, soy Sebas. ¿Cómo te llamas?

—Manuel. ¡Me duele mucho!

—Te has dado un buen golpe. Te vamos a llevar al hospital para hacerte radiografías y enyesarte el brazo.—Ayudan al niño a levantarse del suelo y suben a la ambulancia.

—Los padres ya están avisados y vienen para aquí. Me han dicho que están a dos minutos.—Dice Ani.

—Perfecto, les esperamos y nos vamos al hospital.—Eloy me da la mano y me ayuda a levantarme del suelo.

—Buen trabajo, hoy no te has mareado.

—Ya te dije que si no es sangre de mi hijo reacciono bien.

—Hacemos un buen equipo.

—Sí, de eso no tengo la menor duda.—Sonreímos y caminamos hacia el lavabo. Nos lavamos las manos mientras un profesor se las seca en el secador y al quedarnos solos nos besamos como si no hubiera un mañana. Tras un momento de tanta tensión va bien un poco de paz. Adoro como me besa y lo que me hace sentir cuando estoy junto a él. Me abraza con fuerza y me besa con auténtico fervor.

—Cada día necesito mucho más poder besarte y oler de cerca el perfume de tu piel. Me estoy volviendo adicto a ti...—Dice entre besos. Respiro hondo e intento serenarme porque lo que mi cuerpo me pide ahora mismo es todo lo contrario. Quiero pasar a la acción y sentirme suya una vez más pero no es el lugar más adecuado ni el momento más idóneo.

—Debemos parar ahora o no podremos dar marcha atrás.

—Lo sé pero no puedo separar mis labios de los tuyos.—Dice mientras continúa besándome y desciende hacia mi cuello. Cierro los ojos y me dejo querer. ¿Pero qué estamos haciendo? Estamos en el lavabo del patio y nos pueden pillar en cualquier momento.

—Eloy, cariño, no sigas besándome así, por favor. Ya sabes lo mucho que me gusta pero aquí no podemos.

—Tenemos que quedar hoy sin falta. Es viernes, Jorge se va con su padre a pasar el fin de semana, ¿no?

—Sí. Lo recoge a las 19h.

—Pues te vienes a dormir a mi casa. Alma ya sabe que estamos juntos y debe empezar a vernos como una pareja.

—Mejor me avisas cuando se vaya a dormir y voy sin hacer demasiado ruido para que no se despierte.

—No es necesario. Ven a cenar y cenamos los tres juntos.

—¿Estás seguro? Creo que es mejor que no me vea demasiado. Aún está muy reciente lo de su madre. Cuando se acueste voy a tu casa, estamos un rato juntos y me vuelvo a la mía. No quiero que se sienta incómoda y me coja más manía de la que ya me tiene.

—No seas tonta, no te tiene manía.

—Bueno, me voy que ya verás como al final nos pillan.—Volvemos a besarnos y salgo del lavabo. Veo a la ambulancia que sale del patio y a Ani que me mira.

—¿Estás bien Gina? Te veo un poco alterada.—Tengo el pulso a mil por hora

debido al calentón que llevo encima y creo que incluso estoy con las mejillas y los labios rosados.

—Estoy bien, me ha impactado un poco ver el brazo roto de Manuel pero me he lavado la cara y ya estoy algo mejor. Suerte de Eloy que se ha encargado de lo más complicado.

—Sí, la verdad es que vale su peso en oro. Los niños hablan muy bien de él y las profesoras ni te cuento... Admito que nos alegra la vista a todas cada mañana y es un muy buen fichaje. ¡Hasta yo me he fijado en él!

—¡Ani! Estás desatada...—Le digo riendo mientras le doy un golpecito en el brazo.

—Chica, que una no es de piedra y tiene ojos en la cara. Que el hombre es guapísimo y un encanto no es ningún secreto. Afortunada quien tenga la suerte de estar al lado de un portento así.—Mis mejillas se vuelven a sonrojar pero esta vez por pensar en las cosas que me hace y por lo mucho que me cuesta separarme de él en nuestras citas secretas en los lavabos del colegio. La puerta del baño se abre y sale Eloy secándose las manos con un trozo de papel. Nos mira y sonrío. Ani le saluda con la mano y él camina hacia nuestra posición.

—Hola chicas.

—Hola Eloy. Felicidades por lo bien que has atendido a Manuel. Estaba muy asustado y debía dolerle el brazo una cosa mala.

—El mérito no es sólo mío, Gina ha estado a su lado también.

—Sí ya os he visto a los dos. Hacéis un buen equipo.

—Eso mismo le he dicho en el lavabo hace un momento mientras nos lavábamos las manos.

—Bueno, yo no sirvo mucho para atender a heridos que al ver el brazo torcido y el hueso saliendo me he mareado un poco...—Digo para cambiar de tema. El muy puñetero me mira sonriendo y cuando Ani no le mira me lanza un besito con los labios mientras me guiña un ojo. ¡Será sinvergüenza! Al ver mi cara de circunstancia se le escapa una risita.

—Me estoy acordando de la cara que has puesto cuando lo has visto.—Dice para justificar su risa.

—Menos cachondeo que he estado al pie del cañón como una campeona.

—En eso tienes toda la razón, tú siempre estás al pie del cañón aguantando como una campeona. Por cierto, últimamente estás aún más delgada. ¿Estás haciendo algún tipo de dieta o es que vas más al gimnasio?—Me pregunta el

muy cabrito.

—Veo que te has dado cuenta... Qué observador eres. En las fiestas de Navidad aproveché para hacer un poco de deporte que siempre va bien y reconozco que hacía bastante que no sudaba tanto y tan bien. Le he cogido el gustillo y ahora estoy deseando ponerme una ropa adecuada para poder aplicarme y echar un buen rato quemando algunas calorías.

—Pues sigue así que te veo muy guapa. Te sienta muy bien hacer ejercicio. Si algún día te apetece me avisas y salimos a correr juntos un rato.

—Perfecto. Ya quedaremos un día de estos.

—Genial.—Ani nos mira a los dos con una sonrisa.

—Veo que habéis hecho buenas migas.

—Sí, es muy importante llevarse bien con los compañeros del trabajo.

—Así me gusta. Bueno, me voy al despacho que tengo una reunión.

—Sí, nosotros también subimos.—Digo para salir de esa encerrona. Eloy me mira y sonrío. ¡Qué bien se lo está pasando!

Suena el interfono de casa, es Antonio.

—Cariño, es tu padre.

—¡Ya estoy mami!

—Muy bien.—Abro la puerta y entra el padre de la criatura.

—Hola Gina, tan guapa como siempre.

—Hola Antonio.

—Pese a ser tan seca conmigo veo un brillito especial en tus ojos. ¿Te alegras de verme?

—No te confundas rey. Si tengo un brillo en la mirada no es precisamente por verte a ti.

—¿Tienes una cita?

—A ti te lo voy a contar.

—¡Eso es que sí! ¿Quién es el afortunado?—Se me escapa una sonrisita.

—No pienso hablar contigo de él.

—Bueeenoooo. Ay que has ligado... Me alegro por ti, a ver si de una vez por todas se te quita esa cara de amargada, que llevas demasiado sin darle ninguna alegría a tu cuerpo.

—¿Qué sabrás tú de las alegrías que le doy a mi cuerpo?

—Nena, no me seas fantasmilla. Tú y yo sabemos que desde que lo dejamos no has estado con ningún otro hombre. Te dejé una huella tan imborrable que

no puedes deshacerte de ella.

—Serás fanfarrón. Para tu información, mi cuerpo se ha llevado últimamente muchas alegrías... He de decir que son de mejor calidad y mucho más satisfactorias que las que tú me dabas...—Mi comentario no le hace ninguna gracia y pone mala cara.

—¡Jorge! ¿Ya estás?

—Sí papi, ya voy.

—Disfruta de tu noche.—Me dice muy serio.

—Lo haré, gracias.—El niño viene corriendo.

—Adiós mami.

—Adiós cariño. Pásatelo muy bien y haz caso. Te quiero muchísimo. Nos vemos el domingo.

—Adiós Gina.

—Adiós Antonio.

—Te quiero mami.

—Te quiero mi amor.—Se cierra la puerta del ascensor y desaparecen de mi vista. Salgo a la terraza para ver cómo se va mi hijo. Veo el coche de mi ex aparcado en doble fila y a la guapísima novia de Antonio. Sale del coche y abraza a Jorge. Aunque me repatea el estómago saber que mi hijo está en los brazos de otra mujer que no sea yo, he de admitir que al menos esta chica le trata muy bien y no dudan en hacer cosas divertidas con él los fines de semana. Suben al coche y arrancan. Observo cómo se pierden entre el tráfico y me quedo un rato disfrutando de las vistas de la ciudad.

Me doy una ducha y me visto. He quedado con Eloy que cuando su hija se acueste iré a pasar un rato con él. Estoy nerviosa y me siento como si estuviera haciendo algo malo.

Ceno mientras veo una película.

Suena el teléfono y recibo un mensaje de mi chico: “Se está cepillando los dientes y ya se va a dormir. ¿Vienes ya o prefieres esperar a que esté en su quinto sueño?” Ríe al leer el texto. “Ja, ja y ja. En cinco minutos salgo. Aún tengo las llaves de tu casa. ¿Quieres que abra y así no hacer ruido con el interfono?” Recibo su respuesta: “Perfecto, mejor así. Quédatelas y así podrás abrir la puerta en próximas citas clandestinas cuando Alma esté durmiendo.” Vuelvo a sonreír. “Nos vemos en un ratito. Un beso.” “En un rato te daré todos los besos que tú quieras...” “Eso promete...” “Ya sabes que sí. ¡No tardes!”

Recojo la mesa, me cepillo los dientes y salgo de casa.

Llego a su portal y se me hace raro sacar las llaves del bolso y abrir esa puerta. Entro en el ascensor y subo. Antes de abrir la puerta de su casa envío un mensaje: “Estoy en la puerta de tu casa. ¿Abro?” Espero su respuesta. Escucho un ruidito y la puerta se abre. Eloy me mira con esos ojos cargados de deseo con los que me suele mirar y sin decir nada, tira de mi chaqueta hacia él y me da un beso de los de película. Yo ya he perdido el poco control que suelo tener cuando estoy junto a él y también le beso con la misma intensidad.

—Vayamos a tu habitación que no quiero que nos vea tu hija.

—Alma tiene el sueño bastante profundo y no suele enterarse de nada.

—A su madre la escuchó cuando... En fin, la otra noche.

—Porque al desmayarse tiró la lámpara de la mesita. De no haber sido así no se habría despertado.

—Bueno no discutamos sobre el sueño de tu hija y vayamos a tu habitación.

—Sí que has venido juguetona... Menudas prisas que tienes para encerrarte en mi dormitorio.—Sonrío y camino.

—Anda tira para adentro que te tengo unas ganas que ni te lo imaginas.

—Mi gata salvaje quiere jugar... ¡Cómo me gustas!

—Por cierto, ya te vale decirme las cosas que me has dicho antes delante de Ani. Se habrá pensado que me estabas tirando la caña.

—Que piense lo que quiera. No me importa que circulen rumores que digan que me gustas y que estoy coladito por ti.

—¿Tan coladito estás?

—Ven que te lo explico para que te hagas una idea.—Dice mientras me empuja haciendo que caiga sobre su cama y empieza a desnudarse rápidamente.

Intento no hacer ruido pero me resulta imposible controlar la respiración y los gemidos. Cuando se derrama en mi interior le tapo la boca con la mano para que no haga ruido y su hija no nos escuche.

—¿Qué haces?

—No quiero que nos oiga.

—Está durmiendo.

—Eso no lo sabemos. Tenemos la puerta cerrada y quizás esté escuchando.

—Disfruta del momento y déjate llevar.

—Acabo de disfrutar muchísimo pero me siento como una adolescente que mete a su novio en la habitación sin que sus padres lo sepan y no quiere que se enteren.

—Pero resulta que los padres ahora somos nosotros y podemos hacer lo que queramos.

—Noooo. Que me da muchísima vergüenza que nos pueda escuchar.—Digo con una voz bastante baja. Él se ríe y camina hacia el lavabo para lavarse. Suerte que la habitación tiene baño propio y así no tengo que salir al de fuera.

Nos tumbamos en la cama y nos quedamos abrazados. Hablamos de nuestras cosas mientras nos vamos haciendo carantoñas.

—¿Te quedas a dormir?

—No. En un rato me voy.

—¿Por qué?

—Pues porque no quiero que amanezca y que Alma me vea aquí.

—¿Qué perra te ha dado!

—Ponte en su lugar. Su madre ingresada en el hospital y tú en la cama con otra.

—Oye, que llevamos separados tres años. No le estoy poniendo los cuernos metiendo a alguien en su cama mientras ella está en el hospital. Además, Alma sabe que eres mi novia y ha de entender que papá tiene pareja.

—¿Soy tu novia?

—¡No, mi prima! ¿Tú qué crees?

—No sabía si la cosa iba tan en serio.

—Por mi parte sí. ¿Y por la tuya?

—También, también. Sólo que aún no lo habíamos hablado.

—Pues quedas formalmente comunicada que eres mi novia.

—¿Pero en el colegio aún no decimos nada, verdad?

—¿Por qué no?

—Porque no quiero que la gene cuchicheé y hable de nosotros. Además, me da muchísimo morbo tener un novio secreto y vernos a escondidas en los baños del colegio. También me gusta escuchar los comentarios obscenos que hacen las chicas sobre ti sin sospechar que la que se acuesta cada vez que quiere, o mejor dicho, que puede, soy yo.—Se le escapa una carcajada y vuelvo a teparle la boca.

—¡Chiiiiixxxx no te rías tan fuerte!

—Pues si no puedo reírme tápame la boca pero con otra parte de tu cuerpo que no sea tu mano...—Le miro y sonrío. Acercó uno de mis pechos a sus labios y él lo besa con ternura. Repite la acción con el otro pecho y sitúa sus manos en mi trasero. Lo agarra con fuerza y me sienta sobre su cuerpo. Su miembro ya está más que preparado y con un único movimiento consigo que entre en mi interior. Me muevo sensualmente mientras le miro a los ojos. Mi melena cae sobre su pecho y acaricia su piel. Aumento la intensidad de mi danza y cada vez voy más rápido. Los dos queremos más y nos acariciamos para darnos más placer.

La noche está siendo de lo más productiva, me siento tan feliz y deseada que no puedo parar de besar el cuerpo del hombre que produce este estado en mí. Me quedo abrazada a él y noto un sueñecito que me hace cerrar los ojos.

—He de irme.

—¿Ya? ¿Por qué?

—Porque tengo sueño y no quiero quedarme dormida.

—Pues hagamos el amor durante toda la noche si no quieres dormir.

—Eloy... Lo acabamos de hacer por segunda vez en un rato.

—¿Y?

—Pues que no vamos a estar toda la noche dándole al tema. Tendremos que dormir un rato, que te recuerdo que mañana tienes a una niña de seis años dando guerra desde bien prontito.

—Tienes razón, debo dormir un poco.—Se acomoda en la cama y se abraza a mí.

—¡Nooo! Yo me voy a mi casa y tú duermes aquí.

—No quiero dormir solo. Llevo demasiado tiempo durmiendo solo.

—Es lo que hay, me voy.—Me destapo e intento salir de la cama. Noto unas fuertes manos que tiran de mi cintura y me obligan a volverme a tumbar.

—Tú no te vas de aquí.

—Déjame que me voy.

—Que te he dicho que no.—Dice riendo mientras me sujeta. Con la risa pierdo la fuerza y me gana por goleada.

—No seas tonto y deja que me vaya, así por la mañana puedes desayunar tranquilamente con Alma y hacer las cosas que teníais planeadas.

—No hemos planeado nada.—Dice mientras me tumba y tira del cinturón de su bata.

—Ni se te ocurra hacer lo que estoy pensando que vas a hacer.

—¿El qué?—Dice mientras pasa el cinturón por mis muñecas y por las barras del cabezal de la cama.

—No serás capaz de atarme a tu cama.

—¿En qué lo has notado?—Intento soltarme pero no puedo.

—Eloy por el amor de Dios, suéltame ahora mismo.—La situación es surrealista y se me escapa la risa.

—Mi padre es pescador y me enseñó a hacer toda clase de nudos, así que no podrás escapar... Ahórrate el trabajo de intentarlo.

—¿Pero estás loco? Imagínate que entra tu hija y me encuentra aquí atada a tu cama.

—Tiene prohibido entrar sin antes llamar a la puerta. Además, con el ruido que estamos haciendo seguramente se habrá enterado que no estoy solo y ni se le ocurrirá entrar.

—¿Y si se pone enferma y viene?

—Para eso tiene dos manos bien bonitas llenas de dedos y así poder llamar a la puerta.

—No tienes remedio.—Digo resoplando.

—Lo sé. No te enfades, simplemente me apetece dormir contigo después de haber hecho el amor en un par de ocasiones y tú no estás por la labor. Quiero dormir abrazadito a ti, sólo es eso. Cuando nos despertemos te dejo que te vayas a tu casa sin hacer ruido. ¿Trato hecho?—Dice estirando su mano.

—Por si no te has dado cuenta, me tienes atada a la cama y no puedo darte la mano.

—Bueno pues hacemos el trato verbalmente. ¿Trato hecho?

—Trato hecho, pero esta te la guardo.

—No te pongas chulita que tienes las de perder porque yo tengo dos manos y tú ahora mismo no tienes ninguna libre...—Acaricia mi cuerpo mientras me destapa dejándome completamente desnuda ante su excitada mirada.

—Eres tan hermosa...—Besa mis labios y va descendiendo lentamente. Yo estoy a punto del colapso. Estoy atada, desnuda, metida en la cama de un pedazo de hombre que no quiere que me vaya y no para de hacerme sentir que estoy en las nubes.

—Esto de tenerte atada me está dando mucho morbo...—Me mira a los ojos y sonrío con maldad. Pone las manos en mis rodillas y me separa las piernas. Tengo la respiración agitada y este numerito en plan “Nueve semanas y media”

me está volviendo loca. Acerca sus labios a mi erógena zona y lame sensualmente. Introduce uno de sus dedos y yo ya estoy a mil. Lo mueve sin descanso mientras me mira a los ojos.

—¿Te gusta?

—Cuando me sueltes te vas a enterar.

—¿Y quién te ha dicho que tengo intención de soltarte?

—Serás...—No me deja terminar la frase. Me besa con esa pasión que le caracteriza mientras sigue moviendo su dedo. Necesito más y lo necesito ya.

—Pídemelo.—Susurra en mi oído.

—Quiero que me folles.

—No te he oído bien. ¿Qué quieres?

—Quiero que me folles ya.

—Así que el juegucito éste te está gustando, ¿eh?—Le miro y digo que sí con la cabeza. No puedo ni hablar y quiero más.

—Tus deseos son órdenes para mí. Bueno, menos que te suelte.—Dice entre risas. Me penetra duramente y ya no para hasta que los dos llegamos a un magnífico orgasmo.

—Reconozco que este rollito tuyo me ha puesto como una moto. ¡Qué placer, madre mía!

—Eres una leona metida en la piel de un gatito... Ya me encargaré yo de hacer que la leona que llevas dentro salga de vez en cuando.

—¿Quieres ver a la leona que llevo dentro? Suéltame y lo verás.

—No, no. Me gustas así tal y como estás. Tan sumisa y tan a mi merced... Puedo hacer contigo lo que me apetezca.—Continúa besando mi cuerpo y al llegar a mis labios me da un beso de los suyos.

—Es hora de descansar y de dormir un poco. Buenas noches mi amor.

—Ni se te ocurra dejarme atada.

—Un ratito sí que si no te escaparás de mi cama.—Dice poniendo morritos. Se me escapa la risa y es mi perdición.

—Te vas a enterar.—Digo entrecerrando los ojos.

—Que descanses vida.—Me tapa con el nórdico, me da un besito en la frente, apaga la luz y se acurruca junto a mí. Estoy tan cansada que no tardo en quedarme dormida.

La luz me despierta, abro los ojos y veo la habitación iluminada completamente. ¿Pero qué hora es? Intento levantarme para mirar el reloj pero

algo tira de mis manos. ¡Joder, sigo atada!

—¡Eloy! —Ni se entera. —Eloy cariño, es de día.—No reacciona. Le doy una patada en la pierna. —Eloy coño que es de día.

—¿Qué pasa?

—¿Que qué pasa? Pasa que no sé qué hora es, que estoy atada a la cama y que tienes a tu hija en casa.

—¡Joder, mi hija! —Dice mientras se levanta con un rápido movimiento.

—¿Ahora te acuerdas que tienes una hija? Haberlo pensado hace unas horas. —Le digo mientras veo cómo se pone una camiseta y unos pantalones. Abre la puerta de la habitación y todo se ve oscuro.

—Creo que está durmiendo.

—¡Pero suéltame de una puñetera vez!

—Vale, vale, ya voy.

—¿No crees que ya me he pasado demasiadas horas atada a tu cama?

—Es que estabas tan... Lujuriosa. Sólo con pensarlo me pongo tonto.

—Tonto te voy a dejar del golpe que te voy a dar como no me sueltes ya.

—Ay qué despertar tienen algunas...—Dice riendo mientras me suelta. Bajo los brazos y siento un pinchazo terrible.

—¡Joder, qué daño! No puedo bajar los brazos. ¡Yo te mato!

—No será para tanto.—Dice muerto de la risa.

—¡Qué no! Te voy a tener atado toda una noche entera y sabrás si no es para tanto.

—No era mi intención tenerte toda la noche atada, pero es que he dormido tan bien que no me he despertado ni una sola vez... Tenemos que dormir juntos más veces.—Comenta mientras me da un rápido beso en los labios esquivando el cojín que le acabo de lanzar como buenamente he podido.

—Me visto y me voy. Con un poco de suerte Alma aún estará dormida y no me verá.—Salgo de la cama y me visto todo lo rápido que mis brazos me permiten. Eloy está disfrutando viéndome vestir y se sienta en la cama sin perderse detalle alguno.

—¿No quieres quedarte a desayunar?

—No, gracias.—Me pongo la chaqueta, cojo los zapatos con la mano y me acerco a Eloy para darle un último beso.

—¿Cuándo nos volveremos a ver?

—Cuando se me olvide que me has tenido toda la noche atada y se me pase el dolor de brazos que tengo ahora mismo.—Vuelve a reír y me da un beso.

—Estás guapísima.

—Lo mismo digo. Eres un sinvergüenza pero estás más rico que el jamón del bueno...—Abro la puerta de la habitación y no se oye nada. Camino descalza con cuidado de no hacer ruido.

—¿Ya te vas Gina?—Dejo de caminar y me quedo más tiesa que un palo. Esa vocecilla penetra en mi cerebro y no puedo dar ningún paso más. Me giro y veo a la niña mirándome con esa cara de asco con la que suele mirarme.

—Buenos días guapa. Sí, ya me voy.

—¿No quieres desayunar nada tras una noche tan larga?—La madre que la parió qué a gusto se quedó. Miro a Eloy y veo que sonríe. Está apoyado en el marco de la puerta de su habitación y no dice nada.

—No, gracias. Ya desayunaré algo en mi casa.

—Papá dice que no se puede salir de casa sin desayunar.

—Tu padre dice cosas muy interesantes...—Digo con un hilo de voz. Alma se da la vuelta y camina por el pasillo dirección a la cocina.

—Buenos días papi.—Le da un beso y sigue caminando. Ahora mismo estoy para hacerme una foto... Los zapatos en la mano, el pelo despeinado y los brazos sin poderlos bajar del todo... ¡Tierra trágame!

—¿Desayunamos? Ya has oído a Alma, no se puede salir de casa sin comer algo.

—Te mato.—Digo muy flojito para que la endiablada niña no me escuche. Camino por el pasillo y al pasar por delante de Eloy me da un cachete en el trasero.

Entramos juntos a la cocina y veo que Alma se está calentando un vaso de leche en el microondas. Coge el cacao y el azúcar, se echa dos cucharadas de cada en el vaso y se lo lleva a la mesa junto a un paquete de galletas. Pasa por mi lado sin mirarme y camina hasta llegar a la mesa del comedor.

—Qué joya de niña, se hace ella sola el desayuno y no da un ruido.

—Ya te dije que es muy responsable y madura.—Dice Eloy mientras mira con cariño hacia su hija.

—Crecen tan deprisa.

—No hace falta que lo jures... Hace cuatro días era un bebé que se quedaba dormida en mis brazos y ahora ya se hace ella sola el desayuno. A la que me despiste se irá de fiesta con los amigos y me presentará a su churri.

—El mío también está súper grandullón. Ya tiene cinco años y aún siento

movimientos en la barriga y creo que es él moviéndose como cuando estaba embarazada.

—¿Tuviste un buen embarazo?

—Sí. Ha sido el mejor momento y el más feliz de mi vida. Saber que estaba embarazada y que en unos meses daría a luz a un pequeño ser me llenaba de alegría.

—¿Te gustaría volver a estar embarazada?

—Sí y no.

—¿Y eso?

—Sí, porque es un momento único y sientes tantísimas cosas a cual más bonita que no me importaría repetir. Y no, porque no quiero que me pase como con mi ex y tenga un hijo con alguien, nos separemos y tenga que criar al niño sola sin el apoyo de su padre las 24 horas el día. Hay vivencias que sólo se viven una vez y no estoy dispuesta a perdmelas otra vez. Por suerte estoy mucho tiempo con Jorge, pero aun así me he perdido la primera vez de varias cosas y no quiero volver a sentir eso.

—No tiene por qué pasarte una segunda vez. Ahora irás con pies de plomo a la hora de elegir con quién tener otro hijo.

—¿Y tú? ¿Quieres tener más hijos?

—No me importaría. He tenido mala suerte con lo que ha pasado con Lucia y no he disfrutado de mi hija todo lo que hubiera querido. Creo que si tuviera otro hijo podría hacer aquellas cosas que con Alma no he podido hacer tanto como yo quisiera. No quiero tener que estar pendiente del teléfono para saber si puedo ver a mi pequeña, ni quiero que la crie exclusivamente su madre. Necesito darle su beso de buenas noches todos los días y despertarla con un abrazo y un “te quiero”. Siempre he querido ser padre y quizás por eso no me conformo con serlo a medias. Llevo tres años sintiendo que le estoy fallando a lo que más quiero en este mundo que es a Alma y si tuviera otro hijo no quiero sentirme igual. Los niños deben crecer junto a su padre y a su madre, así debe ser y no un día con uno y otro día con otro. Me da mucha pena que esté creciendo en estas condiciones.

—¿Te has planteado alguna vez volver con tu ex para poder estar cerca de tu hija?

—Muchas veces. En ocasiones he estado más que decidido y prefería sacrificar mi felicidad por el bienestar de mi familia, pero es imposible que

eso salga bien. No soporto estar al lado de una mujer así. Siento que me quita la energía y poco a poco me deja sin fuerzas. Cuando estoy a su lado me duele la cabeza y noto la energía negativa que se respira en el ambiente. Es una sensación malísima que no puedo soportar a diario. Quizás es muy egoísta por mi parte pero creo que merezco ser feliz. Aguanté tres años viviendo ese infierno y te aseguro que paciencia no me faltó, pero de todo se cansa uno y jamás volvería junto a ella.

—Yo tampoco podría volver con el mío. No hay confianza y cuando eso se pierde hay poco que hacer. La confianza y el respeto son dos pilares muy importantes en una pareja.

—¡Papá! ¿Por qué estoy desayunando sola?

—¡Ya vamos cielo! ¿Qué quieres desayunar?—Me pregunta mientras me da un beso en los labios.

—Con una manzana tengo suficiente.—La cojo del frutero, la lavo un poco y le doy un mordisco. Está verde y ácida tal y como a mí me gusta. Eloy llena una bandeja y salimos de la cocina. Nos sentamos junto a Alma que está viendo unos dibujos animados.

—¿Has dormido bien cariño?

—Sí. Pero vuestras risas me despertaron en varias ocasiones.—Cierro los ojos mientras maldigo mentalmente y le doy un mordisco a la manzana.

—Lo siento. Otro día intentaremos no reír tanto.

—¿Es que habrá otra vez?—Eloy mira perplejo a su pequeña demonia y me mira a mí.

—Por supuesto que habrán otras veces. Gina puede venir a dormir tantas veces como quiera.

—Cuando uno duerme no ríe.—Yo no sé si reír o salir corriendo de esta casa.

—No teníamos sueño y hablamos durante un rato.

—No hablabais, hacíais el amor.—¡Jesús! Y yo me quejo de los interrogatorios inofensivos de mi hijo.

—Pues sí, como tú bien dices hacíamos el amor. Cuando dos personas se quieren hacen el amor.

—¡Qué asco!

—¡Alma! No utilices ese vocabulario que ya sabes que no me gusta.

—Lo siento papá.

—Te perdono, pero no vuelvas a decir eso. Que dos personas se quieran no

es malo ni da asco, es una bendición encontrar a alguien que te haga feliz.

—¿Y mamá no te hacía feliz? —Joder...

—Hubo un tiempo que me hizo muy feliz, el más feliz de todos fue cuando dio a luz y naciste tú. Ese fue el mejor regalo que me pudo hacer y el día más feliz de toda mi vida. Pero las cosas se fueron complicando y dejamos de hacernos felices el uno al otro.

—Ella dice que a tu lado era feliz.

—Lo dice pero no es cierto. Ninguno de los dos éramos felices y merecemos encontrar la felicidad en la persona que realmente nos haga sentir así.

—¿Gina te hace feliz?

—Muchísimo.

—Por eso mamá quiso morir...—Dice la niña mientras una lágrima resbala por su cara. Eloy se levanta y abraza a su hija.

—¿Por qué dices eso cariño?

—Las dos vimos cómo os besabais y cómo sonreías a su lado en la tienda de Pepe. Mamá no dijo nada pero cuando llegamos a casa se encerró en su habitación y se puso a llorar.—Trago saliva y no abro la boca ni para darle un mordisco a la manzana.

—Siento mucho que nos vierais besándonos y que tu madre se llevara ese disgusto, pero ya hace tres años que no estamos juntos y es normal que los dos conozcamos a gente nueva.

—Pero ella no quiere estar con nadie que no seas tú.—Dice llorando.

—Eso es imposible.

—¿Por qué?

—Porque no la quiero y no estoy enamorado de ella.

—¿Y de Gina sí?

—Nos estamos conociendo y llevamos poco tiempo juntos, pero sí, estoy enamorado de ella y la quiero mucho.—El corazón me da un vuelco y alucino con las cosas que le está diciendo a su hija. La niña me fulmina con la mirada sin que su padre la vea. Le está dando un abrazo y a mí se me hiela la sangre al ver tanto odio en la mirada de una niña de seis años.

—Creo que es mejor que me vaya y así podéis hablar a solas de vuestras cosas.

—No es necesario.

—Sí, es mejor que estéis los dos juntos en un momento así.—Le miro y digo que sí con la cabeza. Él entiende lo que le estoy diciendo y se levanta.

—Ahora vengo cariño.

—Vale.

—Adiós Alma.—Le doy dos besos y ella me los da sin mucho entusiasmo.

—Adiós.—Vuelve a mirar los dibujos mientras come una galleta.
Caminamos en silencio hacia la puerta.

—¿Ves cómo me odia?

—No te odia, simplemente está disgustada por lo de su madre.

—Si tú lo dices... No la conozco casi pero en sus ojos veo de todo menos cariño.

—Dale tiempo. Poco a poco se irá haciendo a la idea y llegará el momento que seréis inseparables.

—Bueno, te dejo a solas con ella y así podéis hablar con la calma.

—Siento mucho que te vayas así.

—No te preocupes, en general ha sido muy buena cita, pero que sepas que me vengaré de lo de tenerme atada toda la noche.

—Ansío con impaciencia ese castigo.

—Te arrepentirás de lo que acabas de decir.

—¡Uy qué miedo!

—Suplicarás por tu indulto, que lo sepas.—Digo riendo mientras él me abraza y me besa.

—Lo que le he dicho a Alma sobre mis sentimientos hacia ti es totalmente cierto.

—¿Estás enamorado de mí?

—Hasta las trancas. Siento un cosquilleo en el estómago cada vez que te veo... Si eso no es amor no tengo ni idea de lo que puede ser.

—Yo estoy igual que tú. Parezco una niña ante su primer amor.

—Eso es bueno.—Me mira y se detiene el tiempo.

—Mejor te dejo para que puedas estar con Alma porque me estoy poniendo tontorrón y no respondo de mis actos.

—No me digas eso... Ahora mismo te encerraba en mi habitación y te volvía a atar a la cama para hacerte esas cosas que tanto te gustaron.

—Prometo dejarme atar en otro momento si me haces sentir lo mismo que anoche.

—¿Trato hecho?

—Trato hecho. Ahora sí que puedo darte la mano.—Digo riendo. Nos damos la mano y una fuerza hace imposible que se vuelvan a soltar. No quiero irme

pero debo hacerlo.

—Luego te llamo y hablamos un rato.

—Perfecto.—Nos damos un último beso y camino hacia el ascensor. Él espera junto a la puerta y me lanza un beso cuando le digo adiós con la mano.

Me miro en el espejo y desprendo una luz de felicidad imposible de esconder.

Conduzco hasta mi casa y me doy una ducha. Me pongo el albornoz y me tumbo en el sofá para descansar un poco.

Pienso en la vergüenza que he pasado en casa de Eloy y me ruborizo. Me paso las manos por la cara para serenarme y un pinchazo en los hombros me recuerda que me ha tenido toda la noche atada al cabezal de su cama... ¡Eloy me las pagará y con intereses! Recuerdo lo mucho que me gustó lo que me hizo cuando me ató y los músculos de mi vagina se contraen rápidamente. Adoro las cosas que me hace; cuando me besa, cuando me toca y cuando me habla al oído. Me sorprende la sinceridad que ha tenido ante su hija al explicarle lo que siente por mí. ¡Ha dicho que está enamorado y que me quiere mucho! Cuando he escuchado esas bonitas palabras casi me desmayo de la emoción. Lástima que el momento no acompañara y la testigo de nuestro amor sea su hija...

Es miércoles, estoy sentada en uno de los asientos delanteros del autocar que nos lleva a pasar dos días a una casa rural con granja incluida. Vamos seis profesores para vigilar a las dos clases de sexto. Jorge se ha quedado con su padre y por suerte para mí Eloy también viene. Está sentado en el asiento de al lado del conductor y me mira reiteradamente con bastante disimulo. Por el momento nadie sospecha y seguimos manteniendo una relación secreta. Admito que me da mucho morbo tener un amor secreto y más sabiendo que todas mis compañeras suspiran cada vez que le ven aparecer.

Desde que tiene a Alma en casa es más complicado hacer vida de pareja y no nos vemos tanto como quisiéramos. Creo firmemente que esa niña me odia con todas sus fuerzas y en ocasiones cuando estoy cerca de ella siento como si mi espalda fuera una diana en la cual ella puede lanzar sus dardos a traición. Sé que para Eloy su hija es lo más importante del mundo y no voy a ponerle en el compromiso de elegir entre ella o yo. Jamás haría eso porque sé que siempre será ella la primera en su elección y demostraría lo egoísta que soy si hiciera algo así. Los hijos siempre van por delante en todas nuestras decisiones o elecciones y nunca se debe cuestionar eso. Yo sería capaz de renunciar a todo lo que me hace feliz si con ello mi hijo es feliz.

Llegamos a la casa y es inmensa. No esperaba que fuera un lugar tan bonito. Los niños salen del autocar como fieras encerradas y corren por el campo tras un viaje de una hora y media. Hay un lago pequeñito cercano a la casa y vemos a varios animales bebiendo mientras vigilan que nadie se acerque más de la cuenta a ellos. Los propietarios nos dan la bienvenida y caminamos hacia donde nos indican.

Estamos sentados en el jardín escuchando las normas y las rutinas de la casa. Los niños participarán en todas las actividades que se hacen y harán de todo: Alimentar a los animales, limpiar a los animales, pasear por el campo, montar a caballo... Es muy importante mantener el contacto con la naturaleza y desintoxicar a nuestros hijos de tanta tecnología. Durante estos dos días está prohibido jugar con consolas, teléfonos, ordenadores... Queremos que valoren

el poder de una buena conversación rodeados de amigos, el saber escuchar y ver que te escuchan a ti, se interesan por lo que dices y por lo que estás contando. Son muchos los que no saben escuchar y es más, tampoco les importa nada de lo que tienes que explicar. La gente ya no quiere escuchar los problemas, inquietudes o vivencias de las personas que le rodean. En ocasiones nos comunicamos a través de redes sociales con cientos de personas pero somos incapaces de mantener una conversación cara a cara con un único individuo.

Hay niños de ciudad que no han visto nunca un pollo vivo, o una gallina, o un conejo y ni mucho menos un cerdo o una vaca. Triste pero cierto. Cada vez son menos los que tienen un pueblo donde veranear, donde ver animales en libertad, experimentar con la naturaleza o tener a un abuelo que te enseñe su rústica manera de vivir. Yo por suerte tengo pueblo y tuve a mi abuelo el cual tenía cabras, conejos, gallinas, pollos, pavos y pulgas... Muchas pulgas... Tuve la grandísima suerte de poder entrar al corral con el cubo en el brazo y descubrir si las gallinas habían puesto huevos. ¡En ocasiones hasta de tres yemas! Era de las pocas de mi clase que sabía que para que naciera un pollito debía haber un gallo en el gallinero con un montón de gallinas a su entera disposición. Cuánta gente hay que cree que si coges un huevo del frigorífico y lo pones en una incubadora a los días nace un pollo... Yo fui de las que iba por el campo con mi abuelo, sus cabras y su perro escuchando las indicaciones que mi abuelo le daba para que las cabras no se separaran. Conocía el nombre de cada cabra y observando podías saber si alguna estaba de parto. He visto nacer a un cabrito y a los pocos minutos seguir el ritmo de su madre y del rebaño. He cazado grillos para dárselos a los pavos y así ponerse grandes para las fiestas de navidad. He colaborado con la matanza del cerdo haciendo jamones, chorizos, longanizas y un montón de cosas ricas. En fin, que he sido de las afortunadas que ha tenido una infancia rica en momentos rurales sin la necesidad de ir a un zoo para conocer a algunos animales.

Repartimos a los niños en las diferentes habitaciones y es muy divertido ver cómo se organizan. Los profesores dormiremos en habitaciones dobles y tenemos que compartir estancia con uno de nuestros queridos compañeros. Tengo un dilema: ¿Con Eloy o con alguna de mis compañeras? Está más que claro lo que quiero pero no sé si es lo que debo.

—Ahora nos toca a nosotros repartirnos.—Comenta Eloy.

—Hombre, a mí me gustaría dormir con mi marido.

—Sería un detalle.—Dice riendo Saúl, el marido de Carla.

—Nosotras siempre compartimos habitación cuando vamos de colonias y ya es una tradición.—Comenta Berta mirando a Sara.

—Ningún problema, Eloy y yo dormimos juntos, bueno, cada uno en su cama, ya me entendéis.—Digo un poco nerviosa. Mi chico me mira y se le escapa la risa al ver mi reacción.

—¿De verdad que no os importa? Si preferís dormir los dos hombres juntos duermo yo con Gina.—Dice Carla.

—Gracias pero no es necesario. Será un placer dormir cerca de Gina, quién sabe... Quizás surja el amor entre nosotros por pasar la noche juntos...—Dice riendo Eloy provocando la risa de todo el grupo.

—Perfecto, pues ya está la repartición hecha.—Eloy me mira y me guiña un ojo. Dejamos las maletas en la habitación y la miramos detalladamente. En vez de dos camas individuales hay una gran cama.

—Vaya, estamos obligados a dormir juntitos...—Cierra la puerta y se acerca a mí peligrosamente. Me abraza con fuerza y nos besamos apasionadamente. Llevo horas queriendo besar estos labios que tanto deseo y hasta ahora no hemos podido dar rienda suelta a nuestro instinto más primitivo.

—Te adoro, te deseo, te necesito y te quiero.—Dice mientras continúa besándome acariciando lentamente mi cuerpo. Debemos salir de la habitación o se notará demasiado que en vez de estar deshaciendo la maleta estamos deshaciendo la cama... Es la hora de comer y los niños ya deben estar en el comedor.

—Esta noche tú y yo ajustaremos cuentas.—Le digo dándole un cachetito en el trasero.

—Nada me hará más feliz.-

La comida estaba deliciosa y ahora toca hacer actividades en el jardín. La casa rural cuenta con los servicios de varios animadores que hacen que los niños no paren de jugar y de pasárselo bien. Estoy cansada de tanto correr con ellos y me siento un rato en una de las sillas. Observo a Eloy jugando a baloncesto con un grupo de chavales. Cada vez que alguien encesta lo celebran chocando las manos y riendo. Tiene buena mano con ellos, se nota que le gusta su trabajo y que los chicos le adoran. Sara se sienta a mi lado.

—Qué bueno que está el condenado. En el fondo me arrepiento de haber

elegido compartir habitación con Berta... Prefiero pasar la noche con él y poder ver su cuerpo medio desnudo al salir de la ducha... ¡Qué tonta que he sido! ¿Quieres cambiar de compañero?

—¡Ah, se siente! Ahora ya estamos instalados. Creo que yo también prefiero ver a Eloy medio desnudo antes que ver a Berta en paños menores.—Digo riendo. Las dos reímos un buen rato mientras bebemos un poco de agua y descansamos de las carreritas que nos hemos dado.

Pasamos la tarde jugando y llega la hora de ducharse y cenar. Hay dos grandes vestuarios, los niños van con Saúl y Eloy y las niñas van con Carla, Berta, Sara y conmigo. Ya son grandecitas para ducharse solas pero preferimos estar allí por si hubiera alguna caída o cualquier incidente. Nos sentamos las cuatro en un banco mientras van pasando por la ducha y se van vistiendo. Una vez que están todas aseadas y bien limpietas vamos al comedor.

Cenamos y al terminar el dueño de la casa entra con una guitarra cantando canciones de toda la vida para que podamos cantar junto a él. Es divertido y nos lo pasamos bien. Los niños están muy participativos y cantan mientras ríen. En una mesa hay varios juegos y un alumno dice si jugamos a algo antes de ir a dormir. Eligen uno de adivinar películas, hacemos dos equipos y jugamos un buen rato. Luego quieren jugar al juego de ir poniendo partes de tu cuerpo en los diferentes círculos de colores según te toque. Van eligiendo qué profesor participa y dónde debe poner las manos, los pies y los colores. Aceptamos y primero eligen a Eloy. Él muy animado obedece y va poniendo las extremidades de su cuerpo según le van diciendo. Luego me toca a mí y más de lo mismo. Los muy cabritos se están vengando de nosotros, nos tienen en unas posiciones nada cómodas y un tanto peliagudas... Ahora es el turno de Carla, luego de Sara, de Saúl y de Berta. Estamos para hacernos una foto, no podemos parar de reír y las fuerzas empiezan a fallar. Finalmente y como era de esperar, caemos al suelo sin poder parar de reír. Estamos unos encima de los otros y es muy gracioso.

Transcurridas unas dos horas de juegos decidimos ir a dormir. Los profesores estamos sin duchar y ya va siendo hora de descansar un poco. Por suerte nuestras habitaciones tienen lavabo dentro y no es necesario ducharse en los vestuarios.

Una vez están todos los niños acostados y teóricamente dormidos, podemos

ir a nuestra habitación.

—Estoy agotada, menudo día más completo que hemos pasado.—Comento mientras cierro la puerta y doy un suspiro. Eloy se acerca y me abraza.

—Para terminar de completar nuestro día nos falta una ducha con final feliz. ¿No crees?

—Suenan muy bien.—Nos quitamos la ropa entre besos y vamos al baño. Hace días que no estamos solos en casa porque cuando no está Alma está Jorge... Es muy agradable estar bajo el agua recibiendo las caricias, los besos y los jueguitos de mi amor. Estamos juguetones y la noche promete. Hay que aprovechar que estamos juntos bajo el mismo techo y con una puerta cerrada que desde fuera no se puede abrir pues tiene cerrojo.

A la una cuando damos por finalizada temporalmente la lujuria y la pasión, Eloy se pone un chándal y va a hacer una ronda para supervisar a los niños y que esté todo bien. Yo me quedo en la cama y a los diez minutos entra diciendo que no se oye nada en ninguna habitación. Se desnuda nuevamente ante mí y yo ya estoy más que preparada para seguir donde lo habíamos dejado...

Se escucha jaleo al otro lado de nuestra puerta y eso significa que es hora de levantarse. Nos aseamos, nos vestimos y salimos al pasillo. Hay niños por todas partes; unos que entran al vestuario, otros que salen, unos que van a las habitaciones, otros al comedor... Hacemos recuento de alumnos y por suerte no falta ninguno. Desayunamos y volvemos a organizar un día de lo más entretenido. Los niños tienen tareas que cumplir referente al cuidado de los animales y con gusto las hacen.

Los propietarios sacan varias piraguas y dicen que quien quiera puede dar un paseo por el lago. Los niños acceden y se ponen los chalecos salvavidas para evitar alguna desgracia. Es divertido verles pasárselo tan bien y les observo sentada en la orilla por si tuviera que ayudar a alguno de ellos. Me da mucho miedo que les pueda pasar algo malo y no pierdo de vista a ningún alumno que está en el agua. Por suerte el lago es pequeño y es fácil controlar a todos.

—¿Te animas a dar un paseo en kayak y así controlamos a los peques desde dentro del lago?

—Vale.—Eloy y yo cogemos cada uno un kayak y remamos para alejarnos de la orilla. No es la primera vez que monto en uno porque en mi pueblo tenemos

un lago muy chulo y los dueños del chiringuito dejan que la gente se suba en las piraguas, kayaks y tablas de surf para conseguir que se cansen y así ir a la terracita del “chiri” a comer y a beber.

Me lo estoy pasando muy bien, hacía mucho tiempo que no daba un paseo en kayak y está siendo una aventura divertida. Algunos alumnos se acercan a nosotros con sus piraguas y nos animan a participar en una carrera. Aceptamos y nos situamos todos a la misma altura para que sea la línea de salida. Tenemos que bordear una pequeña balsa flotante y regresar al lugar de la salida que será la meta. Remo todo lo rápido que puedo y voy en tercer lugar. Eloy va el segundo y consigo adelantarlo. Mi maniobra le pilla desprevenido y eso provoca en él que se le despierte su más que desarrollado instinto de ganador. El primero va que se las pela y no consigo alcanzarle. Noto un golpe en la parte posterior de mi kayak haciendo que pierda levemente el equilibrio. Miro a Eloy y veo que me ha dado el golpe con su remo.

—¡Pero qué tramposo eres! Reconoce que voy más rápido que tú y que te voy a ganar.

—Eso será si te dejas ganar.—Acelera el ritmo consiguiendo adelantarme.

—¡Eh! ¿Dónde crees que vas?

—Por el momento a ganarte. ¡Adiós! —Menudo tramposo, casi me tira y ahora me adelanta. Para tramposa yo. Acercó mi kayak al suyo y hago que colisionen consiguiendo que Eloy pierda totalmente el equilibrio y caiga al agua. No puedo parar de reír y los niños tampoco. Nos van adelantando con caras divertidas mientras miran la escenita que tenemos montada.

—¿Necesitas ayuda, princesita?—Le digo con ironía.

—Yo no pero tú sí que la vas a necesitar.—Dicho esto empieza a nadar todo lo rápido que puede tras de mí.

—¡Te vas a enterar cuando te pille!

—¡Eso si me pillas!

—¡Te recuerdo que soy el profe de gimnasia!

—¿Y?—Está muy cerca y debido a la risa he perdido mucha fuerza. Remo enérgicamente pero él nada más rápido. Noto un movimiento en mi pequeña embarcación y al girarme veo a un sonriente Eloy con sus manos sujetando el kayak.

—¡Te pillé!

—Hace tiempo que me tienes muy pillada.

—¿Qué hago ahora contigo?

—Dejarme llegar a la meta, por ejemplo.

—¡Ja, ni lo sueñes! Tú me has tirado y es justo que recibas una pequeña venganza por mi parte.

—No serás capaz de...—No me da tiempo a decir nada más, caigo al agua de la misma manera que ha caído él hace unos pocos minutos. Aprovecha para acariciar mi cuerpo clandestinamente y se escuchan las risas del resto de competidores. Es un momento muy divertido pero me resulta tremendamente erótico y sexy tener a mi chico ante mis lascivos ojos y no poder besarle.

—Te vas a enterar cuando te pille en la habitación.

—¿Qué me vas a hacer?—Pregunta con una sonrisa en los labios.

—Piensa muy mal y acertarás.

—Mmmmm, me encanta.—Los niños se acercan a nuestra posición con sus piraguas y Eloy no duda tampoco en tirarlos conforme se van acercando más. Tenemos muchas ganas de pasarlo bien y jugamos un buen rato. Algunos de los otros alumnos se lanzan al agua y se apuntan a la fiesta.

Estoy agotada, subo al kayak y remo hasta llegar a la orilla. Suerte que hemos venido a Tarragona donde el clima es mucho más cálido, las temperaturas son elevadas y el agua está relativamente caliente.

—Ya te vale, pensaba que no me tirarías, es más, no sabía que nadaras tan rápido y creía que no me pillarías.

—Ni en tus mejores sueños. Profe de mates contra profe de gimnasia... No tenías ninguna oportunidad.

—Te lo tienes muy creído, guaperas.

—Ven y bájame los humos.

—Vamos a la habitación para cambiarnos de ropa y te los bajo encantada de la vida.

—Con mucho gusto te acompaño.—Caminamos hacia nuestra habitación y allí a parte de cambiarnos de ropa hacemos alguna que otra cosilla muy interesante.

Es de noche y en teoría ya están todos los niños durmiendo. Salimos los seis profesores a respirar un poco de aire fresco y nos sentamos en unas butacas que hay cerca del lago. La imagen es preciosa; hay luna llena y el reflejo brilla en el agua que parece un espejo. Se escucha el sonido de algunos animalillos nocturnos y el clima es ideal. Si estuviera a solas con Eloy sin tanta gente a

nuestro alrededor sería el lugar perfecto para hacer el amor salvajemente. Debo disimular mis necesidades y no mirar con ojos de gata salvaje a mi deseado y secreto novio. Está terriblemente sexy con ese jersey y esos tejanos que lleva puestos. Tengo que serenarme o mis compañeros nos descubrirán. No puedo quitarme de la mente la idea de bañarme en el lago con Eloy, los dos desnudos mientras nos besamos y acariciamos nuestros cuerpos diciéndonos lo mucho que nos queremos. Él creo que está pensando exactamente lo mismo que yo porque su sonrisa cargada de picardía me lo hace saber cada vez que me mira. Estoy prendada de él, todo lo que hace me parece perfecto y genuino. Jamás había sentido lo que siento ahora mismo por él y parezco una adolescente ante su primer gran amor. Junto a él todo es idílico, es como si constantemente sonara una bonita melodía que hace que me entren unas ganas tremendas de abrazarle, besarle y decirle una y mil veces lo mucho que le quiero. Una sensación de paz invade mi cuerpo cuando está cerca de mí provocando que mi estado de gilipollez se agudice preocupantemente dejándome desarmada ante cualquier posible ataque. Estoy indefensa ante él, sé con certeza que ahora mismo podría conseguir absolutamente todo de mí. Sus manos sobre mi cuerpo producen magia y sus besos hacen que me arda la piel con cada muestra de cariño que recibo.

Necesito imperiosamente estar a solas con él y comento que estoy cansada y que deberíamos ir a dormir.

Consigo mi objetivo y al llegar a la puerta de la habitación nos despedimos de nuestros compañeros. Miro a Eloy con una mirada felina advirtiéndole que la caza ha empezado y dejándole claras cuáles son mis intenciones. Él sabe perfectamente lo que pasa por mi cabeza en estos momentos y con un único movimiento me tiene apoyada en la pared recibiendo con gusto el ardiente beso que me está dando. No logro entender el poder que tiene sobre mí este ejemplar de macho ibérico, pero en décimas de segundo consigue que mi pulso se acelere a mil por hora y mi ritmo cardíaco se dispare provocando prácticamente el colapso en mí. Mordisquea mi oreja deslizando sus labios por mi cuello y aquí es cuando la poca sensatez y cordura de la que dispongo desaparece dando paso a la pasión, el deseo y la lujuria... Mucha lujuria. En esta ocasión no logramos ni tan siquiera llegar a la cama para darnos todo el placer que ambos estamos deseando dar y recibir.

—¿Sabes que me gustas muchísimo? Cada día que pasa me gustas más y más... No logro entender cómo puedo sentir por ti tanto en tan poco tiempo.

Has conseguido ser mi centro de gravedad y mi cariño hacia ti no conoce frontera alguna ni fin.

—Adoro las cosas tan bonitas que me dices. Junto a mi hija eres mi prioridad principal y haré lo que esté en mi mano por hacerte feliz, dichosa y deseada.

—Ya has conseguido hacerme sentir exactamente así, te lo garantizo.

—Eres lo mejor que me ha pasado en muchísimos años y juro que no he sentido jamás amor alguno hacia alguien como el que siento por ti. Eres mi musa, mi inspiración y mi debilidad. Haría cualquier cosa por ti. Te quiero tanto...—Nos quedamos mirando nuestros rostros que cada vez nos resultan mucho más familiares y noto un pinchazo en el corazón al ver lo hermoso que es y lo sumamente enamorado que está de mí. Me encanta cuando me mira, cómo examina mi cara y la devoción con la que acaricia mi cuerpo. Creo que es la vez que más a gusto estoy al lado de alguien. La conexión y la afinidad que tenemos es infinita y siento que es mi otra mitad.

Nos duchamos y me siento en la cama para secarme el pelo con la toalla. Observo como mi dios griego seca su mojado cuerpo y es una imagen espectacular. Al acercarse a la cama ve una carta sobre la almohada. Me mira divertido mientras sonrío.

—¿Qué es?

—Léela y lo sabrás.—Coge el sobre, saca la carta que hay en su interior y lee atentamente. Al segundo aparece una sonrisa en sus labios que provoca una risita en mí.

—¿Es un contrato?

—Se podría decir que sí. Es un contrato donde están los requisitos para hacerme feliz. Sé perfectamente lo que quiero en mi vida y aún tengo más claro lo que no quiero a mi lado. No necesito problemas ajenos, ni quiero negatividad, ni malas energías, ni malas caras. Tengo como norma que lo que no me aporta nada positivo o bueno no lo quiero junto a mí. Realmente necesito a muy pocas personas en mi vida. Por suerte hay mucha gente a mi alrededor que me quiere mucho y están ahí para lo que me haga falta, pero los importantes de verdad se pueden contar con los dedos de las dos manos.

—Estoy de acuerdo contigo, pienso exactamente igual que tú.—Lee atentamente la carta que tiene ante él:

“Requisitos para ser feliz:

- Tener a mi lado a alguien que realmente se preocupa por mí.
- Recibir múltiples muestras de cariño junto a bonitas palabras que confirmen lo que siento por mí.
- Escuchar las palabras “Te quiero” varias veces al día.
- Tener planes de futuro, objetivos, sueños e ilusiones juntos.
- Saber que en nuestro caso 1+1 suman 4. ¡Siempre ha de ser así!
- Sentir tu cuerpo abrazándome con fuerza y pasión en el sofá y/o la cama mientras estamos tumbados desnudos tapados con una suave manta.
- Ser tu prioridad y que tú seas la mía. (Junto a los dos principitos que siempre serán los primeros en todo).
- Tener muchos momentos ardientes cargados de pasión, deseo, lujuria y perversión.
- No permitir que la rutina mate lo que con tanto cariño estamos construyendo.
- Decir en todo momento lo que sentimos el uno por el otro sin miedo a escandalizarnos. Somos adultos y debemos mostrar lo que sentimos sin tabús, miedos, ni secretos.
- Un NO a tiempo puede evitar malos entendidos.
- Ser amigos y confidentes de nuestros más oscuros secretos, inquietudes o preocupaciones.
- Si sueñas conmigo explícamelo. Yo lo haré sin dudar. Quiero hacerte partícipe de todos mis sueños porque tú eres mi gran sueño hecho realidad.
- Si algo te perturba o te preocupa cuéntamelo, quizás pueda ayudarte.

¿Qué te puedo ofrecer?

- Hacerte sonreír cada mañana y desear que no termine jamás esa noche para poder seguir haciendo cosas muy interesantes. (Ya conoces la química que hay entre nosotros dos).
- Hacerte sentir querido, amado, deseado y respetado.
- Formar parte de tus aventuras y hacerte partícipe de las mías.
- Quererte muchísimo.
- Querer a tu princesita como si fuera la mía propia. Un hijo es un regalo del cielo y hay que cuidarlo, mimarlo y protegerlo a toda costa.
- Formar una familia.

¿Qué no acepto ni tolero?

—La mentira. No debe haber mentiras en una pareja.

—Malas palabras, tonos de voz elevados o comentarios dañinos.

—La infidelidad. Quien es infiel es porque no está bien con la persona con la que comparte su vida y busca en otros lo que ansía vivir o experimentar. Si tienes todas las necesidades cubiertas no buscas fuera lo que ya tienes en casa.

Me comprometo:

—A quererte muchísimo.

—A hacerte reír con mis locuras, batallitas y aventuras.

—A hacerte feliz día a día, noche a noche.

—A renovar ilusiones perdidas que pensaba que ya no podría vivir.

—A hacerte sentir en el paraíso cuando estés junto a mí.

—A decirte bonitas palabras al oído.

—A hacerte masajes sensuales, relajantes y sobre todo con final feliz...

¡También quiero recibirlos!

Si estás de acuerdo con el contrato, firmalo y guárdalo. Si no lo estás, rompe el papel y házmelo saber.

* Contrato con posibilidad de actualización, modificación y pacto.

Firmas de los interesados:”

Eloy me mira con una expresión divertida, juguetona y pensativa.

—Es lo más interesante que he leído en mucho tiempo.

—¿Eso qué significa, que firmas o lo rompes?

—Sería el peor error de mi vida si no firmara una oferta así. Propuestas como ésta no se le presentan a uno cada día... Claro que firmo. ¿Tienes un bolígrafo?

—Mira, casualmente tengo uno aquí al lado.—Los dos reímos y él sin dudar ni un segundo firma al lado de la mía. Vuelve a meter la carta en el sobre y la guarda en su maleta. Se acerca a mí con esa mirada lobuna que tanto me gusta y yo ya vuelvo a estar perdida... Tiene el poder de hacer lo que le viene en gana conmigo. Me sorprende de la disponibilidad que tengo con él, cualquier momento, lugar y hora es ideal para darnos un poquito de placer...

Llegamos a Barcelona, me despido de mis compañeros y de los alumnos y conduzco hasta casa. Tengo ganas de darme un baño calentito pero aún tengo muchas más ganas de jugar un rato con mi hijo.

Nos lo pasamos realmente bien contando batallitas, imaginando que somos súper héroes que salvan vidas y poniendo fotos nuevas en el mural de los recuerdos que vamos creando en una de las paredes de su habitación. Es nuestro rincón favorito y allí colgamos sus dibujos, fotos divertidas y cosas significativas para nosotros.

A las 21h ya está duchado, cenado y llega la hora de ir a dormir. Está que se cae de sueño y se queda dormido al segundo y medio.

Ahora es mi momento, voy al lavabo, lleno la bañera con agua caliente, dejo caer dos bolitas de aceite de coco, jabón y sales de baño. Enciendo varias velas aromáticas y apago la luz. Conecto el reproductor de música y me tumbo en la bañera. Mi pequeño Spa está preparado y es ideal. Suena mi teléfono móvil, es un mensaje de Eloy: “Hola mi reina. ¿Qué haces?” Saco la pierna del agua y le hago una foto. En ella se ve la pierna mojada, llena de jabón y la luz de las velas. Se la envío y al momento recibo otro mensaje. “¿No crees que estás muy sola? Me parece que con un poco de compañía estarías mucho mejor...” Sonrío al leer el mensaje y escribo la respuesta: “No tengo ni la menor de las dudas, sé que contigo aquí dentro estaría mucho mejor...” Vuelve a sonar el móvil: “¿Quieres que vaya? La peque está con su madre y sus abuelos.” Sonrío. “El mío está dormido, hemos jugado toda la tarde y ha terminado agotado. Nada me haría más feliz que tenerte aquí a mi lado.” La respuesta no tarda en llegar: “En 10 minutos estoy allí. Te hago una perdida para que abras la puerta.” Me gusta su plan. “Perfecto, te espero con impaciencia...” Suena una vez más el teléfono: “Te vas a enterar...” Sonrío al leer lo que me ha dicho. Transcurridos unos minutos escucho la llamada perdida. Salgo del agua, me seco rápidamente con la toalla y voy al encuentro de mi amado. Abro la puerta y cuando se sitúa ante mí noto cómo se me eriza el bello de todo mi cuerpo. Aún no me ha besado y ya estoy excitada... Es impresionante la cantidad de sentimientos que siento cuando estoy junto a él. Mira detenidamente mi cuerpo casi desnudo y recorre con sus manos mi espalda. Cada vez me toca y me acaricia con más posesión. Siento que le pertenezco. Me encanta hacerle sentir así sabiendo lo mucho que le gusta y lo mucho que me quiere.

—Tira para el baño no vaya a ser que cojas frío que vas tú muy ligerita de ropa.

—Es lo que tiene darse un baño, se suele ir bastante ligerito de ropa...—Me coge en brazos y camina dirección al lavabo. Se conoce perfectamente mi piso y se le ve muy cómodo cuando está en él. Admito que yo también estoy muy cómoda cuando está aquí. Abre la puerta y respira profundamente.

—Menuda fiesta tenías montada tú sola, ¿no? Huele genial.

—Me encanta echar jabón perfumado, bolitas de aceite de coco y sales de baño.

—¿Y polvos mágicos? —Dice con picardía.

—Eso ya es más complicado, para echar algún polvo mágico en la bañera dependo de terceras personas... Así que me tengo que conformar con echar sales en vez de polvos.—Los dos sonreímos mientras nos miramos a los ojos.

Es increíblemente guapo y sexy. Deja caer la toalla al suelo y me quedo completamente desnuda ante su perversa mirada. No me toca, no me habla, tan sólo me mira y disfruta de mi desnudez. Le quito la camiseta mientras beso su torso, él desabrocha su pantalón y en un único movimiento está completamente desnudo ante mí. Recorro con mis cálidas manos su espalda mientras continúo besando su cuerpo. Sitúa sus manos en mi cintura, me besa como únicamente él sabe hacer y en un abrir y cerrar de ojos tengo las manos en el mueble del lavabo y a él dándome placer reiteradamente. Veo nuestro reflejo en el espejo y es una imagen excesivamente lasciva y pornográfica. Besa mi cuello y acaricia mis pechos dándome aún más placer. Me siento hasta culpable de sentir tanto y darme cuenta de que por fin soy feliz.

Una vez metidos ambos en la bañera seguimos con nuestras muestras de cariño mientras canturreamos flojito alguna de las canciones que van sonando.

Transcurrido un tiempo indefinido salimos del agua y directamente nos vamos a la cama. Allí continúa la fiesta y parece ser que ninguno de los dos tiene demasiado sueño. Las manos no paran quietas y cada vez van tocando rincones más secretos de nuestros cuerpos. Por primera vez en mi vida siento que realmente estoy enamorada, sé que haría lo imposible por Eloy y también sé que a su lado soy capaz de soportar absolutamente todo. Conoce bien mis puntos débiles y no duda en utilizarlos para hacerme reír y gozar. Finalmente se sitúa sobre mí y besa mis pechos. Estoy rozando el éxtasis. Suena una de mis canciones favoritas que nos va como anillo al dedo: “Qué intenso es esto

del amor, qué garra tiene el corazón. Jamás pensé que sucediera así. Bendita conexión entre tu alma y mi voz. Jamás creí que me iba a suceder a mí. Por fin lo puedo sentir, te conozco y te reconozco que por fin sé lo que es vivir con un suspiro en el pecho y con cosquillas por dentro. Y por fin sé por qué estoy así. Tú me has hecho mejor, mejor de lo que era y entregaría mi voz a cambio de una vida entera. Tú me has hecho entender que aquí nada es eterno, pero tu piel y mi piel pueden detener el tiempo.” Preciosa canción...

Entre el baño, las cosas tan bonitas que dice el Alborán y el momento mágico que estamos viviendo, siento un impulso de hacer el amor salvajemente con mi loco amor y le pido al oído que haga conmigo lo que quiera. Él muy obediente se aplica de tal manera que a los minutos me tiene rozando el colapso. Sentir su cuerpo pegado al mío es indescriptible y no existe la palabra que defina cómo me siento ahora mismo. No podemos hacer demasiado ruido y eso provoca más morbo aún. Él silencia mis gemidos con su boca mientras me besa de una manera totalmente sofocante. ¡Qué placer por Dios! Escucho que se abre la puerta de mi habitación.

—Mami, ¿estás despierta?—¡Joder! Sin ser consciente de lo que hago debido al subidón de adrenalina que acabo de vivir al ver a mi hijo entrando en la habitación, empujo con todas mis fuerzas a Eloy haciendo que salga disparado cayendo al suelo. Se escucha un “ay” y deduzco que se ha dado un golpe.

—Hola vida. ¿Pasa algo mi amor?

—¡Mamá, tienes súper poderes! ¡Has hecho volar a Eloy con un simple movimiento! ¡Qué fuerte eres!

—Sí, eso mismo digo yo...—Dice Eloy asomando la cabeza al otro lado del colchón mientras se toca el cogote con cara de dolor. Al ver semejante escena me da un ataque de risa y no puedo parar.

—¿Qué te pasa mamá? ¿Por qué te ríes así?

—Nada hijo mío, no me pasa nada. ¿Y a ti, por qué no estás durmiendo cariño? —Ha pasado una moto haciendo mucho ruido y me he asustado.

—Sabes que en casa estás seguro y que no te puede pasar nada malo. Ven aquí, dame un beso bien fuerte e intenta dormir que mañana hay cole y tienes que madrugar.

—Sí mami. Voy a hacer un pipi y a dormir.

—Perfecto cariño, te quiero mucho.

—Y yo a ti mamá, te quiero. Por cierto Eloy, ¿quieres que te deje lo que me

pone mi madre cuando me hago un chichón?

—Gracias guapo, no es necesario, creo que sobreviviré.

—Bueno me voy a dormir que tengo sueño. ¿No tenéis sueño vosotros?

—Sí, sí, hablo un momento con tu madre y nos dormimos.

—Claro, hablar... Soy pequeño pero no tonto. Sé que estabais haciendo el amor, que nos lo han explicado en clase...—Me quedo atónita ante el comentario que acaba de hacer mi hijo.

—Cariño, ¿cuándo te has hecho mayor que no me he dado cuenta? Si eres mi bebé...—Digo un tanto escandalizada viendo que mi niño se está haciendo mayor por momentos.

—Perdona mamá pero ya no soy un bebé, soy un niño grande.

—Di que sí machote, que ya mismo tienes pelusilla en la cara y te tendrás que afeitar.

—Cuando quieras te levantas del suelo.—Le digo volviendo a reír al recordar el trompazo que se ha pegado. Él me mira entrecerrando los ojos haciendo un gesto maligno que me deja más que claro cuál es el mensaje: “Te vas a enterar cuando tu hijo cierre la puerta”.

—Bueno, me voy a dormir que veo que no tenéis demasiado sueño. Buenas noches, hasta mañana.

—Que descanses cielo. Te quiero.—Cierra la puerta y escuchamos los pasos que van hacia el lavabo. Miro a Eloy intentando no reírme más pero resulta totalmente imposible. Suelto una carcajada y me pongo las manos en la boca para no hacer demasiado ruido.

—Ya te vale, menudo ostión me he metido.

—Lo siento mucho cariño. Ha sido un acto reflejo al ver al peque entrando por la puerta. ¿Te has hecho daño?

—¿Qué si me he hecho daño? Me he dado con el radiador en la cabeza, me va a salir un chichón.

—De verdad que lo siento, no ha sido queriendo.—Le digo mientras me sitúo sobre su cuerpo y empiezo a besar su musculado pecho.

—Si claro, a ver si te crees que porque me des cuatro besitos se me va a pasar el enfado.—Comenta fingiendo estar enfadado.

—¿No me vas a perdonar?

—No.

—¿Estás seguro?—Digo con una actitud cada vez más juguetona mientras mordisqueo su vientre.

—Jamás.

—Vaya... Sí que estás enfadado sí... Voy a tener que aplicarme muy pero que muy bien.

—Exacto. Según te portes de bien te perdonaré o no.—Dice con una sonrisa extremadamente sexy.

—Mmmmmm... A ver qué se me ocurre...—Acaricio sus pectorales y deslizo mis dedos por sus abdominales. Miro fijamente a Eloy y en sus ojos veo excitación. Su miembro está más que preparado para la acción y quiere más. Juego un poco más con él mientras escucho la respiración cada vez más agitada de mi loco amante.

—Que sepas que eres muy facilón... A penas te he hecho nada y ya estás más que predispuesto a hacer de todo.

—Es culpa tuya, me tienes loquito y me excitas con sólo mirarme. Eres tan bonita...—Dice cogiéndome con sus fuertes manos colocándome sobre su cuerpo. En cuestión de segundos estamos los dos con las pulsaciones a mil deseosos de pasar un más que agradable buen rato...

Escucho un sonido que me despierta. Es el teléfono de Eloy, un mensaje. Él también se ha despertado y tras darme un beso en los labios coge el móvil. Pone mala cara al leer el texto.

—¿Todo bien?

—Es Lucia.

—¿Qué dice?—Eloy me da el teléfono.

—Lee el mensaje tú misma.—Obedezco y leo atentamente: “Hola Eloy. Siento molestarte pero tengo un montón de cosas pendientes por decirte. Lo primero de todo es que eres un cabrón, sí has leído bien. No entiendo por qué no quieres estar conmigo y lo peor de todo, por qué no quieres estar junto a tu familia que somos tu hija y yo. Sabes que estoy completamente enamorada de ti y que haría cualquier cosa por nosotros, incluso quitarme la vida si es necesario. Sin embargo tú prefieres acostarte con esa guarra que a saber qué te hace para tenerte así de atontado y ciego. Tienes una venda en los ojos que no te deja ver la clase de mujer que soy y que estás perdiendo por momentos. Cada vez estamos más distanciados pero que sepas que si me pides perdón por todo el daño que me has hecho y me juras que me quieres y que únicamente deseas estar conmigo, te perdonaré y volveré junto a ti. Sabes que te quiero y que juntos podemos ser muy felices. Si es necesario cambiaré. Deja a esa

mujer que te tiene embrujado y recapacita ya que soy la clase de mujer que necesitas a tu lado. Espero que te replantees tu vida y hagas lo correcto por el bien de todos, en especial de tu hija. Por cierto, que sepas que cuando te acuestas con tu novia y Alma está en tu casa lo pasa fatal. No tiene por qué escuchar las risitas de su padre y de su amiguita mientras hacen a saber qué cerdadas. Recapacita y vuelve a casa.” Joder... ¿Y qué digo yo ahora?

—¿Qué te parece?—Pregunta Eloy con cara de intriga.

—Pues la verdad es que no sé exactamente qué debo decir.

—Lo que realmente piensas y sientes.

—No quiero faltar el respeto a nadie ni ser demasiado dura con ella pero te diré que lo que te está haciendo no tiene nombre... Te está manipulando de mala manera haciéndote sentir fatal por haberte ido de casa y lo peor de todo es que mete a la niña por el medio para hacerte sentir una mierda. No se da cuenta o no quiere ver que la que tiene un problema es ella, pues es una mujer depresiva que te ha quitado años de vida por hacer de tus días junto a ella un auténtico calvario. Alguien que es capaz de quitarse la vida por otra persona no merece ningún respeto porque con ello demuestra el poco cariño que tiene a la vida, a sus seres queridos y a sí mismo. Ella no va a cambiar porque la gente adulta no cambia su forma de ser, como mucho puedes modificar algún aspecto de tu vida pero jamás puedes cambiar por completo. En absoluto te hace feliz ni mucho menos es la clase de mujer que tú necesitas a tu lado. Y tu hija... Ella debiera estar feliz al ver a su padre contento, cosa que hacía mucho que no te veía así porque no lo eras. Entiendo que quiera que sus padres estén juntos pero ha de entender que es imposible y que sus padres no volverán a ser una pareja, aunque no por ello tenéis que dejar de hacer cosas juntos como la familia que sois. Eso siempre será así y no se puede cambiar pues Alma siempre será tu hija y Lucia su madre. Lo único que te digo y lo hago siendo consciente del peligro que tienen mis palabras es, que si tú crees que debes volver junto a tu ex y que puedes ser feliz junto a ella, no seré yo quién te prohíba hacerlo... Te quiero muchísimo y me encantaría pasar el resto de mi vida a tu lado, pero también quiero que seas feliz con o sin mí. Si tú consideras que debes volver junto a ella, hazlo. No quiero ser yo la causante de esta situación ni quiero privarte de la libertad de decidir por ti mismo. Piensa realmente lo que deseas sin pensar en nadie más que en ti. ¿Qué es lo que quieres a tu lado? Piensa.—Le digo mirándole fijamente a los ojos mientras salgo de la cama y camino hacia el baño. Eloy se queda pensativo en

la cama. Cierro la puerta y me miro en el espejo. ¿Por qué tiene que ser todo tan difícil? ¿Por qué los hombres que merecen la pena tienen a una loca en su vida dando por saco todo el santo día? Las relaciones se terminan y punto, es ley de vida y hay que asumir que la persona que tenías a tu lado no quiera pasar ni un segundo más junto a ti. ¿Por qué cuesta tanto asimilar que alguien ha dejado de quererte y no te quiere en su vida? ¡Un poquito de dignidad y de amor propio por favor! Me lavo la cara, hago un pis y me lavo las manos. Aún estoy alucinando con el mensaje... Abro la puerta y veo a Eloy de pie. Está desnudo, tal y como ha dormido toda la noche y me mira serio.

—¿Y bien?

—Sé perfectamente lo que quiero en mi vida. Lo tengo ante mis ojos en este preciso instante y no estoy dispuesto a dejarte escapar. Eres lo mejor que me ha pasado en mucho tiempo, el motivo por el cual me despierto con una sonrisa cada mañana y con unas ganas renovadas para hacer un sinfín de cosas contigo. Quiero a mi hija más que a nada en el mundo pero no por ello voy a aceptar los chantajes de su madre y ser un desgraciado y un infeliz el resto de mi vida. Contigo acaricio el paraíso cada vez que estoy junto a ti. Haces que me replantee hacer y vivir cosas que ya pensaba que eran imposibles. Has abierto de par en par las puertas de la felicidad y no estoy dispuesto a cerrarlas ni a dejar que me las cierren. Lucia es una enferma y como tal debe tratarse con o sin mi ayuda. He estado a su lado demasiados años siendo el tercero en la lista de prioridades pues siempre han estado ellas dos delante de mí y me abandoné de tal manera que ya pensaba que ser feliz era un tópico típico de las películas y de los libros bonitos. Pensaba que mi vida era esa, estar casado con una mujer muy problemática mientras criaba casi sin ayuda a una niña pequeña. Pero por suerte reaccioné y supe poner remedio a esa penosa situación. Y entonces apareciste tú... La mujer más bonita y hermosa que mis ojos habían visto en toda una vida. Simpática, alegre, inteligente, buena madre, mejor amante y la persona que hace que mi corazón lata con mucha más fuerza e intensidad. A tu lado siento cosas que jamás había sentido y que desconocía por completo. Sacas lo mejor de mí y haces que me sienta el hombre más afortunado del mundo entero por tener la oportunidad de quererte y hacerte sentir querida. Te quiero y no me cansaré jamás de decírtelo. Eres mi musa, mi inspiración, mi debilidad, la mujer que quiero y la que no quiero que desaparezca de mi vida nunca.—No puedo articular palabra alguna ni mover ni un músculo de todo mi cuerpo. Eloy me mira fijamente esperando una

reacción mía.

—No sé qué decir... Me has dejado sin palabras y eso no es tarea fácil... Me alegra muchísimo que pienses así.—Es lo único que soy capaz de decir. Me he emocionado y una lágrima traicionera se desliza por mi cara.

—Cariño, no llores.—Eloy me abraza con fuerza y doy un gran suspiro. Me encanta cuando me abraza con esa pasión y esa posesión que tanto me gusta. En los brazos de este hombretón me siento pequeña y frágil. Supongo que tanto sentimiento junto tiene que salir por algún lado y me da el bajón.

—¿Qué sucede cariño?

—Estoy bien, lloro de felicidad. Jamás me habían dicho cosas tan bonitas y me ha llegado al corazón y de qué manera...—Abrazo con fuerza al hombre que me tiene robado el corazón y escucho un suspiro suyo.

—Estaría completamente loco si te dejo escapar y sería la mayor estupidez que cometiera en mi vida. El destino ha querido que nuestros caminos se junten y nosotros decidimos si queremos estar juntos o no. Yo digo un sí rotundo. Quiero estar a tu lado eternamente y no permitiré que nada ni nadie nos separe. Te quiero tanto...—Me abraza nuevamente y me besa con esa pasión con la que me suele besar provocando en mí un cúmulo de sentimientos que tampoco yo había sentido antes. Es curioso pero parezco una adolescente ante su primer gran amor... Estoy descubriendo un montón de sensaciones y de sentimientos que jamás había vivido.

—Voy a responder el mensaje.—Dice Eloy mientras se sienta en la cama con el teléfono en las manos. Camino hacia la cocina para preparar algo de desayuno.

Cuando entro nuevamente en la habitación con la bandeja repleta de comida observo la cara de preocupación de Eloy.

—¿Qué te pasa?

—He sido bastante duro y un poco cruel con ella pero es que quiero poner fin a esta pesadilla y dejarle las cosas claras. ¿Quieres leer lo que he escrito?

—Si tú quieres lo leo.

—Sí.—Me da el teléfono y leo el mensaje: “Veo que todo sigue igual... Hemos hablado decenas de veces y siempre he sido muy sincero pero aún no te ha quedado claro lo que quiero y lo que no. Eres una persona que necesita ayuda. Durante muchos años me has tenido a tu entera disposición dejando de lado mi propia vida y mis necesidades. He hecho de todo para ayudarte pero quien no quiere ser ayudado es imposible poder ayudar. Necesitas ayuda de

especialistas, alguien que te trate. Yo lo he intentado y bien lo sabe Dios que lo he hecho lo mejor que he podido, pero no ha sido suficiente... Tengo la conciencia bien tranquila porque tardé mucho en tirar la toalla. Siento decirte que no eres la persona que necesito a mi lado y por suerte para mí ya la he encontrado. Gina me da todo aquello que llevo tantos años queriendo recibir y que ni por asomo recibía de ti... Vuelvo a ser el que era antiguamente, con ganas de ser feliz, de vivir la vida intensamente y de querer sin límites ni limitaciones. Es una mujer normal, que no es poco, cargada de virtudes y cosas positivas. Te pido por favor que no vuelvas a insultarla y que respetes mi decisión. Jamás volveré a tu lado porque ni a ti ni a mí nos hace bien ni mucho menos nos hace felices. Teníamos una relación tóxica y eso no es lo que quiero. Alma tendría que estar contenta de tener a un padre repleto de energía positiva con unas ganas tremendas de hacer cosas con ella y de vivir un sinfín de aventuras juntos, eso no ha cambiado nunca ni cambiará jamás. Quien esté a mi lado ha de entender que tengo una hija y que es lo mejor que he hecho en la vida, si me quiere a mí debe quererla a ella o no estará conmigo. Con Gina no tengo ese problema porque acepta y entiende que soy padre pues ella también es madre y está en la misma situación que yo. Te pido que dejes de hacerme chantaje emocional y pretendas manipularme tal y como lo has hecho durante tantísimos años. Te deseo lo mejor y que seas muy feliz pero por favor te lo pido, déjame vivir la vida a mi manera y olvídate de mí. Siempre seré el padre de tu hija y actuaré como tal, pero no vuelvas a pedirme que vuelva contigo porque sabes de sobras que jamás lo haré. Cuídate y déjate cuidar.” Parpadeo varias veces seguidas y alucino con lo que acabo de leer.

—¿Qué te ha parecido?

—No podrá decir que no has sido claro con ella... Se puede intuir que estás harto de esta situación y que no quieres nada con ella. Siempre seréis los padres de Alma pero nada más.

—Sí. Espero que con éste mensaje me deje tranquilo de una vez y si se quiere suicidar que lo haga, me rindo y tiro la toalla. No voy a consentir que me siga chantajeando ni manipulando diciendo que si se muere cargaré con la culpa toda mi vida. Si se mata lo hará porque es una inmadura, una enferma, una loca y una egoísta que no sabe hacer otra cosa que mirarse el ombligo con su yo, yo y yo. No quiero saber nada más de ella y ha llegado el momento de poner un punto y final a esta enfermiza relación.

—Eso suena realmente bien.

—Ni te imaginas el peso que me acabo de quitar de encima y sé que gran parte del mérito te lo debo a ti.

—¿A mí?

—Sí. Porque desde que estoy contigo lo veo todo mucho más fácil y sencillo. Me has contagiado tu manera de pensar y de ser y ahora soy mucho más práctico. Sé lo que quiero en mi vida y lo que no, siempre lo he sabido, pero ahora puedo quitarme de encima lo que no estoy dispuesto a soportar y a las personas que no merecen mi tiempo ni mi cariño. Lo que no me aporte nada positivo lo quiero fuera de mi vida y así poder coger con más fuerza lo que realmente me hace feliz.

—¿Yo te hago feliz?

—Muchísimo, ni te lo imaginas... Pienso en ti y me sale automáticamente una sonrisa mientras mi pulso se acelera. Eres el mejor regalo que la vida me ha podido dar junto a mi hija y no te dejaré escapar. Te quiero Gina.

—Te quiero mi amor.—Nos besamos y nos damos un abrazo de esos que quitan el sentido debido al gustito que dan. Salimos a la terraza que hay en mi habitación y desayunamos juntos mientras vemos un precioso amanecer. Seguro que un bonito día nos está esperando...

6

Estoy en clase y observo a dos de mis alumnos que están discutiendo en voz baja.

—Chicos, ¿se puede saber qué sucede?

—Éste tío que es un gilipollas.

—Y tú un hijo de puta.

—¿Qué me has dicho?

—¿Es que además de ser tonto eres sordo?

—¡Te vas a enterar! —Los dos alumnos empiezan a pegarse y rápidamente se hace un corrillo en medio de la clase. Corro hacia ellos y me meto por el medio sin dudarle ni un segundo. Separo a las dos partes y hago que se sienten cada uno en una silla un tanto distanciada la una de la otra quedándome yo en medio.

—¿Pero se puede saber qué es lo que ha pasado? ¿Qué maneras son estas de resolver vuestros problemas? ¿Es que ahora resulta que sois unos animales salvajes que resuelven sus problemas a base de golpes y peleas? Y una cosa os voy a decir y quiero que os quede muy claro a todos, no entiendo por qué para insultar a una persona la llamáis hijo de puta. ¿Sabéis qué es una puta?

—Alguien que hace el amor si le pagan.

—¡Error! El amor no se paga con dinero y por lo tanto no se puede comprar. Una puta o mejor dicho, una prostituta, es una mujer que en muchas ocasiones no tiene más opción que vender su cuerpo para poder salir adelante. Muchas de ellas son obligadas por sus chulos a mantener relaciones sexuales. Son apaleadas, maltratadas y sin ningún tipo de libertad para decidir qué hacer con su vida. Suelen estar amenazadas, ellas y sus familias, y si no ganan el dinero que se les pide diariamente tienen serios problemas. No pueden elegir con quien se acuestan y con quien no, lo hacen y punto. ¿Os podéis imaginar lo duro que debe ser eso? Aceptar sin miramientos que un desconocido te toque, te bese, te penetre o incluso te pegue... Todo por dinero... Imaginaros por un momento lo que debe ser hacerlo con alguien que no te gusta, que huele mal, que es mucho mayor que tú, en unas condiciones poco higiénicas donde por no poder no se pueden ni lavar... Una prostituta es una esclava del sexo y por

desgracia hay muchísimas repartidas por todo el mundo porque sus servicios son necesarios. Sí, habéis oído bien. ¿Sabéis cuántas violaciones habría cada día si la sociedad no contara con los servicios de estas mujeres que venden sus cuerpos a cambio de dinero? Hay muchos hombres que por diferentes motivos no disponen de mujeres para saciar su sed de sexo al no ser pagando. Si no pudieran desahogarse pagando lo harían a la fuerza porque el instinto de copular es muy fuerte y necesario y en tiempos de sequía algunas opciones drásticas son buenas. Esa palabra con la que se os llena la boca cada vez que insultáis a alguien llamándole “hijo de puta”, no debiera ser un insulto pues lo único que veo yo en esa palabra es: Desgracia. Es una desgracia ser prostituta. Hay algunas que lo hacen siendo libres y porque es una opción muy rentable, son las prostitutas de lujo, muy bien pagadas, con unas vidas repletas de lujos y grandezas, pero no nos engañemos, esas son una minoría y lamentablemente lo que más abunda es la prostituta que está a pie de carretera esperando bajo un sol abrasador o un frío que hiela hasta la sangre a que detenga su coche o su camión algún hombre con ganas de juerga a cambio de un billete de 20 euros. Espero que esta conversación os haga reflexionar un poco y busquéis un insulto más elaborado... Y ahora vosotros dos acompañadme al despacho. El resto, adelantad los deberes que os he puesto y estad en silencio.

Camino por el largo pasillo seguida de los dos macarras que se acaban de pegar en medio de la clase. Abro la puerta del despacho y les ordeno que se sienten.

—¿Quién empieza a hablar?

—No ha pasado nada Gina.

—¿Qué no ha pasado nada? A mí no me lo ha parecido hace un momento en la clase. Que yo sepa, cuando dos personas se pegan con las ganas con las que lo habéis hecho vosotros, digo yo que algo habrá pasado.

—Samuel sabe que Ainhoa me gusta desde hace mucho tiempo y aun así se lió con ella este fin de semana.

—¡Bueno, con la iglesia hemos topado! Como no, todo es por un lio de faldas.

—Tú sabes mejor que nadie que Ainhoa también me gusta mucho y yo le gusto a ella, por eso nos liamos el sábado, que por cierto, no veas de qué manera.

—¡Te juro que te mato!

—¿Tú y cuántos como tú?—Vuelven a pegarse e intento separarlos pero en

esta ocasión no me resulta tan fácil pues se están calentando de lo lindo.

—¡Queréis parar! No pienso llevarme un puñetazo intentando separaros, ya pararáis...—La puerta se abre y veo a Eloy que me mira con cara de horror. Al momento separa a las dos partes y los sujeta con sus fuertes brazos impidiendo que sigan matándose.

—¿Pero qué está pasando aquí dentro?

—¿Es que no te has enterado que volvemos a la edad de piedra y las disputas se resuelven a base de golpes? ¿No tendrás por casualidad un garrote para que se puedan dar con fuerza en sus respectivas cabezas mientras gritan “unga, unga”?—Eloy me mira divertido por las ocurrencias que tengo.

—¿Si os suelto os comportareis como dos personas casi adultas?

—Sí.—Dicen los dos a la vez.

—A ver si es verdad porque vaya mañanita me estáis dando...—Digo resoplando.

—¿Estás bien?—Pregunta Eloy mientras me examina rápidamente.

—Sí gracias. En clase he podido separarlos pero aquí se han animado más de la cuenta y no estaba dispuesta a llevarme un mal golpe por meterme por el medio. Si resuelven sus problemas como auténticos animales que se curen sus heridas de la misma manera que lo hacen a ellos, a lametones.—Digo mirando las heridas que se han hecho en la cara. Una ceja abierta y un labio partido.

—¿No pensareis que ahora voy a ir corriendo a por un botiquín para curaros, verdad?—Les digo con cara seria.

—No es necesario Gina, perdona nuestro comportamiento.—Dice Samuel.

—Pues venga, cada uno a un lavabo diferente y os curáis lo mejor que podáis mientras llamo a vuestros padres y les informo de lo sucedido.

—¿Es necesario que les llames?—Pregunta Tino.

—Hombre, si queréis les hago señales de humo ya que estamos tirando para atrás a pasos agigantados, pero yo creo que una llamadita será mucho más eficaz... Tú al de hombres y tú al de mujeres.—Digo mientras abro la puerta del servicio de mujeres y compruebo que está vacío.

—Espero que no volváis a pegaros a la que Eloy y yo nos demos la vuelta.

—Tranquila Gina, ya está todo solucionado entre nosotros dos.

—Eso espero. Voy a explicarles a vuestros padres lo que ha sucedido para que no se asusten demasiado cuando os vean con estas pintas.—Cierro las puertas de los baños y miro a Eloy.

—Tú, al despacho inmediatamente.—Le digo en plan profesora chungueta.

Obedece y me sigue. Al entrar cerramos la puerta y nos besamos a escondidas como dos adolescentes.

—No sabes el morbo que me ha dado al verte en plan salvador grandullón forzado separando a esos dos atontados que tienen la testosterona por las nubes.

—¿Sí? Me encanta provocar eso en ti.

—Ahora mismo te comía enterito...—Le digo besándole rápidamente.

—Aquí me tienes. Lástima que estemos donde estamos... Me he asustado al escuchar ruido de sillas cayendo al suelo y a ti gritando. Pensaba que te estaban haciendo algo.

—Siempre pendiente de mí, eres mi ángel protector.

—Que no me entere yo que alguien te pone un dedo encima, de ninguna de las maneras, ¿eh?

—Sabes que mi cuerpo sólo quiere ser tocado por estas manos que tantos estragos hacen en mi piel...—Digo cogiéndole las manos mientras las acerco a mis pechos y él los acaricia.

—Vamos a tener que parar o no respondo de mis actos provocando que nos expedienten por escándalo público en el colegio.—Dice riendo mientras me da un último beso. Me siento en la silla y busco en el ordenador las dos fichas de los alumnos. Marco el primer número de teléfono mientras veo que Eloy lleva a los dos chavales al despacho de la directora.

—¿Diga?

—Buenos días, soy Gina, la tutora y profesora de su hijo Samuel.

—¿Ha pasado algo?

—Nada serio. ¿Es usted Miguel?

—Sí soy yo.

—Le informo que su hijo se ha peleado con otro alumno y han llegado a las manos. Ahora están en el despacho de la directora y desconozco si serán expulsados unos días o no. Sería interesante que usted o su mujer se acerquen un momento al colegio para hablar de lo sucedido.

—Ahora mismo voy, gracias.

—Perfecto, le espero en la recepción. Gracias.—Cuelgo y hago la otra llamada que resulta similar.

—¿Has podido hablar con los padres?—Pregunta Eloy.

—Sí, ahora vienen. Gracias por intervenir.

—No se merecen. Lo que sea por mantener a salvo a mi bella dama.

—Te quiero.

—Te quiero mi vida. Voy al patio que tengo clase y quedan 5 minutos para que empiece.—Me lanza un beso y sale del despacho. Me quedo mirando la puerta con una sonrisa boba en los labios cuando veo aparecer a la secretaria de recepción acompañada de un guapísimo hombre.

—Gina, él es Miguel, el padre de Samuel.

—Gracias Angy. Hola Miguel, gracias por venir tan rápido.

—Cuando se trata de un tema relacionado con mi hijo no hay nada más importante.—Nos damos la mano y nos sentamos. Él me mira con cara de intriga sin saber qué decir.

—Resulta que a su hijo y a un compañero de clase les gusta la misma chica y hoy han tenido una discusión llegando a las manos en dos ocasiones.

—¿Dos veces?

—Sí, una en clase y a los cinco minutos aquí. Les hemos separado pero uno tiene una herida en la ceja y el otro en el labio. Se han pegado con ganas, la verdad.

—Este hijo mío no hace más que darme disgustos... No sé qué voy a hacer con él.

—¿Es problemático?

—Lleva una temporada bastante guerrera.

—Aquí en el colegio se comporta correctamente. Hoy ha sido el primer día que ha dado un problema.

—¿En serio? Pues qué suerte la vuestra... En casa está en plan rebelde, no obedece, responde de mala manera y él es el que sabe más de la vida.

—¡Divina adolescencia!

—Ni que lo digas... Ya no sé qué hacer. Mi mujer y yo nos hemos separado hace unos tres meses y parece ser que nos está pasando factura a todos, en especial a Samuel.

—Vaya, lo siento. Si puedo ayudar en algo aquí me tiene.

—Está siendo una separación muy complicada. Tenemos bastantes bienes a medias y el dinero corrompe a las personas. Todo aquello que siempre juramos no hacer lo estamos haciendo ahora... Es una pena lo que la gente es capaz de hacer por un puñado de euros...—Dice Miguel mirándome con cara de pena. —Siento escuchar lo que me está diciendo. Yo también estoy separada y sé lo que es y más teniendo hijos por el medio.

—¿Estás separada? Menudo idiota quien te dejó escapar.—Su comentario me pilla totalmente fuera de juego y abro bastante los ojos. —Perdón, no tendría que haber dicho algo así, lo siento.

—No pasa nada. Bueno, pues lo dicho, que si necesitáis ayuda aquí estamos para ayudar y tenemos una psicóloga que en estos casos puede ayudar mucho tanto al alumno como a los padres en cuestión. Si lo deseáis podéis utilizar sus servicios y quizás os ayude a los tres.

—Muy amable Gina. Creo que Paulina no está muy por la labor de ser ayudada, más bien está por la labor de ser follada por su amiguito... Lo siento, pero no llevo nada bien que me haya dejado por otro y aún me salen comentarios similares cuando hablo de ella.

—No te preocupes, es normal que estés así. Por mi parte no tengo nada más que decir. Ahora pasarás al despacho de la directora y a ver qué decisión ha tomado.

—Muchas gracias.

—Te acompaño.—Nos levantamos y caminamos hacia el despacho de Ani. Me siento observada y tengo los ojos de Miguel clavados en los míos. Es muy sexy y guapo pero no puede competir con Eloy, además, cuando estoy en pareja no busco lo que no deseo encontrar.

—Buenos días Ani, él es Miguel el padre de Samuel.

—Mucho gusto Miguel, siéntese aquí por favor.

—La madre de Tino está a punto de llegar también.

—Genial, pues esperaremos a que llegue y así lo solucionamos todos juntos.

—Ani me mira disimuladamente dando a entender que menudo hombre tenemos en el despacho. Miguel me vuelve a mirar con una mirada cada vez más sofocante y la desvía hacia su hijo.

—¿Te duele la ceja?—Le pregunta.

—No.

—Mejor.—La conversación es tensa y todos estamos bastante incómodos. Vemos que viene Angy junto a una mujer.

—Ella es Victoria, la madre de Tino.

—Gracias Angy. Se puede sentar aquí.—Dice Ani. La mujer obedece. —Les hemos llamado para comunicarles que Samuel y Tino se han peleado llegando a las manos en dos ocasiones en un intervalo de 5 minutos. Es inadmisibile este comportamiento y no queremos macarras en nuestro colegio. Aquí las personas dialogamos y solucionamos los problemas hablando y no pegando. Han

utilizado unas palabras en medio de la clase absolutamente inapropiadas interfiriendo gravemente en el buen funcionamiento del aula y han procedido a pegarse salvajemente. No aceptamos tal comportamiento pero al ser la primera vez que tanto Tino como Samuel actúan de esta manera no serán expulsados del colegio temporalmente. Por hoy ya se pueden marchar a casa y espero que recapaciten con el comportamiento de hoy. Mañana será otro día y seguro que todo se verá de otra manera. ¿No creen?

—Sí.—Dicen los cuatro.

—Pues por mi parte no tengo mucho más que decir. Espero que no se vuelva a repetir este desagradable suceso y no nos veamos en la obligación de llamar a sus padres para informarles de tan penosos actos. La violencia no trae nada bueno y menos entre amigos como ustedes. Es una lástima que estropeen la amistad que les une por una chica. No digo que la chica en cuestión no merezca la pena pero hay mejores maneras de solucionar los problemas. ¿Tienen alguna pregunta o desean comentar algo?—Dice mirando a los padres.

—No, gracias.

—Muy amables por venir a recoger a sus hijos tan rápido. Deseo no volver a verles involucrados en un tema tan desagradable.

—Eso espero.

—Y yo.—Dicen Miguel y Victoria.

—Anda levanta y camina que me tienes contenta... De verdad que no sé cómo puedes estar tan rebelde. No sé si lo haces para hacer la gracia, hacerte el tío duro o para hacerme la vida imposible, pero admite que te estás luciendo hijo. —Veo que estamos en la misma situación...—Dice Miguel resoplando. Los cuatro salen del despacho y les acompaña hasta la recepción.

—Bueno chicos, espero que recapacitéis y no se vuelva a vivir en la clase un acto tan bochornoso y vergonzoso. Pensad en lo que habéis hecho y mañana si queréis quedamos los tres y lo hablamos, ¿entendido?

—Gracias Gina.—Responden los dos a la vez. Me despido de ellos y vuelvo a notar la sofocante mirada de Miguel... Esos ojos verdes vuelven a estar clavados en los míos y me cuesta apartar la mirada de la suya.

—Un placer conocerte Gina. Dicen que de todo lo malo sale algo bueno... Hasta pronto.—Comenta mientras me da la mano a modo de despedida. Trago saliva y me despido de Victoria. Camino hacia el despacho de Ani, necesito hablar con ella.

—Joder, no veas con el padre de Samuel...—Digo resoplando mientras entro

y me siento en una de las sillas.

—Ya te digo, está para untar pan durante una semana entera... Aunque no veas cómo te miraba, te deshacía con la mirada nena.

—Ya lo sé, me ha incomodado bastante. Había momentos que no sabía dónde mirar.

—Mira chica, si tiene que venir cada vez que se pelee su hijo, por mí como si tienes que separar a Samuel de las garras de cualquier alumno al menos una vez por semana.—Dice Ani riendo con cara de pícara.

—¡Qué peligro tienes!

—Sí, sí. Yo tendré mucho peligro pero la que se los lleva de calle eres tú guapa.

—Anda, anda, ya será menos. Bueno me voy a desayunar que con tanta pelea me ha entrado hambre.

—Eso, huye para no hablar de ciertos temas incómodos.—Dice riendo mientras me ve salir de su despacho.

El día termina de la misma manera que ha empezado; tumbada en la cama entre los brazos de mi amado.

—¿Has hablado con Lucia?

—Me ha enviado uno de sus mensajes dañinos diciendo que si no la he querido nunca, que si no veo más allá de mi miembro, por decirlo finamente... Que lo único que quiero es sexo cuando ella lo que me daba es amor y del bueno. Que si tanto quiero a mi hija no entiende cómo le puedo hacer todo el daño que le estoy haciendo. Que tanto ella como Alma van a tener que ir al psicólogo para superar todo el daño que les estoy haciendo... En fin, cosas similares.

—Qué paciencia tienes con esa mujer.

—No lo sabes tú bien.

—¿Le has respondido?

—No. Doy por finiquitado este juego que se trae entre manos. De ahora en adelante me niego a seguirle la corriente, a darle explicaciones de lo que hago o de lo que dejo de hacer. Se ha terminado el vínculo con ella como mujer y ya sólo me importa mi hija y su bienestar. Lo que haga, diga, o las decisiones que tome que no sean referentes a mi hija me importan bien poco.

—Me alegro muchísimo de que pienses así y hayas llegado a esa conclusión. Divinas palabras las que están escuchando mis oídos.—Digo sonriendo para -

quitarle un poco de hierro al asunto. Admito que estoy bastante saturada con la relación que tienen y cada vez me cuesta más ser objetiva con la situación que viven y no soltar por la boca la primera burrada que se me pasa por la cabeza cuando Eloy me cuenta alguna novedad referente a su ex. Intento tener paciencia, darle buenos consejos y mostrar empatía hacia ella pero hay veces que me resulta imposible y prefiero callar para no herir la sensibilidad de mi novio.

Como era de esperar tanto Tino como Samuel me piden perdón por el comportamiento tan agresivo, inmaduro y rebelde que mostraron ayer y mantenemos una conversación de varios minutos los tres.

—Menuda bronca me metió mi madre al llegar a casa... Me ha castigado durante un mes sin ordenador, fútbol y Play.—Dice Tino.

—Espero que con este castigo reflexiones sobre lo que hiciste ayer.

—Mi padre también me soltó un sermón que lo flipas diciendo que le dejo en evidencia por donde sea que paso, que ya no sabe qué hacer conmigo y que menudo bochorno el que pasó en el despacho.

—Razón no le falta.—Digo en plan profesora.

—Sí, él pasaría vergüenza pero no veas de qué manera se le iban los ojos con Gina...—Comenta Samuel con un tono bastante irónico. Su comentario me pilló con la guardia baja y me pongo colorada como un tomate.

—¿Qué estás diciendo? Anda, deja de decir tonterías.—Digo mirando hacia otro lugar para disimular un poco.

—¿No te diste cuenta? A mí se me escapaba la risa al ver cómo te miraba. Cuando terminó de meterme bronca le dije que me había dado cuenta de cómo te miraba y se le escapó la risa.—Miro divertida a mis alumnos y veo que de niños ya tienen bien poco.

—Anda va, no me seas cotilla y deja de decir tonterías. Vamos a clase que quedan dos minutos para que empiece el examen sorpresa que os he puesto.

—¡¿Quéééé?!

—Lo que estáis escuchando. ¡Vamos, vamos! Vuestros compañeros agradecerán el comportamiento tan maduro que tuvisteis ayer.—Abrimos la puerta y los alumnos nos miran.

—Buenos días a todos. Gracias al mal comportamiento de ayer de Samuel y Tino, he decidido poner un examen sorpresa puesto que ya os lo sabéis todo y tenéis tiempo libre para pelearos en MI clase. Así que por favor, cerrad los

libros, guardad todo lo que tengáis sobre la mesa y dejad únicamente dos bolígrafos.

—¡Jo Gina! El resto no tenemos la culpa de que estos dos tontos se peleen en medio de la clase.

—Lo sé y tienes toda la razón pero quiero que seáis conscientes de vuestro comportamiento y que os deis cuenta de las repercusiones que pueden haber al tomar una mala decisión. Dos personas se pelean en medio de la clase y toodos los compañeros sufren las consecuencias. Moraleja: Cubrid vuestras espaldas pero también la espalda del que tenéis al lado. Si en otra ocasión sabéis que dos alumnos se han enfadado por algo y están discutiendo por lo bajini, detened rápidamente la discusión y ayudadles a que resuelvan sus problemas hablando y no pegándose como animales. Una vez dadas las explicaciones oportunas, se da por iniciado el examen. Quien hable, copie o saque una chuleta está suspendido automáticamente con un cero bien hermoso.

—Paso las hojas a los alumnos que están en primera fila para que las pasen a los compañeros de atrás. Oigo algún que otro resoplido.

—Si alguien tiene calor que lo diga y abrimos la ventana. Tenéis 45 minutos para terminar, aprovechad el tiempo.—Me siento en la silla y me quedo mirando fijamente a mis queridos alumnos. De vez en cuando me gusta ir de profe chungo para dejarles claro quién manda en la clase y que no me ando con tonterías.

Pasados los 45 minutos, recojo los exámenes y me voy a la sala de profesores. Allí veo a mi loco amor y el corazón me da un vuelco. No entiendo cómo aún no me he acostumbrado a verle y no sentir algo parecido... Aunque reconozco que me encanta sentir algo así por una persona. Nos miramos y sonreímos como dos adolescentes.

—Tengo hambre y me apetece alguna marranada.

—Quedan dos horas para ir a comer.—Me dice Eloy.

—Lo sé. Últimamente hago bastante deporte y estoy falta de azúcar...—Digo en voy baja mientras le acaricio la mano disimuladamente.

—¿Quieres que vaya a comprarte algo?

—No, gracias. Tengo una hora libre así que iré a la cafetería de enfrente a saciarme con algún pastelito de trufa con yema quemada.

—Gordi. Te acompañaría pero tengo clase en 10 minutos.

—No te preocupes, me apetece ir sola y así me da un poco el aire fresco.

—Muy bien. Nos vemos luego.

—Por supuesto.—Salgo de la sala de profesores y camino hasta llegar a la puerta de la recepción. Cruzo la calle y entro en la cafetería que hay enfrente del colegio. Me siento en una cómoda butaca que hay y miro la pantalla de mi teléfono, tengo varios mensajes y los respondo. Se escucha una conversación un poco subidita de tono entre una pareja. Miro disimuladamente y me sorprendo al ver a Miguel junto a su ex mujer, la madre de Samuel. Están discutiendo en voz baja pero si presto atención puedo escuchar lo que dicen:

—Joder Paulina. ¿En serio no te das cuenta de que estamos criando a un pequeño delincuente? Cada vez se mete en más jaleos y yo ya no sé qué hacer. Ayer tuve que venir para dar la cara por él porque se había peleado con un chaval de su clase. Menuda vergüenza pasé. Seguro que su profesora pensó que soy un macarra igual que él y que de tal palo, tal astilla.

—¿Y qué más te da lo que piense su profesora?

—¿En serio me acabas de decir lo que acabo de escuchar? Por supuesto que me importa lo que piensa su profesora que al mismo tiempo es su tutora y la que tuvo que separar a tu hijo de las manos de otro que le estaba calentando. Por supuesto que me importa lo que pueda pensar la gente de nuestro hijo, de ti y de mí. Bueno, de ti la verdad es que ya me da igual lo que piense la gente. Y por supuesto que también me sorprende que precisamente tú me hagas a mí ese comentario, cuando te recuerdo que has sido tú la que te liaste con otro tío para dejarme tirado igual que a un perro y en reiteradas ocasiones.

—No empieces con ese tema que ya sabes cómo termina.

—Claro que sé cómo termina, contigo en los brazos de otro hombre.

—Joder Miguel, déjame en paz. Soy feliz junto a Gus y debes asumirlo.

—Lo que hagas con tu vida me la suda, pero lo que no me la suda es que pases olímpicamente de tu hijo y me coma yo todos sus marrones. Tengo un trabajo que atender y no puedo estar dejándolo cada dos por tres para sacarle las castañas del fuego a nuestro heredero.

—A nuestro heredero dice... Como si tuviera mucho que heredar...—Dice ella con un tono burlón.

—Eres una bruja. Yo al menos me gano bien la vida e ingreso cada mes un buen puñado de euros, no como tú que ningún trabajo es digno para la señorita y vives del cuento desde el día que tu querida madre te parió.

—Ya estamos con lo de siempre... ¿No te he dicho nunca que eres muy pesado?

—Lo que está claro es que yo sí que no te he dicho nunca lo que tú eres y no

me des pie o te diré cuatro cosas que hace mucho tiempo que tengo unas ganas locas de decirte.

—Veo que hoy va a ser el día que me las digas... Venga chulito, dímelas si tienes cojones.

—¿Pero se puede saber qué coño te pasa? ¿Realmente quieres escuchar una serie de cosas que ten por seguro te van a hacer mucho daño? No me tires de la lengua que sabes que te tengo ganas y cada vez me cuesta más callarme...— Dice él mientras aprieta la mandíbula con fuerza.

—¿Tanta rabia me tienes?

—¿Es una pregunta o una afirmación?—Pregunta Miguel.

—¿Tan mal lo he hecho todo?

—¿Quieres que te diga todas las cosas que has hecho mal? Tardaré un buen rato pero creo que me acordaré de todas.

—Empieza.—Dice ella con ganas de fiesta.

—¿Qué quieres desayunar?—Doy un salto de la butaca dando un rodillazo por debajo de la mesa haciendo que caiga al suelo una plantita muy mona que estaba en la esquina decorando la mesa.

—Joder qué susto me has dado.—Digo mientras me pongo la mano en el pecho. —Lo siento Gina, ¿te he asustado?

—¿Cómo te has dado cuenta tú sola? ¿En qué lo has notado, en que casi me da un ataque al corazón?

—Perdona no era mi intención darte el susto de tu vida. Estabas mirando el móvil y no creía que estarías tan concentrada...—Dice justificándose.

—Tranquila, no pasa nada. Viviré dos años menos debido al achuchón que le acabo de dar a mi pobre corazón pero aparte de eso nada más.—Digo con un tono de humor para hacerle cambiar la cara a la pobre camarera.

—A todo esto, ¿qué quieres desayunar?

—Un brazo de gitano pequeño de trufa y yema quemada junto a un zumo de naranja natural.

—Yo sé de una que hoy está golosona... ¿A qué se debe?

—Tú ya quieres saber demasiado. Venga va, que no tengo todo el día para ir marujeando.

—Vaaale. Nunca me cuentas nada...—Sandra se marcha murmurando algo y al momento se acerca con mi pedido en las manos.

—¡Cuidado Gina que me estoy acercando y no quisiera quitarte dos años más de vida!

—Ja, ja y ja.—Digo mientras se me escapa la risa.

—Que aproveche.

—Muchas gracias, reina.—Bebo un poco de zumo y busco nuevamente el reflejo de la mesa de los padres de Samuel en un gran espejo que hay. Veo que él está mirando hacia donde yo estoy sentada y nuestras miradas se cruzan. Levanto la mano para saludar pero sin girarme para mirarle cara a cara. Han dejado de discutir y veo que ella se gira con muy poco disimulo para mirarme. Hago como que ya no estoy mirando y me como el desayuno sin levantar la mirada de mi teléfono. No quiero incomodar a nadie ni quiero salir escaldada.

—Hola Giovanna, soy Paulina, la madre de Samuel.—¡Joder! Otro susto que me llevo hoy. En esta ocasión controlo algo mejor la reacción de mi cuerpo pero la puñetera plantita vuelve a caerse al suelo y mi rodilla izquierda empieza ya a resentirse.

—Hola. ¿Qué tal?

—Pues no muy bien. Mi ex marido me está poniendo la cabeza como un bombo diciendo que nuestro hijo es un macarra y un delincuente y quería que me explicaras lo que pasó ayer.

—Perdona, pero es mi descanso y estoy desayunando. Ayer cuando Samuel se peleó con otro alumno de su clase, llamé tanto a tu teléfono como al de Miguel para explicar lo sucedido. Tú no respondiste la llamada y la reunión con la directora ya se hizo.

Si quieres hablar del tema llama a dirección y que te den cita. Creo que aquí no es el lugar más adecuado para hablar de los problemas de vuestro hijo.

—¿Me estás diciendo que mi hijo es problemático?

—Yo no he dicho eso.

—¿Ah no? ¿Y qué has querido decir exactamente?

—Perdónala Gina, ya nos vamos y te dejamos desayunar tranquila.

—¿Gina? Tengo entendido que su nombre es Giovanna. ¿A qué se deben tantas confianzas?

—Paulina, tengamos la fiesta en paz. Haz el favor de ir a nuestra mesa.

—Tú no me mandas. ¿Qué estáis liados? ¿Por eso fuiste ayer al colegio con tantas prisas? ¿Querías verla?

—Se piensa el ladrón que todos son de su misma condición. Que tú te lées con el primero que pillas no quiere decir que todos hagamos lo mismo, y que sepas que nos estás faltando el respeto a los dos, pero en especial a ella.

—¡Uy cómo la defiendes!

—¿Pero te estás escuchando? Es la profesora y tutora de nuestro hijo. Ayer nos llamó a los dos pero tú estabas muy ocupada haciendo a saber qué y para no perder la costumbre tuve que dar yo la cara. Y claro que fui rápido al colegio, Samuel se había metido en otro jaleo y era necesario que al menos uno de los dos fuera a recogerlo pues estaba expulsado del colegio durante ese día.

—No me vendas la moto que no te la compro. Admite que te gusta y punto.— Estoy alucinando con la escenita que tengo montada ante mí. Doy un último mordisco al brazo de gitano, me bebo de un trago el zumo y me pongo en pie.—Estás enferma Paulina. Nuestro hijo es un follonero pero tiene a quien parecerse. Das pena. Lo siento, GINA.—Dice pronunciando muy bien mi nombre.

—Creo que yo aquí no pinto nada. Cualquier cosa me buscáis en el colegio, no en una cafetería. Adiós.—Dejo rápido el dinero sobre el mostrador, me despido de Sandra y salgo casi corriendo sin mirar atrás. Cruzo la calle y entro al colegio. ¡Hogar dulce hogar! Voy al baño, me lavo las manos y me miro en el espejo. Estoy alucinando. Camino hacia el despacho de Ani para contarle lo que me acaba de pasar.

—No veas lo que me ha pasado.

—¿Qué?

—Vas a flipar.

—¿Por?

—He ido a desayunar fuera y he escuchado a una pareja discutir. Al mirar veo que son los padres de Samuel que se llevan a matar. Cuando él me ha visto me ha saludado y ella se ha levantado y ha venido hacia mí pidiéndome explicaciones de lo de ayer.

—¿Eh?

—Sí, y de muy malas maneras. Esa mujer no sabe lo que es la educación. Le he dicho que ayer llamé a los dos teléfonos pero que el único que respondió fue Miguel y que si quiere saber algo más, que pida una cita contigo y se le informará de lo que haga falta pero aquí, no en una cafetería en mi tiempo de descanso.

—Bien dicho.

—Pues no le ha hecho ninguna gracia y más cuando él me ha llamado Gina. Ha empezado a decir que si yo le gusto y que seguro que estamos liados.

—¡¿Quééé?!

—Lo que oyes nena. Yo estaba que no sabía dónde meterme. Esa tía está como una cabra.

—¿Quieres que la llame y le canto las cuarenta?

—No es necesario. No me extraña que su hijo esté saliendo tal y como está saliendo... Demasiado bien está teniendo la madre que tiene... No entiendo por qué todos los hombres que aparentemente merecen la pena tienen una loca en su vida.

—Sí, eh. Hay mucha desequilibrada suelta... Y yo sin comerme nada. Qué mal repartido está el mundo.—Dice riendo haciendo que a mí también se me escape la risa. Llamen a la puerta del despacho de Ani.

—Disculpa Gina, está en recepción el padre de Samuel. Quiere hablar contigo. ¿Puedes salir?—Miro a Ani con los ojos muy abiertos.

—¿Quieres que te acompañe?

—No es necesario, si veo que la cosa se complica te llamo para que acudas en mi ayuda.

—Perfecto, estaré aquí.—Salgo del despacho y camino hacia la recepción. Tengo el pulso acelerado y el corazón se me va a salir por la boca. Al verle observo que tiene la cara descompuesta y está pálido.

—Hola Miguel, ¿estás bien?

—No. ¿Puedo hablar contigo en privado?

—Sí, claro. Acompáñame a un despacho.

—Gracias.—Caminamos juntos y en silencio, nadie dice nada. Entramos en uno de los despachos.

—¿Y bien?

—¿Y bien? ¿Te parece poco lo que acaba de pasar con mi ex? Menudo bochorno.

—No te preocupes, no ha sido culpa tuya.

—No, está claro que ha sido culpa de la loca de mi ex. Se piensa que me follo a todo lo que se me pone a tiro y la verdad es que va a ser que no. Es una celosa empedernida y aun habiéndome puesto los cuernos varias veces y estar con otro, se permite el lujo de juzgarme y montarme escenitas como la que me ha montado ahora. Y con esto no estoy diciendo que te me hayas puesto a tiro, ¿eh?—Sonrío ante lo que me acaba de decir.

—No te preocupes, de verdad lo digo. Ha sido un mal entendido y ya lo solucionarás con ella. No tienes que darme ningún tipo de explicación. Me he dado cuenta que es una mujer bastante conflictiva.

—¿Conflictiva? Está como una puta cabra, perdona la expresión. De verdad que no sé qué vi en ella. Bueno, sí que lo sé... A su padre apuntándome con una pistola amenazándome con matarme si abandonaba a su hija embarazada de tres meses supuestamente de mí.

—¿En serio?

—¿Me ves con cara de estar bromeando?

—No. ¿Y qué hiciste?

—Pues como que soy gilipollas desde el día que mi señora madre me parió, le pedí matrimonio y me quedé con la loca/puta de su hija y con un bombo que por no saber no sabía si era mío...—Alucino con lo que me está diciendo.

—¿Y has aguantado todo este tiempo?

—¿Qué si he aguantado? Perdí la cuenta de la cantidad de veces que el viejo me apuntó con su pistola cada vez que intuía que iba a dejar a su querida hija. El hijoputa prometió que si yo la dejaba él me mataba. Y no veas lo que ha durado el muy cabrón... Superó un cáncer, una leucemia, una gripe A y no sé cuántas cosas más. Parecía que tenía más vidas que un gato... Pero Dios o alguien con un poquito de corazón y humanidad escuchó mis súplicas y Satanás se lo llevó junto a él hace once meses, nueve días y cincuenta minutos.—Dice mirando su reloj. No puedo evitarlo por más tiempo y me da un ataque de risa.

—Perdona que me ría pero no puedo dejar de imaginarme la situación de tu suegro apuntándote con una pistola mientras te amenaza de muerte si dejas a su hija.

—A ti te hará mucha gracia pero yo he vivido acojonado unos pocos de años.

—Responde él con la cara cada vez más divertida entrando al trapo.

—¿Y por qué no hiciste nada?

—¿Cómo qué? ¿Denunciar al jefe de la comisaría de policía de la ciudad donde vivíamos? Me habría mandado a alguno de sus matones con un pasamontañas para darme una paliza o directamente matarme.

—Madre del amor hermoso qué cosas pasan en la vida.—Digo aguantándome la risa como buenamente puedo pero sin terminar de conseguirlo.

—Y a día de hoy sigo sin saber si Samuel es mi hijo, pero claro, ¿quién era el listo que le hacía las pruebas de ADN...? Y tras 12 años que son los que tiene el muchacho pues ya le he cogido cariño a la criatura...—Me vuelve a dar otro ataque de risa y en esta ocasión somos los dos los que nos reímos sin poder parar.

—Menudo panorama tienes en lo alto.

—Ahora ya mucho mejor. Desde que enterramos al Pitufito Gruñón soy muchísimo más feliz. Aproveché uno de los tantísimos cuernos de mi querida esposa para dejarla y mandarla a tomar por el culo literalmente. Nadie sabe lo bien que vivo desde entonces.

—Sigo diciendo que no tienes que darme explicaciones sobre lo que ha pasado y mucho menos sobre tu vida, pero reconozco que ahora que me has informado lo entiendo todo mucho mejor y admito que me has hecho reír bastante. Ahora miraré a Samuel con otros ojos al saber la madre que tiene y el abuelo que tenía.

—Si demasiado bien ha salido el chico.

—¿Y fuiste al funeral del viejo con lo mal que te lo ha hecho pasar?

—No por cariño o aprecio al difunto, sino para asegurarme de que estaba muerto de verdad y ayudar si hacía falta a enterrarle a unos pocos de metros bajo tierra.—Vuelvo a reír mientras le miro con ternura.

—Podrías ir a la tele y explicar lo sucedido en algún programa tipo El Diario de Patricia...—Digo riendo.

—Menos cachondeo bonita, que cuanta menos gente lo sepa mucho mejor.

—Por mí no te preocupes que te guardaré el secreto. Bueno, a Ani la directora, se lo tengo que contar que se ha quedado a medias con lo sucedido en la cafetería y merece saber el final de tu historia.

—¿Se lo has contado?

—Sí por dos razones, bueno, tres: Una, porque es la directora y debe estar informada de todo lo que sucede en su colegio. Dos, porque es mi amiga y se lo cuento casi todo y tres, porque le va muy bien que la gente le haga reír.

—¿Por?

—¡Ah! Eso ya te lo tendrá que contar ella... Que por cierto, está soltera... Y hasta aquí puedo leer.—Me sorprende del buen rollo que tengo con Miguel y lo bien que me cae.

—Hombre, la chica es muy mona... Veo que el nivel entre el profesorado de este colegio es muy alto.—Dice mirándome picarón.

—Normalito.

—¿Y tú estás soltera?

—No. Estoy felizmente enamorada de un guapísimo tiarrón de 1,90m y muy

fuerte.—Digo riendo.

—¿Es una advertencia para que no me acerque a ti?

—No. Es información. La información es poder. ¿No crees?

—Sí. Una pena que no estés libre... Aunque la directora... Menudo braguetazo daría si me lio con la directora del cole de mi hijo... Bueno, creo que es mi hijo... Si lo pienso fríamente lo dudo mucho. En esa época Paulina tonteaba con varios a la vez y Samuel es clavadito al hijo del panadero del barrio... El muy cabrón tiene la misma nariz y los mismos ojos que Samuel... Y el color del pelo también...—Se queda pensativo y yo sin poder parar de reír cojo el teléfono y marco la extensión del despacho de Ani.

—¿Todo bien?

—Genial. ¿Podrías venir un momento al último despacho, por favor?

—Voy.—Cuelgo y Miguel me mira sorprendido.

—¿Quién viene?

—Nuestra querida directora.

—¿Por?

—Ha de supervisar absolutamente todo lo que pasa en su colegio.—Digo con ironía.

—¿Y en esa supervisión entro yo?

—No tengas la menor duda...—Dicho esto mientras le guiño un ojo veo que se abre la puerta. Observo a una Ani con un toque de colorete, los labios pintados y el pelo excesivamente bien peinado. Sonrío al verla entrar y le hago una señal para que se siente junto a mí.

—Hola Ani. Ya ha quedado todo aclarado. Miguel me ha explicado la delicada situación que ha vivido junto a su ex mujer y el padre de la susodicha...—No puedo terminar la frase y me da otro ataque de risa sin control alguno sobre mi cuerpo. Ani me mira con cara de intriga por la poca profesionalidad que estoy mostrando pero él me mira divertido riendo también.

—No entiendo nada.—Dice Ani intrigada. Los dos la miramos y le hacemos un resumen de lo que hemos hablado. Terminamos los tres riendo con ganas hasta que al final nos duele la barriga de tanto reír. En ocasiones pasan estas magníficas cosas; tres personas prácticamente desconocidas, conectan de tal manera que nace entre ellos una bonita amistad llena de afinidad, confesiones y buen humor. Veo entre Ani y Miguel alguna miradita picarona y me invento una excusa para salir del despacho un momento. Bajo al patio para espiar a mi

querido amante mientras da clase y me quedo apoyada en una de las columnas unos minutos observando cada uno de sus gestos y movimientos. Me gusta ver cómo ríe cuando juega al fútbol o baloncesto con los alumnos. Me tiene loquita y cada centímetro de mi cuerpo desprende amor hacia él. Jamás había sentido algo tan fuerte por alguien y aún me cuesta asimilar y gestionar tanto sentimiento junto. La pelota sale disparada y se acerca rápidamente hacia mi posición. La paro con el pie y se la paso a un alumno que viene corriendo. Eloy me ve y me saluda con la mejor de sus sonrisas. Creo que en este preciso instante mi corazón ha dejado de latir. Se acerca corriendo y noto que el corazón vuelve a latir con más fuerza que nunca haciéndome sentir viva. Es tal la energía que siento en mi interior que hasta duele.

—Hola preciosidad. ¿Qué haces aquí tan sola?

—Observándote mientras me alegro la vista viéndote jugar.

—¿Has desayunado bien?

—Uf, luego te cuento la que se ha liado.

—¿Qué ha pasado?

—Nada importante. Va, continúa con la clase que no quiero molestar. Únicamente he bajado para espiarte un rato y así cargar las pilas con una dosis de ti.

—No está bien espiar a la gente.

—Sí cuando el resultado es tan satisfactorio...—Le digo mientras le lanzo un beso con los labios y me doy la vuelta. Sin girarme y sabiendo que me está mirando el trasero le digo:

—No está bien mirarle el culo tan descaradamente a una dama.

—Sí cuando el resultado es tan satisfactorio.—Dice riendo. Me detengo para mirarle un segundo y noto que el tiempo se detiene. Sólo estamos él y yo. No existe nada más. Nuestras miradas se encuentran y nuestros pulsos se aceleran. Sonríe mientras le digo adiós con la mano y vuelvo a caminar. A la que llevo pocos pasos noto una fuerza en mi cintura que me lleva hacia un lado. Eloy abre la puerta donde guarda el material de deporte y tira de mí para que entre junto a él.

—No podía dejarte marchar sin darte al menos un beso.—Dice besándome reiteradamente mientras acaricia con premura mi cuerpo.

—¡Divina decisión!

—Es una tortura verte por el colegio y no poder besarte ni decirte lo mucho que te quiero.—Le miro a los ojos y sonrío como una tonta, me encanta cuando

me dice estas cosas tan bonitas. Vuelvo a besarle y tiro de él hacia una de las paredes.

—Nena, no juegues a este juego tan peligroso o ya sabes cómo terminaremos.

—Tienes razón. ¡Me voy que me conozco! Y lo peor de todo es que también te conozco a ti y sé de lo que eres capaz de hacer.

—Dime que no te gusta que sea tan fogoso.

—¡Me encanta!

—Te quiero cariño.

—Y yo a ti mi amor.—Abro la puerta y salgo. Camino rápidamente para que nadie me vea y me dirijo hacia el despacho de Ani. Al acercarme a la puerta escucho risas. Por prudencia llamo a la puerta antes de entrar no vaya a ser que me lleve una sorpresa.

—¡Adelante! —Dice ella muy risueña.

—Hola chicos. ¿Todo bien?

—Dímelo tú... Algunas tan peinadas y otras tan... despeinadas...—Dice ella con cara de sorpresa.

—Uf, es que hace un viento en el patio...—Digo resoplando mientras me paso la mano por el pelo haciéndome una cola.

—Claro y mi perro fuma.—Abro mucho los ojos y alucino con lo suelta que tiene Ani la lengua. Miguel nos mira divertido pero no dice nada.

—Bueno, me voy para la sala de profesores que en diez minutos tengo clase.

—No, si yo también me voy ya.

—¿Ya te vas?—Pregunta la directora con cara de pena.

—Sí, aunque no lo parezca estoy trabajando y tengo mi negocio desatendido.

—¿De qué trabajas?—Pregunto.

—Es arquitecto.—Dice Ani orgullosa del hombre que tiene ante sus ojos.

—Anda mira que bien. Veo que este ratito que habéis tenido para estar solos os ha cundido mucho... Que no se entere Paulina o se líe y gorda.—Digo riendo.

—Uy, no llames al mal tiempo. Que le den a ella, a su difunto padre y a toda su familia. Lo único que me importa es Samuel.

—¿Aunque sea igualito que el hijo del panadero?—Comento con un hilo de voz debido a la risa.

—Incluso así. Lo he criado durante 12 años y a todos los efectos soy su padre. —Muy bien dicho Miguel, eso dice mucho de ti y de lo buena persona que eres. —Bueeenoooo cómo está nuestra directora... Os dejo solos para que

os podáis despedir como es debido. Adiós Miguel, un placer conocerte. Ani, hoy comemos juntas sí o sí. Adiós.—Cierro la puerta y me pongo las manos en la boca para que no escuchen la carcajada que estoy a punto de soltar. Me apoyo en la puerta para serenarme con tan mala suerte que la jodía no se había cerrado correctamente, se abre y me pego un trompazo en medio del despacho cayendo de culo. No sé qué me incomoda más; si el culetazo que me acabo de pegar, la vergüenza que estoy pasando o ver a Miguel y a Ani que dejan de besarse para mirarme con cara de “¿qué hace está aquí?” Los tres nos miramos, Miguel suelta a Ani y me ayuda a levantarme del suelo.

—¿Estás bien?

—Sí gracias. Pensaba que la puerta estaba bien cerrada, me he apoyado para serenarme porque me estaba descojonando y el resto ya os lo podéis imaginar...—Digo mientras vuelve a darme otro de mis famosos ataques de risa. —Menudo culetazo te has metido.—Dice Ani sin poder aguantar por más tiempo la risa.

—Te va a salir un buen hematoma.

—Tranquilo, tiene quien le haga las friegas y le ponga hielo junto a un poquito de cremita.

—¿Pero a ti qué te pasa conmigo?

—¿Cuándo tenías pensado decirme que estás liada con Eloy?

—¿Quééé?—Digo haciéndome la sorprendida.

—No disimules tanto que te conozco bacalao. ¿Desde cuándo estáis juntos?
—Se me escapa una sonrisa. — ¡Serás perra!

—No lo sabe nadie.

—Pero yo no soy nadie, soy tu amiga y la directora del colegio. Tengo que supervisarlos absolutamente todo.

—Por eso estabas... supervisando tan de cerca a Miguel antes de que me pegara la hostia del siglo hace un minuto, ¿no?

—Bueno, ese es otro tema.

—Pues nada, yo no sé nada de lo vuestro y vosotros no sabéis nada de lo nuestro.

—Yo realmente no sé nada de lo tuyo. ¿Quién es Eloy?

—El profe de gimnasia.

—¡Ani! ¿Por qué se lo dices?

—Así estamos en igualdad de condiciones.—Dice riendo.

—Eres maligna.

—¿En serio estás con el profe de gimnasia? ¡Qué morbo! ¿No?

—Uf, no lo sabes tú bien...—Digo resoplando debido al calentón que aún llevo en el cuerpo.

—Samuel me dijo que es muy buen profesor y que todas las chicas están loquitas por él. Que cuando llega la hora de hacer educación física se ponen todas de un tonto importante.

—Las profesoras están igual.—Comento con cara de pocos amigos.

—Menudo braguetazo has metido, ¿no?

—Y él conmigo.

—No tengo la menor duda.—Responde riendo.

—Bueno, ahora sí que me voy que al final llegaré tarde a clase. Adiós.

—Yo también me voy.

—No, tú aún no te vas que no he acabado contigo.—Dice Ani tirando de él en plan mujer desatada.

—Joder... Mejor cerrad la puerta con llave no sea que os llevéis otra sorpresita.—Cierro y al momento escucho la llave bloqueando la cerradura. Sonrío y camino hacia el lavabo. Flipo con lo que acabo de ver...

Eloy y yo estamos cogiendo la comida mientras el resto de compañeros se van sentando. Dejo la bandeja en la mesa y veo que Ani entra en el comedor.

—Voy a hablar con nuestra directora un momento.—Le digo a Eloy.

—Luego me cuentas lo que te ha pasado antes.

—Sí no te preocupes, luego te lo cuento.—Me acerco a Ani y ella sonrío al verme.

—Hola, ¿ya ha terminado tu cita?

—Tía, estoy que no me lo creo. Me pinchan ahora mismo y no me sacan ni una gota de sangre. ¿Quién me iba a decir a mí que conocería a un hombretón como Miguel?

—¿Qué tal?

—De maravilla... Hemos quedado para cenar mañana.

—¿Sí?

—Sí, estoy muy ilusionada. Creo que ya estoy preparada para tener una relación estable con alguien.

—¿Habéis intimado mucho en el despacho?

—A ver, intimar hemos intimado pero no hemos llegado hasta el final... Ya sabes el problema que tengo con los hombres y no sé si seré capaz de... ya

sabes. A la hora de la verdad me bloqueo y me viene a la mente recuerdos muy desagradables.

—Ani, te entiendo perfectamente pero no puedes vivir en el pasado. Lo que te pasó es una putada bien gorda pero debes avanzar... Algo me dice que Miguel lo va a entender y te va a ayudar muchísimo.

—¿Tú crees que lo entenderá?

—Por supuesto que sí. Y si le importas y siente algo por ti te respetará hasta que estés preparada. Si no lo hace no es tu hombre.

—Me da mucha vergüenza contarle que me violaron de jovencita y que me he quedado tarada de por vida. Me siento culpable por no ser normal.

—No quiero volver a escuchar nunca más lo que acabo de escuchar. No eres culpable de nada sino la víctima de un deshecho humano que abusó de ti cuando eras vulnerable e inocente. No debe darte vergüenza explicar tu situación pues por desgracia ese es tu pasado y debes vivir con ello. Y por supuesto que eres normal, eres una grandísima amiga, buenísima persona y una profesional como la copa de un pino. Bueno, hoy la profesionalidad te la has pasado un poco por el forro pero que yo sepa es la primera vez que te permites el lujo de pasártelo bien en horario lectivo y casi casi en toda tu vida.

—¿Crees que hago bien dándome una oportunidad con Miguel?

—Ya es hora que le des una oportunidad a alguien. Por tu camino se han ido cruzando hombres muy interesantes pero ninguno te gustaba. Si has visto algo en él será por algo así que haz caso a tu instinto y dale una oportunidad a él y otra a ti.

—La verdad es que me apetece mucho quedar con él y ver si soy capaz de mantener una relación normal...—Dice bajando la mirada al suelo.

—No todo es el sexo, está claro que es muy importante pero si no estás preparada no lo hagas ni por obligación, ni porque él quiere hacerlo, ni porque creas que es lo correcto. El día que lo hagas hazlo porque te apetece, porque te mueres de ganas y porque todo tu cuerpo te pide a gritos que des ese paso.

—¿Llegará ese momento?

—Llegará el día que estés ante el hombre perfecto, que te entienda, que te mime y que te haga sentir única.

—Algo me dice que ese hombre es Miguel.

—Mañana aprovecha el tiempo para conocerle mejor y saca tus propias conclusiones. A mí me ha caído genial y veo que es un tío majísimo pero

tienes que conocerle bien y saber si es él el elegido.

—Nos hemos dado los números de teléfono, luego le escribiré algún mensajito. Y hablando de hombres perfectos... ¿Qué tal te va con Eloy? No para de mirarte con cara de intriga.—Me giro y le sonrío al ver que me está mirando. Disimula y continúa comiendo.

—Debe ser muy complicado disimular todo el santo día, ¿no?

—Tiene su qué y da un morbazo que ni te lo imaginas.

—Antes en el despacho he sentido muchísimo morbo, me puedo hacer una idea.—Dice riendo.

—Pues hazte una idea pero multiplicado por mucho... Me tiene loquita. Hacía bastante que no estaba con nadie y jamás he sentido lo que siento por él.

—¿Y desde cuando estáis juntos?

—Desde la cena de navidad.

—¿Qué? ¿Tanto tiempo?

—Sí.

—¡Qué jodíos sois! Qué bien disimuláis... Veía buena relación entre vosotros pero no imaginaba que llevarais tanto. ¿Cuándo ibas a contármelo perra?

—A final de curso. Así no daríamos mucho de que hablar y durante el verano dejaríamos de ser la novedad.

—Menudo disgusto se van a llevar algunas cuando se enteren.

—Lo sé. Eloy levanta bastantes pasiones entre algunas compañeras...—Digo mirándole de reojo.

—Bueno va, vayamos a comer que tu novio se está impacientando.—Las dos sonreímos y nos sentamos junto a nuestros compañeros.

—¿Todo bien?—Me pregunta Eloy.

—Todo perfecto. Luego te cuento en privado.

—Me tienes intrigado con tanta confesión por lo bajini con la directora del colegio.

—Somos muy amigas y hoy lo somos un poquito más. Invítame a cenar y hablamos.

—Trato hecho. Por cierto, ¿quieres que hagamos algo con los niños este fin de semana? Creo que es buen momento para que se conozcan oficialmente. ¿Te parece buena idea?

—Genial. Puede ser divertido. Luego lo hablamos.

—Muy bien.—

Decidimos ir a pasar el fin de semana los cuatro a un hotel rural muy bonito, ideal para ir con niños. Hemos reservado una habitación familiar y así poder dormir juntos. En la recepción nos explican las actividades que el hotel ofrece y los niños escuchan con atención.

—Mami, yo quiero ir a la granja para poder ver de cerca a los animales.

—Muy bien, pues ahora subimos las maletas a la habitación y vamos un rato.

—¡Qué asco! Yo no quiero ir a una asquerosa granja, quiero ir a la piscina climatizada.

—Se pueden hacer las dos cosas, primero vamos a la granja y después a la piscina.—Dice Eloy.

—Pero es que yo no quiero ir porque huele mal y está todo lleno de caca.

—Pues vas con cuidado de no pisar ninguna caca, disfrutas un rato de los animales y dejas de quejarte que hija mía, vaya viajecito nos has dado con tanta queja...—Le replica Eloy a su cada vez más insoportable hijita.

—No pienso tocar a ningún bicho.

—Haz lo que quieras pero con la boca cerrada. Si lo único que vas a hacer es quejarte y decir impertinencias, mejor estar callada.

—No entiendo por qué quieres que venga a pasar el fin de semana con vosotros si no puedo decir lo que pienso.—Eloy y yo nos miramos.

—Cariño, te lo pido por favor, pórtate bien, disfruta al máximo, compórtate como la niña que eres y pásatelo genial.

—Quiero llamar a mamá.—Él suspira hondo, saca su teléfono del bolsillo, busca el contacto de Lucia y se lo pasa a Alma.

—Toma, ya da tono.

—Gracias. Hola mami. ¿Qué haces? Ah muy bien. Nosotros ya hemos llegado al hotel y resulta que tengo que ir a una granja llena de bichos y hacer ver que me divierto.—Eloy pone los ojos en blanco y se da la vuelta para no mirarla. Jorge y yo estamos hablando de nuestras cosas pero voy escuchando la conversación de la niña con su madre.

—Sí, el hotel es bonito pero ya tengo ganas de irme y volver a casa. Vaaaale, intentaré pasármelo bien pero no te prometo nada. Bueno, luego te vuelvo a

llamar y te explico si ha sido muy traumático para mí estar rodeada de animales queriéndome atacar.—¡Madre del amor hermoso! ¿Pero esta niña qué edad tiene realmente? Si mi abuelo de 83 años tiene más espíritu aventurero que ella... La criaturita se despide de su madre, cuelga y le devuelve el teléfono a su padre.

—Hija mía, ni vas al matadero ni a una plaza de toros... Vamos a una granja donde hay conejos, gallinas, pollitos, vacas, cabras, cerdos, caballos...

—Sé perfectamente los animales que suelen haber en una granja, no hace falta que los nombres a todos... Va, vayamos ya que cuanto antes empecemos antes terminaremos.

—Mira, ¿sabes qué? Que con ese comportamiento no vas a conseguir nada. —Comenta Eloy un tanto enfadado mientras me da la mano haciendo que camine junto a él.

—Odio cuando se pone así.—Murmura apretando los dientes.

—Tranquilo, lo hace para llamar la atención.

—Pues si quiere llamar la atención, que se ponga una nariz de payaso o se pinte la cara, pero como siga con esa actitud me va a hacer enfadar y no quiero.

—Paciencia cariño, es una situación nueva para ella.

—Para ella y para todos. Mira a tu hijo, aún no se ha quejado ni una sola vez y no para de sonreír... Mira a la mía, en vez de la Pitufina parece el Pitufo Gruñón. ¿Has visto qué cara?—Observo a la niña que camina con desgana detrás de su padre y miro a Jorge. Tiene una sonrisa de oreja a oreja mientras va mirando detenidamente todo lo que nos rodea.

—Pero es que Jorge es feliz como una perdiz. A él todo le está bien y no suele quejarse.

—Pues a ver si Alma aprende algo de él porque la verdad es que falta le hace. —Las comparaciones son odiosas y cada niño es como es.—Digo para calmar un poco los ánimos aunque la verdad es que la niña es insoportable y no va a cambiar fácilmente.

Llegamos a la habitación y es chulísima. Jorge entra corriendo y se lanza hacia una de las camas.

—¡Cómo mola! Yo dormiré en esta cama.

—Vale.—Responde Eloy.

—¿Por qué tiene que elegir él? A mí también me gusta esa cama.

—No pasa nada, tienes toda la razón. Tú eres la mayor y tienes preferencia en la elección de la cama, además, Jorge ha elegido antes ir a la granja primero así que ahora te toca elegir a ti. ¿Verdad cariño?—Digo mirando a mi hijo haciendo que sí con la cabeza.

—Vale mami. Alma, ¿dónde quieres dormir?

—Te diría que en mi casa pero como que mi padre me ha prohibido quejarme elijo la cama donde estás sentado.

—No importa, la otra también me gusta.—Dice mi querido hijo levantándose de la cama mientras se tumba nuevamente en la de al lado.

—Muy bien hecho machote.—Comenta Eloy mientras le acaricia con cariño la cabeza al pasar por su lado.

—¿Vamos ya a la granja?—Dice Jorge con impaciencia.

—¡Claro! Vamos chicos.

—Si no hay más remedio...—Hacemos como si no hubiéramos escuchado su comentario y salimos de la habitación.

Jorge está pletórico rodeado de tanta naturaleza y le faltan manos para acariciar a todos los animales que se acercan a él. Alma sin embargo, está con la espalda pegada a la pared, no vaya a ser que venga un toro bravo por detrás y la embista con fuerza... Tiene una cara de asco que no puede con ella... Eloy hace como si no la ve mientras me abraza diciéndome al oído lo mucho que me quiere. Cada día que pasa le quiero más y me siento muy afortunada por tenerle a mi lado.

Nos estamos haciendo mimitos cuando escuchamos los gritos de Alma pidiendo ayuda.

—¡Socorro, que alguien me ayude! —La miramos y vemos que está “acorralada” por tres inocentes cabras que se están acercando a ella. Tiene la cara descompuesta.

—¡Ya voy mi amor!

—¡Papi ayúdame!

—Tranquila cariño, no te van a hacer nada.—Dice Eloy sonriendo mientras se acerca a su hija.

—¡Fuera de aquí, dejadme tranquila! —Va diciendo la niña mientras da manotazos al aire para asustar a las cabras. A Eloy le da la risa y a mí se me contagia al momento.

—¡No os riáis tanto y sacadme de aquí! —No quiero herir la sensibilidad de

Alma e intento dejar de reír aunque me resulta muy cómica la situación al ver al padre salvando a su insufrible hija de las garras de tres malvadas cabras. Al llegar junto a la niña, acaricia a los animales, la coge en brazos y vuelven junto a mí.

—¿Estás bien Alma?—Pregunto sonriendo.

—Afortunadamente sí y no gracias a tu ayuda.—Responde entrecerrando los ojos.

—A la que has gritado ha ido tu padre a ayudarte. Creo que él solo se las ha apañado muy bien para vencer a esas terribles cabras.

—Sí, tú bromea, bromea... Ya me reiré yo cuando menos lo esperéis.

—Cariño, no seas peliculera que no te ha pasado nada.

—De milagro, porque te aseguro que me miraban mal y mordisqueaban mi ropa. ¡Qué asco! —Observo su cuerpo para comprobar que está bien y no puedo creer lo que están viendo mis ojos. ¡Se va a liar y gorda! Alma siempre lleva colgado en su cinturón un llavero de cartón, mejor dicho, su llavero de la suerte de las princesas Disney y ahora mismo, lo único que cuelga del cinturón es una cadenita y un minúsculo trozo de cartón donde se ve una de las coronas de alguna de las princesas. No sé si reír o llorar... Me apetece muchísimo hacer lo primero pero me aguanto las ganas no sé ni cómo... Eloy me mira y sospecha que algo me ocurre. Le hago una señal para que vea lo que ha sucedido y al verlo abre mucho los ojos, se pasa la mano por el pelo y resopla en señal de nerviosismo. Teme la reacción de Alma y en cierta manera yo también. Busco con la mirada a Jorge y está jugando con unos niños y varios conejos.

Me mira, sonrío y me saluda con la mano. Siento un pinchazo en el corazón, creo que no estoy capacitada para soportar tanto cariño y tanto amor hacia una personita tan especial... Como digo siempre: “Me duele el corazón de quererle tanto”. Tiene una sensibilidad tan entrañable y es tan bondadoso que sabe mal que se vaya haciendo mayor y pueda perder esa pureza tan mística que le caracteriza. Su aura blanca y radiante indica el tipo de persona que es y da una pista del gran hombre que será en unos años. ¡Afortunada la mujer que le cace! Un grito me saca de mis pensamientos y miro a la autora de semejante chillido.

—¡Mi llavero! Esos endiablados animales se han comido a mis princesas.— Dice con los ojos rojos a punto de llorar cargados de rabia e impotencia.

—Cariño, ha sido un accidente, luego te compro otro igual de bonito.

—No quiero otro llavero, me gustaba muchísimo y ya no lo tengo. No me

gusta este hotel, no me gusta esta granja y no me gustan los animales porque huelen mal, se hacen caca por todas partes y se comen los llaveros de las princesas Disney.—La niña empieza a caminar y se aleja llorando. Tira de la cadenita del llavero y la lanza con fuerza al suelo. Los tres la miramos con cara de circunstancia y Jorge camina tras ella.

—No llores Alma. La cabra lo ha hecho sin querer. Tu papá te comprará otro llavero igual de bonito.

—¡Vete, déjame sola! —Él obedece pero antes de alejarse de ella le da un beso en la cara. Ver semejante momento hace que se me humedezcan los ojos y una sonrisa se dibuje en mi cara. Es tal el orgullo que siento por mi hijo que ahora mismo no quepo en mí.

—Muy bien hecho mi vida.—Le digo acariciándole la cara mientras le doy un beso en la frente.

—No quiero que llore ni que esté triste.

—Jamás hagas llorar a una mujer ni le hagas sentir pena... Y si alguna llora junto a ti que sea de alegría y felicidad, nunca de tristeza. Hacer sentir a una mujer una desgraciada es lo peor que le puedes hacer, porque las mujeres somos ángeles y la tristeza nos corta las alas sin poder volar de nuevo y dar lo mejor de nosotras...—Jorge me mira y sonrío.

—Nunca haré llorar a ninguna niña ni a ninguna mujer, lo prometo mami.

—Gracias cariño. Si eres bueno con el mundo, el mundo será bueno contigo, no lo olvides.—Eloy nos observa con los ojos llenitos de amor.

—¿Por qué no puede ser igual de fácil con Alma?—Pregunta. Porque su madre está como un cencerro y está creando un monstruo, pienso mientras le miro. Suerte que no se pueden escuchar los pensamientos de las personas, pues alucinaríamos si supiéramos lo que realmente pensamos los unos de los otros.

—Voy a hablar con ella... Deseadme suerte.—Dice cruzando los dedos. Alma está sentada en un banco llorando desconsoladamente. Siento lástima y me da mucha pena que se haya llevado ese disgusto tan grande. Padre e hija se abrazan mientras la niña sigue llorando. Transcurrido un tiempo prudencial, Jorge y yo nos acercamos.

—¿Estás bien?—Pregunto mientras le acaricio la espalda.

—No. Mi corazón está igual de destruido que mi llavero.—¡Por favor, qué cosas dice esta niña! Cuando sufra su primer desengaño amoroso, que lo sufrirá, espero y deseo estar muy lejos de ella.

—Lo siento guapa.—Es lo único que soy capaz de decirle ahora mismo.

—No quería venir a la granja y me habéis obligado. Es culpa vuestra que me haya quedado sin mi llavero de la suerte.—¡Ya hemos pillado! Mucho estaba tardando en repartir collejas para todos.

—Venga, vayamos a la piscina para darnos un chapuzón.—Comenta Eloy para quitarle un poco de hierro al asunto.

—Buena idea.—Digo dándole la mano a mi hijo mientras caminamos hacia la piscina.

Llega la hora de comer, estoy hambrienta. Hemos jugado en el agua, los niños se lo han pasado genial y a Alma se le ha pasado un poquito el disgusto. Eloy y yo no hemos parado de hacer manitas bajo el agua cada vez que podíamos. Ha habido un momento que nos ha entrado tal calentón que nos hemos tenido que distanciar y jugar con los peques para no perder la cordura y la compostura.

La comida está buenísima y los cuatro estamos comiendo estupendamente. Eloy y yo brindamos con nuestras copas de cristal llenas de vino blanco y los peques con sus vasos llenos de agua.

—Brindo por nosotros y porque podamos repetir momentos igual de bonitos como el de ahora.

—Bien dicho cariño.—Comento.

—Sí, preciosos. Sobre todo cuando me han atacado las cabras...—Dice Alma poniendo los ojos en blanco. Mi mente, que es muy cabrona, me gasta una mala jugada haciéndome recordar el dramático “momento llavero” vivido hace unas horas. No puedo evitar soltar una carcajada totalmente en contra de mi voluntad al recordar la cara de Alma al ver la cadena colgando y un trozo de cartón con los restos de alguna de las coronas. Los tres me miran y no sé quién está más desconcertado. Observo sus caras y me obligo a dejar de reír pero me resulta imposible y no lo consigo. El mosqueo de la niña es notable y me mira con cara de odio rozando la repugnancia. La tensión del momento y el estrés sufrido desde que salimos de Barcelona junto a la pequeña demonia llamada Alma, hacen que me ría con tantas ganas que no pueda parar. Cuanto más lo intento menos lo consigo y peor me siento conmigo misma. Es inevitable y cuando me da un ataque de risa de estas características, no puedo hacer otra cosa que reír mientras me seco los lagrimones que me caen por la cara.

—Disculpadme un momento.—Digo como puedo sin vocalizar demasiado.

Eloy me mira divertido y observa mis movimientos mientras me alejo de la mesa dirección al lavabo. Una vez cerrada la puerta del baño, me descojono todo lo que puedo y un poquito más de regalo. Es sano reír de esta manera pese a que siempre que me pasa, tenga que dar explicaciones de cuáles han sido los motivos y en muchas ocasiones pedir disculpas a alguien. La gente se piensa que me río de ellos pero no es así, me río del momento, de la situación, de la cara que ponen algunas personas con según qué problema... Luego mi mente se recrea con lo sucedido y ya no tengo escapatoria para una risa asegurada y más que garantizada. Me encanta y lo encuentro sanísimo. Adoro cuando alguien me hace reír y sé que últimamente el causante de mi buen humor es Eloy. Si estoy feliz estoy predispuesta a pasármelo bien sea de la manera que sea.

Cuando consigo serenarme, me lavo la cara, las manos, me mojo la nuca y me miro en el espejo. ¡Qué calor! Tengo la espalda sudada. Salgo del baño y camino hacia la mesa. Eloy está hablando con los niños mientras comen el postre. Me mira y sonrío. ¡Dios, esa sonrisa me vuelve loca! Ahora mismo hacía como en las películas, tiraba al suelo lo que hay sobre la mesa, me tumbaba en ella totalmente desnuda para que mi chico me hiciera todas y cada una de las cositas que me hace con su cuerpo... Creo que el vino me está subiendo más de la cuenta y me tiene más desatada de lo que debiera.

—¿Todo bien?—Pregunta Eloy aguantando el tipo perfectamente con una pose serena, cuando en realidad sé que se muere de ganas por echar unas risas conmigo. Le envidio cuando lo consigue porque yo soy incapaz de hacerlo y me cuesta horrores aguantarme.

—Sí, gracias.—Respondo mientras me siento en la silla evitando mirar a Alma. Sé de sobras que me está desintegrando con su gélida mirada pero con el cachondeo que tengo en lo alto, lo único que conseguiría es volver a reír igual que una loca... Eloy lo sabe y el muy jodío juega conmigo. También sabe que no tengo tolerancia al alcohol y llena mi copa de vino bien fresquito que entra que da gusto. Me mira y sonrío con maldad.

—Mami, te he pedido de postre una tarta de manzana que nos ha dicho el camarero que está muy buena y sé que te gusta. Iba a pedirte macedonia pero he preguntado si lleva plátano y me ha dicho que sí, por eso no la he pedido.

—Muchas gracias mi amor, has elegido mi postre súper bien.

—¿No te gusta el plátano?—Pregunta Alma con interés.

—No, hace 21 años que dejé de comerlos.

—Pues hay que comer de todo, ya lo sabes.—Me replica la niña con un tono de voz bastante molesto.

—Lo sé, es muy importante tener una dieta variada y equilibrada pero si hay algún alimento que tu cuerpo no tolera, se sustituye por otro de las mismas características y solucionado.—Alma entrecierra los ojos y me desafía con la mirada. ¿Desde cuándo se piensa la niña esta que tiene el poder y el derecho de decirme lo que debo hacer y lo que no?

—Se te está derritiendo el helado, come.—Le digo con muy poca gracia. Pruebo la tarta de manzana y está exquisita.

—¿Te gusta mami?

—Está deliciosa, gracias por haber elegido tan bien cariño.—Le doy un beso y sigo comiendo tras preguntar si alguien quiere probarla.

Decido dejar de beber vino pues cada vez que miro a Eloy mi mirada está más sucia y mi cuerpo entero siente la necesidad de pasar a la acción, cosa que nos va a resultar totalmente imposible. Se me escapa una sonrisa picarona y él sabe perfectamente lo que está pasando por mi perversa mente.

Volvemos a estar en la piscina. Los monitores han organizado unos cursillos de natación y un partido de waterpolo para niños. Aprovechamos este ratito que tenemos para estar sin la constante supervisión de los peques y nos vamos al jacuzzi que está al lado de la piscina pequeña. Allí podemos besarnos, tocarnos clandestinamente y decirnos alguna cosilla subidita de tono. Es tal el calentón que sufro ahora mismo que incluso tengo calor estando metida en el agua.

—Por Dios Eloy, no me toques así que te juro que estoy a punto de cometer una locura aquí mismo.

—Dime que pare y paro.

—Sabes de sobras que no puedo decirte eso...—Le vuelvo a besar y acerco mi cuerpo al suyo. Noto su abultada erección y eso me pone aún más tontorróna. Respiro profundamente buscando un poquito de coherencia en algún rincón de mi mente.

—Te deseo y tengo la necesidad imperiosa de hacerte el amor ahora mismo.

—No podemos.

—¿Quién lo dice?

—¿Cómo qué quién lo dice? Lo dicen las normas y creo que seríamos unos

pésimos padres si nos ponemos aquí en medio a darlo todo estando rodeados de niños y de padres.

—¿No tienes que ir al baño? A mí me han entrado unas ganas tremendas de hacer pis...—Dice guiñándome un ojo. Sonríe ante su plan y no es necesario decir nada más.

—Te espero en el lavabo aquel de la esquina.

—¡Estás loco!

—Loco de atar.—Responde sonriendo mientras sale del agua. Camina velozmente hacia el baño y yo sumerjo la cabeza para serenarme mínimamente. Transcurridos unos dos minutos, salgo del agua y hago otro recorrido diferente al que ha hecho Eloy. Noto el pulso acelerado y ahora mismo parezco una adolescente que se ha escapado de casa para tener una cita secreta con su gran amor. Abro la puerta y veo que es un vestuario.

—Eloy, soy yo.—Digo en voz baja para que no me escuche nadie. Veo que se abre una de las puertas y me da la risa al ver la pierna de mi loco amor asomando en plan sexy, dándome a entender que va ligerito de ropa. Entro corriendo y como era de esperar está tal cual lo trajo su madre al mundo y con una erección más que considerable. Enciende la ducha y me abraza para que me meta junto a él.

—Así si entra alguien escuchará el agua y no a nosotros.

—Muy bien pensado.—No puedo decir nada más pues sus labios se encuentran con los míos y da comienzo una serie de besos cargados de pasión, caricias subidas de tono y tocamientos totalmente impuros... Cierro los ojos y me dejo querer, Eloy sabe perfectamente lo que me gusta y conoce mi cuerpo con gran maestría.

—Te deseo tanto mi amor... No sabes las ganas que tengo de hacerte mía.

—Aquí me tienes para hacer conmigo lo que quieras.

—¿Es que no lo estoy haciendo ya?—Susurra sonriendo mientras consigue hacerme tocar el cielo acercándose peligrosamente a un devastador orgasmo...

¡Qué morbo! Se escucha gente y sabemos que no estamos solos. Abrimos la puerta y salimos con toda la naturalidad del mundo. Otra de las puertas se abre y siento vergüenza por si alguien nos ha escuchado... Mi sorpresa llega cuando observo que sale una pareja más o menos con la misma cara de rubor que la mía y nos miran con complicidad.

—Mucho hotel para niños pero qué poquita privacidad tenemos los padres.
—Comenta el hombre mientras nos guiña un ojo. Se nos escapa la risa y automáticamente adivinamos lo que hemos venido a hacer los unos y los otros.

—Nosotros tenemos dos y menuda faena dan.

—Os ganamos y con diferencia... Tenemos trillizos...—Dice ella poniendo los ojos en blanco.

—¡Joder! Ganáis por goleada.—Comenta Eloy resoplando.

—¿Trillizos?—Repito mientras miro a la pareja con cara de sorpresa.

—Sí... Es el mejor regalo que la vida nos ha dado pero nadie se puede hacer una idea del trabajo que es. Cada día terminamos muertecitos de cansancio y cuando pillas la cama tras un duro día, lo único que quieres hacer es dormir unas cuantas horas del tirón.—La cara de ella es de cansancio y se les ve agotados. Las ojeras en sus ojos dan una pista e indican que dormir lo que se dice dormir duermen poco.

—Salgamos ya que no me fío demasiado de mis pequeños tres monstruos. En diez minutos son capaces de derribar el hotel y lo que se les ponga por delante.—Dice el padre de las criaturas mientras abre la puerta del vestuario y saca la cabeza para ver qué hacen sus queridos hijos.

—Siguen jugando tranquilamente.

—¡Y que dure! —Dice ella a modo de súplica. Salimos los cuatro juntos y caminamos hacia la piscina. Nuestros hijos nos saludan y juegan más animadamente al ver que les estamos mirando.

—¡Papá, mamá, mirad lo que hago!

—¡Y yo!

—¡No me estáis mirando!

—¡A mí tampoco! ¡Papááááá, mamááááá!

—¡Jo! ¿Por qué no me hacéis caso?

—¡Miradme a mííííí! —La pareja no sabe dónde mirar ni a quién hacer caso, es realmente estresante y en vez de tres parece que sean seis. No paran de moverse, de gritar y de hacer monerías para que sus padres dejen de mirar a sus hermanos y se centren en uno solo.

—Ahora nos entendéis mejor, ¿verdad?

—¿Siempre son así?

—Peor... Aquí al menos están distraídos jugando en el agua con otros niños y monitores, imaginad lo que es tener a los tres metidos en casa...—No sé por qué extraña razón pero siento pena hacia estas dos personas que acabo de

conocer. Se les ve buena gente y sus tres fierecillas no les facilitan demasiado la vida.

—¿Qué edad tienen?

—Cinco largos años. ¿Y los vuestros?

—Cinco y seis.

—Qué poquito se llevan.

—Sí pero no son hermanos. Alma es su hija y Jorge es el mío. Nuestro caso es el típico de uno más uno son cuatro.—Digo riendo.

—¿Y se llevan bien?

—Estamos en proceso de prueba. Es el primer fin de semana que hacemos algo los cuatro y no sabemos cómo vamos a acabar.—Comenta Eloy mientras me mira con cariño.

—Aquí cada uno tiene lo suyo. La vida no se lo pone fácil a nadie y el que no tiene una cosa, tiene otra.

—¡Cuánta razón!

—Y que lo digas...-

Pasamos el día junto a nuestros nuevos amigos. Los niños se lo pasan muy bien y nosotros también. Al ser dos niñas y tres niños la cosa está bastante equilibrada y en ningún momento llega la sangre al río. Durante la cena conversamos tranquilamente mientras los peques juegan en una sala de juegos que hay en el restaurante del hotel.

—¿Qué se siente cuando vas a hacerte la ecografía y te dicen que tienes tres embriones?—Pregunto con intriga.

—Nuestro caso no es demasiado común. No nos hicimos ningún tratamiento de fertilidad ni nada parecido. Los dos tenemos embarazos múltiples en nuestras familias y teníamos muchos números de tener gemelos o mellizos. Cuando me hicieron la primera ecografía vieron tres corazones latir con fuerza. A mí casi me dio un infarto pero rápidamente nos hicimos a la idea y hasta nos hacía ilusión. En la siguiente ecografía nos dieron la mala noticia que uno de los embriones no había agarrado bien y lo había perdido porque únicamente había dos fetos.—Eloy y yo no entendemos nada y escuchamos con atención.

—Durante todo el embarazo creímos que teníamos mellizos pues estaban en bolsas diferentes y lo compramos todo doble. La sorpresa vino el día del parto... Nacieron vía vaginal sin cesárea, empujé como si me fuera la vida en

ello y cuando salió el segundo niño respiré profundamente al saber que ya se había terminado. Casi me da un soponcio cuando escucho al ginecólogo que dice: “Sigue empujando que viene un tercero.”

—¿Quééééé’?! —Decimos los dos a la vez.

—Sí... Durante el embarazo los dos niños habían tapado a la niña y no se veía en ninguna de las ecografías. Nuestro ginecólogo pensó que la implantación no se había hecho bien y lo había perdido al haber tenido alguna pérdida de sangre al principio del embarazo. Nadie sospechaba lo que en realidad sucedía... Y volví a empujar con fuerza hasta que un fuertísimo llanto me avisó de que la guerra había empezado.

—Parecía como si Emma supiera que durante todo el embarazo sus hermanos le habían hecho sombra y la habían ocultado... Dejó bien claro que era su momento y que nunca permitiría que nada ni nadie la volvería a poner en un segundo plano jamás. Desde entonces es la cabecilla de los tres y lleva a sus hermanos más tiesos que un palo. Es una pandillera de mucho cuidado y en alguna ocasión han llegado a las manos para marcar su territorio pero siempre gana ella.

—¡Menuda historia la vuestra...!

—Tuvimos que comprar un tercer de todo para que cuando saliéramos del hospital tuviera cada uno su cuna, su cochecito y demás... ¡Un jaleo!

—Madre mía... ¿Y qué pasó con el doctor? ¿Denunciasteis el caso?

—Nos pidió perdón unas mil veces diciendo que jamás había pasado algo así. El hospital se comprometió a darnos prioridad en cualquier situación que tuviéramos y el trato con nosotros es excelente. Por suerte salió todo bien y no quisimos meternos en trámites judiciales. Los tres niños nacieron sanos y el tiempo que estuvieron en neonatos nos trataron genial. El hospital nos cedió una habitación para que pudiéramos vivir allí el tiempo que estuvieran ingresados y disponer de más facilidades.

—De todo lo malo siempre sale algo bueno. Tenéis tres angelitos caídos del cielo.

—Bueno, dejémoslo en que tenemos tres hijos que los queremos muchísimo.

—Los cuatro reímos ante la respuesta del padre y entendemos el porqué de su comentario.

Nos despedimos y quedamos para desayunar juntos. Llegamos a la habitación y tengo ganas de orinar.

—Voy al baño que tengo mucho pis.—Digo mientras camino hacia el lavabo.

—¡Yo primera que no me aguanto! —Dice Alma adelantándome a toda velocidad y cerrando la puerta en mis narices.

—¡Date prisa por favor!

—¡Sí!

—¡Gracias! —Digo con desgana mientras me siento en la cama. Eloy y Jorge están jugando a un juego que se han inventado y no paran de reír. Les miro y me alegro que hayan hecho tan buenas migas. Los minutos van pasando y cada vez tengo más ganas de orinar. Me levanto y me acerco a la puerta.

—Alma, cariño. ¿Te queda mucho?

—¡Ya salgo!

—¡Es que ya llevas un buen rato dentro y me estoy haciendo pis!

—¡Que sí, ya te he oído! —Respiro hondo y pido a mis ángeles que me den un poco más de paciencia. Pienso en el caso de Alex y Mireia y automáticamente sé que lo que estoy viviendo junto a Alma no es nada en comparación a lo que viven ellos a diario. Por fin se abre la puerta y un tufillo me echa hacia atrás.

—No veas nena... Te has quedado a gusto, ¿no?

—Me ha dado un apretón, lo siento.—Sonríe con maldad y camina hacia su padre. Entro al baño y no se puede casi ni respirar. ¿Cómo puede ser que una niña tan pequeña pueda apestar un baño tan grande en cuestión de minutos? Abro la ventana y echo una buena rociada de ambientador. Me siento en el wáter y por fin puedo orinar. ¡Qué gusto! A la hora de limpiarme me llevo la grata sorpresa de que no hay papel. La querida princesita de la casa ha terminado el rollo de papel y no ha puesto uno nuevo. Me sacudo un poquito para no manchar demasiado la ropa interior y me levanto. Abro un armario que hay buscando un rollo nuevo y alucino con lo que estoy viendo. En una de las esquinas veo un montón de papel arrugado que sale del neceser de Alma. ¡La muy jodida lo ha hecho queriendo! Ésta no sabe con quién está jugando... Cambio el rollo y salgo del baño con el cartoncito en la mano.

—Alma, cariño, cuando se termina el papel hay que poner un rollo nuevo.

—¿Se ha terminado? Lo siento, no me he dado cuenta.—Dice con una cara de mala que no puede con ella.

—Y si haces caca se echa un poco de ambientador.

—Soy una niña, mi caca no huele mal.

—Huele a rosas, no te digo.—Respondo resoplando. Los chicos se ríen por

nuestra conversación y eso les da pie a hacer broma con el tema.

—Pues mi caca huele fatal, cuando termino no se puede entrar durante un buen rato.—Dice Jorge.

—Pues como la de todos.—Responde Eloy mientras ríe.

—Yo soy una princesa y las princesas no hablamos de estos temas.—Dice Alma en plan sentida. “Tú tienes de princesa lo mismo que yo de astronauta”, pienso en lo más profundo de mi ser.

—Voy a darme una ducha.

—Cuando termines iré yo.—Dice Eloy sonriendo. De buena gana me daba ahora mismo un baño espumoso junto a mi chico, pero con el mosqueo que llevo en lo alto casi que prefiero ducharme sola, no sea que diga algo de lo que me pueda arrepentir toda la vida. Alma es su hija y está claro que siempre estará antes que yo, pues el amor hacia un hijo es incondicional y la quiere más que a nada en este mundo. He de ser inteligente y jugar bien mis cartas sin levantar sospecha, tal y como hace esa pequeña granuja.

Aclaro mis ideas metiendo la cabeza bajo el chorro de agua cerrando los ojos y me llevo un gran susto cuando noto las manos de Eloy acariciar mi espalda.

—¡Soy yo cariño!

—Menudo susto me he llevado, no te esperaba.

—Los niños están viendo una película y si me dan a elegir entre ver una película de dibujos o ducharme contigo...—Dice mientras me besa intensamente.

—No podemos hacer nada que nos van a oír.

—He cerrado la puerta de la habitación con el seguro y la ventana no se puede abrir... La puerta del baño también está cerrada y si no hacemos casi ruido no escucharán nada... Y yo sé una manera de tenerte calladita...—Comenta mientras me besa con esa fogosidad con la que suele hacerlo provocando que yo, una vez más, pierda los pocos papeles que últimamente tengo.

No tardamos demasiado en alcanzar un maravilloso orgasmo cada uno. La pasión del momento junto al morbo de hacer algo teóricamente incorrecto nos ha puesto a cien y se ha notado.

Salimos del baño en albornoz y los niños nos miran. Jorge vuelve a mirar la pantalla pasado un segundo pero Alma nos examina a los dos.

—¿Por qué os habéis duchado juntos?

—¿Por qué estás viendo una película?—Pregunta su padre.

—Porque me gusta.

—Pues eso mismo te digo yo. Nos hemos duchado juntos porque nos gusta y es un momento muy bonito para compartir con tu pareja.

—¡Qué asco! Yo no me bañaré con alguien nunca.

—Al ritmo que vas eso está más que asegurado.—Digo por lo bajini. La niña una vez más me fulmina con su mirada asesina.

—Soy encantadora y cuando sea mayor tendré a los hombres haciendo cola para bañarse conmigo.—Se me escapa la risa por lo que acaba de decir. Admito que tiene unas salidas únicas y tiene el don de dejarme atónita cada vez que se lo propone, igual que su padre.

—Eso pasará cuando tengas unos cincuenta años... Hasta entonces no quiero que te relaciones con ningún hombre. ¿Te ha quedado claro?—Dice Eloy riendo.

—Sí, claro. Hasta los cincuenta voy a esperar para tener novio, no te lo crees ni tú, papi. Además, quiero ser madre joven y eso implica tener relaciones sexuales con un hombre.—Abro mucho los ojos con la última revelación que nos acaba de hacer.

—¿¿¿Quéééééé???—Decimos los dos a la vez.

—Lo que habéis oído. No quiero ser una madre vieja como las de ahora. Las mujeres tienen que ser madres jóvenes para disfrutar muchos años de sus hijos y de sus nietos. Si tienes un hijo con 40 o con 45 años ya me dirás lo que vas a disfrutar de tus nietos...—Flipo con esta niña. ¿De dónde saca estas cosas que dice? Aunque por primera vez pienso igual que ella y no veo tan descabellado lo que acaba de decir.

—Estoy de acuerdo contigo Alma, pero una cosa es ser madre joven y otra muy diferente es arruinar tu juventud por ser madre demasiado joven. Todo tiene su momento y no hay que precipitarse. Mi consejo es que vivas el día a día sin precipitarte a tomar decisiones erróneas y que seas muy consecuente con las decisiones que tomas, pues una mala decisión puede pasarte factura el resto de tu vida. Tienes derecho a equivocarte y aprender de los errores, pero cuantos menos errores cometes menores serán las heridas que acumules.

—Exacto. No quieras correr sin saber andar. Primero va el uno, luego el dos y después el tres. Todo llega pero a su debido momento...—Dice Eloy con la cara seria. Entramos nuevamente al baño para ponernos el pijama y nos

quedamos mirando fijamente.

—Mi hija nunca dejará de sorprenderme.

—¿Siempre ha sido así?

—Sí. Es muy inteligente y apunta maneras. En el colegio ya nos han avisado que es muy madura para su edad. Siempre ha tenido un vocabulario muy rico y ha utilizado un lenguaje impropio de una niña de su edad. Parece mayor de lo que es y tiene una sabiduría que ya le gustaría a muchos tener...—Me quedo pensando y reconozco que la niña de tonta tiene bien poco. Lástima que utilice su inteligencia para darnos guerra con sus comentarios impertinentes.

Estamos desayunando en el restaurante junto a Alex, Mireia y familia. Los peques se están portando sospechosamente bien y se lo están comiendo todo sin rechistar ni hacer demasiado ruido.

—Voy a prepararme una infusión.—Comento mientras me levanto.

—¿Te la puedo preparar yo?—Dice Alma.

—¿Sabes preparar un poleo menta con miel?

—Claro, ahora mismo te lo traigo.—La niña sale casi corriendo y al minuto la veo aparecer con una taza en la mano.

—Muchas gracias guapa, huele genial.

—A mi madre se la preparo muy a menudo.—Nos miramos y las dos sonreímos.

En ocasiones siento pena por ella, ha madurado demasiado pronto y se ha hecho cargo de unas responsabilidades que no le correspondían. Tener una madre como la que tiene no debe de ser nada fácil y menudos momentos de tensión habrá vivido junto a Lucia. Quiero llevarme bien con ella y tener una relación como la que tiene Eloy con mi hijo.

—¿Te puedo dar un beso y un abrazo por el bonito detalle que has tenido?

—Sí.—Responde acercándose a mí. Siempre sienta genial un abrazo y respiro hondo disfrutando del momento.

—Gracias.

—De nada.—Quema bastante y dejo que se enfríe un poco. Seguimos hablando con nuestros nuevos amigos mientras los niños terminan de desayunar. Doy un trago y casi vomito lo que he desayunado. Está salado como una cosa mala y es totalmente incomedible. Y eso que tiene miel.

—Alma, cariño, creo que te has equivocado y en vez de echar azúcar has echado sal.

—¿En serio?

—Sí, en serio. No se puede beber.

—Perdón. Ahora mismo te hago otro y le pregunto al camarero para no volverme a equivocar.

—No es necesario, ya me lo hago yo. Muchas gracias igualmente.

—Mi vida, has de tener más cuidado la próxima vez.

—Sí papi, lo siento.—Se le escapa una pequeña sonrisa y alucino al ver que lo ha hecho queriendo. ¿Lo siento papi? ¡Qué falsa que es! ¿La próxima vez? No va a haber una próxima vez que la niña ésta seguro que me envenena el día menos pensado. Seguro que hasta ha escupido en la taza... Me levanto para disimular el enfado y camino hacia la mesa donde está la máquina de café, las teteras, lecheras y demás. Busco el azúcar y se ve perfectamente que es azúcar básicamente porque son sobres marrones con unas letras blancas donde se puede leer la mar de bien la palabra AZÚCAR. Casualmente veo en la mesa de al lado un salero que está medio vacío cuando todos los demás están llenos. La tía ha tenido que desenroscar la parte superior del salero y echar toda la sal que le ha dado la gana. Miro hacia nuestra mesa y la veo mirándome de reojo. ¡La mato! Respiro hondo, bebo un poco de agua fresca para quitarme el mal sabor de boca y camino con mi nueva infusión.

—¿Te has hecho otra?—Me pregunta la diabólica monstrea.

—Sí, pero yo he utilizado azúcar y miel que queda más bueno y mi vida no corre peligro si lo bebo.

—Pobre, seguro que se siente fatal por haberse equivocado. ¿A que sí?—Le dice Mireia. La niña dice que sí con la cabeza y de un mordisco se termina su tostada. Hago como si no ha pasado nada mientras me bebo la infusión pero mi mente, que es bastante maquiavélica, ya está trazando algún plan para vengarme. No entiendo por qué me tiene tanta manía.

Salimos a los jardines del hotel y los niños se ponen a jugar con una pelota que hay. Los padres nos sentamos en un banco mientras vemos a nuestros retoños jugar y hablamos animadamente. La temperatura es ideal y se agradece notar los rayos del sol calentando la piel.

Pasamos la mañana jugando, riendo y disfrutando de la compañía de nuestros

hijos. Cada día que pasa quiero mucho más a Jorge. Me quedo embelesada mirándole y no le veo ni el más mínimo defecto. Todo en él son virtudes y tenerle a mi lado hace que mis días sean mucho más divertidos, alegres y dinámicos. Daría mi vida por la suya sin dudarlo ni un segundo y es tal el compromiso que tengo con él, que mi centro de gravedad cambió el mismo día que supe que estaba embarazada. Pasas a ser la actriz secundaria de tu propia vida, pues con diferencia es él el actor principal de mi existencia donde absolutamente todo gira alrededor de él.

Suena el teléfono de Eloy, es un mensaje. Lee detenidamente el texto y me mira con cara muy seria.

—¿Qué ocurre?

—Es Lucia.—No dice nada más y me pasa el teléfono. Leo el mensaje: “Cuida de Alma y cuando le hables de mí intenta hacerlo con cariño para que tenga un buen recuerdo de su madre. Lo siento pero no quiero vivir más. Ha llegado mi momento, necesito dormir y no despertar jamás. Hoy no está mi pequeña en casa para salvarme la vida y nadie lo va a hacer, total, a nadie le importo y menos a ti... Tú eres feliz al lado de esa mujer que ocupa mi lugar en tu corazón y duerme junto a ti. Y ahora encima también ocupa mi lugar como madre de Alma. Seguro que ella lo hace mucho mejor que yo, pues queda más que demostrado que soy una pésima madre, una mala persona y una nefasta esposa... Pido perdón por tomar la decisión que he tomado pero no le encuentro ningún sentido a mi vida. Sé que Alma estará mejor sin mí que con mí. Soy una molestia para todos y estaréis mejor sin mí y mis constantes problemas. Llevo mucho tiempo haciéndolo todo mal y ya me he cansado de ser un estorbo en tu vida y peor aún, en la de mi pequeña princesa... La quiero tanto... Dile por favor que no me guarde rencor y que entienda que estoy enferma. Jamás seré un modelo a seguir y no quiero ser su perdición haciéndola a mi semejanza. Pese a todo el daño que me has hecho te sigo queriendo y siento decirte que tendrás que vivir el resto de tus días sabiendo que me quito la vida por tu culpa. Sí, tu culpa. Tú me has hecho una desgraciada, tú has permitido que me vaya deteriorando por momentos y tú has permitido también que mi decadencia emocional me lleve al borde del abismo. Adiós cariño, me marcho para siempre.” El corazón me va a mil. Tengo una mezcla de sentimientos que no soy capaz de controlar. Siento pena por ella pero también rabia por las cosas que dice. ¿Cómo puede ser tan manipuladora y cruel con Eloy? Él ha estado a su lado muchos años ayudándola en todo lo

que ha podido hasta que no pudo soportarlo más. Es un padre ejemplar que siente devoción por su hija. Podría haber pedido la custodia compartida o incluso la total pues argumentos no le faltan para explicarle a un juez los motivos de su solicitud, pero no lo ha hecho y ha preferido no separar a Alma de su madre para que se ayudaran mutuamente estando él en un segundo plano siempre. Si alguien se quiere quitar la vida que lo haga, pero encuentro muy rastrero culpar a otra persona de tu decisión y hacerle responsable el resto de su vida. Miro a Eloy y veo que está mirando a Alma con cara de pena.

—¿Estás bien cariño?

—No. ¿Cómo le digo a Alma que su madre se ha quitado la vida?

—No lo hagas, aún no.—Eloy llama a Lucia pero no consigue hablar con ella. Automáticamente llama a emergencias para avisar de lo sucedido.

—Debo ir a casa de Lucia, ella me necesita.

—¿Qué hacemos con los niños?

—Quédate con ellos aquí y te aviso a la que sepa algo. Lo siento mi amor pero debo ir, es la madre de mi hija.

—Lo sé mi vida, no te preocupes por mí. Date prisa a ver si llegas a tiempo y no ha hecho ninguna locura.

—Gracias por entenderlo. Te quiero muchísimo.

—Te quiero mi amor.

—Alma cariño. Me ha llamado un amigo pidiéndome un favor y debo ir a Barcelona a ayudarle. Vuelvo en un rato. Quédate jugando con los chicos y haz caso a Gina.

—Jo papi. ¿Por qué tienes que irte?

—Un amigo me necesita y los amigos nos ayudamos siempre que podemos.

—Vaaale. No tardes.

—Vendré lo más rápido posible. Te quiero mi niña.

—Te quiero papi.—Alma sigue jugando con Emma. Eloy se acerca nuevamente a mí, me da un tierno beso y se aleja de nosotros rápidamente. Alex y Mireia están jugando a fútbol con los niños y al ver que Eloy se va me preguntan si pasa algo.

—Va a Barcelona y vuelve.

—¿Todo bien?

—Un amigo le ha pedido un favor.

—¿Qué haríamos sin los amigos?—Dicen riendo. Mi cabeza no deja de pensar y ningún pensamiento de los que tengo ahora mismo me gusta. Menudo

panorama tiene Eloy. ¿Qué es lo que se va a encontrar cuando llegue a casa de su ex? Intento disimular y hacer que no pasa nada pero veo que Alma me mira con cara de pocos amigos. En ocasiones me da la sensación de que tiene poderes y es capaz de leer mi mente y saber lo que pienso en todo momento. Decido jugar a fútbol yo también y así conseguir distraerme un rato.

Eloy conduce por las calles de Barcelona con el corazón en un puño. No sabe lo que se va a encontrar cuando llegue a casa de Lucia y algo le dice que no va a ser nada bueno. Está deseando que termine todo con su ex pero no de esta manera. No quiere que ella muera, lo único que pide es una ruptura normal y corriente. Mantener una buena relación entre dos personas que ya no son pareja pero que tienen una hija en común por la cual deben luchar y conseguir lo mejor para ella. Aparca cerca del portal y ve que hay un coche de la policía y una ambulancia. Corre hacia el interior del edificio y escucha unas voces.

—¡Abra la puerta, por favor! —Grita uno de los agentes.

—Hola, soy el ex marido de la mujer que vive aquí y he llamado yo al 112. Me ha enviado un mensaje diciéndome que se iba a suicidar y no es la primera vez que lo intenta, así que es muy posible que esta vez lo haya logrado.

—Al llegar hemos escuchado un ruido en el interior del domicilio pero no abre la puerta. Hemos activado a los bomberos para que la abran pues es de seguridad y nosotros no tenemos las herramientas necesarias.

—Espero que no tarden demasiado.—Dicho esto se escucha una sirena y al momento suben a toda velocidad varios bomberos.

Consiguen abrir la puerta y entramos.

—¡Lucia! ¿Dónde estás?—Grita Eloy. Corre hacia la habitación y la imagen es dantesca. Lucia está tumbada en la cama, con los ojos cerrados y las muñecas rajadas. Hay mucha sangre y Eloy no sabe qué hacer.

—¡Está aquí! No sé si hemos llegado demasiado tarde...—Dice llorando. El médico se acerca a ella y lo primero que hace es comprobar si está viva.

—Tiene pulso pero es muy débil. Intentaré estabilizarla y nos la llevamos al hospital.—Comenta el doctor con gesto serio mientras trabaja con gran profesionalidad. Eloy no puede quitarse de la mente la cara de su hija cuando se entere de lo que ha hecho su madre. ¿Cómo le explica a su niñita que la loca de su madre ha vuelto a intentar quitarse la vida? ¿Tan poco la quiere que no

piensa en el daño que le está haciendo comportándose así? Y si se muere... ¿Cómo reaccionará Alma ante la muerte de su querida mami? Ya es bastante problemática ahora y lo que menos falta le hace es una desgracia así.

¡Qué pena que Lucia no valore las cosas buenas que tiene en su vida y únicamente se centre en las malas! La vida es tan bonita y tan corta que es una lástima perder el tiempo en cosas inútiles, causas perdidas o temas de difícil solución. Hay que vivir el momento como si fuera el último que vas a vivir pues llegara el día que realmente lo sea, pero si has aprovechado el tiempo al máximo, no te irás de este mundo con la sensación de poder haber hecho mucho más.

La ambulancia circula a gran velocidad por las calles de Barcelona. Eloy va dentro junto a Lucia. No quiere dejarla sola en un momento así. Al llegar a urgencias un grupo de personal sanitario les espera.

—Mujer, 35 años, intento de suicidio, presenta cortes profundos en las dos muñecas y ha perdido mucha sangre.—La camilla vuela por un largo pasillo y Eloy se queda pensativo tras una puerta metálica que le impide el paso.

Suena mi teléfono.

—¡Hola cariño! ¿Ya has ayudado a tu amigo?—Comento mientras me alejo un poco de los niños para que no escuchen la conversación.

—Hola mi amor. Acabamos de llegar al hospital... Los bomberos han tenido que forzar la puerta para poder entrar y la hemos encontrado tumbada en la cama con las muñecas abiertas perdiendo mucha sangre.

—¡Qué dices!

—Lo que oyes... Está muy mal y no sé si va a salir adelante.

—Madre mía... ¿Qué hacemos con Alma?

—Por el momento disimula lo mejor que puedas y cruzaremos los dedos para que salga todo bien. No quiero que mi niña se crie sin su madre, por muy mal que esté es su madre y deben estar juntas.—No puede decir nada más y rompe a llorar. Cierro los ojos y siento un dolor muy fuerte en el pecho. Noto que una lágrima se desliza por mi cara pero no puedo llorar... Respiro hondo y me seco con disimulo la cara.

—Ánimo mi vida. Eres un gran hombre con un corazón inmenso y estás haciendo todo lo posible por ayudarla.

—Lo posible no... Muchas veces me planteo volver con ella simplemente

para que esta pesadilla termine. Alma y Lucia serán felices al fin y yo... Yo seré un desgraciado pero al menos no tendré la constante sensación de estar puteando a alguien que me importa y a la que he querido mucho y lo peor de todo, a mi hija.

—Eso no lo digas ni en broma. No puedes hacer eso, ahora no mi vida. No piensas con claridad y la presión te está ganando la partida. Haz lo que tengas que hacer en el hospital y ven junto a nosotros, por favor.

—En un rato estaré allí.

—Te quiero.

—Y yo a ti, mi amor.—Al momento se corta la conexión y deduzco que Eloy no ha podido aguantar más las ganas de llorar... Pobrecito mío qué mal lo debe estar pasando ahora mismo. Me quedo mirando la pantalla de mi teléfono en plan pensativa.

—¿Era mi padre?

—Nena, qué susto me has dado... Sí, me ha llamado para decirme que acaba de salir hacia aquí pero que ha habido un accidente en la carretera y hay retenciones. Tardará un rato en llegar.

—¿Y por qué tienes esa cara?

—Hija mía, es la cara que tengo desde hace unos pocos de años.—Digo ironizando para disimular el mal cuerpo que tengo ahora mismo.

—¿Te pasa algo?

—No. ¿Y a ti?

—Tampoco. ¿Quieres un caramelo? Están muy buenos.

—¿De qué son?

—De limón.

—Vale, dame uno por favor.—Saca una bolsa de su bolsillo y me da uno.

—Gracias.—Digo mientras saboreo el caramelo. Tiene un gusto raro y ni mucho menos es limón, es de plátano. ¡Jodida niña qué poquita gracia tiene! Me acerco a una papelera y tiro el caramelo.

—¿No te gusta?

—Sabes de sobras que no me gusta el plátano.

—¿Es de plátano? Pensaba que eran los de limón. Mi padre me compró dos paquetes uno de cada y pensaba que estos no eran los de plátano. Lo siento.—“Lo siento” repito con una voz ridícula mientras doy un trago de agua para aclararme la boca y quitarme este mal sabor que me ha quedado con el dichoso caramelito. ¿Pero qué le he hecho yo a esta puñetera niña para que me

tenga tanta manía? Me entran ganas de pillarla por banda y soltarle un sermón de los míos en plan profe chungo de mates, pero sabiendo la que le espera cuando su padre le diga lo que ha hecho su madre prefiero no decirle nada y tener paciencia con ella.

Eloy está sentado en una silla de la sala de espera. Parece ser que saldrá adelante aunque en ésta ocasión le ha ido de muy poco. Le han cosido las heridas y lleva las dos muñecas vendadas. Quedará ingresada en psiquiatría por haber intentado quitarse la vida. Se acerca a él un doctor.

—Hola, su mujer quiere hablar con usted.

—Ex mujer.—Comenta él con desgana.

—Está muy débil y confundida. No sea muy duro con ella.

—Jamás tendré ni la mitad de la crueldad que está teniendo ella con su hija y conmigo...—Dice mientras camina por el silencioso pasillo. Abre la puerta de la habitación y la ve tumbada en la cama. Ella abre los ojos y al ver a Eloy se le ilumina la cara.

—Hola. Estás aquí, a mi lado, tal y como debe ser. En el fondo te importo mucho más de lo que crees.

—No te equivoques. Estoy aquí porque eres la madre de mi hija y no quiero que se críe sin su madre. ¿Me puedes explicar qué coño tienes en la cabeza que te hace ser tan sumamente hija de la gran puta? Ya no digo que pienses un poquito en mí, pero tienes una hija pequeña que te necesita más de lo que te imaginas y explícame cómo le cuento que su madre ha vuelto a intentar suicidarse. ¿Qué crees que va a pensar? Que te importa una mierda y que no quieres saber nada de ella... No entiendo por qué la desprecias de esta manera intentando quitarte la vida. ¿Tan poco la quieres y tan poco te importa que no tienes miramiento alguno hacia su dolor y sus sentimientos?

—Sí que la quiero y mucho. Precisamente no quiero vivir más por su bien, para no hacerle más daño pues soy un muy mal ejemplo para ella.

—¡Pues espabila de una puta vez y deja de llamar la atención! Comportarte como la madre que eres y dale a nuestra hija los valores, el cariño y el amor que necesita. Yo no te necesito pero ella sí.

—¿Valores? ¿Me hablas de valores cuando te recuerdo que fuiste tú quien se fue de casa y nos abandonó? ¿Qué valores tienes? Dímelo.

—Yo al menos estoy siempre al cien por cien al lado de mi hija dando la cara a mis problemas y centrándome en las cosas buenas que me pasan y no en

las malas.

—Está claro que yo formo parte de tus cosas malas.

—Por supuesto que sí. Eres una egoísta que sólo piensas en ti, en lo desgraciada que eres, en lo injusta que es la vida contigo, en lo mal que te trata el mundo con lo buena que tú eres. En vez de valorar que tienes salud pese a estar autolesionándote cada vez que se te cruzan los cables. Tienes una hija que es una pasada con una mente excepcional y una inteligencia asombrosa. Tienes tu casa, tu familia que te quiere y pese a todo me sigues teniendo a mí. —No te tengo como yo quisiera. Eres mío, me perteneces y sigues sin valorar lo mucho que te quiero. ¿Aún no te has dado cuenta que hago todo esto por amor? Lo hago por ti, porque te quiero. Necesito que me quieras y estés a mi lado.

—¿Qué me quieres? ¡Y una mierda! ¿Quererme es hacerme sentir el peor hombre del planeta por no saber entenderte al estar todo el día llorando con una criatura recién nacida? ¿A cargar con todo el peso de una familia, una casa, un trabajo y tu depresión? ¿A llevarte a tus citas médicas, encargarme de medicarte, lavarte y que tu hija te viera medianamente decente cada vez que entraba a nuestra habitación? ¿A calmar tus llantos totalmente injustificados con abrazos y besos recibiendo únicamente tus reproches y desprecios? ¿A eso le llamas quererme y amarme? Lo siento pero no. Como dice la canción: “No es amor, es obsesión.” Tú no quieres a nadie, ni tan siquiera te quieres a ti. Eres una egoísta que no piensa en nada ni en nadie. No has disfrutado de tu hija porque llevas depresiva desde el día que nació. La estás haciendo una desgraciada porque cree que no la quieres. Es súper responsable, mil veces más madura de lo que le toca por edad, en ocasiones una amargada que amarga a cualquiera que tenga a su lado... Parece una vieja atrapada en el cuerpo de una niña con unos remordimientos de conciencia tremendos porque cree que no está haciendo todo lo que está en su mano por ayudarte. Si eso es quererla, te garantizo que tú y yo tenemos un concepto muy diferente de lo que es amar.

—¿Tan mal lo he hecho contigo que me quieres tan poco?

—Si no te quisiera no estaría aquí.

—¿Me quieres?—Dice ella con un brillo en los ojos. Eloy siente lástima de la pobre infeliz que tiene delante.

—Te quiero pero no como tú quieres que te quiera... Te quise mucho y fui feliz al formar una familia contigo, pero tú cambiaste radicalmente y todo se fue complicando por momentos. He aguantado mucho tiempo a tu lado y

muchas miserias... Es muy difícil estar a tu lado, ser feliz contigo y lo más difícil de todo es hacerte feliz a ti. Nada te está bien, me agotas la energía y me contaminas completamente. A tu lado todo es pena y tristeza...—Ella empieza a llorar sin hacer demasiado ruido.

—¿Estás enamorado de ella?

—Sí. Pero ella no ha sido la causante de mi manera de pensar así. Lo nuestro hace mucho que no funciona y te dejé mucho antes de conocerla así que ella no es culpable de nada. A su lado soy feliz, me siento cuidado, valorado y querido, muy querido. Me entiende a la perfección y hacemos un muy buen equipo con los niños... No la odies por quererme y por querer a Alma, es una buena mujer y todo lo que nos aporta es bueno. La necesito a mi lado pero también necesito que tú rehagas tu vida, levantes cabeza y lleves nuevamente las riendas de tu vida. Es lo mejor para todos pero en especial para ti. No te mereces la vida que estás viviendo. Eres joven, guapa, con un futuro por delante y con toda una vida por vivir junto a tu hija. A mí siempre me tendrás a tu lado pero no de la manera que tú quieres. Date la oportunidad de conocer a otros hombres que te hagan reír, bailar y disfrutar. Te mereces eso y mucho más...

—¿Por qué no querías mantener relaciones sexuales conmigo?

—Porque por desgracia dejé de sentir por ti cosas que son necesarias en una pareja. El verte todo el día en pijama, despeinada, sin depilar, triste, como un zombi por la casa, drogada por la medicación... La combinación no ayudaba mucho a que me pusiera tontorrón. No me excitaba al verte y lo que menos me apetecía era acostarme contigo. Iba agotado todo el día pues trabajar, criar, llevar la casa y aguantarte a ti era demasiado. Llegó el día que me planteé muy seriamente la situación porque la integridad de mi salud mental corría un serio peligro. Me vi en la obligación de elegir entre tú o yo y evidentemente decidí salvarme a mí. Supervivencia pura y dura.

—Eres un egoísta.

—Te garantizo que a egoísta me ganas por goleada.

—Mientras yo juego con la muerte tú juegas con tu amiguita a saber a qué guarradas, pues me consta que eres muy feliz junto a ella. Seguro que te hace cosas que yo por motivos de salud no podía hacer. ¿Te la chupa bien? ¿Se deja dar por el culo?

—No pienso responder a eso y perdona que te diga pero acostarse contigo era lo mismo que follarse a un gato de yeso... Y si no hacías más, era porque

no te daba la gana no por problemas de salud.

—Seguro que es una puta barata y juegas a ser la familia feliz junto a ella en vez de hacer feliz a tu verdadera familia que somos Alma y yo.

—Nuestra conversación ha terminado. Espero que sea la última vez que tengo que ir a tu casa o al hospital tras haber cometido una locura de las tuyas. Sólo te pido que pienses un poquito más en Alma y seas la madre que ella se merece.

—Ya has encontrado una mejor madre para ella.

—Gina jamás será su madre porque Alma ya tiene una y eres tú. Pero tendrías que alegrarte de que haya encontrado a alguien que me quiere, me cuida, me respeta y lo más importante, quiere a tu hija y la trata bien. ¿Y sabes quién está cuidando de ella en este preciso instante? Exacto, ella. ¿Y sabes por qué? Porque tú has intentado suicidarte y yo he tenido que salir corriendo para sacarte las castañas del fuego una vez más. Pero ya me he cansado de tu maltrato psicológico. Voy a cerrar definitivamente la puerta de mi pasado contigo y únicamente tendremos la relación necesaria referente a temas de nuestra hija.

—Si es lo que quieres adelante. Haz ver que no he significado nada para ti, que no me has querido y que he sido la peor mujer que has podido tener. Pero yo sé que me has querido y que he sido importante para ti aunque ahora me hagas sentir como una mierda con tus desprecios. No voy a llorar más por ti porque no mereces que malgaste ni una lágrima más contigo. Puedes estar tranquilo que la loca de tu ex se ha dado cuenta de todo y tira la toalla. No eres digno de estar al lado de una señora como yo, así que corre a los brazos de tu puta y déjame en paz.

—No le faltes el respeto a mi pareja. Te aseguro que te gana y con diferencia en absolutamente todo y con la de motivos que tiene, jamás te ha faltado el respeto cuando habla de ti.

—Es que esa guarra no tiene ni que nombrarme.

—Pues entonces deja de dar motivos para que hablemos de ti, deja de dar guerra y de hacernos la vida imposible.

—Vete y déjame sola, como siempre.

—Adiós Lucia.—Eloy sale de la habitación y cierra la puerta. Respira hondo y cierra los ojos mientras apoya la cabeza en la pared.

—¿Está bien? Este tipo de pacientes suelen ser muy complejos y complicados. —No lo sabe usted bien...—Dice Eloy suspirando.

—Quedará ingresada en psiquiatría, ahora haremos el traslado y estará en observación constante por su tendencia a autolesionarse. ¿Quiere que le informemos de su evolución o prefiere que se encargue de ella su familia?

—La segunda opción. Me rindo. Que sus padres se encarguen de ella y decidan lo mejor que puedan. He hecho más de lo que debiera porque hasta ahora era mi obligación... Pero ya no. Estoy agotado y no puedo más. He de romper el vínculo que tenemos porque es un bucle tóxico del cual me resulta imposible salir.

—Sé de lo que habla.—Comenta el doctor con cara de circunstancia.

Eloy camina pensativo hasta que llega a su coche. Una vez dentro me envía un mensaje: “Hola vida, ya estoy en el coche y voy para allí que no sabes las ganas que tengo de abrazarte. Definitivamente Lucia está como una puta cabra... He sido muy claro con ella y doy por terminada cualquier relación que no sea relacionada con Alma. Me dice cosas totalmente fuera de contexto y sin sentido. Queda ingresada en psiquiatría y le paso el marrón a sus padres. No aguanto más... Te quiero y eres mi alegría. Nos vemos en un rato. ¿Los peques bien?” Al momento recibe un mensaje: “Hola cariño. Los peques genial, estamos jugando en el parque. Conduce con cuidado. Luego hablamos y me lo cuentas todo. Te quiero mucho mi amor.”

Eloy se acerca a nosotros que seguimos jugando en el parque y en su rostro veo preocupación, enfado y tristeza.

—¡Papi! Has tardado mucho. ¿Todo bien?

—Sí cariño, mi amigo se encuentra mucho mejor.

—Ya no vuelvas a irte, ¿vale?

—No te preocupes cariño, ya no me voy más. ¿Te lo has pasado bien?

—Hemos jugado mucho. La verdad es que son bastante majos.

—Pues aprovecha y juega un ratito más.

—¡Vale! —La niña sale corriendo y Eloy me abraza con fuerza.

—¿Estás bien mi amor?

—No. No sé cómo explicarle lo que ha hecho su madre... Sabes cómo se lo va a tomar y no va a reaccionar nada bien.

—Normal. Debe de ser súper duro escuchar que tu madre ha hecho algo así.

—Maldito el momento que se cruzó por mi camino.

—¿Cuándo hablarás con Alma?

—No lo sé... Se me hace un mundo porque lo que menos quiero es herir a mi hija y sé que lo que le tengo que decir le va a hacer mucho daño...—Me mira serio. Nos abrazamos y los dos respiramos hondo.

—¡Hola Eloy!

—Hola campeón.

—Antes he metido un gol que habrías alucinado mogollón al verlo.—Le dice Jorge súper orgulloso de sí mismo.

—¿Ah sí? Pues va, a ver si metes otro.—Los dos salen corriendo y me quedo sentada en el banco hablando con Mireia.

—¿Quieres un caramelito Gina?—Me dice alma con una cara diabólica.

—No gracias. Antes ya he tenido bastante.—Le respondo con una falsa sonrisa. La niña se ríe y sale corriendo. ¡Cabrona! Me dan ganas de decirle cuatro cosas bien dichas pero recapacito y pienso en lo que está por llegar y ya bastante mal lo va a pasar cuando sepa lo de su madre. Suspiro y veo cómo juegan.

—Vamos a cenar a la pizzería del hotel. ¿Queréis venir?—Pregunta Mireia.

—Sí, supongo que los niños querrán pizza y no van a querer separarse.

—Perfecto. ¡Chicos! ¿Vamos a cenar pizza?

—¡Síiiii!

—Pues venga, vamos tirando que se está haciendo tarde.—Comenta la madre de las tres fierecillas. Sospechosamente los niños obedecen y de rebote los nuestros también.

—Nosotros también vamos, ¿no?—Dice Alma.

—Sí.

—¡Yupi! —Grita Jorge.

—Papi, quiero llamar a mamá.—Automáticamente Eloy me mira con cara de sorpresa y yo miro a Mireia que está informada de todo. La niña, que de tonta tiene bien poco se da cuenta.

—¿Qué pasa? ¿Le ha pasado algo a mi madre?

—Bueno, nosotros vamos tirando para la pizzería. ¿Queréis que Jorge se venga?

—Buena idea, gracias guapa.

—De nada. Jorge cariño, ven con nosotros y vamos pidiendo las pizzas, ¿vale?—Mi hijo me mira y le digo que sí con la cabeza. Obedece mientras camina junto a ellos.

—¡Quiero saber dónde está mi madre y lo quiero saber ya!

—Alma cariño, tranquilízate mi amor.—La niña está temblando y tiene la cara descompuesta. Da mucha penita verla en ese estado.

—¿Qué le ha pasado?

—Cielo, tu madre ha tenido una recaída y me ha llamado pidiéndome ayuda. Por eso he ido con ella y para no preocuparte te he dicho que un amigo me necesitaba pero en realidad la que me necesitaba era ella.

—¡Nunca ha dejado de necesitarte y tú no quieres estar con ella! ¡Prefieres estar con Gina y su hijo que con nosotras! —De tal palo, tal astilla.

—Eso no es verdad y lo sabes.—Le replica él.

—¡Sí que lo es! ¿Dónde está mi madre?

—Está en el hospital. Los médicos creen que no está bien y que necesita ayuda médica, así que se quedará unos días hasta que esté bien.

—Quiero verla.

—No puede recibir visitas.

—Tú has ido y has estado con ella.

—Yo he ido a su casa y la he acompañado al hospital.

—¡Todo esto es por culpa de Gina, la odio! —Dice gritando mientras echa a correr dirección opuesta al hotel.

—¡Alma! ¿Dónde vas? ¡Vuelve! —Grita Eloy sin conseguir que la niña obedezca. —¡La madre que parió a la madre y a la hija! ¡Qué cruz tengo por Dios! —Eloy corre tras ella y yo tras ellos dos. Para lo pequeña que es no veas como corre.

—¡Alma, vuelve por favor! —Ni caso. Corro todo lo deprisa que puedo y veo que la niña desaparece entre los árboles de un bosque. Su padre corre tras ella y también desaparece. Llego al bosque casi sin aliento y veo que estoy sola. Escucho a Eloy que grita el nombre de su hija y me acerco a la voz.

—No la veo, ha debido esconderse y no sé dónde está. ¡Alma cariño, no tiene ninguna gracia, sal de tu escondite y volvamos al hotel!

—¡Alma! —Yo también grito su nombre pero pienso que con la manía que me tiene quizás se esconda aún más si me escucha.

—¡Joder! ¿Por qué me tiene que pasar a mi todo? ¿A caso no he tenido bastante hoy?—Los dos buscamos entre los matorrales, los árboles, las piedras grandes y la niña no aparece. Eloy cada vez está más nervioso y busca desesperadamente.

—¡Alma! ¡Si quieres Jorge y yo nos vamos a casa y os quedáis tu padre y tú pero sal por favor! ¡Estamos preocupados y no queremos que te pase nada malo! —Nada... A Eloy le ha cambiado la expresión de la cara y jamás le había visto así.

—Tranquilo cariño, está enfadada y está llamando la atención. Pronto saldrá.

—¡Pues no tiene ni puta gracia! Nadie sabe el día que he pasado y sólo me falta esto ahora. ¡Alma!

—Separémonos y cualquier cosa me llamas al móvil.

—De acuerdo.—Cada uno busca en una dirección y ya no sé ni por donde buscar. El bosque es inmenso y puede estar en cualquier sitio. Escucho los gritos desgarradores de mi novio y un nudo en la garganta no me deja casi ni respirar.

—¡Alma! —Grito todo lo fuerte que puedo. Miro a lo lejos y veo algo raro. Corro hacia allí y mi pulso se acelera cuando mis ojos ven un barranco. Me asomo con cuidado y mis sospechas se hacen realidad. El cuerpo de la niña yace tumbado boca abajo y no reacciona ante mis gritos.

—¡Eloy, Eloy, la he encontrado, está aquí! —Dejo encendida la linterna de mi teléfono, lo pongo en una rama y empiezo a bajar como buenamente puedo.

Supongo que Eloy verá la luz y llegará a nuestra posición.

—¡Gina, ya voy!

—¡Estoy bajando un barranco!

—¡Noooooo! ¡Espérame! —Demasiado tarde, ya he bajado un trozo y no puedo volver a subir... Resbala mucho y al estar la tierra húmeda hace que mis pies se deslicen y vaya cayendo. Me voy agarrando con fuerza a lo que puedo pero las plantas se van rompiendo y me caigo reiteradamente. Entre que soy patosa desde el día que nací y que se está haciendo de noche por momentos, voy recibiendo golpes por todo mi cuerpo.

—¡Gina! ¿Estás bien?

—¡Sí! No te preocupes por mí.—Aunque viendo mi patosismo, tiene motivos suficientes para estar bastante preocupado, por su hija y por mí.

—¿Ves si se mueve Alma? Ya casi no puedo verla.

—¡Está muy oscuro y tampoco veo mucho pero creo que no se ha movido!

—¡Alma! ¿Estás bien cariño?—No recibimos respuesta alguna.

—¡Ya estoy llegando a ella! —Menudo jaleo en el que me he metido.

—¡Mierda, no hay cobertura! ¡No puedo llamar!

—¡A emergencias sí que puedes! —Digo mientras sigo cayendo. Queda más que claro que tanto la niña como yo vamos a necesitar ayuda para salir de aquí.

—¡Ya estoy hablando con un operador!

—¡Vale, pide ayuda urgentemente! —Tras una última caída y un dolor espantoso en gran parte de mi cuerpo, consigo que mis pies toquen suelo firme. Corro hacia la niña que sigue tumbada en la misma posición.

—¡Alma, cariño! ¿Puedes oírme? ¡Alma! ¿Me oyes?

—¡¿Está bien?!

—¡No reacciona, está inconsciente! ¡No puedo verla casi y no quiero moverla por si tiene alguna herida importante!

—¡Ya vienen los bomberos! ¡Voy a bajar!

—¡Nooooo! ¡Ya he bajado yo y eres más útil allí que aquí! ¡Estoy con ella y no permitiré que le pase nada! —Dicho queda muy bonito y valiente, pero empiezo a pensar en la de peligros que hay en el bosque de noche y me aterrorizo sólo de pensarlo... En pocos segundos me ha parecido ver a nuestro alrededor a un lobo, un buitre, un jabalí, un zorro, a un hombre lobo y al mismísimo Eduard de Crepúsculo... No quiero que el miedo me domine pero la verdad es que estoy con el pulso a mil. Examino el cuerpo de la niña

palpándolo y creo que no tiene nada roto.

—Alma, mi amor, despierta. Por favor, despierta.—Estoy literalmente y lo que viene siendo muy acojonada.

—¡Eloy! ¿Van a tardar mucho en llegar?

—¡El parque más cercano está a 15 minutos, no tardarán demasiado!

—¡Ojalá sea así! —Acaricio con cariño la cara de la niña y le toco el pelo. Miro lo que nos rodea aunque ya casi no vea nada. ¿Y si viene una anaconda y nos come a las dos? Por favor Gina, eres profesora y sabes que en España no tenemos anacondas... Me digo a mí misma para tranquilizarme. ¿Y escorpiones venenosos, tenemos de eso? ¿Y tarántulas asesinas? Empiezo a hiperventilar y cada vez me aferro más a Alma. Temo que le pase algo estando conmigo. ¡Madre mía! La madre en psiquiatría por segundo intento de suicidio, la hija inconsciente tras caer por un precipicio al enterarse de la noticia y la novia del padre se ha tirado por el mismo precipicio para ayudar a la niña y ahora estamos las dos aquí abajo solas y a oscuras... Si a Eloy no le da un ataque al corazón y no nos lo cargamos entre las tres, fijo que vive hasta los 150 años... ¡Pobre hombre! Siento pena por él pero más pena siento por mí que estoy aquí abajo expuesta a miles, millones de peligros y él está intacto allí arriba.

Algo me hace cosquillas en la frente y automáticamente pienso que es una rana asesina que quiere morderme y matarme. Me doy un manotazo y noto que es una flor que cuelga de mi flequillo... Al pasar la mano por mi cabeza siento que está llena de tierra y barro. Una lágrima se desliza por mi cara y me la limpio con la mano que también está llena de barro y seguramente de sangre. Cuando lleguen los bomberos y me alumbren con los focos de luz, se van a llevar un susto de muerte al verme de esta guisa.

—¿Gina?—Escucho la voz de Alma. En vez de ser la voz estridente, impertinente, aguda, molesta y desafiante que suele utilizar al hablarme, en esta ocasión es dulce y suena como una melodía.

—Sí cariño, soy yo. ¿Estás bien? ¿Te duele algo? —Le digo llorando.

—Me duele todo el cuerpo, me duele la cabeza pero lo que más me duele es el corazón...—¡Perfecto! Ya empieza a ser la niña melodramática de siempre y eso es muy buena señal.

—¡Eloy, ha despertado! ¡Está bien!

—¡¡¡¡Mi amor!!!! ¡Menudo susto nos has dado! ¡Los bomberos están llegando para sacaros de allí! ¡Tú sobre todo no te preocupes! ¿Vale mi vida?

—¡Estoy bien papá! ¡Respira hondo que seguro que hace demasiado que no respiras! —Jodía la niña... Se escuchan sirenas cada vez más cercanas.

—¿Lo escuchas? ¡Son los bomberos!

—Gina, ni estoy sorda ni soy tonta. Ya sé que son los bomberos...—En ese preciso instante me entran unas ganas tremendas de cogerla del cuello y estrangularla con mis propias manos, pero haciendo uso de toodo mi autocontrol, respiro hondo una vez más.

—Mira niña, mejor no te digo lo que pienso de ti porque podría herirte mucho y traumatizarte de por vida. Eres una desagradecida, una niña mal criada y consentida. Nos hablas fatal y eres una déspota, me da igual si sabes lo que significa pero con lo lista que eres seguramente que sí lo sabrás. Tu padre se desvive por ti, lo ha pasado fatal y lo sigue pasando mal pues entre tu madre y tú ya os encargáis de hacérselo pasar así. Lleva encima una penitencia con vosotras que va a tener que cargar el resto de su vida. Entiendo que quieras y defiendas a tu madre, es lo normal y muy bonito por tu parte. Pero, ¿piensas en alguna ocasión en tu padre? ¿Sabes lo mal que lo ha pasado junto a tu madre? No sabes de la misa la mitad porque eres una niña y no tienes que saber todos los problemas de tus padres pero te informo que lo que ha pasado tu padre no se lo deseo ni a mi peor enemigo. A mí me tratas como si fuera una mierda y la causante de todas las desgracias de tu madre. Me da igual porque soy madura, inteligente, profe de mates y estoy más que acostumbrada a tratar con mocosos impertinentes como tú. Pero quiero con locura a tu padre y haría lo que fuera por él. Mira si es así que no he dudado ni un segundo en tirarme de cabeza por este maldito barranco para ayudar a su hija al ver que estabas en peligro. ¡Odio los bosques de noche y aquí estoy a tu lado esperando a los bomberos! Ahora estaría cenando pizza junto a mi hijo que él sí que me quiere muchísimo y me adora y no aquí junto a ti rodeada de peligros... Tengo miedo, sí, tengo miedo. Ahora si quieres te burlas de mí porque estoy llorando tras el día tan asqueroso que he vivido sabiendo que tu madre estaba en el hospital, que tú te lo tomarías fatal y disimulando con una sonrisa en la cara hasta que llegara tu padre.—Dicho esto sigo llorando aunque me siento culpable por haberle soltado todas las cosas que le acabo de decir sin pensarlas ni un momento. Me imagino que la pequeña diabla me va a odiar aún mucho más y que en cualquier momento va a empezar a gritar diciéndole a su padre todas las barbaridades que le acabo de decir, pero no es así. No le veo la cara pero no escucho respuesta alguna.

—Gracias Gina.

—¿Qué?—Digo totalmente descolocada.

—Gracias por haberme buscado, encontrado y estar aquí conmigo.

—De nada... Pese a todo lo que me has hecho y dicho últimamente te tengo cariño y eres muy especial para mí. Quiero a tu padre, le quiero muchísimo y por eso te quiero a ti también. Siento mucho que la relación entre tus padres no funcione pero debes entender que nunca más van a estar juntos siendo una pareja. No eran felices y yo no me he metido en medio de un matrimonio que funcionaba haciendo que se rompa. Conocí a tu padre y él hacía mucho que estaba divorciado de tu madre, era un hombre libre y yo también así que ninguno de los dos ha hecho nada malo.

—Pero es que yo quiero que estén juntos.

—Es normal que pienses así pero no es posible. Tu madre está enferma y debe ser muy complicado estar a su lado siendo su pareja. Tu padre ha aguantado mucho y la ha ayudado muchísimo, más de lo que te puedas imaginar. Debes respetar la decisión de tu padre y si en su día decidió eso será por algo.

Alégrate de verle feliz e intenta tú también ser un poquito más feliz. Tu madre se pondrá bien pronto y ella también merece ser feliz. Todos los merecéis y ya es hora de pasar página. Empecemos de cero tú y yo. Borremos las cosas que nos hemos hecho o dicho y seamos amigas. Siempre he querido tener una hija pero tuve a Jorge. Dudo mucho que tenga más hijos así que si tú quieres podrás ser lo más parecido a una hija para mí. Jamás pretenderé que me veas como a tu madre porque tú ya tienes una y siempre será así, pero podemos ser grandes amigas y hacer muchas cosas juntas. ¿Qué te parece?

—Suená bien.

—Suená genial. ¿Firmamos la paz?

—Sí.

—Anda ven aquí que te dé un abrazo pequeñaja.—Nos damos un abrazo que me sienta súper bien.

—Gina. ¿Puede ser que tengas alguna planta en la cabeza?

—Plantas, flores, hojas, tierra... Me he caído no sé cuántas veces bajando este maldito barranco y creo que debo tener un aspecto horrible. Pero lo importante es que tú estás bien.—Le digo mientras seguimos abrazadas. Justo en ese preciso instante una brillante luz nos alumbra y nos vemos las caras nuevamente.

—¡Dios Gina! Tienes toda la razón del mundo, estás realmente horrible.—
Dice la niña con los ojos muy abiertos debido a la sorpresa.

—Gracias cariño. Yo también te quiero.—Respondo riendo.

—¡Chicas! ¿Estáis bien? ¿Os habéis dado algún golpe en la cabeza las dos que estáis abrazadas?—Comenta Eloy riendo al vernos tan bien juntas.

—¡Menos cachondeo y bajad ya a por nosotras, por favor!

—¡Vamos! —Dicen algunos bomberos.

—Gina, ¿por qué has venido a ayudarme? Con lo mal que me he portado contigo.

—Primero porque necesitabas ayuda y ni me he planteado si debía ayudarte o no, y segundo porque quiero muchísimo a tu padre y no quisiera que le pasara nada malo a lo que más quiere en el mundo que eres tú.

—A ti también te quiere mucho, jamás le había visto así con nadie.

—¿Así cómo?

—Tan feliz y enamorado.

—¿Si?

—Sí. Me encantaría que estuviera con mi madre pero sé que eso es imposible porque mi madre está enferma y lo único que le da son problemas. Nunca la ha mirado como te mira a ti ni tampoco la tocaba de esa manera tan especial como a ti te toca. Y ni mucho menos nunca me había despertado estando en casa de mis padres por escucharles reír y hacer cositas...—Me acuerdo de la noche que Eloy me ató a su cama y me tubo muerta de la risa un buen rato mientras me hacía lo que le daba la gana.

—Siento haberte provocado celos, rabia e incluso odio. De verdad que me encantaría que seamos buenas amigas.

—Yo también quiero lo mismo pero pienso que si me llevo bien contigo estoy fallando y traicionando a mi madre.

—Nooo, eso no es así. Tu madre siempre será tu madre y jamás intentaré suplirle ni estar por encima de ella. Los que deben decidir sobre ti son Eloy y Lucia, yo puedo ayudar a criarte y sobre todo a quererte mucho. Si en un tiempo nos convertimos en una familia no haré diferencias entre Jorge y tú. Los niños debéis sentirnos queridos y criaros en un ambiente cariñoso y estable. Me comprometo a darte todo el cariño que necesites y a ayudarte siempre que pueda y quieras.

—¿Por qué mi madre no es como tú?—Dice la niña llorando.

—Mi amor, ella está enferma y no puede pensar con claridad pero te quiere

muchísimo y estoy segura que eres su tesoro y lo que más quiere en la vida.

—Pero ella quiere morir... ¿Por qué no quiere vivir para verme crecer, ver cómo me convierto en una mujer, conocer a mi futuro marido e hijos, estar a mi lado y ser una madre normal...?—Rompe a llorar con más intensidad. La abrazo y miro a los bomberos que están llegando para que nos dejen un momento a solas. Lo entienden y se quedan a unos metros de nosotras.

—Entre todos conseguiremos que se recupere y que sea feliz. Ella merece ser feliz y los demás también.

—¿Harías eso por ella? ¿La ayudarías a salir adelante?

—Si ella quiere mi ayuda no tengo ningún inconveniente en ayudarla, pero dudo mucho que ni tan siquiera desee verme.

—Está celosa. El día que te vio en la tienda con mi padre me dijo que eras muy guapa.—Siento pena por Lucia e imagino lo duro que debe ser para ella.

—Bueno cariño, los bomberos ya están aquí. Quiero que sepas que me ha encantado tener esta conversación contigo.

—¿Sabes por qué me comportaba así contigo?

—No.

—Porque me daba rabia que seas tan perfecta, tan buena madre, tan buena pareja de mi padre, tan simpática... Y lo que más rabia me daba era que no eres mi madre sino la de Jorge. Me gustaría que fueras la mía y no tener la madre que tengo... Por eso estaba tan enfadada con todos. Veo lo feliz que es Jorge y lo mucho que os queréis...—Sigue llorando sin consuelo mientras la abrazo con fuerza. Miro hacia arriba y veo a Eloy que nos mira. Se limpia las lágrimas con la mano. Me mira con la cara repleta de tristeza.

—Desahógate mi amor, saca toda la rabia que llevas dentro.

—¡Lo siento!

—No debes sentir nada ni debes pedir perdón por nada. Eres una niña y has vivido momentos muy duros. Ya es hora de que te comportes como la niña que eres y dejes a los mayores solucionar sus problemas.

—Pero mi madre me necesita.

—Y tú la necesitas a ella pero cada una ha de volver a ocupar su lugar y tú ser la hija y ella la madre. Eres muy madura y excesivamente responsable pero nunca más volverás a ser pequeña y tienes toda una vida para ser una mujer. Disfruta de cada día y quédate sólo con lo bueno. Debes ser más positiva e intentar sonreír mucho más. La vida se ve mucho más bonita con una sonrisa en la cara.

—¿Me ayudarás a conseguirlo?

—Por supuesto que sí. Siempre que me necesites estaré a tu lado. Puedes contar conmigo para lo que te haga falta.

—Gracias Gina.

—Gracias a ti por darme la oportunidad de sincerarme contigo.—Vuelvo a mirar a los bomberos y les digo que sí con la cabeza. Se acercan a nosotras mientras miran a Alma amigablemente.

—Hola guapa, nosotros somos César, Kike y Pepe. Vamos a ayudaros a salir de aquí. ¿Os duele algo?

—Antes me dolía mucho el corazón pero ahora ya no me duele tanto.—Dice mirándome con una sonrisa en la cara. ¡Genial! Mi niña ya vuelve a ser la de siempre pero en versión simpática.

—¿Podéis caminar?

—Sí.—Respondemos las dos.

—Pues venga, salgamos de aquí ya.-

Una vez estamos a salvo de los millones de peligros a los que estábamos expuestas nos damos un abrazo los tres y Eloy nos llena la cara de besos a las dos.

—¿Estáis bien? ¿De verdad que estáis bien?

—Sí papá.

—Mejor que nunca.—Digo mirando cariñosamente a Alma. Eloy abraza a su hija y la estruja con fuerza.

—Jamás vuelvas a darme un susto así... Ha sido la peor experiencia de toda mi vida. Y tú...—Suelta a Alma y se acerca a mí. Coge mi cara con sus manos, me sujeta con firmeza y me da el mejor beso de amor de toda la historia.

—Gracias. No tengo palabras para agradecerte lo que has hecho por mi hija. Eres el milagro que tanto necesitábamos y ni te puedes imaginar lo muchísimo que te quiero.

—No he hecho nada que tú no hubieras hecho también.

—No cambies nunca mi amor.

—No lo haré. Te quiero.—Nos abrazamos y a los dos se nos escapa un suspiro de alivio. Me siento tan segura entre sus brazos.

Llegamos al hotel y subimos directamente a la habitación.

—Voy a la pizzería a recoger a Jorge. Traeré alguna pizza para nosotros. Daros una ducha calentita y cenamos aquí en la habitación los cuatro juntos. ¿Os parece bien?

—Buena idea cariño.

—Ahora vengo chicas.

—Hasta ahora papi.

—Os quiero guapas.—Eloy sonrío y cierra la puerta de la habitación. Voy al baño y al ver mi reflejo en el espejo casi me da un infarto.

—¡Dios! ¡Parece que venga de la guerra! —Digo mientras me lavo las manos.

—Ya te lo he dicho antes, espera que te quito las ramas y hojas que tienes en el pelo.

—Gracias.—Me siento en un taburete que hay y Alma va tirando a la papelera los restos de flora que me he llevado por delante en mi desastroso descenso hacia el rescate de la niña. Abre el botiquín y coge un poco de algodón y agua oxigenada para curarme las heridas. Tiene mucho cuidado y se me hace extraño que me trate con tanto cariño.

—¿Sabes cuándo podré ver a mi madre?

—No lo sé. Mañana por la mañana llamaremos al hospital para que nos digan cómo ha pasado la noche y si puede recibir visitas.

—Vale. ¿Te importa si me ducho yo primero?

—Claro que no. ¿Te duele algo?

—Un poco el pompis porque me he dado un buen culetazo cuando me he caído. ¿Y a ti?

—Mejor te digo lo que no me duele...—Comento riendo poniendo los ojos en blanco.

—Lo siento.

—No hay mal que por bien no venga. Gracias a lo que ha pasado nos hemos sincerado y se ha aclarado todo.

—Sí.—Se quita la ropa y entra en la bañera.

Me estoy secando con la toalla y veo que las zonas donde me he golpeado ya se están empezando a poner moradas. ¡Qué de talezos me he metido! Entra Eloy en el baño y mira mi desnudo cuerpo.

—Eres tan hermosa.

—Cariño, lo tuyo es amor. Es imposible que ahora mismo me veas hermosa.

—Eres hermosa por dentro y por fuera, así que lo que es realmente imposible es no darse cuenta de ello.—Camina hacia mí y me besa como únicamente él sabe hacer.

—La pizza se enfría.

—Me pongo el pijama y voy.

—Has sido muy valiente al haber ayudado a Alma en una situación tan complicada. Te estaré eternamente agradecido.

—No me tienes que agradecer nada, tú habrías hecho lo mismo por mi hijo.

—Tengo ganas de hacer una escapada romántica los dos solos.—Se acerca un poco más a mí y me besa mientras recorre sus manos por mi espalda haciendo que se me caiga la toalla al suelo.

—Cariño, no me toques así que ya sabes el poder que tienes sobre mí...—Nos besamos una vez más y me da un cachete en el trasero.

—Anda va, vístete o no me hago responsable de mis actos.—Sonríó ante su comentario y me pongo el pijama.

Cenamos los cuatro juntos, Jorge como es un gordi vuelve a cenar. Es la primera vez que estamos sin tensiones, malas caras ni comentarios desafortunados e impertinentes. Alma ha cambiado radicalmente y parece otra niña.

—Tengo una sorpresa para ti Alma.—Dice mi hijo.

—¿Ah sí?

—Sí. Cierra los ojos.—Ella obedece y Jorge saca una bolsita de plástico del bolsillo de su chaqueta.

—Ya puedes abrirlos. Toma, es para ti.—Los tres estamos pendientes de lo que hay en el interior de la bolsa, la abre y saca un llavero.

—¡Es precioso! Muchas gracias, me encanta.

—Lo he hecho para ti. Cuando la cabra se comió tu llavero de las princesas y te pusiste tan triste me sentí fatal. Tiraste la cadenita al suelo y yo la recogí. Pensé que te gustaría tener otro llavero aunque no sea igual de bonito que el que tenías pero lo he hecho con mucho amor.—No sé si es por la tensión vivida esta tarde, por la reconciliación con Alma, por lo enamorada que estoy o por lo muchísimo que quiero a mi hijo, pero se me saltan las lágrimas al ver semejante acto de bondad.

—Es mil veces más bonito que mi llavero de las princesas... Me gusta mucho.

—Pensaba que no te gustaría...

—¿Bromeas? Es precioso.

—Alma tiene razón, te ha quedado muy bonito.

—Gracias mami.—Le doy un beso en la frente a mi pequeñajo y suspiro al ver en el hombrecito tan bueno y noble que se está convirtiendo. ¡Le quiero tanto!

—Venga chicos, ha sido un día excesivamente largo. Vayamos a dormir y mañana será otro día.—Dice Eloy pasándose las manos por la cara. Debe de estar destrozado con la cantidad de emociones que ha vivido hoy.

Nos despedimos de Alex, Mireia y los niños. Nos damos los números de teléfono y prometemos seguir viéndonos con frecuencia. Son una familia encantadora y nos hemos hecho buenos amigos.

Volvemos a casa. Alma quiere pasar la noche con sus abuelos maternos y Jorge con su padre. Decidimos dormir en mi casa y pasar una noche de lo más pasional. Nos hace falta disfrutar el uno del otro sin tener a los niños durmiendo en la misma habitación que nosotros.

—Ni te imaginas las ganas que tengo de tocar, besar, acariciar, lamer y penetrar este cuerpo repleto de lujuria.

—Qué bien suena. Necesito liberar una cantidad enorme de tensión y tú sabes perfectamente cómo conseguir que me relaje.

—Pues no sé exactamente cómo hacerlo... ¿Así voy bien?

—Así vas perfecto.—Le digo rindiéndome a sus encantos mientras me dejo querer. Me coge en brazos y camina hacia la habitación. Una vez allí me tumba sobre la cama y empieza a desnudarme de una manera muy sensual. Sus dedos queman mi piel y provocan que se me erice el bello de todo mi cuerpo. Aún no me acostumbro al poder de seducción que tiene sobre mí. Una mirada suya y hace que mi pulso se acelere; una caricia suya provoca que mis músculos se tensionen y una palabra bonita cerca de mi oído hace que crea en los milagros pues el mejor de los milagros ha llegado a mi vida. Por fin tengo a mi lado a un hombre que me quiere, que me respeta, que se deshace con mis abrazos y me desea con la misma intensidad como con la que yo le deseo a él. Sentirse querida y valorada es de las mejores experiencias que se puede vivir y pensaba que jamás encontraría a mi hombre ideal, pero la vida en ocasiones es justa y te da aquello que tanto anhelas. En mi caso es él y ha llegado a mi vida para hacerme feliz y endulzarme aquellos momentos que hasta hace bien poco

eran amargos y ácidos como los limones.

Me encanta acariciar su cuerpo desnudo y deslizar mis manos por su espalda notando su musculatura. Adoro todas y cada una de las cosas que me hace y me siento extremadamente completa junto a él.

Tras una larga noche repleta de pasión la luz que entra por el ventanal de mi habitación nos despierta. Hemos dormido abrazados y siento que estoy en una nube.

—Buenos días mi amor.

—Buenos días cariño. ¿Has dormido bien?

—A tu lado siempre duermo en la gloria. ¿Y tú, has descansado?

—Sí, mucho.—

Suena el teléfono de Eloy.

—Hola princesa, ¿qué tal estás?

—Hola papi, bien, estoy bien. Los yayos han llamado al hospital para preguntar si puedo ir a visitar a mamá y sí que puedo ir pero me han dicho que debo pedirte permiso. ¿Puedo ir por favor?

—Cariño, jamás te prohibiré que veas a tu madre. Si es lo que quieres adelante, ve con ellos y dale un buen abrazo que seguro le sentará genial.

—Gracias papá. ¿Quieres venir con nosotros?

—Prefiero no ir. Ayer hablé mucho rato con ella y necesito estar unos días sin ir al hospital.

—Lo entiendo.

—Gracias por entenderme mi amor.

—Cuando salga te llamo y te cuento cómo está.

—Perfecto cariño. Te quiero.

—Te quiero papi.—Eloy cuelga y se queda pensativo mirando la pantalla del teléfono.

—¿Estás bien?

—Va al hospital con sus abuelos a ver a su madre.

—¿Y qué es lo que te preocupa?

—No sé en qué estado la va a encontrar. Alma ya ha sufrido bastante y no quiero que vea a su madre en según qué condiciones.

—Seguro que estará mejor que ayer y cuando la vea se pondrá muy contenta.

—Eso espero...—

Desayunamos y hacemos varios recados por la ciudad. Recibo una llamada de Ani explicándome lo bien que le va con su novio y lo feliz que es junto a él. Superó con éxito la primera cita en la que mantuvieron relaciones sexuales y parece ser que el hombre está dispuesto a sanar todas y cada una de las heridas que su mente y su corazón albergan. Me alegro muchísimo por ella y le deseo lo mejor pues es una persona que se merece eso y mucho más. Un desgraciado le destrozó la vida y ahora es el turno de un ángel para que se la devuelva haciéndola disfrutar del día a día sin miedos ni vergüenzas ni traumas.

Alma llama a su padre y le explica que ha visto muy bien a su madre y que han estado hablando las dos solas mucho rato. Que le ha explicado lo que sucedió ayer y que Lucia no ha podido dejar de llorar por sentirse culpable. La niña pese a todo está contenta y eso se nota.

A las ocho y media entramos los dos juntos a la sala de profesores y cada uno prepara su jornada mientras vamos saludando a nuestros compañeros.

El día se presenta bien y estoy contenta. Voy dando las clases que me tocan y en alguna ocasión espío desde la ventana a mi querido Eloy. Me encanta verle entrenar con los niños y ver lo bien que se lo pasan en sus clases.

Por el momento la única que sabe que somos pareja es Ani y sé que ella no va a decir nada a nadie. Nuestro secreto está a salvo con ella y prefiero que todo siga así hasta final de curso. A ver cómo se lo toma Lidia...

Los días van pasando, Alma está viviendo con su padre y cuando voy a visitarles o a quedarme a dormir todo son buenas caras y comentarios alegres. Estoy que no doy crédito a lo que estamos viviendo. Lucía sigue ingresada en psiquiatría y parece ser que pronto le darán el alta.

—Gina, ¿podemos hablar un momento?

—Claro, ¿qué pasa?

—Ahora que mi padre se está duchando y no nos escucha quiero pedirte un favor.

—Dime.

—No sé cómo decírtelo... Resulta que mi madre quiere hablar contigo...—
Trago saliva y no sé cómo reaccionar.

—¿Y eso?

—Pues no sé exactamente qué te quiere decir pero me ha pedido que te lo diga y que no le digamos nada a papá. ¿Puedes guardar el secreto?

—Sí, claro que sí.

—¿Irás al hospital a ver a mi madre?

—Si ella lo necesita iré. ¿Cuándo quiere que vaya?

—Lo antes posible.

—¿Ahora?

—Sí. Invéntate algo y ve por favor.

—Está bien, pero que sepas que lo hago por ti, porque me importas mucho y quiero lo mejor para ti.

—Gracias Gina.

—De nada.—Trago saliva y abro la puerta del baño. Eloy se está secando con la toalla y me mira sonriendo.

—Cariño, voy un momento a casa de mi hermana que tengo que darle una cosa.

—Vale, ¿nos vemos más tarde?

—Sí, en un rato vuelvo. ¿Falta algo para cenar?

—Compra para hacer ensalada que me apetece.

—De acuerdo, en un rato estoy de vuelta. Te quiero.

—Te quiero mi amor.—Salgo del baño y Alma me guiña un ojo mientras sonrío.

Conduzco por las calles de Barcelona y aparco en el parquin del hospital. Subo por las escaleras hasta la planta de psiquiatría y pregunto en el mostrador si puedo visitar a Lucia. La enfermera me dice que sí y me indica cual es la puerta de su habitación. Estoy nerviosa y realmente no sé qué hago aquí. Llamo con los nudillos y abro la puerta lentamente. Veo una cama al fondo de la habitación y Lucia me mira seria cuando me ve.

—Hola Lucia. Alma me ha dicho que querías hablar conmigo y que es importante.

—Hola Gina, pasa por favor.—Me acerco a ella y me quedo de pie junto a la cama. No sé si darle dos besos, si sentarme en el sillón o quedarme de pie.— Elijo la última opción.

—Siéntate si quieres.

—Gracias.—Obedezco y me siento.

—Alma me ha contado lo que pasó cuando se enteró de mi... de mi última locura.—Traga saliva y sigue hablando. Se le ve igual o incluso más incómoda

que a mí. —Seguramente pensarás que estoy loca, que soy mala madre y la peor mujer del mundo. Es normal y no es descabellado que pienses así.— Escucho atentamente sin saber exactamente a dónde quiere llegar con su conversación.

—He hecho muchas cosas mal, casi todo en mi vida lo he hecho mal, pero quiero poner remedio a esta situación y necesito ayuda. Sé que eres la persona menos indicada para ayudarme pero quiera o no formas parte de mi vida y cuanto antes lo acepte será mucho mejor para todos.

—¿Qué es lo que necesitas?

—Muchas cosas pero lo que más necesito es que me ayudes a criar a Alma. Me contó lo que hiciste por ella y que arriesgaste tu vida por salvar la suya. Te estoy muy agradecida por ello y has demostrado que Alma te importa mucho. Habla maravillas de ti y está encantada contigo. No voy a negar que me muerdo de celos y envidia pero quiero lo mejor para mi hija y sé que tú empiezas a ser importante para ella. Admito que con Eloy no lo he hecho bien y que he vivido obsesionada con él demasiados años... Me hice la película de estar junto a él eternamente y no aceptaba que me dejara y fuera feliz sin mí... Aunque me he dado cuenta que junto a mí era de todo menos feliz. Cuando supe de tu existencia me quise morir, una vez más... Os vi abrazados en aquella tienda mientras os besabais y vi cómo le mirabas y lo peor de todo, cómo te miraba él que pensé que mi vida sin él no tenía sentido. Ansiaba ser yo la que estuviera en sus brazos pero quien en realidad estaba eras tú y no yo. Te convertiste en mi archienemiga y le decía a Alma cosas feas de ti para que no te quisiera. Temía que te prefiriera y no podía hacer otra cosa que hablarle mal de ti y de su padre. Imaginaba situaciones familiares o románticas y se me llevaban los demonios. Deseaba con todas mis fuerzas que fueras fea, gorda, mala persona y me hicieras la competencia para ver quién es peor madre de las dos... Pero no fue así, te vi muy guapa, buena gente, irradiabas felicidad por los cuatro costados haciendo sonreír al hombre que tanto he querido... Alma me explicaba las cosas que hacíais todos juntos y lo buena madre que eres con Jorge. Eso hacía que aún me pusiera peor pues veía en ti una rival imposible de ganar.

—Yo no quiero ser tu rival.

—Lo sé. Alma me ha explicado la conversación que tuvisteis el día de su accidente y entendí que no eres mi enemiga... No digo con ello que seas mi amiga pero mi enemiga seguro que no.

—Me alegro que pienses así.

—Sí. He hecho buenos amigos en este hospital y he hablado mucho con ellos. Me han abierto los ojos y me dicen que no lo enfoque todo desde el lado negativo y malo de las cosas. Quiero pedirte ayuda para criar bien a mi hija, juntas podemos enseñarle muchas más cosas y podemos hacer de ella una gran mujer. Es evidente que tengo muchas carencias y por eso nos irá muy bien que tenga otro modelo a seguir a parte del mío. Alma ha sufrido mucho por mi culpa y no viviré el tiempo suficiente para arrepentirme y pedirle perdón las veces necesarias. Llevo con una depresión desde el día que nació y he hecho de ella una niña amargada, triste y vieja. Creo sinceramente que es superdotada porque no es normal que tenga todo ese conocimiento siendo tan pequeña. Estoy cansada de ser yo la hija y ella la madre. Quiero retomar las riendas de mi vida, dejar de dar por el culo y lastimar a todos aquellos que me quieren. Cuando supe de tu existencia imaginé que competiríamos por el amor de mi hija y que sería un pulso constante, pero no, estaba equivocada. Podemos y debemos tener cada una su lugar sin comerle el terreno a la otra. Donde no llegue la una tendrá que llegar la otra... Cuando no esté yo al lado de mi hija quiero que estés tú y Eloy. Jamás pensé que podría decir lo que estoy diciendo pero veo las cosas con más claridad que nunca y la conversación que mantuve con Eloy me hizo abrir los ojos de par en par. Él no quiere estar conmigo, eso es evidente. Yo pensaba que era feliz junto a mí pero no, lo único que era... un desgraciado. Perdió junto a mí los mejores años de su vida y ahora he podido darme cuenta de lo mucho que me ayudó y de lo bueno que fue conmigo. Se merece estar al lado de alguien que realmente esté junto a él, le quiera, le entienda y le haga feliz. Yo no he sabido dárselo y por eso está junto a ti y no junto a mí. Alma es muy especial y si ella te ha aceptado yo también debo hacerlo.

—Lucia, lo que acabas de decir es muy bonito y maduro. Está claro que es una situación complicada para todos y que nadie quiere ver su núcleo familiar separado, pero a veces pasan estas cosas y hay que llevarlas de la mejor manera posible. Mi ex también tiene pareja y pese a todo lo único que deseo es que le haga feliz para que esa felicidad se la traspase a mi hijo y que acepte y quiera a mi hijo como si fuera suyo. Los niños no tienen culpa alguna ni deben pagar las consecuencias ni los problemas de los adultos que le rodean. Deben sentirse queridos y si por desgracia sus padres se separan, lo mejor es que rehagan sus vidas y en vez de tener a dos personas que le quieren tengan a

cuatro. No pienso hacer diferencias entre Alma y Jorge ni voy a intentar convertirme en la madre de tu hija. Su madre eres tú y eso nunca cambiará. Los que tenéis que decidir sobre su vida sois Eloy y tú. Yo puedo asesorar o aconsejar pero jamás debo ponerme en medio de vuestras decisiones. Si Alma me pide ayuda no dudaré ni un segundo en dársela, igual que he hecho hoy, pero sus padres siempre seréis vosotros dos de la misma manera que los padres de Jorge siempre seremos mi ex y yo.

—No sabes el peso que me he quitado de encima al hablarlo contigo.

—Me alegro por ello.

—Eloy no quiere ni verme y se ha desentendido completamente de mí. ¿Podrás hablar con él y explicarle lo que hemos hablado?

—Por supuesto que sí, hablaré con él, no te preocupes. Y lo que le pasa es que está saturado. Creo que la situación le ha superado y no sabe cómo actuar. Se siente fatal por no haberte ayudado más pero su integridad psíquica corría un grave peligro si seguía a tu lado.

—Lo sé. He hablado con un psicólogo que me ha explicado cómo se sienten las parejas de las personas como yo y he podido entender lo mal que lo ha pasado Eloy junto a mí.

—Junto a ti ha vivido momentos muy buenos y otros muy malos. La culpabilidad le acompañará toda su vida pero hay que seguir adelante. Lo único que te pido es que pienses en la repercusión que tienen tus actos y en el daño que haces a los que más quieres cuando tomas decisiones erróneas.

—Lo sé. He hecho mucho daño a los que más me importan...

—Rompe con el pasado y trabaja en el presente y en el futuro. Lo pasado, pasado está y no podemos cambiarlo, pero lo que sí podemos cambiar es nuestro futuro y hacer de nuestra vida lo que realmente queremos hacer con ella. Yo estaré para ayudarte si es lo que quieres y necesitas y no por haber sido la mujer de mi pareja te has de convertir automáticamente en mi enemiga. Siempre formarás parte de la vida de Eloy porque siempre serás la madre de su hija, así que cuanto mejor nos llevemos será mucho mejor para todos.

—Pienso igual que tú. Me quedo más tranquila sabiendo que no quieres ocupar mi lugar y que lo único que deseas es lo mejor para todos.

—Exacto. ¿Tú estás mejor? ¿Te ha ido bien pasar aquí unos días?

—Sí. Me han ayudado mucho y creo que al tocar fondo no tienes más narices que tirar para arriba sea como sea. No quiero hacer más daño a Alma y quiero que me vea como la madre que siempre debí ser. Necesito hacer cosas con

ella, pasárnoslo bien, reír juntas, bailar, viajar y todas las cosas que se hacen con los hijos. Lo he hecho fatal y quiero poner remedio a esta penosa situación. —Cuenta conmigo para lo que necesites.

—Muchas gracias. Eloy tiene suerte de estar con alguien como tú.

—Debo marcharme. Gracias por sincerarte conmigo. Imagino que no ha debido ser nada fácil dar este paso y pedirme ayuda precisamente a mí pero creo que es lo mejor que podemos hacer... Nos facilitará mucho las cosas si somos civilizados y maduros.

—Ya es hora de que empiece a hacer las cosas bien.

—Cuídate mucho Lucia.

—Gracias por venir.—Nos damos dos besos y salgo de la habitación. Estoy descolocada y tengo que asimilar lo que ha sucedido entre Lucia y yo.

Doy un paseo por una calle antigua que me gusta mucho mientras ordeno mis pensamientos.

Llego a casa de Eloy y Alma viene a recibirme rápidamente.

—Hola. ¿Has hablado con ella?

—Sí.—Le doy dos besos y caminamos hacia el comedor donde está Eloy.

—Hola mi amor.

—Hola cariño, ¿qué tal?

—Bien. Alma y yo tenemos que contarte algo.—Eloy nos mira a las dos sorprendido sin saber de qué le queremos hablar.

—Uy qué misterio.—Dice sonriendo.

—Resulta que no he ido a casa de mi hermana, he ido al hospital a ver a Lucia y hemos estado hablando un rato.

—¿Qué?

—Sí, lo que has oído. Alma me ha pedido que vaya a ver a su madre porque quería hablar conmigo y eso he hecho.—Eloy mira a su hija y ella afirma con la cabeza.

—¿Y cómo ha ido?

—Genial. Muchísimo mejor de lo que jamás habría imaginado. No te he dicho la verdad para que no te enfadaras y no me dejaras ir o por si querías venir tú también y no dejarme sola. Quería hablar con ella en privado.

—Lo entiendo. ¿Y bien?

—Pues he de decir que la he visto súper bien, muy animada y lo más

importante, muy bien tratada y asesorada. Está recibiendo muy buenos consejos por parte del personal sanitario y piensa con mucha claridad.—Los dos me miran sorprendidos por lo que les estoy diciendo.

—Eso es fantástico.

—Sí, lo es. Me ha dicho que necesita ayuda por parte de todos nosotros incluida la mía. Que en un principio no se tomó nada bien que tú hubieras rehecho tu vida y que pensó que yo sería su enemiga de por vida, pero que se ha dado cuenta de que aquí nadie es enemigo de nadie. Que sabe que voy a estar a tu lado y al lado de Alma y que quiere que os ayude a criarla. Ha podido comprobar que soy una buena madre y que al arriesgar mi vida por ayudar a Alma le he demostrado lo mucho que me importáis los dos. Le he dicho que no voy a intentar sustituirla y que lo único que quiero es lo mejor para todos. Que yo también tengo un hijo, que su padre lleva un tiempo con una chica y que espero y deseo que ella acepte a mi pequeño y le quiera mucho pues él no tiene culpa alguna de las decisiones de sus padres.

—¿En serio te ha dicho todo eso?

—Sí. Que está cansada de vivir la vida de esta manera y que va a cambiar por el bien de todos en especial de Alma.—La niña sonrío.

—Uf, no sé qué decir. Me has dejado de piedra.

—Que se ha dado cuenta de que lo vuestro está finiquitado y que con ella fuiste un infeliz. Que sabe que hiciste mucho por ella y la ayudaste en todo lo que pudiste.—Veo que a Eloy se le escapa una lágrima y se limpia la cara con la mano.

—Hice todo lo que pude pero finalmente me superó aquella penosa situación.

—Lo sabe. Parece ser que ya vuelve a ser la que fue en su día.

—Pues no sabes lo que me alegro de saberlo. A ver si es verdad y mi hija vuelve a tener a su madre en plenas facultades.

—Ojalá. Démosle una oportunidad.—Padre e hija se abrazan y parece ser que lo que les he contado les ha alegrado muchísimo.

—Una vez más que te he de dar las gracias Gina. Eres un regalo bendito en forma de mujer. Te quiero tanto...—Dice mientras me abraza con fuerza.

—Te quiero mi vida.—

Al día siguiente Eloy va a visitar a Lucia y hablan civilizadamente tal y como lo hacían años atrás. Lucia ha vuelto y parece ser que se va a quedar para siempre. Eso facilitará mucho las cosas porque Alma tiene al cien por cien a

sus padres y Eloy las puede dejar juntas sin miedo a que ella haga algo malo.

Parece ser que ha intimado con algún trabajador del hospital y hace que esté más feliz, positiva y alegre.

Por fin parece que las cosas se arreglan entre ellos y saber que ella no va a volver a intentar quitarse la vida en el momento menos pensado hace que todos respiremos con más tranquilidad.

Eloy por el momento ha solicitado la custodia compartida y así están los dos en igualdad de condiciones pasando el mismo tiempo con la niña.

La vida junto a mi querido Eloy es perfecta, plena y feliz, muy feliz. Doy gracias al universo por haber hecho posible que nuestros caminos se cruzaran. Cada día que pasa le quiero mucho más y sé con certeza que quiero pasar todos y cada uno de los días que me quedan por vivir junto a él. Es el hombre que siempre he querido a mi lado y sé que junto a él voy a ser la mujer que siempre he querido ser. Ahora me siento completa y realizada. Los días son mucho más divertidos y no cambiaría absolutamente nada de mi vida. La quiero así y lucharé para que todo siga igual. Mi familia ha aumentado y me encanta tal y como es.

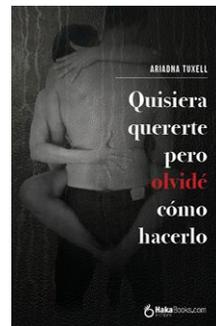
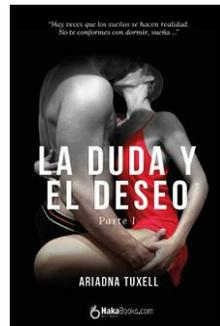
En ocasiones la vida te quita cosas muy importantes y aparentemente imprescindibles, pero otras veces te regala momentos increíbles, te hace cometer locuras (la mayoría de ellas por amor) y pone en tu camino a algunas personas realmente maravillosas que consiguen que tengas muchas más ganas de vivir y sobre todo de sonreír. ¿Hay algo más bonito que mirar al cielo en una noche estrellada con luna llena, sentir tu propio pulso y los latidos de tu corazón al latir con fuerza, sonreír por estar vivo y seguir siendo partícipe de la gran aventura de vivir mientras agradeces a lo más divino que se cuente contigo para formar parte del universo?

Siempre digo que la vida es realmente bonita y que hay que vivirla como si no hubiera un mañana pues llegará el día que ese mañana no existirá. Es bonita, sí, pero también es jodidamente cruel en algunos momentos y eso nos hace ser débiles. Hay que plantar cara a los problemas e intentar encontrar la mejor solución sin lastimar a demasiada gente. Te curtes con el paso de los años y por desgracia la inocencia de cuando eres niño desaparece para dar paso a la desconfianza, sabiduría e incluso en ocasiones a la maldad. Cada día se aprende algo nuevo y nuestro deber es tomar buena nota de todo aquello que nos pasa y aprender de los errores; de los ajenos y de los propios. Pues por

desgracia se aprende más de los fallos que de los aciertos. Como dice alguien muy importante para mí: “En la vida no hay premios ni castigos... Sólo las consecuencias de tus actos.”

FIN

Otros Títulos



La



Me

La

Tú

Quisier

Lo
.

En «Hasta que llegaste tú» la escritora nos explica la vida de Giovanna, una profesora que está separada y tiene un hijo pequeño. La protagonista iniciará una relación sentimental con su hombre ideal que le hará volver a creer en el amor verdadero haciéndola sentir una mujer totalmente deseada, amada, querida y afortunada.

Él también está divorciado y tiene una hija que no le pondrá las cosas nada fáciles. Ni ella ni su madre, la inestable ex mujer del protagonista, que le acorralará entre la espada y la pared en más de una ocasión al sentirse despechada, rechazada y abandonada.

La compleja situación que ambos viven les hará disfrutar al máximo de los momentos que pueden dedicarse el uno al otro que estarán cargados de pasión, amor, lujuria y diversión. En ocasiones dos más dos no suman cuatro y las ex parejas de los protagonistas les darán más de un quebradero de cabeza.

Déjate llevar y sumérgete en la historia que Giovanna quiere contarte con divertidas anécdotas vividas dentro y fuera del colegio donde los protagonistas trabajan, pues, ¿quién dijo que las matemáticas y la educación física son incompatibles?

$$1 + 1 = 4$$

Respaldo el seudónimo de Ariadna Tuxell, se encuentra la dinámica escritora que a sus 36 años, explica en sus historias anécdotas vividas, algunas relaciones sentimentales y su experiencia cercana a la muerte estando embarazada. Tras un encuentro místico con una persona clave en su vida que le animó a escribir y así dejar su legado en cada una de sus novelas, Ariadna decidió dedicarle mayor tiempo y dedicación a la escritura, su gran pasión.



Debido a los duros momentos que le ha tocado vivir y superar de la mejor manera posible, Ariadna tiene una perspectiva del mundo y un punto de vista muy personal, místico y simple, pues es bien sabido que en muchas ocasiones la felicidad reside en la simplicidad.

